

ENCRUCIJADA Y FUTURO DEL SER HUMANO

Los pasos hacia la Nación Humana Universal

GUILLERMO SULLINGS



ENCRUCIJADA Y FUTURO DEL SER HUMANO
Los pasos hacia la Nación Humana Universal

© Guillermo Sullings

Registro de propiedad intelectual N° 000300137;

Expediente N° 5298779 del 13/07/16 - Argentina.

Autorizada su reproducción parcial citando la fuente.

I.S.B.N.: 978-956-7483-62-4

Diseño Portada: Francisco Ruiz Tagle C.

Producción gráfica: Virtual ediciones

Tipografía:

Títulos: Impact - Myriad Pro

Textos: Times New Roman

Santiago de Chile; Agosto 2016.

Guillermo Sullings

**ENCRUCIJADA Y FUTURO
DEL SER HUMANO**

Los pasos hacia la Nación Humana Universal



Dedicatoria

Este libro está dedicado a “Nosotros”. Pese a que en estos tiempos puede parecer que ese “Nosotros” es difícil de develar, de construir, o rescatar; vive en nuestras raíces como la única identidad verdadera que nos acompaña desde nuestro origen, hacia nuestro horizonte.

Pero hoy es tanto lo que nos divide, que nos cuesta encontrar algo en común. Somos de diferentes razas, hablamos diversos idiomas, tenemos diferentes credos, y nuestros intereses cotidianos se contraponen a menudo. En esta encrucijada de la historia, plagada de contradicciones, a menudo nos sentimos solos, divididos y desamparados; al punto tal que resulta imposible hablar de un “Nosotros”.

Quizás si buscamos en lo profundo de nuestro interior, podamos evocar los momentos en que estuvimos juntos.

Estuvimos allí, cuando logramos sembrar y cosechar, extraer y construir; cuando creamos la escritura y la poesía, las artes y las ciencias, cuando descubrimos las leyes del universo, la cura de las enfermedades; cuando lo inventamos todo.

Estuvimos allí, cuando hubo que organizarse en sociedad. Y aunque una y otra vez caímos en las contradicciones de las guerras, la violencia y la injusticia; también una y otra vez fuimos capaces de buscar la paz, la tolerancia y la solidaridad para seguir adelante.

Hoy estamos ante una nueva encrucijada, y se trata de un desafío mayor a los anteriores, porque abarca a todo el planeta. Y ante la complejidad surge la desazón y la impotencia, surge el olvido del “Nosotros”, avanza el vacío dentro de cada ser humano, y nos sentimos cada vez más solos, desamparados, y faltos de sentido.

Es hora de preguntarse, cada cual en su interior, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Tal vez en la respuesta recu-

peremos el sentido, reencontremos el “Nosotros”, y se ilumine el camino para salir de la encrucijada.

Pero sólo podemos partir desde nuestra propia existencia. Nadie nos preguntó si queríamos nacer, ni tampoco se lo preguntaron a nuestros padres, ni a nuestros antepasados. Y aquí estamos, en situación de vivir, sin que nadie vele por nuestro destino.

Alguna vez buscamos a los dioses para no sentirnos solos, para creernos protegidos. Les adjudicamos poderes infinitos, para que sean capaces de ampararnos, iluminarnos, y hasta decidir por nosotros.

Pero hoy estamos solos. Quizás alguna vez, o quizás nunca, sabremos si los dioses realmente existieron, o si se interesan por nosotros. Hoy por hoy en esta tierra estamos solos, y somos los únicos constructores de nuestro futuro.

Alguna vez nos dijeron que los reyes descendían de los dioses, y tal vez por ello depositamos en ellos nuestra confianza, y los hicimos responsables de nuestra vida. Tal vez por eso aún hoy creemos que nuestro presente y nuestro futuro están en manos de los gobernantes, o de los poderosos.

Pero ya no podemos seguir buscando culpables; ha llegado pues, la hora de hacernos cargo. Todo está colapsando, y poco importa el nombre de los responsables. Poco importa si quienes debían velar por nuestro presente y nuestro futuro han sido malvados, débiles o ineptos. Lo importante es saber que todo depende de nosotros mismos.

No se trata de una sociedad a la cual alguien debe transformar; somos nosotros que debemos transformarnos para vivir de otro modo. No se trata de salvar a nuestro planeta, cual nave inanimada a punto de naufragar; nosotros somos el planeta mismo, somos su vida, su mente y su espíritu.

Somos la vida que emergió en las aguas. Somos el pez que quiso ver el sol. Somos el saurio que quiso sentir. Somos el primate que se puso de pie y que quiso pensar. Somos el primer hombre que venció el temor y se acercó al fuego hasta dominarlo. Somos la evolución y somos la historia. Somos los descendientes de los que una y otra vez cambiaron su vida y cambiaron al mundo.

Somos los hijos de la especie humana. Pudimos antes, podremos ahora.

Prólogo

La flecha del tiempo

El mundo parece estar entrando en una zona de caos. El principal indicador de este desorden creciente es el hecho, a estas alturas evidente, de que nada funciona. Las instituciones políticas, comerciales, religiosas, deportivas y hasta las militares han perdido casi totalmente su credibilidad y comienzan a derrumbarse socavadas por la corrupción y el tráfico de influencias. La cacareada eficacia del modelo económico imperante para satisfacer las necesidades humanas, difundida ad náuseam por sus epígonos de todas las latitudes, hoy se ve cuestionada no solo por la calle sino también por la opinión fundada de connotados economistas y académicos puesto que, a la luz de la cruda evidencia de las cifras, sus resultados han sido desastrosos lo que está provocando escándalo y repudio mundial.

En el campo político, el viejo Estado-nación, antaño poderoso y soberano, se encuentra atascado en una sumisa impotencia: ahora es digitado a distancia por el capital financiero internacional, una suerte de para-estado cuyo poder -por completo ilegítimo- se asienta en la capacidad de control sobre el flujo de capitales planetario, posición desde la cual puede condicionar las decisiones democráticas de los países. Este fenómeno se hizo dramáticamente patente durante la negociación de la deuda de Grecia con la denominada “troika” (Comisión Europea, Banco Central Europeo y Fondo Monetario Internacional), ocasión en la que se ignoraron las propuestas presentadas por el gobierno de dicho país con el respaldo mayoritario de su pueblo, para imponerle a la fuerza severas medidas de ajuste. El impacto fue tan devastador que motivó al principal negociador griego, el ministro de Finanzas Yanis Varoufakis, a renunciar a su cargo para poner en marcha un movimiento por la democratización de Europa (DIEM25).

De hecho, estudios recientes revelan que no más de 25 bancos controlan alrededor del 90% del capital mundial. Nunca antes en la historia se había alcanzado un grado de concentración tan extremo, nunca antes se había logrado una posición de poder tan absoluta. Sin embargo, se trata de un poder sin rostro y que además es apátrida por lo que carece de una ubicación precisa, de manera que había logrado pasar desapercibido hasta la última gran crisis financiera mundial (2007-2008), a partir de la cual comenzó a ser intensamente escrutado. Por cierto, hablar de “libre mercado” en este contexto es simplemente una falacia, un argumento vistoso para engañar a los incautos porque detrás de la verborrea florida de los discursos se esconde una realidad monstruosa: la tiranía del dinero.

La crisis que hoy nos afecta se manifiesta además en otros ámbitos de nuestra vida social y personal y sus efectos resuenan con similares características en lugares cuyos contextos geográficos y culturales son muy distintos unos de otros. Esta concomitancia nos habla, una vez más, del carácter global de esta crisis y sus diferentes manifestaciones están dando cuenta de un fenómeno común: la desestructuración del actual sistema. Los vínculos sociales y afectivos se rompen, puesto que cualquiera se ha convertido en un potencial “competidor”, y los individuos van quedando aislados en un mundo habitado por sus propios fantasmas, a un paso de la locura. Definitivamente, esta realidad que hemos construido es, entre otras cosas, desoladora. Sin duda que el costo humano que ha significado tratar de alcanzar el espejismo del bienestar material ha sido demasiado alto.

Pero, ¿cómo hemos podido llegar a esta situación tan desastrosa?

El primer hecho a considerar es que el proceso humano entró en una fase de mundialización. Los avances en las comunicaciones y en la capacidad de traslado han hecho posible el mundo interconectado que conocemos, en el cual prácticamente no existen puntos aislados. Pero este fenómeno no es negativo en sí mismo. Por el contrario, más bien responde a un impulso ancestral que proviene de los albores de la historia.

El segundo hecho a tener en cuenta es la tendencia a la homogenización y la uniformidad que adquirió el proceso mun-

dializador y ésta sí que es una característica negativa. La cosmovisión mercantilista dominante ha impuesto un estilo de vida universal y sus parámetros de convivencia se replican idénticos en cualquier punto del planeta (incluidos aquellos países antes llamados “socialistas”). Esto es lo que entendemos por “globalización”, un pacto entre los poderosos para repartirse el mundo que comenzó a sellarse con los famosos Acuerdos de Bretton Woods, hace alrededor de 70 años, ocasión en que triunfó la posición norteamericana sobre la europea y terminó de consolidarse con el llamado Consenso de Washington.

Pero su osadía y su inmensa soberbia intentaron ir aún más lejos, al extremo de decretar el supuesto “fin de la Historia” para instaurar un mundo sin tiempo, en el cual se eliminara de raíz y para siempre cualquier posibilidad de discutir lo establecido. Sin embargo, una sociedad sin historia es finalmente una sociedad deshumanizada puesto que la vida humana es, en esencia, historia personal y social. Esta tara de nacimiento se extendió por todos lados como una epidemia siniestra hasta alcanzar los extremos de violencia que constatamos hoy: una realidad social perversa, en la cual el ser humano ocupa el último lugar en sus prioridades.

Afortunadamente, la Historia tiene su propia dinámica y la flecha del tiempo no se detuvo jamás. El proceso siguió su curso irreversible, invalidando todos aquellos supuestos espurios divulgados por los ideólogos del sistema. En rigor, la mayoría de los problemas que enfrentamos hoy responden justamente a la necesidad de cambiar unas estructuras e instituciones viejas que se muestran completamente incapaces de adaptarse a las transformaciones que ha ido experimentando nuestra vida colectiva. Por cierto, las élites siguen pensando que basta con un par de ajustes, una suerte de “reingeniería de cúpulas”, en un intento desesperado por mantener su situación de privilegio. Pero esos esfuerzos serán completamente inconducentes porque el tren de la Historia ya los ha dejado atrás.

De manera que las preguntas más acuciantes para este momento histórico se refieren a los cambios que hay que hacer y cómo realizarlos del modo más efectivo posible. Hay una frase de Gramsci que ilustra muy bien lo que está sucediendo: “La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere

y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados”. A la luz de esta reflexión del gran pensador marxista, se entiende un poco mejor el resurgimiento explosivo de los irracionalismos, tales como la xenofobia y el fundamentalismo religioso. En la medida en que no surjan las nuevas respuestas, esa zona gris tenderá a ser colonizada por las aberraciones más diversas.

En todo caso, dentro de este panorama social y personal un tanto desalentador hay algunas buenas noticias que pueden rescatarse. La primera de ellas se refiere al hecho de que la globalización fracasó en su proyecto uniformador. Siguiendo ese viejo principio del Nuevo Humanismo que dice que “cuando fuerzas las cosas hacia un fin produces lo contrario”, la diversidad ha explotado como una respuesta reactiva desde la base social. Esa entropía creadora a la que aludía Prigogine abre el abanico de posibilidades y genera un campo de libertad para encontrar las variantes necesarias, capaces de romper la tendencia mecánica hacia la descomposición del sistema. Ahora el desafío consiste en aprender a coordinar esa base social que comienza a organizarse, hasta llegar a converger en un objetivo común.

La segunda noticia alentadora tiene que ver con la constatación de que el proceso histórico ya ha realizado buena parte del trabajo, creando las condiciones para un nuevo salto evolutivo. No es necesario (ni conveniente) volver atrás o partir de cero. Bastará con modificar su dirección en un pequeño ángulo, trasladando el objetivo: del mercado universal a la Nación Humana Universal. De la globalización a la mundialización.

Hay que recordar que uno de los textos fundacionales del Nuevo Humanismo, el Documento Humanista, publicado a comienzos de los 90, ya se refería a estos temas: “Los humanistas son internacionalistas, aspiran a una nación humana universal. Comprenden globalmente el mundo en que viven y actúan en su medio inmediato. No desean un mundo uniforme sino múltiple: múltiple en las etnias, lenguas y costumbres; múltiple en las localidades, las regiones y las autonomías; múltiple en las ideas y las aspiraciones; múltiple en las creencias, el ateísmo y la religiosidad; múltiple en el trabajo; múltiple en la creatividad”. La mundialización avanza, montada sobre la diversidad humana.

Este magnífico libro del humanista Guillermo Sullings explica en forma detallada cómo efectuar el cambio de dirección y describe con luminosa precisión la ruta que nos conducirá hacia ese objetivo histórico, la nación humana universal. El autor se inspira en las propuestas del Humanismo Universalista, formuladas por el pensador latinoamericano Mario Rodríguez Cobos, Silo, hace 25 años. Ellas recogen la posición del humanismo frente a una crisis global que ya se anticipaba, aunque muy pocos estuviesen en situación de percibirla en el momento en que estas ideas fueron difundidas, pues coincidió con el apogeo del triunfalismo neoliberal. Quizás es por esta particular circunstancia que Silo le otorgó a su planteo el carácter de una salida de emergencia, una especie de plan B, en el caso “hipotético” de que el proyecto globalizador fracasara.

Pues bien, hoy ese fracaso ya es un hecho y no parecen existir otras opciones tan precisas y elaboradas como la que propone el humanismo. Este libro se encarga de ampliar extensamente esos desarrollos iniciales, estableciendo con claridad meridiana el curso que debiera seguir el proceso humanizador, fundamentando cada paso y cada etapa para asegurar así su viabilidad en el tiempo. Aquellos humanistas que hemos acompañado este proyecto desde sus inicios agradecemos el esfuerzo de Guillermo, su lucidez y erudición, porque nos ha permitido abrigar nuevas esperanzas, porque abre un futuro que parecía definitivamente clausurado por la estupidez de la época.

Si antes lo único que tal vez podíamos saber era de dónde veníamos, ahora, gracias a este libro, ya sabemos con certeza hacia dónde vamos.

Francisco Ruiz-Tagle C.
Santiago de Chile, Julio de 2016

Introducción

La especie humana ha recorrido hasta aquí un camino que, si bien es relativamente corto respecto al surgimiento de la vida en el planeta, representa un importante proceso evolutivo en una permanente búsqueda lanzada hacia el futuro. Hay quienes pensarán que el desarrollo de ese proceso depende del azar, otros supondrán la preexistencia de un destino, y otros pensamos que la vida humana tiene un sentido que la impulsa evolutivamente, pero depende de la intencionalidad del ser humano la opción de construir una sociedad coherente o contradictoria con tal sentido.

Cuando los desvíos en el camino generan contradicciones, aumenta la violencia, crecen las divisiones entre las personas y los pueblos, y el futuro se torna incierto. Surge entonces la necesidad imperiosa de retomar el sentido de la especie, recuperando la percepción de lo humano en el prójimo, para juntos avanzar en la deconstrucción de las contradicciones sociales y emprender el camino hacia la humanización de la Tierra.

Hoy podría pensarse que la inercia del proceso histórico nos conduce hacia un mundo cada vez más interconectado e interdependiente, en lo cultural, en lo económico, en lo político y en lo militar y que la tendencia hacia una integración cada vez mayor es irreversible; pero la gran duda es cuál será el signo de esa supuesta integración. ¿Será un mundo controlado y gobernado por las principales potencias? ¿Será un mundo controlado y dominado por el poder financiero internacional? ¿O será una civilización planetaria emergente de la unidad en la diversidad de sus poblaciones?

Quienes aspiramos a esto último, vislumbramos una imagen en el horizonte: la de una verdadera Nación Humana Universal, un mundo sin fronteras en el que los seres humanos

puedan cumplir con sus mejores aspiraciones, en paz, con justicia, con libertad, y con un futuro infinito por delante. Para algunos puede parecer una utopía irrealizable, pero otros podemos convertir esa utopía en el objetivo que nos oriente y nos inspire hacia un proyecto digno de la especie humana.

Nos espera un largo camino y un tiempo prolongado; seguramente muchos no llegaremos a la meta aunque estaremos satisfechos de vislumbrarla en el horizonte. Pero más allá del tiempo que pueda llevar ese objetivo, será importante que en los próximos años nos encaminemos decididamente en esa dirección, antes de que las fuerzas del anti-humanismo consoliden un poder y un control que luego será muy difícil de revertir.

Las contradicciones del mundo actual han sido causa de numerosas crisis, y estas se multiplicarán y profundizarán si no cambiamos el rumbo que llevamos. Porque la irracionalidad del sistema económico y la voracidad de la especulación financiera provocarán nuevas crisis que marginarán a millones de personas. La carrera armamentista, las guerras y el terrorismo se cobrarán cada vez más vidas provocando el sufrimiento creciente en las poblaciones. Las mentiras de los políticos y la manipulación de los medios de comunicación destruirán todo vestigio de credibilidad, sobreviniendo un caos generalizado, de no surgir otro tipo de referencias coherentes. El caos social empujará hacia un drástico retroceso de las sociedades, o provocará la instauración de un nuevo orden basado en la fuerza. En cualquier caso, de continuar esta dirección mecánica de los acontecimientos, el mundo va hacia una catástrofe inevitable, por lo cual será imprescindible que la intencionalidad humana recupere el sentido de la especie y corrija el rumbo.

Será importante que en estos próximos años, mucha gente, organizaciones, movimientos sociales, y ojala algunos gobernantes, apoyen esta causa, compartan este objetivo, y adhieran a sus propuestas, y así articularnos para actuar coordinadamente, poniendo en marcha un proyecto verdaderamente humano, que permita avizorar la luz al final del túnel.

Nos espera un largo camino, con numerosas dificultades, en el cual será necesario tener claros los objetivos ante cada paso,

ante cada escalón hacia la cumbre. Y eso intentaremos hacer en este libro, identificar los pasos que hay que dar para acercarnos, desde diferentes lugares del mundo hacia un mismo objetivo. Se trata de una primera aproximación de los pasos a dar, los que seguramente serán mejorados, completados y multiplicados durante la marcha. Algunos ya se están intentando, y en ese caso será importante articularse para unir fuerzas; en otros casos habrá que empezar desde ahora a caminar. Desde luego que no se trata de un proceso lineal de pasos sucesivos, sino de diversas metas parciales en diferentes áreas, en las que se podrá avanzar según el lugar y el momento, pero siempre de modo convergente con el proyecto de la Nación Humana Universal.

Hay que comprender que la Nación Humana Universal, no representa solamente un ideal de mundo, sino que se ha tornado una verdadera necesidad histórica, ya que en un planeta globalizado no hay manera de enfrentar una crisis generalizada como no sea encontrando respuestas globales.

Para una mejor comprensión de lo que estamos proponiendo, comenzaremos con una semblanza general del proyecto, en el “Exordio de la Nación Humana Universal”.

Luego pasaremos a la profundización de algunos temas que consideramos relevantes, en el capítulo de “Análisis y Fundamentos”, en el que intentaremos abarcar las áreas donde se deben producir transformaciones, tanto en lo internacional como dentro de cada país.

Como una suerte de resumen de lo anterior, condensaremos las propuestas en 120 pasos, ordenados por temática. Culminando en una síntesis en la que tratamos de integrar todos los temas.

En el final encontraremos todas las notas y referencias bibliográficas, para los que busquen información más específica sobre algunos tópicos.

EXORDIO DE LA NACION HUMANA UNIVERSAL

*La única verdad es la Utopía, la realidad es un
circunstancial punto de partida.*

Hace algunos años, cuando comenzaba el siglo, en un muro de alguna ciudad latinoamericana alguien, escribió el siguiente graffiti: “¡Basta de realidades, queremos utopías!”. Seguramente muchos compartimos ese sentimiento de rebeldía ante la aparente inmovilidad de una sociedad decadente, que solo intenta ofrecernos como motivación el espejismo del progreso económico. Pareciera ser que toda aspiración de cambio se termina diluyendo en el laberinto de los relativismos, que todo sueño debe abandonarse frente a la realidad condicionante, y que en definitiva lo que se puede hacer, no es mucho más de lo que se ha venido haciendo hasta ahora. Frente a ese realismo mediocre, podríamos afirmar que es mucho más reconfortante soñar con utopías, que quedarse dormido a la sombra de la resignación. Aunque comprendemos también, que muchos se resignen ante el peso de la impotencia que generan los fracasos; ante el evidente contraste entre la grandeza de las aspiraciones y la pequeñez de los cambios logrados. Y luego, poco a poco, tal vez para atenuar el sentimiento de frustración, terminan aceptando el imperio de una realidad mediocre, opacando el brillo del ideal que alguna vez los movilizó. Pero es necesario decir que tampoco contribuyen al cambio, aquellos que sólo se limitan a recitar consignas revolucionarias, sin saber qué pasos dar para avanzar, quedando tan paralizados como los que encallaron en la resignación.

Parece ser que hay quienes con la razón apagan la pasión, y quienes con la pasión nublan la razón, y ambas conductas los terminan inmovilizando. Será necesario entonces, encontrar la manera de mantener viva la llama de la pasión dotándola de razón para que esa fuerza fluya por los canales adecuados. Y eso es lo que intentaremos hacer aquí, encontrar una imagen que nos movilice, y señalar los caminos por los que podemos acercarnos a ella.

Esta imagen es la de la Nación Humana Universal. Un mundo sin fronteras, una Confederación de Naciones Humanis-

tas, sin guerras, sin violencia, sin hambre, sin discriminación, con justicia social, con democracia real, con equilibrio ambiental, con solidaridad, y por sobre todo, con el futuro abierto. Sabemos que es la profunda aspiración de todo ser humano de buena conciencia, de buen corazón; es el sueño latente de la mayor parte de los pueblos; y por ello es una gran paradoja que aquello que la mayoría deseamos parezca imposible, como si no dependiera de la humanidad alcanzarlo. Pues de eso se trata, de ver los pasos que hay que dar para lograrlo.

Mística social y cambio cultural

¿Qué puede impulsar al ser humano para seguir adelante en su evolución, y dotar de sentido a su existencia y a la del planeta mismo?

¿Acaso un nuevo modelo de automóvil, una playa paradisíaca, o una vestimenta de moda?

¿Acaso un trabajo estable, una cobertura de salud, y la seguridad de una jubilación?

¿Acaso la acumulación de riqueza, la fama o el poder?

¿Acaso la identificación con un estilo musical, ídolos deportivos, o estrellas de cine?

¡Pobre destino el del ser humano si ha llegado hasta aquí, solo para adormecerse en la hipnótica cotidianeidad de la sociedad de consumo!

¡Pobre destino el de la sociedad humana, si su camino lo trazan las empresas de publicidad, los manipuladores de la política, o los medios de comunicación!

¿Millones de años de evolución del planeta, para terminar en esta decadencia del espíritu, que lo encamina a su autodestrucción?

Alguien tiene que rebelarse.

Desde luego que el ser humano necesita alimentos, vestimenta, trabajo, recreación y protección social. Pero la satisfacción de esas necesidades no puede convertirse ni en la línea de largada de una carrera consumista que obnuble a los privilegiados, ni en la meta inalcanzable que frustre o resienta a los marginados. La resolución de las necesidades para todos los habitantes del mundo, debiera convertirse en un objetivo de justicia elemental que dote de sentido al trabajo humano, mientras se avanza hacia un futuro luminoso.

¿Y hacia dónde debe ir el ser humano, cuál será el horizonte que lo inspire y eleve por sobre los sentidos provisorios?

Erróneo sería pretender imponer un camino, porque precisamente el sentido del ser humano es la evolución misma, y lleva consigo el signo de la libertad y del infinito. Cada ser humano es capaz de tomar contacto con lo profundo de sí mismo, con su propia espiritualidad dormida, y allí encontrará las respuestas y la fuerza para rebelarse ante el vacío que avanza en su vida y en la de los demás.

Cada ser humano puede ser capaz de encontrar su sentido en la vida, y de allí sacar sus certezas y la fuerza para ser coherente con ellas. Pero si bien ese despertar se experimenta internamente y no puede ser impuesto, puede ser contagioso al resonar en la esencia de todo ser humano, y eso hace que podamos sintonizarnos más allá de las palabras.

Y cuando ello ocurra comenzará el verdadero cambio cultural. No un cambio de modas ni de estilos sino un cambio de concepciones profundas, un cambio de valores.

No es por explicar cómo debe ser una nueva cultura que esa nueva cultura nacerá. No es por decir cuales debieran ser los nuevos valores, que esos nuevos valores se internalizarán.

Mucho podríamos decir acerca de una nueva cultura, donde se reemplace el individualismo por la reciprocidad, el consumismo irracional por la satisfacción de las necesidades; la competencia por la cooperación, y la estupidez pasatista por la búsqueda del conocimiento sin límite. Cambiar la indiferencia por la solidaridad, y la búsqueda de prestigio y poder por la sobriedad y la humildad.

Sin embargo, nada de esto ocurrirá mientras no despierte en el interior del ser humano ese espíritu adormecido que lo conectará con su sentido evolutivo. Ese contacto con su interior desde el que surgirá la necesidad de ser coherente y de tratar a los demás como se quiere ser tratado. Pero cuando esto ocurra, todo comenzará a cambiar, y ese momento está próximo, porque la saturación que produce en el ser humano este vacío que avanza, tarde o temprano será detonante de su renacer.

Y de eso se trata una mística social, de una corriente que toma sus fuerzas en lo profundo de quienes la comienzan a poner en marcha, pero que sintoniza con las profundas aspiraciones de todos. Y en ese momento todo se ensamblará, y esa mística social cobrará vuelo en grandes conjuntos humanos, y el cambio será una consecuencia.

Entonces, quienes ya hoy sientan la necesidad de empezar a rebelarse ante la falta de sentido y ante la violencia social, debieran antes que nada mantener viva la llama interna de esa rebeldía, porque así otros la percibirán y encenderán la suya. Desde luego que toda genuina aspiración de cambio deberá estar acompañada de propuestas, lo más claras posibles para que la corriente del cambio tenga por donde canalizarse. Pero no hay que confundirse y esperar que la sola enunciación de las propuestas nos movilizará hacia el cambio, sino que la fuerza de la mística social que las inspire alimentará el motor de la transformación total.

Política sin políticos y poder sin poderosos

Hay quienes se han referido a la política como el arte de gobernar y administrar a una sociedad para lograr el bien común, y hay quienes se han referido a la política como el arte de alcanzar y mantener el poder. Podría pensarse que ambos puntos de vista son complementarios, ya que para poder gobernar y administrar una sociedad, primero hay que tener el poder de hacerlo, y a la vez una correcta administración favorece la permanencia en el poder del gobernante.

Sin embargo, desde hace mucho tiempo que las malas artes con las que se obtiene el poder tienen su correlato en administraciones que defienden el interés de unos pocos y no el de la sociedad en su conjunto. Cuando se llega al poder a través de la fuerza bruta, o con la seducción del dinero, o mediante la manipulación, el chantaje o la mentira, difícilmente se utilizará ese poder para el bien común. Cuando alguien se propone llegar al poder para cumplir nobles ideales, y para lograrlo toma el atajo de la especulación, está cruzando una frontera sin retorno.

Pero también ocurre que muchos de los que genuinamente quieren el bien común, desisten de la carrera hacia el poder, precisamente para no traicionar sus principios, sin darse cuenta de que en tal abandono están traicionando sus mejores aspiraciones. Y así va quedando la política en manos de especialistas en el manejo del poder.

También están los que rechazan la idea misma del poder porque consideran que corrompe, y otros porque su simple ejercicio supone la subordinación de unos seres humanos hacia otros. Y así va quedando el poder en manos de quienes disfrutan subordinando a otros.

La humanidad se encuentra en un callejón sin salida, no existiendo un canal adecuado para que las aspiraciones de la ma-

yoría se transformen en acciones que modifiquen la realidad. La presión acumulada seguirá estallando en catarsis de violencia, caos y suicidio.

Es necesario derribar los muros de esta trampa y construir los caminos en los que pueda transitar la libertad y la intención humana. Es necesario construir circuitos de comunicación humana por donde circule el poder real de la sociedad, porque si el poder circula, no se acumula. Claro que para construir esos canales debe también existir la gente que los use, y eso será promoviendo el despertar y la rebelión frente a la decadencia actual. Y esa tarea ardua solo se podrá llevar a cabo con la energía de la coherencia interna, y no con la expectativa del resultado, ya que éste también dependerá de cómo avance el nivel de deterioro social e institucional, para que el protagonismo de la gente se vuelva una necesidad imperiosa y no una mera teoría.

Pero cuando por necesidad, los grandes grupos humanos comiencen a hacerse cargo del destino social, habrá que tener claros los caminos y los procedimientos, porque en épocas de confusión también podría cualquier líder carismático manipular la situación y concentrar nuevamente el poder.

El poder debe estar desconcentrado, pero lo que está desconcentrado para ser poder debe estar organizado, de modo que sea un poder invisible que no hace sentir su peso sobre ningún ser humano, pero que se manifiesta como barrera infranqueable cuando alguien pretende concentrarlo.

El diagnóstico

Resultaría ocioso transcribir aquí las estadísticas de un sistema globalizado que ya no resiste y que se está cayendo por sus propias contradicciones. El punto es saber si terminará de derrumbarse sobre nuestras cabezas distraídas, o si haremos algo para acelerar su desmantelamiento y reemplazo.

La violencia social creciente, el armamentismo desenfrenado, las prepotentes intervenciones militares de las potencias y su reverso del terrorismo, nos conducen hacia la destrucción.

La cada vez más regresiva e injusta distribución de la riqueza, condena a la marginación y al hambre a millones de personas, en un mundo que dispone de recursos para abastecer a todos en sus necesidades básicas.

La intolerancia y la discriminación dividen a los pueblos dentro de las ciudades, dentro de los países, las regiones y los continentes, como un retrógrado reflejo troglodita ante el avance de la mundialización y los flujos migratorios.

La devastación del medio ambiente y de los recursos naturales, causados por el consumismo irracional de los sectores de mayores recursos, no solamente nos lleva hacia el desastre ecológico, sino que además genera el encarecimiento de materias primas, acelerando el empobrecimiento de los más vulnerables.

Pero como suele ocurrir con algunas enfermedades, este diagnóstico no refleja más que los síntomas externos de un problema mucho más profundo, y de nada sirven entonces las recetas para atenuar tales síntomas si no se comprende la raíz de los fenómenos.

En este momento de la historia, la complejidad de los problemas nos hace creer que son imposibles de solucionar. La complejidad no nos permite ver con claridad lo que hay que hacer, y falta entonces una imagen guía que tenga la nitidez sufi-

ciente como para reencontrar en ella la fortaleza de espíritu para ponernos en marcha.

Todo impulso hacia la acción se termina diluyendo en el laberinto de las dudas, al no quedar claro quién, cómo, cuándo y dónde, deberá hacer qué, para lograr no se sabe qué cosa. Y solamente queda un abismo de niebla que nos separa de las utopías, ya tan lejanas, que ni nos atrevemos a soñar con ellas.

Empecemos por despejar la niebla, y tal vez desaparezca el abismo.

Paso por paso

La percepción de avanzar

Nada peor para un navegante que perder la brújula. Nada peor para un caminante que no saber adónde va.

Quien busque ponerse de pie y echar a andar tras una meta, posiblemente no se amedrente por la distancia ni la dificultad de su propósito, en tanto su fortaleza de espíritu lo motive lo suficiente. Pero puede desfallecer si no percibe claramente que está avanzando, que está ganando terreno. Si alguien cae en cuenta de que está caminando en círculos, sin rumbo claro. Si alguien percibe que por cada paso que da hacia delante luego debe retroceder dos. Si alguien observa que cada vez que avanza, la meta se desplaza más lejos, entonces comienza a sentirse impotente y abandona su objetivo.

Entonces, si de transformar el mundo se trata, para que los seres humanos se pongan en marcha hacia ese objetivo, se debiera redefinir de qué estamos hablando, cuando hablamos de avanzar.

Ya tuvimos la experiencia de los reformismos, que han significado solamente avances relativos sobre una plataforma que retrocede. Es la ilusión de quien avanza por los vagones de un tren en dirección inversa a la de su locomotora.

También tuvimos la experiencia de muchas revoluciones, cuyos cambios abruptos, al no ser sustentables, crearon el espejismo de un avance acelerado, que luego terminó en un retroceso mayor. Es la ilusión de quien avanza velozmente por un callejón sin salida, para luego tener que retroceder al punto de partida.

El verdadero avance se debe percibir como el escalamiento de una montaña, donde a pesar de la distancia, no se pierde de vista la cumbre. Donde a cada paso que se da, se fija un an-

claje para evitar la caída y continuar en el ascenso. Donde a pesar de los rodeos para sortear dificultades, y a pesar de los retrocesos tácticos para encontrar caminos más expeditos, siempre es posible percibir el avance del ascenso. Donde el acampar durante la noche se experimenta como un modo de recuperar energía, y no como una claudicación. Porque quien escala siente que está asechando la cumbre, y aprovecha la noche para soñar con ella.

El escalamiento no es el reformismo de quienes se conforman con la ilusión de avanzar, dando pasos sobre una plataforma que retrocede.

El escalamiento no es tampoco el irracional intento de llegar a la cumbre de un solo salto, para luego estrellarse una y otra vez contra el piso.

El escalamiento es el trabajoso pero reconfortante camino que emprenden aquellos que, animados por la mística de su espíritu, reconcilian la fuerza de su corazón con la reflexión de su mente, para avanzar coherentemente hacia su meta sin claudicar.

Definiendo metas

No hablaremos aquí de las metas de cada ser humano, relacionadas al sentido profundo que le quiera dar a su vida. Ese es un tema fundamental, que cuando no se tiene en cuenta, pierde sentido cualquier objetivo social. Pero aquí nos referiremos a la transformación social, la que debiera ser concomitante con la transformación individual. Y el nexo entre ambas transformaciones debiera ser la regla de oro: Trata a los demás como quieres que te traten, porque al aplicarse esa regla, se está atendiendo a la propia coherencia interna, y simultáneamente se está atendiendo al prójimo y a la sociedad en su conjunto. Y al atender a la sociedad, por necesidad de coherencia interna, aparecen claras las metas:

Superar el dolor y el sufrimiento de todos los seres humanos. No menos que eso.

Erradicar la violencia en todas sus manifestaciones. Terminar con las guerras, abolir las armas, acabar con la inequidad, con la opresión, con la injusticia, con la discriminación, la marginación y el desastre ecológico. No menos que eso.

Y para lograr todo eso, no bastará con el voluntarismo de unos pocos. Se necesitará la unión de todos los humanistas del

mundo, y que contagiemos de humanismo a muchos otros, mientras recorremos el camino de la transformación social. Una transformación social que para llegar a las metas antes enunciadas, deberá proponerse hitos inconfundibles y pasos precisos para alcanzarlos. Porque una profunda transformación social requerirá el desmantelamiento de las estructuras de poder que oprimen.

Desmantelar toda concentración de poder. Desmantelar el poder económico que oprime, margina y depreda. Desmantelar el poder político de las dictaduras y de las democracias formales. Desmantelar el poder mediático de quienes manipulan la opinión pública y la subjetividad humana. Desmantelar el poder del fanatismo de los dogmáticos e intolerantes.

Y mientras paso a paso, se va desmantelando toda concentración de poder; escalón por escalón habrá que ir construyendo la Nación Humana Universal. La Democracia Real. La Economía Humanista. La Sociedad Libertaria, donde no se contrapongan la espiritualidad y la razón. La cultura del aprender sin límite, de la creatividad, de la diversidad.

Y para alcanzar estos hitos, deberán clarificarse los pasos a seguir, y los indicadores para saber si se está avanzando. Y habrá que jalonar cada avance con un anclaje que lo torne irreversible, y punto de apoyo para un nuevo paso. Porque como hemos dicho, en el escalamiento hacia la transformación social, se debe ir escalón por escalón sin perder de vista el objetivo. Y ese objetivo debe estar en la mira de todos los humanistas del mundo: el ciudadano común, los movimientos y organizaciones sociales, y también los gobernantes que hagan suyo el proyecto de una Nación Humana Universal.

Definiendo pasos

Los pasos a seguir pueden variar, según la distancia a recorrer, el tipo de terreno, las energías con las que se cuente los obstáculos por delante. A veces se podrá ir más rápido y otras más lento. Algunas sociedades tendrán que recorrer una distancia mayor que otras. Algunas tendrán que concentrar energía antes de emprender el camino, y otras estarán más preparadas. Pero por distintos flancos, todos hacia la misma meta.

Distinto será lo que puede hacer un ciudadano como individuo, o lo que puede hacer un grupo inorgánico, de lo que pueden hacer las organizaciones y los movimientos, y de lo que pueden hacer los gobernantes.

Allí donde los gobernantes estén de acuerdo con el objetivo de la Nación Humana Universal, posiblemente se podrá avanzar más rápido, y las personas y las organizaciones debieran fortalecer la dirección con su apoyo y participación.

Allí donde los gobernantes vacilen, las personas, los movimientos y las organizaciones, deberán presionar para que tales gobernantes rectifiquen el rumbo.

Allí donde los gobernantes se opongan al objetivo, habrá que cambiarlos por otros, y esa tarea será de las personas, los movimientos y las organizaciones, escalón por escalón.

Allí donde las organizaciones y los movimientos vacilen, o se desvíen del objetivo, las personas deberán ocuparse de remover a sus cúpulas y rectificar su rumbo, o de crear nuevas organizaciones y movimientos.

Allí donde la mayoría de las personas no estén consustanciadas con el objetivo, habrá que trabajar mucho para esclarecer, para reconciliar, para persuadir, para concientizar.

Pero en todos los casos la fuerza transformadora tendrá que ir desde abajo hacia arriba. Si fueran necesarios y útiles ciertos liderazgos que sinteticen lo que las mayorías piensan y sienten, deberán emerger desde la misma corriente social y no posicionándose desde los medios de comunicación o desde las superestructuras del sistema. Y no bastará con que una mayoría esté de acuerdo con los ideales fundamentales de la Nación Humana Universal; será necesario que esa mayoría se disponga a ser coherente con esos ideales y encuentre la forma de coordinarse para actuar de modo conjunto, avanzando paso por paso hasta transformar la sociedad por completo.

Un primer paso para llegar a esta coordinación conjunta, será tener imágenes claras de lo que se quiere y de los pasos a seguir en cada ocasión, como dijimos anteriormente. Las imágenes claras marcan un horizonte, y el entusiasmo social por ese horizonte es lo que puede cohesionar a quienes piensan y sienten parecido.

Lo que hay que lograr

Desarme nuclear y reducción del armamentismo

La principal amenaza de destrucción de la humanidad son las armas nucleares. Ningún proyecto de una mínima convivencia entre naciones puede plasmarse mientras exista ese tipo de armas de destrucción masiva. Son una constante amenaza que ejercen como chantaje quienes las poseen, a la hora de poner condiciones en la política internacional. Son el símbolo de la barbarie humana que es imprescindible erradicar como paso evolutivo.

De nada servirán los hipócritas tratados de no proliferación nuclear, mientras los países que ya poseen esas armas sigan manteniendo y acrecentando sus arsenales. Son precisamente esos países, los que tienen que dar el primer paso, desmantelando sus arsenales nucleares, antes de ocuparse de que otras naciones no los posean.

Los gobernantes que se nieguen a ese desmantelamiento son los primeros que deben perder todo apoyo por parte de sus pueblos. Y está en manos de los pueblos de esas naciones sobre todo, la posibilidad de presionar para que se inicie el desarme. Pero también es obligación de todos los gobernantes del mundo, presionar a nivel internacional para instalar el tema del desarme nuclear como prioridad número uno.

Y junto con el desmantelamiento completo de los arsenales nucleares, hay que comenzar con el desarme progresivo del armamento convencional. Las guerras deben ir dejando de formar parte de las opciones de política internacional, y los enormes recursos que hoy se destinan al armamentismo, deben comenzar a destinarse a eliminar la pobreza en el mundo. Se debe ir avanzando hacia la abolición de las armas y la consecuente prohibición de su fabricación.

Democracia Real

No se puede concebir ningún régimen político a través del cual una minoría ejerza su poder sobre la mayoría. Y en ese sentido, los regímenes totalitarios y las democracias formales, son distintas modalidades de una misma concepción elitista y manipuladora. En ese sentido, si bien las democracias actuales son un paso más avanzado que los totalitarismos, su carácter representativo lejos está de considerar al pueblo como el verdadero soberano. Los pueblos quieren tener un mayor poder de decisión en los temas que le afectan diariamente, y no solamente la posibilidad de votar en períodos electorales. La concepción de un Estado y sus gobernantes distanciados de la gente ya no resiste los nuevos tiempos, y debe dar lugar a la concepción de un Estado Coordinador, donde la gente realmente sienta que se está coordinando a sí misma, a través de una división de funciones, y que una de esas funciones la cumplen los representantes gubernamentales.

Paso por paso habrá que ir logrando que las personas tengan cada vez mayor injerencia sobre los asuntos de interés general, que puedan opinar con frecuencia, a través de mecanismos de consulta, y que esa opinión sea vinculante. Desde luego que para que la opinión de la gente se convierta en una inteligencia conjunta cada vez más sabia, no solamente habrá que diseñar los mecanismos de consulta y toma de decisiones, sino también la forma en que las personas se vayan esclareciendo acerca de los temas sobre los que deben opinar. Si un gobierno que llega al poder a través de las democracias actuales, quisiera realizar transformaciones profundas, una de las primeras cosas que debiera hacer es transformar precisamente el sistema político a través del cual llegó a gobernar.

Y si los gobernantes no toman esta iniciativa, porque no les conviene, los pueblos debieran movilizarse y presionar para ir ganando terreno en el poder de decisión, hasta llegar a una Democracia Real. Debieran movilizarse con mucha más fuerza para lograr esto, que para pedir reivindicaciones coyunturales. Porque precisamente, lo que logrará evitar el continuo desgaste de tener que movilizarse una y otra vez, contra las injusticias y los atropellos, será el logro de un sistema político en el que ya no

haya que depender del arbitrio del gobernante, porque la simple voluntad de cambio de la mayoría, será vinculante con la toma de decisiones.

En el marco de los procesos electorales de las democracias formales actuales, los pueblos no debieran dar su apoyo a ningún candidato que no se comprometa a llevar a delante este tipo de transformaciones.

Economía Mixta

Así como quedó demostrado el fracaso de las economías centralizadas, tanto por su ineficiencia como por el totalitarismo que las caracterizó; también está demostrado el fracaso de las economías neoliberales, que mediante su proceso de acumulación de riqueza engendraron la dictadura del capital financiero Internacional.

Porque si bien en el capitalismo existe un motor de crecimiento permanente, como lo es la libre iniciativa de las personas para trabajar, producir, invertir y consumir, compatible a su vez con un sistema político que asegure las libertades. Ese motor muchas veces no se pone en marcha con el combustible de las reales necesidades y de las comprensibles aspiraciones del ser humano, sino con el combustible de la avaricia y el deseo consumista desenfrenado. Y eso lleva a una distribución cada vez más injusta de la riqueza, lleva a una explotación irracional de los recursos naturales y la depredación del medio ambiente. Lleva a la permanente insatisfacción y falta de saciedad. Lleva a la lucha por el poder, lleva a la concentración del poder, y en muchos casos lleva a las guerras.

Al parecer el crecimiento de la economía de mercado, lleva en sí el gen de la monstruosidad; sin embargo, no es el motor de la libre iniciativa el responsable de ello, y es un error tratar de detenerlo o reprimirlo. La matriz distributiva sesgada a favor del capital y la concepción monstruosa de la usura y la especulación, como generadores de renta parasitaria, serán los principales desvíos a corregir. Por lo tanto, así como en una democracia real, la palabra Estado será el sinónimo de gente organizada, en una economía humanista ese estado deberá velar por la igualdad de

oportunidades. Y de eso se trata una Economía Mixta; de un desarrollo equitativo y sustentable coordinado por la convergencia de las necesidades y aspiraciones individuales.

Más allá de los reclamos coyunturales para mejorar su situación económica, más allá de la presión por reivindicaciones puntuales, se debieran reclamar transformaciones profundas en el sistema económico, para ir avanzando hacia una Economía Mixta. Porque nunca serán suficientes los aumentos salariales en un sistema en el que cada vez es mayor la ganancia empresarial con respecto al salario. Porque nunca serán suficientes los subsidios al desempleo en un sistema que cada vez excluye a más gente. Porque nunca serán suficientes las mejoras a las pequeñas empresas, en un sistema que tiende al monopolio y a la concentración del capital especulativo.

Nunca alcanzará con el reformismo que intenta achicar con una pequeña vasija las filtraciones de agua de un enorme barco averiado. Hay que poner la energía en construir un barco nuevo.

Hay que trabajar por la participación de los trabajadores en las ganancias, la propiedad y la toma de decisiones en las empresas.

Hay que trabajar para forzar que la ganancia empresarial se reinvierta en nuevas fuentes de trabajo, en lugar de canalizarse hacia la usura y la especulación.

Hay que trabajar para abolir definitivamente la usura y la especulación, y eso significa que el manejo monetario esté en manos de las democracias reales y no de las sanguijuelas del poder financiero privado.

Cambiando todo

Mencionamos la transformación de tres pilares fundamentales en los que se apoya este sistema, como son la concentración del poder militar, político y económico. Después se podrá avanzar sobre otras áreas cuyo mal funcionamiento está montado sobre esos cimientos.

Los Derechos Humanos en general no serán respetados mientras los grandes conjuntos humanos estén sometidos al arbitrio de los poderes concentrados. Nadie puede esperar que se

respete el derecho a la vida, mientras las guerras sean una metodología de acción de quienes pretenden dominar el mundo y mantener las ganancias del complejo militar-industrial. Nadie puede esperar que el derecho a un trabajo digno, a la salud, la educación, y a una vivienda estén garantizados en una sociedad donde el poder económico concentrado excluye a cada vez más gente. Y nadie puede esperar que se respeten los derechos más básicos, mientras las sociedades permanezcan como espectadores pasivos frente a la falta de futuro de quienes buscan migrar a otros países, chocando una y otra vez contra la muralla del egoísmo y la indiferencia.

No se puede dejar que continúe la manipulación de la subjetividad humana a través de los medios de comunicación que trabajan en función del poder económico, ya sea para potenciar el consumismo del que nutren sus ganancias, o para manipular electorados y con ello tener gobiernos afines, o ya sea para mantener hipnotizada a la población para que no se rebele. El avance tecnológico en las comunicaciones es patrimonio de la humanidad y no de unos pocos que lo usufructúan para manipular.

La depredación de los recursos naturales y el medio ambiente, los desastres ecológicos crecientes, y la contaminación que afecta a la vida humana y la vida natural, son consecuencia de la explotación irracional de nuestro planeta. Y todo eso es responsabilidad de la voracidad del Capital, y de la complicidad de los gobiernos.

Hay que comprender que no será posible cambiar una parte sin cambiar el todo, porque cada parte responde a la lógica del sistema mayor que la contiene. No sirve pensar cada parte por separado para engendrar un monstruo como el de Frankenstein, que sólo podría cobrar vida en la ficción. Es por ello que el proyecto de la Nación Humana Universal, aunque parezca paradójico, es más realista que los proyectos de cambiar solo una parte e insertarla en el sistema actual. No podemos confundirnos: una cosa es pensar el cambio total en etapas, y otra cosa es pensarlo en partes, que difícilmente luego encajarían.

Los verdaderos actores del cambio

Ningún cambio profundo se llevará adelante sin el protagonismo de la gente. Es notorio que en la actualidad, en numerosas sociedades, emerge una gran fuerza movilizadora, donde los jóvenes y las mujeres aparecen como los factores más dinámicos. Sin embargo, esta fuerza que en algunos países ya se manifiesta, y en otros pronto lo hará, suele chocar contra la muralla institucional, y comienza a perder fuerza en el insoportable laberinto de la democracia formal.

No se podrán superar las democracias formales por la democracia real, si no está ejercitada esta última dentro de la misma fuerza social que presiona por el cambio. Entonces sí, la fuerza social organizada podrá canalizarse utilizando los caminos institucionales, para luego reemplazarlos por lo nuevo.

Para concluir, hay que comprender que el proceso histórico necesariamente va llevando hacia una integración de los países en regiones, y a las regiones hacia una mundialización que abarcará cada vez más aspectos de la vida en sociedad. Entonces, la pregunta que más importa no es si el mundo alguna vez estará unificado, lo que debemos preguntarnos es qué signo tendrá y quien lo gobernará. ¿Será un mundo gobernado por fuerzas militares? ¿Será un mundo gobernado por el poder financiero? ¿O será un mundo humanizado, resultado de la convergencia de los pueblos en una verdadera Nación Humana Universal?

Los próximos años serán decisivos para definir el rumbo.

ANÁLISIS Y FUNDAMENTOS

Quiénes, cuándo, cómo y dónde

Como ya hemos dicho, es sumamente importante para avanzar hacia la Nación Humana Universal, tener claros los objetivos y los pasos a seguir en cada escalón del ascenso, porque las imágenes nítidas movilizan, dan fuerza y cohesión. Es por eso que dedicaremos la mayor parte del análisis en profundizar sobre lo que hay que hacer, para fundamentar las propuestas de pasos a dar, y también para mostrar un amplio abanico de posibilidades inspiradoras, que luego deberán multiplicarse por iniciativa de la gente. Porque es obvio que no se puede abarcar en un libro todo lo que habría que hacer, y además la implementación de estas mismas propuestas de pasos requerirá de muchos pequeños sub-pasos que habrá que ir desarrollando sobre la marcha.

Pero antes de comenzar con el análisis del QUÉ, hablaremos sobre quiénes serán los actores del cambio, y cómo, cuándo y dónde podrían actuar. Así que comenzaremos ampliando lo dicho en el exordio.

¿Deberán ser los gobernantes, los que tienen algún poder, quienes se comprometan con un proyecto transformador? ¿O no se puede confiar en ellos porque son parte del problema?

¿Deberá ser el pueblo organizado? ¿Y cómo se configura una voluntad popular, y cómo se la organiza, en un mundo cada vez más desestructurado?

¿Deberán ser los movimientos sociales? ¿Y cómo se logra articular la diversidad de demandas de tales movimientos, para que se sintonicen en una misma dirección?

En la historia los cambios sociales han tenido diversos actores; a veces han participado las mayorías desde su gesta, y en otros casos han sido las minorías las que han actuado. Cuando las mayorías se han movilizado, los miembros más activos y organi-

zados han sido un pequeño porcentaje. En numerosas ocasiones se han realizado cambios políticos y sociales mediante golpes palaciegos o revoluciones armadas, en las que la participación ciudadana ha sido mínima. A veces se ha actuado en nombre del pueblo, o de la clase obrera, pero más como una entelequia configurada por vanguardias esclarecidas que por una voluntad real de la mayoría. La voluntad de la gente por lo general no era tomada en cuenta, y solamente se consideraba en ocasiones al humor social como indicador para la oportunidad de determinadas políticas, en una concepción maquiavélica¹ del manejo del poder. En las actuales democracias formales, tal concepción no ha cambiado mucho, en lo que respecta a la manipulación que se realiza desde el poder, sólo que ahora estas maniobras se perfeccionan para captar los votos y así legalizar el ejercicio de ese poder. De todo esto hablaremos con mayor profundidad en el capítulo referido a la Democracia Real, pero es importante analizar ahora el rol que pueden llegar a tener los ciudadanos en la concreción de los cambios sociales, porque está claro que un rol totalmente pasivo deja a la población a merced de la voluntad de las cúpulas. Podría ocurrir que, independientemente del protagonismo del pueblo, emerjan gobernantes inspirados dispuestos a mejorar la situación de la gente; pero si los procesos de cambio no están cimentados sobre el compromiso de la población, ante una alternancia posterior de gobernantes, podrían revertirse. Y a su vez, si las transformaciones que se intentan llevar adelante, no se van construyendo junto con la gente, sino que se le imponen, necesariamente se termina desviando el rumbo. La experiencia de lo que fue la Unión Soviética, en diferentes momentos de su desarrollo, ilustra a la perfección los desvíos, avances y retrocesos que pueden darse, según la cúpula de turno en el poder. Mijail Gorbachov² en 1988 describía muy bien desde el interior del propio sistema los desvíos históricos que éste había sufrido. Pero más tarde, y luego de que él mismo impulsara transformaciones profundas en dirección de la democracia, se fue dando un recambio de cúpulas, a través de las cuales se generaron nuevamente otro tipo de desvíos y manipulaciones, ya dentro del sistema capitalista.

Estamos ante un problema complejo, porque por una parte cuando se instalan en el poder cúpulas que pretenden mani-

pular todo a su antojo, estas evitan la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Pero por otra parte, cuando hay en los gobernantes intenciones de dar participación a los ciudadanos, si estos no se involucran, tarde o temprano los gobiernos van mutando hacia la manipulación cupular. Son dos caras de una misma moneda.

Ya en el siglo XXI la cuestión se hace más compleja aún, porque la participación organizada de los ciudadanos en partidos políticos ha disminuido aún más. Si los militantes políticos siempre fueron un bajo porcentaje de la población desde el surgimiento de las democracias, en la época actual se ha reducido aún más, al punto que los líderes políticos cobran impulso más desde los medios de comunicación que desde sus estructuras partidarias. Pero paradójicamente, la movilización social ante determinados conflictos, aumenta en convocatoria merced la creciente interconectividad que permiten las nuevas tecnologías de comunicación. Una explicación a este fenómeno podría ser que las poblaciones aspiran a tener cada vez mayor participación en cuestiones políticas, sociales y económicas, pero a su vez desconfían de las estructuras organizadas. Sin embargo, mientras muchas estructuras políticas se van vaciando de participación, cobran fuerza los movimientos sociales, por lo general organizados en torno a la lucha por reivindicaciones sectoriales concretas, pero también en la búsqueda de un cambio total de paradigmas.

Volviendo a experiencias históricas, podemos ver que algunos de los grandes movimientos sociales reivindicatorios del siglo XX, que han logrado transformaciones y hasta alcanzaron el poder político, han contado con ciertos factores de cohesión, importantes aunque no fáciles de encontrar en todos los pueblos. Las luchas de Mahatma Gandhi, Martin Luther King y Nelson Mandela³, no solamente han significado un verdadero ejemplo en cuanto a la metodología de la No-Violencia, sino que además contaron con tres condiciones indispensables para el avance escalonado: la homogeneidad de los sujetos protagonistas de la lucha (una misma raza u origen étnico), la identificación de un oponente contra quien luchar (una autoridad que sostiene la injusticia), y una estrategia de pasos escalonados, donde cada logro

era el comienzo de un nuevo objetivo (derechos civiles progresivos hasta lograr la igualdad). Previo al comienzo de esta lucha por los derechos civiles de determinadas etnias, tuvo que darse una concientización acerca de la injusticia que significaban las desigualdades y la discriminación, para lo cual fue necesario transformar la cultura del sometimiento. Algo similar ha ocurrido en todos los casos de discriminación social en los que se ha ido avanzando escalonadamente en la obtención de los derechos civiles, sorteando primero el condicionamiento cultural y la naturalización de situaciones de injusticia arraigadas por siglos en las sociedades.

En el caso de la discriminación de género, el movimiento feminista ha logrado notables avances desde sus inicios a fines del siglo XVIII, hasta nuestros tiempos. Desde la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana de Olympe de Gouges en 1791, pasando por la Declaración de Seneca Falls⁴ de 1848, llegando a la denominada tercera ola del feminismo iniciada en 1950 por Simone de Beauvoir⁵. Y aunque aún resta mucho por hacer, sobre todo en el campo cultural, y en particular en los países con legislaciones anacrónicas y discriminatorias, igualmente se ha avanzado mucho en lo que respecta a los derechos ciudadanos y laborales. Y en esta lucha también podemos observar los mismos factores que mencionábamos antes: en primer lugar la concientización y la rebeldía ante el condicionamiento cultural, y a partir de allí una lucha en la que ha habido homogeneidad en los sujetos que luchan (mujeres), clara visualización de los sujetos a quienes reclamar (autoridades conservadoras que sustentaban legislaciones discriminatorias), y una lucha de pasos progresivos, ganando cada vez más derechos hasta lograr la igualdad.

Desde luego que cuando hablamos de homogeneidad en los sujetos que luchan por sus derechos, no desconocemos el apoyo que pueda existir por parte de otros sectores, ya que en la lucha de la gente de raza negra siempre ha habido apoyos de parte de otras etnias, incluso de un sector de los blancos que ejercían el dominio. También los movimientos feministas han contado con el apoyo de muchos hombres, como también los movimientos en defensa de la diversidad sexual han contado con la solidaridad

de un alto porcentaje de heterosexuales. No hubiera arribado a la Casa Blanca un presidente afroamericano sin el voto de una parte de las mayorías blancas de USA, ni tampoco habría mandatarías mujeres sin el voto de muchos hombres. Todo esto habla de un gran cambio cultural que se ha ido generando a través de siglos de lucha, y que sobre todo se ha acelerado en el último siglo. Cuando hablamos de homogeneidad en los sujetos que luchan, nos referimos a que resulta menos dificultoso amalgamar un movimiento social cuando existe una clara identificación del sector afectado en los derechos que se pretende reivindicar. Esto también se hace evidente en todas las luchas sectoriales, ya se trate de derechos civiles, derechos laborales, o de cualquier tipo de reivindicación que sirva para amalgamar un colectivo determinado. No estamos descubriendo nada nuevo con esto, pero es necesario mencionarlo a la hora de analizar las dificultades que surgen cuando se intenta luchar contra situaciones que afectan a mucha gente sin un factor que cohesione a los afectados. En el caso de los sindicatos, que cuentan con ese factor de cohesión entre sus miembros, por ser trabajadores de una misma actividad, y que han logrado grandes avances desde el comienzo de sus luchas allá por el siglo XIX, organizándose frente a las condiciones de explotación de la revolución Industrial; en los últimos tiempos se han vistos debilitados frente a las nuevas formas laborales emergentes de la globalización, la segmentación del trabajo y la revolución tecnológica. Tal como afirma el sociólogo Julio Godio⁶ hablando de los desafíos actuales del sindicalismo: “Como resultado de la fragmentación del mercado de trabajo se hace difícil homogeneizar los comportamientos de los trabajadores y se debilita la cadena de solidaridad entre categorías y dentro de las mismas”. También afecta a la organización sindical, la proliferación del trabajo informal en condiciones que significan un retroceso a los peores tiempos de la Revolución Industrial, cuando la población migraba del campo a las ciudades en busca de oportunidades, y era explotada en condiciones inhumanas. Pareciera ser que los avances en las conquistas laborales, logradas en casi dos siglos de lucha, contrastan con los niveles de explotación que hoy impone la globalización, y no encontramos grandes

diferencias entre las condiciones laborales descritas por Marx⁷ hace más de un siglo y medio, y las relatadas por Naomi Klein más recientemente, refiriéndose a los enclaves de las multinacionales en países emergentes donde tercerizan su producción. Estas formas de explotación laboral en pleno siglo XXI, no solamente debilitan la situación de los trabajadores y las organizaciones laborales en todo el mundo, ya que la competencia por los menores costos genera desempleo en los países con mayores regulaciones laborales, sino que además se dificulta enormemente la organización sindical de los explotados, frente a la amenaza de las multinacionales de trasladar sus factorías a otro sitio. Será necesario entonces dar nuevas respuestas organizativas en el ámbito laboral, para adecuarse a los nuevos tiempos, y poder dar cohesión al conjunto de los trabajadores, partiendo de la complejidad de sus diversas situaciones, y no como una única entelequia denominada proletariado.

Otro punto de vista en el análisis de la cohesión necesaria para que grupos humanos se movilicen por transformaciones sociales, es el de identificar al adversario; porque si mucha gente que a priori no tiene nada en común, registra la certeza de que muchos de sus problemas son provocados por un gobierno, o por determinado poder fáctico, o cualquier responsable notorio de una situación conflictiva; entonces es muy probable que la visibilidad de ese factor negativo común canalice la convergencia de los afectados. Por ejemplo, cuando en algunos países, debido a los desastrosos manejos financieros, algunos bancos no devolvían los depósitos de los ahorristas, éstos, sin vínculo previo, se sintonizaron rápidamente y organizaron movilizaciones y acciones de reclamo porque se sentían afectados por un mismo sujeto (los bancos). Pero en otras ocasiones, no está tan claro quién es el responsable. Hace algunos años, en el ensayo “El Derecho a la Rebelión y la Lucha No-Violenta”, describíamos lo que denominábamos “La burocratización en la violación de los derechos humanos”, del siguiente modo: “...Si habitamos una casa y alguien nos despojara de ella, nos resultaría evidente que ese alguien está violando nuestro derecho. Si un gobierno estableciera por ley que determinado sector de la población no tiene

derecho a comer, resultaría muy clara la violación de un derecho. Lo mismo ocurriría si nos despojaban por decreto del derecho a la salud o a la educación. Sin embargo en este mundo complejo y globalizado, donde la toma de decisiones nace en círculos de poder que ya no tienen identidad ni asiento geográfico visible, esas decisiones se transmiten por una maraña de circuitos por donde circula la presión económica, el poder político y el manejo de la opinión pública. En esa compleja interacción de factores muchas veces se violan nuestros derechos sin que sepamos muy bien de donde viene el latigazo ni quién es el responsable si es que lo hay, y entonces nos encontramos con que fuimos despojados del derecho a una vivienda digna, del derecho al trabajo, a la salud y a la educación, como quien es víctima de una inundación o un terremoto o algún otro flagelo de la naturaleza, fuera del control de la voluntad humana...”

Desde luego que cuando los factores de poder, mediante una concatenación de acciones provocan una crisis que rompe el umbral de lo que los pueblos pueden soportar, mucha gente se moviliza para reclamar. Pero todo tiende a diluirse con el tiempo, por falta de organización y porque las responsabilidades también se diluyen en un complejo entramado que vuelve complejas las soluciones, y por lo tanto estéril el esfuerzo de los movilizados. En algunos casos las organizaciones sociales y políticas preexistentes a la crisis, logran ganar espacio en la medida que sean identificadas como alternativa al sistema que la provocó, pero rara vez logran avanzar hacia una verdadera transformación.

En ocasiones surgen liderazgos políticos que logran articular una diversidad de demandas en torno a una imagen sintetizadora, lo que Laclau⁸ define como “significantes vacíos”, a través de los cuales cobra identidad y cohesión el pueblo que acompañará los cambios. Porque precisamente una de las mayores dificultades, tal vez la mayor, para avanzar en las transformaciones que las poblaciones demandan, es que se logre configurar una “voluntad del pueblo”, ya que no por la mera multiplicación de demandas individuales, aunque sean equivalentes, es que van a decantar en un proceso transformador o revolucionario. Es en la conformación fenomenológica, en la que determinados liderazgos se constitu-

yen como emergente de las demandas populares, a la vez que las demandas populares se articulan y procesan hacia una voluntad popular, que converge con ese liderazgo con el que se siente representado, que los movimientos populares pueden acceder al poder para concretar los cambios reclamados. Y esta dificultad, como bien señala Laclau, se vuelve más compleja en un mundo globalizado. Por eso precisamente, es que el proyecto de la Nación Humana Universal tendrá el desafío de articular demandas y aspiraciones no solamente heterogéneas, sino además dispersas.

Entonces, recapitulando, podemos encontrarnos con conflictos sectoriales en los que ya existe un factor de cohesión entre los afectados, y por lo general una organización preexistente emergente de ese colectivo. Por ejemplo, un sindicato, una agrupación de vecinos, un centro de inmigrantes o una agrupación estudiantil. O podemos encontrarnos con conflictos que afectan más transversalmente a la población y no existen formas organizativas previas abocadas a ese tipo de conflicto, por lo que deben emerger nuevas instancias organizativas. A su vez, podemos encontrarnos con situaciones en las que quienes reclaman las soluciones son solamente los afectados, o situaciones en las que hay otros sectores que se solidarizan y acompañan el reclamo. Nos encontramos también con sectores de la población que si bien no participan ni acompañan determinados reclamos, tienen una opinión favorable sobre los mismos, y estarían dispuestos a apoyar con su voto a quienes resuelvan a atender la solución de tales conflictos. Y para todas estas opciones, podemos estar frente a conflictos donde están claras las responsabilidades y las instancias de poder que se deben presionar; o podemos estar frente a situaciones en las que no está claro quién es en última instancia el responsable del conflicto, ni quiénes son los que tienen la facultad de resolverlo. Y otra variante del punto anterior, es cuando las posibilidades de resolución de un problema que afecta a un sector de la población, están geográficamente fuera del alcance de sus reclamos.

En todo caso lo que podemos afirmar es que para todo conflicto siempre hay un porcentaje de personas que están dispuestas a trabajar activamente por su resolución, otro porcentaje

dispuesto a apoyar en determinadas coyunturas, y otro dispuesto a por lo menos votar por alternativas de cambio. Pero las proporciones pueden aumentar o disminuir, según diversos factores en torno a dicho conflicto.

Por una parte, y esto ya tiene que ver con la pregunta del “cuándo”, es indudable que hay una relación directa entre la vigencia y la percepción de un conflicto, con la proporción de personas dispuestas a movilizarse por su resolución. Por lo general la mayor proporción de personas movilizadas se da cuando estalla un conflicto rompiendo el umbral de lo que la sociedad está acostumbrada a soportar. Una catástrofe resultante de una negligencia; un despido masivo de trabajadores; un golpe inflacionario abrupto; una ola de violencia inusitada; una crisis financiera; son todas situaciones que provocan una rápida reacción por parte de todos los que sufren las consecuencias y de muchos otros que se solidarizan. Inevitablemente, luego de un momento de máxima tensión, aunque el conflicto no se resuelva, se va desgastando la fuerza movilizadora, y dependerá del nivel de organización de los más activos, la continuidad de la lucha por la resolución del problema, para que este no se naturalice y se asuma como parte del nuevo status quo social.

Hay otro tipo de conflictos, que aunque no estén en una etapa de estallido, son perceptibles por un sector de la sociedad, y tienen suficiente visibilidad como para motorizar a algunas personas a organizarse en torno a ellos. Siempre será menor la capacidad movilizadora con respecto a los momentos de estallidos, pero puede ser suficiente como para poder trabajar sobre el tema con cierta permanencia. Por ejemplo el problema de la desocupación, o la falta de viviendas, o el deterioro de la salud y la educación. Y hay otros tipos de conflictos que no resultan perceptibles para la mayoría, pero que por sus posibles consecuencias futuras motivan a algunos pocos que los visualizan, a que intenten concientizar sobre ellos al resto de la sociedad, como por ejemplo la problemática ecológica o el armamentismo.

También es evidente que la visualización de determinados conflictos para la sociedad, a veces guarda relación con la difusión mediática que se le dé. Y si bien es cierto que una agenda

de lucha por transformaciones sociales, no puede estar atada a la difusión mediática de los conflictos, ya que los medios de comunicación tienen sus propios intereses; también es cierto que en ocasiones se puede utilizar a favor la sensibilización social sobre determinados temas que potencia su mediatización, para trabajar sobre ellos con sentido transformador.

Aquí vemos que el “dónde” está muy ligado al “cuándo”, en cada lugar siempre existirán momentos oportunos para avanzar en alguno de los temas relacionados con algunos de los pasos. Y en ese lugar y en ese momento, poner el mejor esfuerzo para organizarse en torno al conflicto, proponiendo las acciones relacionadas con el paso que creemos que hay que dar para avanzar. Y este punto es importante, porque ante el mismo conflicto podrían surgir las más variadas propuestas de resolución, pero no necesariamente todas nos conducirían en la misma dirección en el mediano y largo plazo. Por ejemplo, supongamos que en un determinado país hay graves problemas de desocupación, y entonces comienzan algunos ciudadanos a organizarse en centros de desocupados, otros en torno a sindicatos, otros en torno a partidos políticos, siempre trabajando sobre el conflicto de la desocupación. Supongamos que los medios de comunicación le dan espacio al tema, con lo cual se sensibiliza un alto porcentaje de la población. En ese contexto podría existir un grupo de activistas que promuevan la expulsión de los inmigrantes para que haya más trabajo para los nativos. Podría haber otro grupo que le reclame al gobierno mayores subsidios a la desocupación. Podría haber otros que pidan donaciones para organizar comedores populares. Es decir, que no necesariamente todos los que se movilizan por el tema, propondrían soluciones que vayan en la dirección de la Nación Humana Universal; en el primer caso porque obviamente la xenofobia nada tiene que ver con ese proyecto. Pero en los otros dos casos, si bien podrían ser soluciones de emergencia, no atienden a la cuestión de fondo, que son las contradicciones del sistema económico. En cambio si se propusiera que los sectores empresarios con mayores rentabilidades fueran obligados a reinvertir sus ganancias en proyectos productivos generadores de empleo, o se propusiera que desde

el gobierno se impulsara la construcción de un plan de viviendas, que solucionen el problema habitacional y a la vez genere empleo. O si se propusiera una reducción de la jornada laboral manteniendo el nivel salarial, para que las empresas ocupen más mano de obra. Cualquiera de esas opciones, que en cada lugar y momento podrán ser más oportunas unas u otras, irían en la dirección adecuada.

Y en los ejemplos que acabamos de dar, nuevamente surge la pregunta de “quiénes” trabajarán por las transformaciones que proponemos; posiblemente entre los que proponen la expulsión de inmigrantes no los encontremos, pero entre el resto quizás sí, y será posible articular acciones conjuntas en la medida que se concientice sobre cuáles son las mejores alternativas. Porque hay mucha gente con muy buena sensibilidad dispuesta a trabajar por la resolución de los conflictos y habría que unir fuerzas con ellos, de modo de alcanzar visibilidad para que luego una población sensibilizada con el tema en cuestión, apoye las transformaciones en las instancias democráticas que se vayan generando. Pero tan importante como articularse entre quienes tienen la misma sensibilidad, será también articular el apoyo de otros sectores que se sientan parte del mismo proyecto de la Nación Humana Universal.

Una de las dificultades en la lucha por las transformaciones sociales, es la fragmentación social, en la cual cada uno atiende a su propio interés y rara vez se solidariza con otros. Es necesario generar un espíritu de cuerpo en la sociedad, al menos entre los que comiencen a adherir al proyecto de la Nación Humana Universal, y eso se logra al identificarse como compañeros de marcha en un mismo camino. Por ejemplo, si en una fábrica metalúrgica hay un despido masivo de obreros, no solamente vamos a ver manifestarse a los obreros despedidos, sino también a muchos otros trabajadores que pertenecen al mismo gremio, movilizadas por el sindicato respectivo. El sentido de pertenencia opera como factor de movilización solidaria. No estamos hablando aquí de activistas de partidos políticos movilizadas por tácticas partidarias; sino de un genuino espíritu de cuerpo de grandes grupos humanos. Habría que lograr que ese sentido de

pertenencia se generalice entre todos los que buscan la Nación Humana Universal. La concientización sobre todo proyecto debe ser tan importante como la concientización sobre el paso a dar en determinado conflicto; primero porque a veces el paso que se puede dar en cada momento puede ser relativamente pequeño, y es la certeza de estar en un proyecto más grande lo que mantiene el ánimo; y segundo porque esa misma certeza impulsa la solidaridad y la reciprocidad con otros que están en la misma dirección, aunque en temáticas diferentes. Así, si un grupo de personas está trabajando por transformaciones en la educación, alineadas con el proyecto de la Nación Humana Universal, seguramente se sentirá hermanado con otros en el área de la ecología o en lo laboral, y serán posibles acciones articuladas. Y todos comprenderán que las acciones articuladas para cada coyuntura tendrán más eficacia que las acciones aisladas.

Y este punto anterior nos lleva también al “cómo”, que tiene que ver con un aspecto importante de nuestro desarrollo, y que son los pasos escalonados que toda transformación requiere. Porque una de las principales razones por las cuales el mundo no termina siendo lo que las mayorías aspiran, es porque las minorías dominantes tienen estrategias, mientras que las mayorías solamente tienen reacciones catárticas, o excepcionalmente alguna táctica sencilla. Pero si las mayorías compartieran el proyecto a largo plazo de la Nación Humana Universal, podrían actuar procesalmente en el marco de una estrategia, y aunque sus acciones sean puntuales, para dar pequeños pasos en torno a conflictos coyunturales, cada acción puntual significaría un escalón más dentro de una estrategia que se irá integrando, no solamente con los pasos previos y posteriores referidos a la misma temática, sino también con los demás pasos que se den en todo el mundo y en todas las áreas. Por eso es sumamente importante la interconexión entre todos los que trabajan por el mismo proyecto, para que cada avance en un lugar lo registren como propio en otros lugares, y sirva también como ejemplo o efecto demostración.

Las formas de trabajar sobre un determinado conflicto, para ir logrando las transformaciones necesarias, pueden ser muy variadas; algunas pueden ser formas conocidas, y otras pueden ser

más novedosas o creativas. Pero lo importante es que todas converjan en la misma dirección. Así como poníamos antes el ejemplo de las diversas respuestas que podían darse ante un problema de desempleo, así también puede pasar en diversas áreas, en las que la búsqueda de soluciones puntuales no debe contradecirse con el proyecto general. Tomando en cuenta esto, podemos decir que ante cualquier conflicto siempre habrá personas voluntarias que espontáneamente querrán trabajar para su solución, y seguramente también habrá grupos u organizaciones que se involucren; posiblemente también políticos y funcionarios. Habrá que buscar los puntos de coincidencia para actuar en conjunto, y para ello será indispensable que quienes ya estén concientizados en el proyecto de la Nación Humana Universal, no solamente sumen sus esfuerzos en esa acción, sino que también actúen como factor de cohesión entre todas las partes, limando las posibles diferencias, en la medida que no representen contradicciones profundas con el proyecto. Tales contradicciones podrían ser de objetivos o de metodologías; respecto a las metodologías, cualquier tipo de violencia utilizada en las acciones sería contradictoria con el proyecto; respecto a los objetivos, resultarían contradictorias las acciones orientadas por intereses desviados del proyecto, como también las acciones tendientes a producir reformas cosméticas que no signifiquen avance alguno para superar las raíces de los conflictos.

Volviendo al “quiénes”, es razonable pensar que, entre todos aquellos que adhieran al proyecto de una Nación Humana Universal, siempre será un porcentaje menor el que participe activamente en la organización y puesta en marcha de las acciones, pero también se puede lograr de parte de las mayorías, una participación más activa que lo que suele ser el mero acompañamiento con el voto en instancias democráticas. Porque también habrá numerosos casos en los que un régimen ni siquiera dé lugar a la expresión en las urnas, y allí habrá que poder organizarse de alguna manera. Como decíamos antes, habrá situaciones en las que los gobernantes están de acuerdo con el proyecto de la Nación Humana Universal y por lo tanto serán también sujetos del cambio, y allí la base social acompañará y empujará. Otros casos en los que los gobernantes solamente apoyen determinadas

propuestas y otras no, y entonces esa base social deberá trabajar presionando para que se avance en todos los campos, paso a paso. Habrá casos en los que los gobernantes no querrán producir ningún cambio, y entonces habrá que generar alternativas democráticas para cambiar esos gobernantes. Y la base social deberá trabajar mediante estrategias y tácticas de la no violencia activa, para forzar la salida de tales gobernantes y la instauración de una democracia real.

Pero así como en otros momentos de la historia, los sujetos activos de las transformaciones sociales eran solamente los cuadros organizados; en estos tiempos estamos en condiciones de que se pueda involucrar mucha más gente, gracias a las nuevas tecnologías de comunicación. Hoy estamos en condiciones de que cualquier persona, desde un computador, o desde su smartphone pueda recibir y dar señales sobre temas relacionados con los pasos hacia el objetivo. Y no estamos hablando solamente de ponerse de acuerdo velozmente para organizar una movilización, como ya se ha hecho con excelentes resultados. Estamos hablando también de organizar una verdadera red de democracia real desde la base, poniendo a consideración de las mayorías el tratamiento de temas, el consenso para determinadas propuestas y acciones, la decisión de presionar por determinadas propuestas de ley, y hasta la organización de opciones políticas que reemplacen a los gobiernos de la democracia formal. Son muchas las posibilidades que se abren, en la medida que las opciones de participación sean ágiles y no manipuladas. Estamos hablando entonces de que los protagonistas del cambio podrán contarse por millones, aunque siempre haya algunos más activos que impulsen las redes de esta democracia real.

No obstante, habrá que ponderar en cada situación y en cada momento, hasta qué punto es posible actuar apoyándose en las redes, y en qué momento hay que profundizar en una organización de cuadros, para poder generar una presión que efectivamente fuerce un cambio social. En el minucioso estudio que realizó Charles Tilly sobre la evolución histórica de los movimientos sociales⁹, se puede observar que su desarrollo casi siempre fue simultáneo con el avance de las libertades democráticas,

a la vez que estos derechos democráticos se fueron conquistando y afianzando gracias a la labor de los movimientos sociales; pero siempre fue dificultoso ese desarrollo bajo gobiernos autoritarios y represores que censuraban y prohibían las manifestaciones públicas. En la actualidad, las alternativas de comunicación que permiten las nuevas tecnologías, facilitan la coordinación de protestas y movilizaciones, aún en países poco democráticos, pero seguramente que si tal coordinación no es acompañada por un nivel organizativo más sólido, difícilmente se pueda permanecer en el tiempo y consolidar movimientos sociales capaces de generar transformaciones. No compartimos la desconfianza de Tilly con respecto a la posibilidad de que un movimiento social que se apoye sustancialmente en las redes, pueda convertirse en elitista por las limitaciones de sectores marginados a la tecnología; porque el permanente crecimiento del universo de personas con acceso a las nuevas tecnologías ampliará suficientemente la superficie de contacto. Pero el problema puede radicar en que una desmedida interconexión en redes genere una suerte de “ilusión de participación” masiva, que luego no decante en una comunicación y participación presencial que conduzca hacia el nivel organizativo mínimo necesario para ejercer presión y ocupar el espacio político. Habrá que tener claro entonces los pasos a seguir en términos organizativos, poniendo como indicadores el logro de determinadas metas, y en cada momento saber qué herramientas organizativas son las más eficaces para el logro de las mismas; pero en cualquier caso, nunca un movimiento social debería apoyarse exclusivamente en la comunicación virtual, sino utilizarlas como factores de aceleración, y en complementación con otros instrumentos organizativos. Este punto cobra mayor relevancia a la hora de pensar en la internacionalización de los movimientos sociales¹⁰, ya que las nuevas tecnologías de comunicación se tornan indispensables para la coordinación de acciones globales, y por lo tanto podrían aumentar las probabilidades de caer en una tendencia hacia un “activismo virtual”; pero por otra parte está demostrado que cuando se han logrado coordinar internacionalmente acciones concretas en varios países, estas se han potenciado mucho más que si se hubiera tratado de acciones meramente locales. Lo que más puede estar en duda es la eficacia a la hora de lograr que las acciones

globales de los movimientos sociales provoquen cambios reales en las políticas internacionales y nacionales. Al respecto podemos decir que, si un primer paso importante para que haya cambios, es la concientización previa de que los cambios son necesarios, hay que decir que muchas de las acciones globales para manifestarse contra los responsables del desastre ecológico, o contra el armamentismo, o contra las manipulaciones del poder financiero, han ampliado el nivel de concientización en las poblaciones respecto de esos temas, y eso es un hecho sumamente positivo. Aunque está claro que con eso no es suficiente, porque quienes tienen en sus manos el poder para cambiar las políticas, en su mayoría no responden a ese clamor generalizado contra la contaminación, la guerra o la especulación financiera, sino que responden a los intereses económicos y geopolíticos que están detrás de esos problemas globales. Por lo tanto, los movimientos sociales internacionales debieran actuar con la misma visión global, pero con arraigo local, entendiendo por arraigo la inserción en cada país orientada a la transformación de las estructuras de poder a nivel local, para que ese poder local actúe en consonancia con la búsqueda de transformaciones locales y globales. Desde ya que los gobiernos locales que más responsabilidad tendrán en los temas globales, serán los de las principales potencias, y será de suma importancia que los movimientos sociales se desarrollen en esos países con vocación de poder; pero también es importante lo que se haga en cada uno de los países del planeta, porque desde el conjunto de naciones también se podrá influir en las potencias.

Sintetizando, digamos que:

- ¿Quiénes? Los actores del cambio pueden ser de lo más variados, será suficiente con que se identifiquen genuinamente con el ideal y el proyecto de la Nación Humana Universal. Habrá gobernantes más progresistas que estén dispuestos a plasmar en sus políticas al menos algunas de las propuestas transformadoras, y en ese caso habrá que alentarlos y acompañarlos. Habrá Movimientos Sociales ya organizados, y otros que se organizarán a futuro, que encontrarán coincidencias entre sus aspiraciones y reivindicaciones con algunos de los objetivos de la Nación Humana Universal; y

en estos casos habrá que apoyar sus luchas y trabajar por la articulación de la diversidad, para dotarlos de un objetivo común. Y habrá millones de personas en el mundo cuyas más profundas aspiraciones coinciden con este proyecto, y aunque no puedan trabajar intensamente por el mismo, podrán apoyar coyunturalmente las acciones de los Movimientos Sociales y gobernantes que vayan en esa dirección. En realidad muchos de estos actores ya están en marcha desde hace tiempo, lo que falta es multiplicarse y sobre todo articularse bajo un ideario común. Asumirse como “ciudadanos” de esa futura Nación Humana Universal, puede ser el punto de partida para unir y coordinar voluntades.

- ¿Cuándo? Seguramente que los momentos oportunos para avanzar a mayor velocidad, se darán cuando, en cada área temática, cobre visibilidad un conflicto; pero para poder canalizar la fuerza ciudadana hacia avances concretos, será menester que exista previamente un trabajo concientizador y propositivo. De modo que se debiera estar dando una señal permanente respecto a la problemáticas, y sobre todo se debiera generar un tejido interdisciplinario entre los Movimientos Sociales, para amplificar la presión sobre los gobiernos en las coyunturas favorables al cambio.
- ¿Cómo? En algunos pocos casos, cuando haya gobernantes dispuestos a impulsar un cambio coincidente con el proyecto de la Nación Humana Universal, habrá que apoyarlos firmemente. En otros casos, donde los gobernantes solamente respondan ante la demanda popular, habrá que concientizar y trabajar sobre los conflictos para finalmente movilizarse hasta que los gobernantes actúen. Y en muchos otros casos, sencillamente no se podrá contar con los gobernantes, y entonces la gente organizada junto a los Movimientos Sociales, deberán intervenir la política para desplazar del espacio de poder a los reaccionarios. Intervenir la política puede cobrar diferentes significados según el régimen del que se trate, y requerirá de diferentes tácticas de lucha no violenta y de la inserción en los estamentos políticos, sea cual fuere su calidad democrática, para luego transformarlos.

- ¿Dónde? En todo rincón del planeta siempre habrá personas con aspiraciones coincidentes, siempre habrá conflictos y oportunidades para trabajar en torno a ellos. Lo importante será encontrar el denominador común para articularse en todo el mundo, para que cada acción, por pequeña que sea, se registre como un avance en el proyecto de todos.

La articulación y la aguja de coser

Todos alguna vez hemos cosido o visto coser un botón, o quizás algún remiendo, y tal vez hemos visto trabajar a un sastre o a una costurera. Hemos observado cómo primero se enhebra el hilo en la aguja, y luego cómo los ágiles dedos van haciendo pasar la aguja de un lado al otro, hasta que finalmente el hilo queda, casi invisible, uniendo a las partes. ¿Y la aguja?, desde luego que regresa al costurero, pues si se quedara en la ropa podría lastimar a quien la use.

Del mismo modo debiera funcionar la articulación entre las organizaciones que adhieran al ideal de la Nación Humana Universal. Quienes trabajen en diversas organizaciones, con la mirada puesta en la simultánea articulación con otras, lo deben hacer con la humildad del hilo que permanece poco visible, y con el desprendimiento de la aguja que no pretende permanecer.

No es deseable que un liderazgo personal o una determinada organización pretendan monopolizar un proyecto, proponiendo a los demás que se articulen a su alrededor. Y no nos referimos solamente a los grotescos intentos de manipulación que nunca faltan. Nos referimos sobre todo a los intentos sutiles, casi subliminales, y a veces hasta inconscientes de tener el control. En el camino de la articulación hay que desprenderse de esas tendencias si fueran propias, y aprender a observarlas y no hacerles el juego si fueran ajenas.

Como decíamos anteriormente, muchas de las organizaciones que están trabajando, tienen objetivos afines a la Nación Humana Universal. Muchas otras irán surgiendo si se le pone brillo a la imagen de este proyecto. La aspiración de un mundo mejor es patrimonio de la Humanidad. Gran parte de las personas que trabajan en estas organizaciones, o inclusive funcionarios de

gobiernos progresistas, pondrán toda su energía en su objetivo temático, sabiendo que es convergente con el proyecto general. Pero esa convergencia no será suficiente para desarticular los enormes poderes del anti-humanismo, será necesaria una articulación que permita actuar en una escala cada vez mayor. Y para ello siempre habrá personas dispuestas a trabajar, no solamente por el objetivo específico de su organización, o su gobierno, o su grupo, sino que además pondrán intencionalidad en trabajar por la articulación con otros. Quienes tengan esa vocación, si quieren que funcione, deberán hacerlo con ese desprendimiento que mencionábamos, sin estar al asecho del poder. Y eso les dará una gran libertad y coherencia en la acción.

Hemos hablado entonces de quienes, cuando, cómo y donde deberían actuar para ir avanzando, escalón por escalón, hacia la Nación Humana Universal. A continuación veremos los principales objetivos por los que habría que trabajar, cada uno desde su lugar, para que haya verdaderas transformaciones, en el nivel internacional y en los niveles nacionales. Desde luego que para lograr cada gran paso, habrá que dar muchos otros más pequeños, y cada uno de ellos debiera ser un objetivo en sí mismo.

Los grandes pasos en el nivel internacional

El desarme

Desmantelamiento de arsenales nucleares

Cuando en 1968 se inicia la firma el Tratado de No Proliferación nuclear, todavía estaba latente el temor generalizado a un posible holocausto nuclear, presente durante toda la guerra fría, y potenciado por la crisis de los misiles en Cuba en 1962. Seguramente ese fue uno de los motivos por el que la mayor parte de las naciones decidieron adherir a dicho tratado, obligándose a lo establecido en sus artículos II y III¹¹, a pesar de que las principales potencias, miembros permanentes del Consejo de Seguridad, mantendrían sus arsenales nucleares, asumiendo solamente un vago compromiso de negociar de buena fe su desarme, según el artículo VI¹². Recién 30 años más tarde, luego de la caída del muro de Berlín hubo algunos avances por parte de USA y URSS/Rusia, mediante la firma de los tratados START ¹³, pero se sabe que las reducciones acordadas mantienen de todas maneras a ambas potencias con suficiente poder como para destruir el planeta. A ese poder hay que sumarle los arsenales que mantienen Francia, Inglaterra, China, Corea del Norte, India Pakistán e Israel (estos últimos cuatro países ni siquiera adhieren al tratado). Algunos sostienen que si después de Hiroshima y Nagasaki no se han utilizado nuevamente estas armas contra las poblaciones, ha sido gracias al poder disuasivo que implica la amenaza de una respuesta fulminante contra quien se atreva a disparar el primer misil. Pero nada dicen acerca del poder de chantaje que tienen las potencias atómicas con respecto al resto del mundo. Si el argumento del poder disuasivo de las armas nucleares para mantener la paz, resultaba poco creíble durante la Guerra Fría, mucho

menos creíble resulta ahora, y el mantenimiento de los arsenales nucleares sólo se explica por el interés de mantener situaciones de dominio por parte de las principales potencias.

Sin duda que el obstáculo para que la humanidad se quite de encima la amenaza de su propia aniquilación, son los intereses de las potencias armamentistas, que son las que deberían cambiar sus políticas. Será necesario entonces concientizar a las poblaciones, y sobre todo en los países que disponen de esas armas, de que no pueden seguir apoyando a los gobernantes que defienden los intereses del complejo militar industrial, y los intereses del poder económico, que se escuda precisamente tras el poder de las armas.

Entonces, lo que hay que hacer en este sentido es presionar a los gobiernos a que se definan sobre este tema, y esclarecer a las poblaciones de que no sigan votando a los gobernantes que no trabajen activamente por el desarme nuclear. Se debe dar sobre todo una lucha cultural, primero para explicar que el peligro del holocausto nuclear sigue vigente y no se terminó con la Guerra Fría, segundo para desvanecer los fantasmas de las amenazas externas como justificación para mantener esas armas, y tercero para comprender que no habrá paz para nadie mientras unas pocas potencias pretendan imponer su voluntad desde la prepotencia.

Desde luego que existen numerosas organizaciones especializadas que trabajan sobre este tema, entre las cuales podemos citar a la Fundación Mundo Sin Guerras, desde donde se impulsa la creación de diversos niveles de trabajo¹⁴, para coordinar y sumar esfuerzos en la dirección del desarme nuclear. Quienes quieran trabajar en campañas dirigidas a apoyar este importantísimo paso hacia la Nación Humana Universal, seguramente que debieran hacerlo en coordinación con los especialistas y los activistas sociales involucrados en la temática. Lo importante es comprender que no es suficiente con reclamar, hay que cortar un eslabón en la cadena del poder de los violentos, eligiendo gobernantes que estén dispuestos a tomar las decisiones necesarias.

Desarme progresivo del armamento convencional

Si bien el poder devastador de las armas nucleares las coloca en un nivel de máxima prioridad a la hora de hablar de la

necesidad de un desarme, son las armas convencionales las que están causando el mayor daño, cobrándose miles de vidas en los cuantiosos conflictos armados que hay en el planeta. La disminución del armamento convencional requeriría de un proceso complejo. A diferencia del armamento nuclear, con el que resulta más sencillo explicar a las poblaciones acerca de la irracionalidad que implica tener armas capaces de hacer desaparecer todo vestigio de vida en el planeta, el armamento convencional suele tener mayor cantidad de defensores, según la situación de cada país.

Será necesario entonces, para iniciar un proceso de concientización en las poblaciones que conduzca hacia el desarme progresivo, analizar los diferentes niveles de armamentismo y trabajar con las respectivas argumentaciones, paso por paso. Al respecto podríamos distinguir al menos cinco situaciones:

1. El armamentismo generado por el Complejo Militar Industrial¹⁵, que busca retroalimentarse como negocio con la creación de conflictos armados, o con la potenciación y perpetuación de conflictos existentes.
2. El armamentismo sustentado por las grandes potencias con el fin de intervenir en otros países o invadir territorios, argumentando razones de política internacional para ocultar los verdaderos intereses económicos¹⁶
3. El armamentismo de naciones que padecen conflictos armados reales, internos o con otras naciones.
4. El armamentismo preventivo de países que manejan alguna hipótesis de conflicto futuro.
5. El mantenimiento de un nivel de armamento defensivo para la protección nacional, sin hipótesis de conflictos en el corto o mediano plazo.

Para poder abordar las etapas de un proceso de desarme convencional, habría que denunciar profusamente los intereses reales que se ocultan detrás de las falsas argumentaciones de los gobernantes de las potencias, obsecuentes con el poder del Complejo Militar Industrial. Si bien es abundante la información que circula al respecto, se debiera lograr su simplificación, para facilitar la comprensión de los sectores populares, y sobre todo lograr que llegue a toda la población de aquellos países que tie-

nen mayor responsabilidad en el incremento del armamentismo. En tal sentido, si se comenzara por realizar campañas relacionadas con la primera de las situaciones, mostrando la influencia del negocio de las armas en la generación de conflictos armados, se podría lograr que mucha gente que no aún no tiene una postura crítica, frente al armamentismo y belicismo de sus gobernantes, comience a comprender que en muchas ocasiones lo que está en juego ni siquiera son los intereses nacionalistas, sino los negociados de quienes trafican con la muerte. Si bien son igualmente nocivas, la ignorancia que tolera la situación del primer punto, como el nacionalismo imperialista que apoya la situación del segundo, cabe la distinción entre ambas a la hora de planificar por pasos la concientización social que ejerza presión por el desarme progresivo. No es necesario hablarles del desarme a los pacifistas, porque ellos ya están de acuerdo, lo que necesitamos es generar fisuras en las bases de apoyo electoral de los armamentistas, y para ello hay que empezar a desmontar por pasos la cultura del nacional-imperialismo, y el primer paso es mostrar la corrupción que existe detrás de las supuestas cruzadas contra el mal. Hubo muchos ciudadanos de USA que apoyaban la invasión a Irak, convencidos del relato hollywoodense de la nación liberadora que protege al mundo de los villanos, pero dejaron de apoyar cuando conocieron los negociados de las empresas del ex-vicepresidente Cheney, que crecieron a la sombra de la muerte y la destrucción de ese país. La divulgación a niveles populares de los negociados del Complejo Militar Industrial, puede permitir avanzar en la presión social hacia una primer disminución del armamentismo, al menos del que está directamente vinculado al exclusivo interés de esa industria.

Necesariamente, el conocimiento generalizado acerca de los negociados de la guerra, comenzará a sembrar dudas sobre todo discurso belicista con el que se pretenda justificar la intervención en territorios ajenos; y entonces se podrá avanzar más en la concientización acerca del segundo punto. Aquí ya no se trata sólo de los intereses de la propia industria bélica, sino de los intereses económicos que defienden los ejércitos, como por ejemplo la apropiación y explotación de recursos energéticos, o

el control de rutas comerciales estratégicas, o la protección de los mercados de las multinacionales. Los resabios colonialistas que subyacen en la cultura de los ciudadanos de las potencias militares, alimentados por la propaganda cinematográfica y mediática, hacen que mucha gente crea que su país tiene derecho a intervenir militarmente en otros territorios. Muchos sienten que forman parte de una cultura superior que tiene el derecho y el deber de corregir los errores de las culturas inferiores; sienten que sus soldados muertos son héroes, y que los soldados y civiles muertos en países de segunda clase son irrelevantes. Será una ardua pero necesaria tarea, trabajar en varios frentes culturales para flexibilizar tales creencias tan arraigadas, y que en definitiva son el sustento electoral de los gobiernos armamentistas. Por una parte habrá que explicar de modo sencillo todas las contradicciones que hay entre un relato de epopeyas bélicas, y los intereses económicos que motorizan la mayor parte de las guerras. Pero también habrá que trabajar mucho en la divulgación de información e imágenes en las que se logre humanizar la mirada que se tiene sobre los demás pueblos. Para muchos ciudadanos del denominado primer mundo, Latinoamérica es una región infectada de dictadores y narcotraficantes; los pueblos musulmanes están llenos de odio y envidia, y por eso son cuna del terrorismo; y los pueblos africanos nunca progresarán porque son inferiores. Muchos ciudadanos de ese primer mundo sienten todo eso, aunque se cuiden de expresarlo, porque así fueron formados culturalmente mediante la manipulación mediática, la propaganda cinematográfica, y en muchos casos por los propios programas de educación oficial. Tal nivel de insensibilización con respecto a pueblos enteros, anestesia el impacto de las masacres, asumidas como el efecto colateral no deseado, pero inevitable, de una cruzada contra el eje del mal¹⁷.

Se debe trabajar en la sensibilización de las poblaciones de naciones armamentistas y belicistas, para que comiencen a humanizar su mirada sobre los demás pueblos y culturas, y para que comiencen por sentirse corresponsables de las atrocidades que cometen sus gobiernos a través de sus ejércitos, y de ese modo fuercen el cambio de políticas, o de gobernantes.

Sería un gigantesco paso hacia la Nación Humana Universal, si se lograra al menos reducir sustancialmente el arma-

mento que responde a los intereses explicados en los puntos 1 y 2, ya que precisamente representa el mayor volumen de gasto militar mundial. Son conocidas las estadísticas respecto a todo lo que se podría hacer para erradicar la pobreza en el mundo, si se destinaran a ello los recursos que se gastan en armamentos. Y ese es precisamente el otro de los puntos que habría que destacar en el proceso de concientización y de presión a los gobiernos: se debe reconvertir la industria de la muerte en una industria para el desarrollo de los países más pobres. Cuando participamos a fines del año 2009 en la Marcha Mundial por La No-Violencia¹⁸, solíamos afirmar que “por cada bala que se deje de fabricar, se salvarán dos vidas: la que se hubiera perdido con su disparo, y la que se podría rescatar si se gastara el valor de esa bala en alimentos”. Hoy podríamos afirmar también, que los ciudadanos de los países del llamado primer mundo, estarán mucho más seguros, si en lugar de arrojar bombas en los países pobres, comenzaran a arrojar alimentos y medicamentos. En ciertas ocasiones se ha afirmado que la economía de algunos países, sobre todo la de USA, se vería sumamente afectada si se detuviera la enorme maquinaria del Complejo Militar Industrial, ya que es enorme la cantidad de puestos de trabajo que genera. Pues es precisamente ese dato, que demuestra la irracionalidad del Sistema, el que también demuestra que si semejante industria se fuera reconvirtiendo orientándose a ser un motor de desarrollo en los países más pobres, revertiría el círculo vicioso de la muerte en un círculo virtuoso de la vida.

Pasando ya al tercer punto, debemos comprender, que, si bien la mayor porción del gasto en armamento se explica por los dos primeros factores, también existen conflictos armados entre países, o guerras civiles, que no pueden adjudicarse solamente a la acción de las potencias. Existen numerosos conflictos limítrofes, pugnas por recursos naturales, separatismos regionales, enfrentamientos raciales y religiosos, y disputas de poder, que estallan en armas, provocando muerte y destrucción, y en ocasiones verdaderos genocidios. Pero el punto es que, si no existieran los factores 1 y 2, estos conflictos del punto 3 no provocarían tanta destrucción, y en muchos casos podrían resolverse pacíficamente. Porque si bien es cierto que habría que refundar a la ONU

(y de eso hablaremos en otro capítulo), también es cierto que hoy por hoy, de acuerdo a los capítulos V, VI y VII de la Carta de las Naciones Unidas¹⁹, ya existen mecanismos previstos para llegar a la resolución pacífica de muchos conflictos, o al menos para morigerar la violencia de los mismos. Pero precisamente el problema es que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad²⁰ son los mayores proveedores de armas del planeta, por lo cual tienen intereses en alimentar los conflictos, y son también los que más intereses económicos y políticos tienen distribuidos en buena parte del mundo, por lo cual difícilmente haya algún conflicto en el que no tengan un interés propio o de algún aliado. Es decir, no existe la más mínima neutralidad frente a la mayoría de los conflictos, por parte de quienes detentan el derecho a veto.

De manera que, para poder avanzar en el desarme que involucra a los países con conflictos mencionados en el tercer punto, necesariamente antes hay que lograr resolver los dos anteriores, y recién allí, dentro de la complejidad de cada caso, habrá que trabajar en la resolución pacífica de las controversias.

Y con respecto a la disminución de armamentos en las situaciones 4 y 5, que representan una parte menor dentro del armamentismo total, una vez que se logre avanzar en los puntos anteriores, paulatinamente las poblaciones experimentarán que se comienza a vivir en un mundo menos violento y más humano, y entonces será posible acordar regionalmente progresivas y recíprocas disminuciones del armamento. Desde luego que siempre será necesario trabajar por el desarme en todos los países, porque la concientización debe llegar a cada rincón del planeta, pero sepamos que mientras no se logre esto entre las poblaciones de las potencias armamentistas, el mundo será un lugar cada vez más violento.

Pero si queremos avanzar realmente con el desarme, dando pasos reales e irreversibles como buscamos que lo sean todos los pasos planteados en este libro, debemos concientizar también acerca de los falsos pasos que solamente sirven para engañar a las poblaciones, y un ejemplo de ello es el Tratado sobre el Comercio de Armas²¹ aprobado por la ONU a principios del 2013. Este tratado, que no sirve en absoluto para controlar el

flujo de armas desde las potencias armamentistas, y que tal vez solamente se utilice, como se hace con muchos acuerdos de la ONU, para sancionar arbitrariamente a países débiles o díscolos, es un claro ejemplo de las maniobras dilatorias que se llevan adelante desde la ONU, para que las poblaciones crean que alguien se está ocupando de los grandes problemas mundiales, y así empantanar los intentos de movilizarse.

Refundación de las Naciones Unidas

Es posible que si hoy no existiera la ONU, y alguien pensara en crearla, las primeras intenciones generales que expresaría, tal vez no fuesen muy diferentes al Preámbulo de aquella Carta de las Naciones Unidas firmada en 1945²². Tales intenciones, reafirmadas en los artículos del Capítulo I, referido a Propósitos y Principios, luego de las siete décadas transcurridas, evidentemente se han convertido en un mero ejercicio retórico, letra muerta con olor a hipocresía. Es por ese motivo que a la hora de pensar en un nuevo orden mundial, antes de pensar en la letra que lo regule, debemos empezar desde el espíritu que lo anhela, siguiendo por definir las relaciones de poder que debemos transformar para que sea posible, llegando a proponer los pasos que hay que dar para esas transformaciones, y recién entonces hablar de plasmar en normativas internacionales ese nuevo orden al que se aspira.

Por ejemplo, estamos de acuerdo con lo que se viene proponiendo desde el G77²³ en cuanto a reformular el Consejo de Seguridad, y particularmente terminar con la posición de privilegio de los cinco miembros permanentes. Pero la pregunta es ¿por qué un grupo de países que son mayoría en la ONU no logra que ese organismo funcione de otra manera?, pues precisamente porque lo que pesa en la ONU no son las mayorías sino el poder militar y el poder económico, que están en manos de los países desarrollados. Algunas potencias utilizan su poder para forzar ciertas decisiones conjuntas de la ONU, mediante la presión y el chantaje; y cuando a pesar de su poder no logran la mayoría de votos, actúan unilateralmente aún en contra de las decisiones de la ONU, porque esta no tiene el poder para impedirlo. En síntesis, la ONU es un aparato al servicio de las potencias, que brinda una pantalla de

legalidad a sus atropellos, y un maquillaje de filantropía que disimula su total desinterés por resolver la raíz de la pobreza en el mundo. Por otra parte, lejos está el G77 de representar un bloque consolidado, dada la heterogeneidad de intereses, sistemas políticos y ataduras internacionales que tiene cada país. Y lo mismo pasaría hoy por hoy con cualquier tipo de bloque mayoritario que se quisiera conformar para contrarrestar la hegemonía de las potencias. Sin embargo, aunque resulte imposible desde allí transformar radicalmente el funcionamiento de la ONU, lo que sí se puede es profundizar el deterioro de su imagen ante la opinión pública. En tal sentido, todo lo que puedan hacer los miembros del G77 para patear el tablero en el seno de la ONU, dejando en evidencia públicamente el fracaso de su organización, será sumamente útil para exponer ante los ciudadanos del mundo la necesidad de cambios profundos. Porque cuanto antes las sociedades comprendan y sientan esa necesidad de cambios profundos, antes se podrá comenzar a realizarlos, precisamente desde el seno de la misma sociedad, a través de un cambio cultural, un cambio de paradigmas que permita después avanzar en los cambios concretos dentro de los países, y recién entonces podrán articularse como verdaderas Naciones Unidas.

El espíritu que motorice la búsqueda de un nuevo orden mundial, debiera forjarse partiendo de la aceptación del fracaso del orden vigente, asumiendo que no podremos acercarnos hacia una verdadera cooperación internacional, mientras no nos alejemos proporcionalmente de los ego-nacionalismos, concomitantes con el individualismo enquistado en nuestras sociedades. Seguramente que si extrapolamos a las sociedades y países, aquellas sabias referencias de Silo sobre el egoísmo²⁴, podríamos contribuir a la comprensión de que aquellas sociedades que creen que encerrándose en sus fronteras y en sus propios intereses, estarán mejor, cometen también un error de cálculo, ya que en un mundo de verdadera cooperación recíproca y en paz, al funcionar mejor el conjunto, se potenciarán las partes.

Por lo tanto, la concientización de las sociedades con respecto a ese nuevo orden mundial como imagen de un futuro querido por todos, debiera darse en torno a exigencias concretas

para la ONU y sus miembros. Por ejemplo la prohibición de que los estados miembros del Consejo de Seguridad puedan vender armas. Por ejemplo, la apertura de fronteras para todos los ciudadanos del mundo. Por ejemplo, establecer que cada país deba destinar un porcentaje de su presupuesto mayor al que destina en armamentos, a un fondo internacional destinado a financiar el desarrollo de las naciones más pobres. Por ejemplo, acordar un plan mundial para terminar con la especulación financiera y los paraísos fiscales. Seguramente que tanto estas propuestas, como otros ejemplos que podrían darse, no prosperarán en las actuales condiciones de la ONU, pero la movilización en torno a ellas dejará en evidencia frente a todas las poblaciones las contradicciones y la hipocresía que reina en este organismo, y en particular entre los gobiernos de las potencias que lo manejan, y la opinión pública sentirá cada vez más la necesidad de una transformación total. Además, la imposibilidad que en el corto plazo la ONU atienda los reclamos de los pueblos, no será óbice para que algunos gobiernos progresistas puedan llevar adelante unilateralmente algunas de estas propuestas, lo que constituiría verdaderos efectos demostración.

Entonces, por una parte se deberían tener propuestas claras, fáciles de transmitir y difundir, para poder movilizarse en torno a ellas, ya sea ante los gobiernos o embajadas de países miembros del Consejo de Seguridad, o miembros del Consejo Económico y Social, o sencillamente ante representantes de cualquier país miembro de la ONU, instalando un proceso de concientización general. Por otra parte, se debieran promover en diversos foros, existentes o creados a tal efecto, el debate sobre la nueva ONU que se quiere para un nuevo orden mundial, el de una Nación Humana Universal. Porque es necesario abrir un profundo y extenso proceso reflexivo, en el que vaya definiendo con mayor precisión el funcionamiento del nuevo ordenamiento internacional, en las diferentes áreas. Área por área, caso por caso, habría que transformar el bosquejo en un plano, en un proyecto. No se trata de imaginar una nueva isla de Utopía²⁵ para pueblos ideales; se trata de que los pueblos reales se vayan orientando hacia sus mejores aspiraciones y, a pesar de los obstáculos, los

intereses de los poderosos, y los propios egoísmos, vayan encontrando el mejor modo de organizarse.

En el proceso reflexivo para el diseño de ese nuevo sistema de relaciones entre los pueblos del mundo, necesariamente aparecerán las limitaciones, la diferencia entre lo que se quisiera y lo que se podría. En esa instancia habría que comprender que, una cosa son las limitaciones que se corresponden con el momento histórico, social y cultural en el que se encuentra cada pueblo, y otra cosa son las limitaciones originadas en los intereses de minorías poderosas. En el primer caso habrá que comprender que se debe ir paso por paso, sin que la soberbia de una supuesta vanguardia esclarecida pretenda forzar el paso de los tiempos sociales; es válido y genuino profundizar la concientización y el esclarecimiento para contribuir a la aceleración de los tiempos históricos, pero no se puede obligar a los pueblos a hacer algo que no quieran, o para lo que aún no están preparados. El segundo caso es diferente, porque son precisamente los intereses de algunas minorías los que a veces pretenden detener o torcer el paso de la historia, impidiendo que los pueblos concreten sus aspiraciones; por lo tanto, no puede esto considerarse como una limitación en el proyecto, sino sencillamente como un obstáculo a vencer.

Por ejemplo, a la hora de analizar la manera en que una comunidad de naciones le pondrá fin a la especulación financiera que tanto daño causa a la economía de los países, seguramente que no nos encontraremos con la limitación de que los pueblos en este momento histórico defiendan tales intereses. La limitación que aparecerá será el poder que los capitales financieros tienen sobre muchos gobiernos; pero eso no puede hacernos desistir de incluir en el proyecto de una Nación Humana Universal la desaparición de ese poder destructivo; lo que habrá que hacer es comprender que para lograr ese objetivo habrá que dar muchos pasos y habrá que ejercer mucha presión social, hasta que los gobiernos actúen acorde con los requerimientos de la gente.

En cambio, pueden existir algunas propuestas que si bien son aspiraciones genuinas de la mayoría de los pueblos, haya algunas poblaciones que presenten alguna resistencia. Por ejemplo, en el caso de la inexistencia de fronteras para la circu-

lación de las personas por todo el mundo, puede haber diferentes posturas, y esto será tema del debate y la reflexión, hasta lograr acuerdos compatibles con cada momento histórico. En algunos países habrá resistencias que surjan de una formación cultural discriminatoria, o de temores infundados; y en esos casos habrá que trabajar mucho en la concientización en torno a la no-discriminación, y se podrá avanzar paso por paso, al ritmo que se vaya dando el cambio cultural. En otros casos pueden existir situaciones particulares en las que podrían producirse colapsos o desequilibrios sociales o económicos perjudiciales para todos, y en estos casos habrá que avanzar por etapas, apuntalando las estructuras sociales y económicas para que no colapsen ante los flujos migratorios en uno u otro sentido. Pero siempre estará claro que la dirección debe ir hacia la integración mundial.

Con respecto a la integración mundial, será bueno diferenciar, a grandes rasgos, lo que podríamos llamar proceso de mundialización de lo que se conoce como globalización. La globalización es un proceso fundamentalmente de expansión económica, en el que los intereses de las grandes corporaciones y del poder financiero han tejido una red de interrelaciones que llega a todos los rincones del mundo. En cambio la mundialización, que es lo más interesante, es la intensificación en la relación entre las diferentes culturas, entre los pueblos, que se ha ido acelerando gracias a los avances tecnológicos en las comunicaciones. Actualmente la ONU y los diferentes organismos internacionales, son funcionales al proceso de globalización, tratando de imponer un ordenamiento militar, financiero y jurídico que garantice los intereses del poder económico. Si bien la conformación política de un virtual gobierno mundial, hegemonizado por USA, se ha visto frustrada por su propio debilitamiento y por el surgimiento de contrapesos regionales, los poderes económicos han seguido avanzando al estar montados en un proceso globalizador que involucra a todas las economías del mundo. Cada vez más se plantea como necesario avanzar en una legislación internacional, pero en las condiciones actuales la misma siempre llevará el signo de la globalización económica. Debemos cambiar esa dirección antes de que la dictadura del capital financiero internacional pase de

ser un poder fáctico, para ser además un poder institucionalizado. En lugar de ello debemos conseguir que los pueblos del mundo se autogobiernen en una Nación Humana Universal en la que puedan convivir las diversidades, y para ello es necesario antes que nada explicar a todo el mundo, que hoy la ONU está en las antípodas de ese mundo querido, y es necesario refundarla, sentando las bases organizativas de la Nación Humana Universal.

Bases organizativas de la Nación Humana Universal:

- Convergencia de los pueblos hacia la organización de una Confederación de Naciones Humanistas, articuladas con el objetivo de constituir una Nación Humana Universal.
- Vigencia de la soberanía y el derecho a la autodeterminación, con la única limitación de los compromisos vinculantes asumidos como miembros de la Nación Humana Universal, como requisito de inclusión y permanencia, a saber:
- Desarme nuclear, reducción sustancial de armamentos convencionales, prohibición de comercialización de armas.
- Resolución de conflictos de forma pacífica. Ante existencia de conflictos armados, tratamiento en un Consejo de Seguridad elegido democráticamente, y posibilidad de envío de fuerzas internacionales de paz.
- Aportes de un porcentaje de cada presupuesto nacional a un Fondo Internacional para financiar campañas por el desarrollo de los países más pobres.
- Arquitectura financiera solidaria, mediante articulación de bancos estatales sin interés, para financiar el desarrollo y el comercio complementario entre naciones asociadas.
- Exclusión de los paraísos fiscales e imposición de barreras a los capitales especulativos. Desmantelamiento del poder financiero internacional.
- Apertura de todas las fronteras para el ingreso de inmigrantes y refugiados.
- Transformación progresiva de la matriz productiva enfocada en el consumismo, por una nueva matriz enfocada al desarrollo ecológicamente sustentable y a la equidad distributiva.

Campaña por el desarrollo mundial

Como ya hemos visto en varios de los tópicos que nos podemos plantear a nivel mundial, siempre nos encontraremos con la enunciación de objetivos similares por parte de la ONU, y siempre se hará evidente que una cosa es lo que se dice y otra es lo que se hace. Seguramente que a la hora de hablar de lo que habría que hacer en materia de desarrollo a nivel mundial, podremos encontrar puntos en común con los denominados “Objetivos del Milenio”²⁶, que como veremos, distan mucho de constituir un verdadero compromiso de la comunidad internacional para terminar de una vez por todas con las deplorables condiciones de vida en las que se encuentra un tercio de la población mundial.

Si bien en el informe de la ONU del año 2013, referido al cumplimiento de las metas del milenio, se muestran avances relevantes, estos no tienen que ver con un esfuerzo de la comunidad internacional, sino más bien con el crecimiento que han tenido por sí mismos China, India, y algunos países sudamericanos. En cambio, la ayuda neta de los países desarrollados ha ido disminuyendo en los últimos años, mostrando un casi nulo compromiso en la lucha contra la pobreza, que no llega al 0.3 % de su PBI, y representa menos de la décima parte de lo que gastan en armamentos. Si bien en los últimos 20 años se redujo sensiblemente el porcentaje de la población que debe vivir con menos de 1,25 dólares diarios, el aumento de los alimentos hace que aún se mantenga en un 15 % el índice de desnutrición, mientras que uno de cada 4 niños en el mundo tiene retraso de crecimiento. La alfabetización mejoró en los primeros años, pero luego se estancó. Y desde luego que el compromiso con el medio ambiente quedó en la letra muerta, y la emisión de gases aumentó un 46 % desde que se propuso su disminución.

En definitiva, los objetivos del milenio no implicaron un compromiso de los países más desarrollados hacia los más pobres, sino que cada país dependió de su propio potencial, dentro de un contexto internacional errático. Algunos avanzaron, porque de todos modos lo hubieran hecho, y otros no pudieron lograr demasiado y nadie se ocupó de ayudarlos. Los objetivos del

milenio no constituyeron un verdadero proyecto de cooperación solidaria internacional, sino solamente una enunciación de metas con las cuales luego poder comparar la evolución estadística²⁷.

Lo que proponemos en cambio, cuando hablamos de una verdadera Campaña por el Desarrollo Mundial, es un genuino compromiso de las poblaciones, los movimientos sociales y los gobiernos, por mejorar las condiciones de vida en todo el planeta, asumiendo que todos somos hermanos, y como tales debemos ayudarnos unos a otros, con independencia de las nacionalidades, credos y razas. Esto implica hacerse cargo, no solamente de las situaciones por resolver en cada país, sino también contribuir con otros pueblos. Que los países más desarrollados destinen una parte importante de sus presupuestos para financiar el desarrollo de los países más necesitados. Que millones de voluntarios de todo el mundo estén dispuestos a desplazarse para ayudar en la educación y el cuidado de la salud en otros países. Que buena parte de los fondos que hoy se utilizan en la especulación financiera y en la compra de armas, se destinen a esta campaña. En definitiva, un proyecto de este tipo, además de representar en sí mismo un enorme paso hacia la Nación Humana Universal, seguramente será el detonador de otros pasos, que necesariamente se deberán ir dando en torno a esta campaña.

En una primera etapa, esta campaña debiera estar dirigida a resolver lo más rápido posible las carencias básicas de las poblaciones, como lo son la alimentación, la salud y la educación. Pero en una segunda etapa habrá que trabajar por la creación de condiciones sustentables de desarrollo en cada lugar, generando fuentes de trabajo, infraestructura y organización social. En esta etapa se deberá ir logrando transformar la matriz de desarrollo, para que deje de estar apoyada en el consumismo de las minorías, y pase a sustentarse en el consumo racional de bienes y servicios de las mayorías. El desarrollo sustentable en los países hoy más desfavorecidos, implicará pasos metódicos que deberán sincronizarse con los necesarios pasos graduales que se deberán dar dentro de las naciones hoy más desarrolladas, para lograr el apoyo a las primeras. Por ejemplo, el redireccionamiento de los recursos que hoy destinan los gobiernos al armamentismo, para

aplicarlos al desarrollo de los países más pobres, requiere de una gradual reconversión del aparato militar industrial, que será proporcional al crecimiento de esas otras industrias que abastecerán a los países que reciban la ayuda. Tal gradualidad será necesaria para darle viabilidad a la reconversión industrial, pero a la vez permitirá graduar el impacto político de las decisiones de los gobiernos que se involucren en esta campaña internacional. Y a la vez, dentro de las naciones que reciban la ayuda, también habrá que ir paso por paso generando las condiciones para que efectivamente la misma conlleve a motorizar un desarrollo sustentable propio, y no se limite a la ayuda humanitaria. La educación y la capacitación deberán acompañar este proceso, y sus tiempos deberán compatibilizarse con las demás etapas.

También habrá que realizar reformas tributarias en las naciones más desarrolladas, para gravar más las grandes rentas, y sobre todo la renta financiera, y con esos recursos financiar también el desarrollo en los países más pobres. Tal reforma tributaria puede ir disminuyendo paulatinamente los recursos que hoy se destinan al consumismo y los bienes suntuarios, lo cual también implicará una necesaria reconversión en la producción al modificarse el consumo. Todo esto posibilitará a su vez que las nuevas empresas que surjan, tanto por la reconversión en los países más ricos, como por el desarrollo en los países más pobres, se vayan organizando internamente con las pautas de un sistema de Economía Mixta.

Lo que estamos diciendo es que, por una parte, el enfocarse en esta campaña necesariamente implicará el planteo de varios otros pasos relacionados con el camino hacia la Nación Humana Universal: el paso del desarme, el paso de las transformaciones económicas, el paso de los cambios culturales, el de la mística social, y el de las transformaciones políticas. Y estamos diciendo también que la insoslayable progresividad de pasos para todas las transformaciones necesarias en esta campaña, debiera compatibilizarse con la necesaria progresividad de pasos a dar a nivel social y político para comprometer a los países con ella.

Seguramente que en algunos países con potencial para destinar recursos para ayuda de otros países, o con posibilidades

para convocar voluntarios, podrían existir internamente también sectores con necesidades insatisfechas, por efecto de una injusta distribución del ingreso, o por políticas equivocadas de los gobiernos, por lo cual podría parecer contradictorio disponerse a colaborar con otros países sin tener todo resuelto en el propio. Frente a esto tenemos que decir que una cosa no quita la otra, porque existiendo recursos suficientes dentro del país, será tarea de muchos trabajar por las transformaciones necesarias en el nivel nacional, mientras que simultáneamente puede ser tarea de otros ayudar en el extranjero.

La necesaria gradualidad también permitirá que en algunos casos se pueda empezar poniendo esta campaña como primera imagen movilizadora a la hora de concientizar sobre el proyecto de la Nación Humana Universal. Por ejemplo, podría ocurrir que en un determinado país desarrollado, se comiencen a realizar campañas para que la tecnología militar, se reconvierta y se utilice para impulsar el desarrollo en regiones más desfavorecidas. O que en algún país desarrollado, se comiencen a realizar campañas para que se grave con una determinada alícuota a la renta financiera, y con lo recaudado se financie un programa de hambre cero en determinados países pobres. O que en algunos países se realicen campañas pidiendo que se legisle para que las empresas con mayor rentabilidad estén obligadas a destinar una parte de sus ganancias a campañas de alfabetización en determinados países.

Es decir, que esta campaña, podría subdividirse en muchos pequeños pasos, avanzando desde la concientización de las sociedades en los países desarrollados, pasando por los primeros avances en la ayuda efectiva a las naciones más pobres, para llegar en algún momento a convertirse en una prioridad de la comunidad internacional.

Reestructuración del sistema financiero internacional

Si bien son diversas las cuestiones que hay que abordar para transformar el mundo y llegar a una Nación Humana Universal, sin duda que una de las más importantes es acabar con la Dictadura del Capital Financiero Internacional, porque es la fuente de muchos de los males que aquejan a la humanidad. La

injusticia social, el hambre, la depredación del medio ambiente, la violencia social, y buena parte de las guerras, son consecuencia directa o indirecta de la voracidad del monstruo financiero distorsionando la economía real. La acumulación de riqueza, tendencia histórica del capitalismo, ha desbordado los canales de la reinversión productiva, para pasar a inflar las burbujas especulativas, sistematizar la usura, y acelerar la concentración oligopólica. Ya en la crisis de 1929, más allá de las discusiones sobre qué fueron causas y qué fueron efectos²⁸, lo cierto es que todas las variables que se fueron retroalimentando para provocar el estallido y la depresión, estaban relacionadas con la problemática de la distribución de la riqueza, y el uso irracional y especulativo de los excedentes. Esta crisis puso en evidencia que las contradicciones del sistema, además de generar las inequidades intrínsecas permanentes ya conocidas, podían también acumular tensiones sistémicas que explotaban en crisis autodestructivas; y que no se limitaban al campo de lo económico, sino que derivarían en crisis políticas y conflictos bélicos. Luego de la segunda guerra mundial, hubo que invertir muchos capitales en la reconstrucción, y las políticas keynesianas parecieron brindar dos décadas de bonanza. Pero ya a comienzos de los 70 la crisis del petróleo dejó sin energía barata al aparato productivo, y con muchos petrodólares al sistema financiero. Y entonces se potenció la usura internacional que vio la posibilidad de multiplicar sus ganancias endeudando ya no solo a las empresas, sino también a los países. Así se llegó a la crisis de las deudas externas en América Latina a comienzo de los 80, y los acreedores, avalados por los organismos financieros internacionales fueron desangrando los presupuestos nacionales, empobreciendo a los pueblos y quedándose con el patrimonio público y privado²⁹, mientras las deudas continuaban creciendo de todos modos. El auge neoliberal de los 80 y los 90, potenciado y globalizado luego de la caída del comunismo, terminó con las pocas barreras que aún tenía el capital financiero internacional, el que pasó a tener libertad absoluta para depredar. Ya en 1993, Silo³⁰ anunciaba la llegada de un para-estado, conformado por el poder financiero internacional ejerciendo su dominio sobre la economía y la política, a través de la espe-

culación y la usura, como una verdadera dictadura de facto. A su vez, merced a esas mismas políticas la distribución del ingreso en la economía real fue cada vez más desfavorable para los trabajadores, y se acentuó la acumulación de riqueza en pocas manos, lo que engrosó más aún el caudal de excedentes empresariales que terminaban en la especulación financiera. Y a su vez, como el mismo sistema necesita del consumismo de las poblaciones para seguir generando ganancias, el menor ingreso de los asalariados fue compensado con el auge del crédito; es decir, se endeudó a las poblaciones para que sigan consumiendo. Más negocio para los usureros. Pero como los excedentes financieros eran demasiados y por su propia mecánica debían invertirse para generar más ganancia, se utilizaron para inflar burbujas, sobrevaluando activos y tomando ganancias antes de que tales burbujas estallen; la última y más grande, en el 2008, con las hipotecas sub-prime y la sobrevaluación inmobiliaria.

Cuando en el 2008 analizamos esta “Implosión en el Imperio”³¹, mencionamos como condiciones previas, el enorme endeudamiento de los ciudadanos de USA, la voracidad del capital financiero especulativo que generó la burbuja y su globalización que llevó el contagio también a Europa. Pero por si quedara alguna duda de quienes son los que manejan el mundo, y son capaces de generar una crisis global de tal magnitud, basta observar lo que fue pasando después del estallido de la crisis, para terminar de comprender hasta qué punto se ha consolidado la Dictadura del Capital Financiero Internacional. No solamente los gobiernos no tomaron medidas para limitar el poder del sector financiero, sino que por el contrario, subsidiaron a los bancos con miles de millones de dólares y euros, mientras la gente perdía sus viviendas. En otras palabras, a quienes provocaron la mayor crisis económica de los últimos tiempos, se los premió con más negocios, más dinero y más poder, salvo la honrosa y silenciada excepción de Islandia.³²

Pero el poder de la Banca, no radica solamente en su capacidad de comprar voluntades políticas, sino sobre todo en la dependencia que tiene la economía real del entramado financiero. Curiosamente, cuando se desató la última crisis financiera en USA, llegaron a coincidir las voces de la izquierda y de la dere-

cha en su desacuerdo con que el gobierno emitiera dólares para asistir a los bancos. La izquierda estaba en desacuerdo porque decía que se debía asistir con esos fondos a la población, a los que perdían sus casas y sus trabajos. Mientras que los sectores más conservadores de los republicanos, afirmaban que había que dejar que se cayeran todos los bancos con problemas, para que se saneara el sistema y quedaran solamente los más solventes. Obviamente que para los más conservadores, dejar que se produjera una cadena de quiebras en la economía, para que luego de un largo período se restableciera el equilibrio, implicaba un costo social que no les importaba en lo más mínimo. En el caso de la izquierda, se limitaba a reclamar lo que parecía más justo, pero sin analizar demasiado las posibilidades fácticas ni el impacto posterior. En definitiva, la realidad es que Obama no tuvo demasiadas chances una vez desatada la crisis, ya que si se dejaba caer a los bancos involucrados, el efecto dominó arrastraría a muchos otros, la cadena de pagos en la economía real se hubiese roto, y la sucesión de quiebras habría llevado la desocupación a los niveles de 1929. Y precisamente allí radica el poder de chantaje de los bancos, porque merced al efecto del multiplicador bancario hacen metástasis en la economía real, amplifican el efecto de sus crisis y presionan para que se los asista bajo la amenaza de un desastre económico y social. Desde luego que ante el estallido de la crisis, hubiese habido otra opción: inyectar liquidez en el sistema, para evitar mayores daños, pero a cambio de eso estatizar la banca y quedarse con el manejo de las finanzas. Pero esto ya hubiese significado una osadía impensable para gobiernos comprometidos con el sistema.

Estamos diciendo entonces, que un primer paso para restarle poder a la banca privada y proteger a las sociedades de los manejos especulativos y usureros, es ir trasladando algo tan sensible para la economía como lo es el flujo financiero, a una Banca Estatal. Pero para ello son necesarias otras transformaciones. La mayor parte de los Bancos Centrales nacionales, desde hace tiempo que han pasado a ser sucursales del poder financiero global, más que instrumentos de políticas estatales, y eso es algo que hay que modificar si se quieren llevar adelante políticas fi-

nancieras saludables, sin quintas columnas del poder financiero enquistadas en el Estado, trabajando sólo para el beneficio del 1 % más rico de la población.³³ Pero como las finanzas que manejan los estados, no están aisladas del resto del mundo, y necesariamente se deben complementar con políticas financieras a nivel mundial, también será menester reemplazar los organismos financieros internacionales, que responden a los intereses del poder financiero global.

Es sabido que las recetas recesivas del FMI, en nombre de la ortodoxia monetarista a la hora de pautar las políticas de los países endeudados, han producido el efecto contrario, porque no solamente generaron recesión y desempleo, sino que además las deudas crecieron. También es sabido que los condicionamientos de los préstamos del Banco Mundial siguen una línea similar respecto a las políticas económicas que consideran correctas. Pero el problema principal no es la visión que estos organismos puedan tener con respecto a la economía, ya que en ese caso bastaría con cambiar el perfil de sus funcionarios para cambiar las políticas. El problema es que estos organismos financieros internacionales defienden los intereses de las grandes corporaciones y grupos financieros privados, que buscan hacer buenos negocios a lo largo del planeta, a expensas de los intereses de los pueblos³⁴. Un caso particular y paradigmático es el CIADI³⁵, herramienta jurídica del Banco Mundial, y por lo tanto funcional a los intereses de las multinacionales de los principales accionistas del BM (USA, Reino Unido, Francia, Japón y Alemania). Los organismos financieros internacionales no solamente chantajea a los gobiernos a través de sus préstamos, para que abran y privaticen su economía a favor de las multinacionales amigas, sino que también los condicionan a aceptar la jurisdicción del CIADI para resguardar a las empresas de cualquier cambio de políticas futuras. Por lo tanto, si un gobierno, ya sea por complicidad con el poder económico o por debilidad frente a su chantaje, acepta condiciones leoninas para las multinacionales que comienzan a operar en su territorio; y si posteriormente otro gobierno pretende reformular tales condiciones, ya sea en lo económico o en lo ambiental, la multinacional que se ve afectada puede acudir a los tribunales del

CIADI para que éste, inexorablemente castigue al Estado (nunca a la empresa) con millonarias indemnizaciones.

Así es como el Poder Financiero Internacional, no solamente cuenta con su propio poder de fuego para controlar y depredar la economía mundial, sino que también cuenta con las complicidades de los organismos financieros internacionales, y a la vez va gestando su propia justicia global, ya sea mediante tribunales internacionales como el CIADI, o con sus jueces amigos en jurisdicciones como New York, en cuyos tribunales deben a menudo dirimirse pleitos entre estados nacionales y empresas o acreedores internacionales.

Una vez más estamos ante la gran disyuntiva que intentamos plasmar en este trabajo. Porque el mundo va hacia una integración cada vez mayor en todas las áreas; el punto es si el destino final es una globalización gobernada por el Poder Financiero Internacional, o si lograremos arribar a una verdadera Nación Humana Universal. Porque no hay dudas de que en la medida que las naciones se van complementando e integrando cada vez más, se hacen necesarios organismos internacionales, políticas internacionales, justicia internacional y hasta fuerzas capaces de garantizar la paz. Pero el punto es quién controlará todo eso, ¿Una potencia constituida en imperio?, ¿Un grupo selecto de naciones poderosas?, ¿El Poder Financiero Internacional, a cara descubierta, o con la máscara de un grupo de naciones bajo su control? Desde luego que aspiramos a otra cosa, aspiramos a una Nación Humana Universal en la que el poder de decisión esté realmente en manos de las poblaciones. Y esto, en lo relacionado con el manejo de las finanzas, implica un giro de 180 grados respecto a lo que se ha venido haciendo hasta ahora. Y aunque haya mucho camino por recorrer, y muchos pasos para dar, ya comienzan a vislumbrarse señales en esa dirección. No es casual que el grupo de los BRICS³⁶, que representa a la mitad de la población mundial, se haya formulado la necesidad de contar con su propio banco. La hegemonía de las potencias occidentales más Japón, que impusieron las reglas del juego durante décadas, hoy se ve desafiada por el ascenso de China como principal potencia económica a la par de USA, y por el fuerte crecimiento de

los países emergentes. Estamos hablando de países en los que el poder político tiene un mayor grado de independencia con respecto al poder económico, por lo cual pueden atreverse a pensar distinto. Si bien esto no significa que el mundo tenga que tomar como ejemplo la política económica de estas nuevas potencias emergentes, lo interesante es que esta multipolaridad representa un formidable contrapeso frente al sistema establecido, al que ya debilitado por la crisis desatada en el 2008, se le abrirán nuevas grietas que facilitarán el avance de los cambios profundos.

Sobre la característica que podría tener una nueva estructura financiera internacional, podemos encontrarnos con abundante literatura, con enfoques desde los más diversos ángulos, tanto de economistas progresistas como de los ortodoxos, y hasta algún exitoso inversor financiero como Soros³⁷ ha manifestado la necesidad de un cambio sistémico. Pero más allá de que podamos nutrirnos de todas las buenas ideas que puedan estar dando vueltas por el mundo, tanto en el tema financiero, como en muchos otros, deberíamos atender a que todo sistema, para poder funcionar, debe ensamblarse con un sistema mayor, en un conjunto de sistemas. No podemos pensar en una nueva arquitectura financiera mundial, si no pensamos simultáneamente en un nuevo sistema económico, en un nuevo sistema político, en una nueva cultura. Sería como tratar de insertar la pieza de un rompecabezas en otro que no se corresponde, no funcionaría. No en vano el actual sistema financiero ha sido engendrado por el sistema capitalista liberal, que echó raíces en una sociedad individualista y consumista, gobernada a su vez por políticos pragmáticos. En definitiva, como decíamos en nuestro exordio, no es posible cambiar una parte sin cambiar el todo, que a su vez es mucho más que la sumatoria de las partes. Y pensado así, la parte que le toca al sistema financiero, no puede ser pensada desde los condicionamientos de hoy, sino desde el camino hacia el futuro. Esta concepción integral hace que debamos descartar entonces muchas propuestas parciales que, aunque bien intencionadas, no han sido pensadas sistémicamente; pero desde luego que existen numerosas herramientas sugeridas en tales propuestas, que podrían ser consideradas.

Por ejemplo, la idea de una moneda mundial común, objetivo loable en el largo plazo, y al cual se podría llegar luego de pasar por una primera etapa de monedas comunes regionales, debiera compatibilizarse con los cambios políticos necesarios para que la emisión de tal moneda responda a las necesidades de desarrollo de los pueblos. La experiencia europea demuestra que al haberse sustentado el BCE en una concepción monetarista de metas de inflación, y por estar en la práctica supeditado a los intereses de la banca privada, no solamente no ha logrado contrarrestar el impacto de la crisis financiera en las poblaciones de la eurozona, sino por el contrario, ha potenciado el desempleo y los desalojos. Por lo tanto, si bien podemos coincidir en que uno de los capítulos más importantes en la reestructuración del sistema financiero será la moneda común mundial y el Banco Central Mundial, esto solamente podrá avanzar en la medida que se vaya debilitando hasta desaparecer la influencia de la banca privada en las decisiones de los bancos centrales.

Pero para que los bancos privados pierdan poder, debemos reemplazar a los políticos que gobiernan a su servicio, y una vez hecho esto, paso a paso para no generar un shock que perjudique a la población, pero con firmeza para que el avance sea irreversible, habrá que legislar para condicionar que el ahorro de individuos y empresas se canalice a la banca estatal. De ese modo, la emisión de moneda y la creación de dinero bancario no dependerán de la ambición incontrolable de los banqueros, sino de las políticas de desarrollo sustentable que proyecten las naciones; y la dimensión del sistema financiero dejará de ser desproporcionada en relación a la economía real. Lo primero que habrá que hacer es dejar de rescatar a los bancos privados en crisis; a quienes hay que rescatar es a los ahorristas y a los trabajadores, estatizando cada banco privado que colapse. Pero desde luego que, volviendo a la concepción sistémica de las transformaciones; no se puede estatizar la banca privada manteniendo incólume a un estado corrupto; el cambio en las finanzas debe ir acompañado del cambio político. La participación ciudadana en una democracia real, y la descentralización administrativa, serán lo que garantice que en cada comuna, cada provincia y cada estado,

los ahorros de la población vuelvan en inversiones productivas, en crédito para la vivienda, y en financiamiento de obras públicas. Por lo tanto, cuando hablamos de Banca Pública, debemos hablar no solo de bancos nacionales, sino sobre todo de bancos provinciales y municipales.

Con respecto al financiamiento de la inversión pública, si bien una parte puede provenir de la misma banca estatal en la que se canalicen los ahorros generados en el país, seguirá siendo necesario el financiamiento externo cuando las restricciones de balanza comercial limiten la capacidad de gasto en divisas. Los estados deberán contar de todos modos con la posibilidad de financiamiento internacional, y para ello deberá crearse una alternativa a los ya desvirtuados FMI y Banco mundial. En tal sentido, el Nuevo Banco de Desarrollo creado por el grupo de los BRICS, es una iniciativa loable en esa dirección. Pero se debiera lograr avanzar hacia una alternativa de alcance mundial, y sobre todo inspirada en principios solidarios, para ponerse al servicio del desarrollo de las naciones más desfavorecidas. La propuesta de Thomas Piketty³⁸, de crear un impuesto mundial al capital, no solamente contribuiría a la desconcentración de la riqueza, sino que además podría utilizarse para financiar el desarrollo. No obstante, el mayor empuje al desarrollo mundial se dará cuando los recursos financieros que hoy están en manos de la banca privada, pasen a la banca pública, y los flujos financieros internacionales se manejen por la interacción de esas bancas públicas y no por la especulación de los bancos y fondos privados. Habrá que ir paso a paso, como en todo este proceso, comenzando por la nacionalización de los bancos privados en quiebra, continuando por la regulación que limite cada vez más los manejos especulativos, siguiendo por las políticas de incentivo a los ahorristas que depositen en la banca pública y el desincentivo a quienes lo hagan en la banca privada, y terminando con la total prohibición de la usura y las actividades especulativas. Posiblemente muchos pretenderán remitirse a los antiguos argumentos de Benthan³⁹ en defensa de la usura, argumentando que una libre contratación entre las partes solo puede lograrse si ambas partes se benefician, del mismo modo en que se pretende justificar la existencia de sala-

rios miserables por el acuerdo entre empleador y empleado. Pero en el siglo XXI los derechos de las personas no pueden quedar sometidos al arbitrio de relaciones de poder desiguales, sino a las normas que regulen las relaciones para garantizar la equidad.

Desde luego que durante el proceso de construcción de un nuevo sistema financiero mundial, en el que como decíamos antes, el flujo financiero internacional lo manejen las diferentes bancas públicas, para que los excedentes de liquidez de un país puedan contribuir al desarrollo de otro. A lo largo de ese proceso habrá momentos en que solamente algunos países estarán dispuestos a realizar esas transformaciones en sus bancos, y en el nivel internacional deberán convivir con una banca privada que continuará manipulando a su antojo el flujo de divisas. En esa situación, además de que cada país evaluará hasta qué punto acude al financiamiento de esa banca privada sin comprometer su soberanía económica, esto no será óbice para que se avance en mecanismos monetarios compensatorios entre algunas naciones, que reduzcan sensiblemente las necesidades de financiamiento privado. Por una parte las mismas reservas de divisas de las naciones que lo acuerden, pueden utilizarse, en cierta proporción, para el financiamiento de una banca internacional propia a la cual acudir ante urgencias financieras. Por otra parte se pueden implementar mecanismos compensatorios para el flujo comercial entre estas naciones, evitando así el uso de otras divisas en el mismo. Se puede avanzar incluso hacia el concepto de Balanza Comercial Consolidada, por el cual las naciones que lo acuerden podrían planificar su desarrollo intentando un equilibrio comercial como conjunto, aunque haya desequilibrios transitorios entre las partes. Los países con monedas débiles podrían generar instrumentos financieros respaldados en reservas de “commodities”, o en acciones de inversión, para utilizarlas como medio de pago de transacciones con las naciones involucradas. Desde luego que para avanzar en este camino, en el comercio internacional se debe fortalecer el concepto de complementación en lugar que el de competencia, pero debe ser una complementación solidaria, y no la desigual división internacional del trabajo que tan bien describiera Galeano al decir que “la división internacional del

trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder”⁴⁰

Por otra parte, así como hablábamos antes de la hipocresía del Consejo de Seguridad de la ONU, controlado por los mayores fabricantes y exportadores de armas del planeta, lo mismo podríamos decir acerca de la hipocresía de las potencias económicas que mientras hablan tímidamente de mejorar las regulaciones al sistema financiero, después de la crisis desatada con las hipotecas sub-prime, continúan cobijando verdaderos paraísos financieros y fiscales en sus propios territorios, a la vez que permiten que los capitales globales desembarquen sin mayores dificultades en pequeños países sumamente permisivos con la especulación y el lavado de dinero. Porque desde luego que si todas las naciones se pusieran de acuerdo, se podría terminar con los paraísos fiscales⁴¹, y ese debe ser un objetivo fundamental de este proyecto de transformación; pero hasta tanto las potencias económicas continúen apañándolos, los países que genuinamente quieran trabajar por una reestructuración financiera mundial, deberán redoblar sus propios controles para evitar la fuga de capitales.

Eliminación de fronteras para la circulación de personas

La idea que cada cual pueda hacerse acerca de una futura Nación Humana Universal, seguramente contendrá las imágenes positivas de un mundo querido; pero también por contraste contendrá el ferviente deseo de nunca más ver las imágenes negativas que a diario nos muestra este sistema. Entre esas imágenes que quisiéramos dejar en el pasado, están los millones de personas que son asesinadas, o mutiladas, o desarraigadas por culpa de las guerras. Están también los millones de personas que mueren de hambre, o por falta de atención médica, por culpa de la pobreza y las inequidades de un sistema económico perverso. Pero quizá una de las peores imágenes, que debieran avergonzar a toda la humanidad, porque son el símbolo de la indiferencia, es la de miles de personas que mueren tratando de cruzar fronteras prohibidas, buscando mejores condiciones de vida. Tanto los africanos que mueren ahogados tratando de llegar a la isla italiana de Lampedusa, como los que perecen en el intento de pasar la

valla que separa Marruecos del enclave español en Melilla, y los latinos que mueren en el desierto de Arizona intentando ingresar a USA, son algunos crudos ejemplos de que la falta de solidaridad también mata.

Así como hoy la humanidad se horroriza de los genocidios del siglo XX, preguntándose ¿Cómo pudo el ser humano llegar a semejante horror?; del mismo modo en un futuro habrá que preguntarse cómo fue que le cerramos la puerta a quienes golpeaban clamando por ayuda, sabiendo que morirían.

Sin duda que la raíz de gran parte de las corrientes migratorias está relacionada con la búsqueda de mejores condiciones de vida, para quienes huyen de la pobreza extrema, de la falta de futuro, o de la violencia de la guerra. Y sin duda que la mejor respuesta que se podría dar en tal sentido, es la de generar condiciones de vida dignas en los países menos desarrollados, y terminar con el flagelo de la violencia, tal como lo expresamos en otros pasajes de este escrito. Pero además de mejorar la calidad de vida en los países de origen, evitando así los problemas de desarraigo que generan las migraciones forzosas, también habrá que facilitar el ingreso en los países de destino para quienes quieran emigrar, y obviamente para los refugiados que huyen de las guerras.

Algunos de los países más desarrollados, han visto florecer su economía a partir de la explotación de recursos naturales y de mano de obra esclava o cuasi esclava en los países del denominado tercer mundo, ya sea en las etapas coloniales anteriores a la segunda guerra mundial, o en las etapas neo colonialistas del capitalismo globalizado. Buena parte del subdesarrollo tiene que ver con la expoliación de los recursos naturales, el sometimiento de las poblaciones. De hecho, gran parte de las oleadas migratorias son precisamente desde las viejas colonias hacia las naciones colonizadoras. Entonces, no estamos reclamando solamente solidaridad con los pueblos más desfavorecidos, estamos también reclamando justicia, cuando hablamos de que es responsabilidad de todos trabajar por el desarrollo de los países más pobres, y es responsabilidad de todos ocuparnos de que quienes necesitan emigrar, sean recibidos como hermanos en cualquier lugar de la tierra.

Sabemos que no son solamente los gobernantes los responsables de la xenofobia, la indiferencia, y la resistencia para acoger inmigrantes; también hay un porcentaje de las poblaciones que ya sea por discriminación, temor, o simple egoísmo, son refractarios a la inmigración, sobre todo cuando viene de determinados países, o son de determinada raza o religión. El crecimiento de algunos partidos de ultraderecha en Europa es una muestra de ello. Es muy grande el cambio cultural que se deberá impulsar hasta disolver estas resistencias; pero sobre todo habrá que trabajar para desactivar muchas creencias y tabúes⁴² que existen respecto al tema migratorio.

Hay que decir que son las potencias dominantes las que a través de los Tratados de Libre Comercio, le dejan expedito el camino a sus multinacionales para que exploten a las poblaciones, que en la denominada “carrera hacia el fondo”, compiten para ver qué país baja más los salarios y precariza más las condiciones laborales para lograr que las multinacionales instalen allí sus factorías. Esto alimenta las corrientes migratorias Sur-Sur⁴³ desde los países cercanos al que recibe las factorías, y Sur-Norte, de parte de la población que pretende mejores ingresos.

Hay que decir que si desde los años setenta los salarios vienen bajando su participación en el ingreso nacional, a favor del incremento de las ganancias corporativas, eso se debe a las políticas neoliberales y a la llamada “Nueva División del Trabajo”, que desplaza las industrias hacia otros países, generando una merma en los puestos de trabajo más calificados. Todo esto provoca una precarización generalizada en el empleo, de la cual los inmigrantes son una víctima más y no los culpables.

Hay que decir que las estadísticas⁴⁴ demuestran que no hay una correlación entre el aumento de la población y el aumento del desempleo en la población nativa. Porque cuando la población crece, también hay mayor movimiento en la economía y se generan más puestos de trabajo. Tampoco hay que sobredimensionar la incidencia de la salida de divisas por los giros que los inmigrantes hacen a su familia en el país de origen, cuando el verdadero problema es la fuga de capitales de los especuladores.

También hay que decir que, detrás de la pantalla de esos argumentos falaces referidos al supuesto impacto negativo de los inmigrantes en el mercado laboral, se ocultan otros motivos más vinculados con el racismo, y en algunos casos hasta con la ideología política. Es mucho más frecuente el rechazo a las oleadas migratorias de personas de raza negra o de América Latina, que a las oleadas migratorias de personas de raza blanca. Tampoco ha sido igual el tratamiento que se ha dado en USA a los inmigrantes provenientes de Cuba, y en su momento de Nicaragua (bien recibidos porque escapaban de países comunistas), que el tratamiento que se dio a los haitianos (resistidos porque escapaban de un dictador amigo de USA, como fue Duvalier).

Y concluyamos por decir que también los tabúes referidos a que la inmigración ilegal incrementa el delito o facilita el terrorismo, no tienen el menor asidero con la realidad de los hechos. El atentado a las torres gemelas fue perpetrado por extranjeros residentes en USA que tenían toda su documentación en regla. Y el mayor atentado en USA anterior al de las torres, fue el de Oklahoma, perpetrado por un ciudadano estadounidense, militante de ultraderecha. Y con respecto a la delincuencia, existen numerosos estudios⁴⁵ que demuestran que la propensión a delinquir de los inmigrantes suele ser menor que la de los nativos, y en los casos en los que se asemeja no se debe a un condicionamiento cultural, sino a que muchos inmigrantes deben radicarse en zonas urbanas más vulnerables, y allí la marginación y la desestructuración aumentan el riesgo de delinquir.

En el caso de Europa, las restricciones a la inmigración son aún mayores, ya que a partir del Convenio de Schengen⁴⁶ en 1990, la libre circulación entre las fronteras de los países miembros de la Unión Europea exige de un estricto control de las fronteras exteriores, filtrando el ingreso de personas que no pertenecen a la Unión, para evitar que una hipotética permisividad en alguna frontera, permita que personas “no deseables” circulen libremente, o se terminen radicando ilegalmente. Y es precisamente este concepto de ilegalidad el que se enfatiza a la hora de hacer ingentes esfuerzos por controlar la inmigración. Y precisamente el punto es que las mismas restricciones existentes

para radicarse son las que arrojan a la ilegalidad a todos aquellos que aspiran a conseguir los empleos que no consiguen en su país de origen. Esa ilegalidad termina siendo funcional tanto a las mafias que hacen negocio ingresando contingentes extranjeros clandestinamente, como a los empresarios que consiguen mano de obra barata aprovechando la condición de indocumentados de los inmigrantes. Y desde luego que cuando el éxodo tanto de inmigrantes como de refugiados se deja en manos de las mafias, la vida humana no vale nada y muchos perecen por el camino.

Habría que comenzar cambiando la terminología, definiendo que ningún ser humano es ilegal por el hecho de trasladarse de un país a otro en busca de un futuro mejor. En todo caso deberíamos hablar de la existencia de indocumentados, como consecuencia de políticas migratorias inhumanas. Y la solución a esto no es otra que establecer la libre circulación de las personas por el mundo. Y para ir avanzando en esa dirección, como decíamos anteriormente habrá que trabajar por un cambio cultural, por el fin de la discriminación, los temores y los prejuicios. Pero también habrá que planificar desde la comunidad internacional, no solamente las campañas de desarrollo en los países más desfavorecidos, para mejorar las condiciones de vida de las personas sin que necesiten desarraigarse, sino también planificar polos de desarrollo en diversos países, hacia donde puedan migrar aquellos que necesiten hacerlo. Sin condicionar la libertad de las personas a migrar hacia donde prefieran, se puede facilitar la orientación de las migraciones hacia esos polos de desarrollo, donde los inmigrantes se capaciten y trabajen, radicándose en integración con su grupo familiar.

No podemos dejar de destacar la inmensa hipocresía de algunos países del primer mundo, que hoy ponen trabas al ingreso de los refugiados que huyen de las guerras en sus países, cuando buena parte de esas guerras han cobrado fuerza merced a las políticas intervencionistas de algunas de esas potencias que hoy se niegan a acogerlos, y sobre todo merced al suministro de armamentos a los diversos bandos en pugna.

Finalmente debemos afirmar que, más allá de buscar soluciones razonables a este tema, en la comprensión de que hay

que superar prejuicios sociales y resolver cuestiones económicas y laborales. Más allá de una planificación en etapas progresivas para evitar la generación de problemáticas sociales peores de las que se quieren resolver. Más allá de eso no podemos perder de vista que la prioridad debe ser terminar con esta situación inhumana, en la que millones de personas están obligadas a permanecer en territorios en los que no tienen posibilidades de sobrevivir o de vivir dignamente, con el futuro totalmente cerrado, porque el resto del mundo no les permite cruzar una frontera. Ningún pretexto, ningún argumento, ninguna relativización puede anteponerse para continuar con este ignominioso genocidio de la indiferencia y la discriminación.

Detener el desastre ecológico

Ya nos hemos referido a la total inutilidad de las Naciones Unidas para cumplir con uno de sus principales objetivos enunciados en el preámbulo de su Carta, como el de mantener la paz en el planeta. Y hablamos también de la hipocresía que evidencia su doble estándar, a la hora de dictar y aplicar resoluciones, según se trate de las potencias dominantes, o de naciones más débiles. Pues la misma inutilidad e hipocresía demuestra este organismo cuando se trata de avanzar sobre la problemática ambiental. Recientemente el PNUMA⁴⁷ advirtió a los países africanos, que debieran invertir en medidas de adaptación ante el cambio climático, que podría en las próximas décadas reducir al 50 % las fuentes de suministro de agua. ¿Por qué mejor no le advierten a Estados Unidos que reduzca drásticamente sus emanaciones de dióxido de carbono, que representan el 25 % del total mundial, siendo que su población sólo representa el 4 %?

En este mundo globalizado bajo el signo de la depredación capitalista, no solamente hay que soportar la intervención militar de las potencias fuera de sus fronteras; que las multinacionales y los grupos financieros de las potencias, dominen el rumbo de la economía internacional, sino que también hay que soportar que el impacto ambiental de su voracidad depredadora afecte cada rincón del planeta. Pero eso no es todo, también hay que soportar algunas voces que acusan a los países emergentes que por su cre-

cimiento en la última década han acelerado el efecto invernadero. Y algunos se preguntan ya, qué pasará si los BRICS continuaran creciendo hasta que todos sus habitantes arriben al mismo nivel de consumo promedio de un ciudadano de USA o de Europa; porque en ese caso harían falta 5 planetas más para abastecerlos.

¿Qué pretenden? ¿Que el mundo se detenga en este instante, para que los ciudadanos del denominado primer mundo puedan mantener por siempre su status, y que el resto de la población mundial permanezca en la pobreza para no afectar aún más al medio ambiente? Pues tal pretensión no prosperará, en primer lugar porque las poblaciones aspiran a un mundo más justo y equitativo y no aceptarán semejante orden internacional; y en segundo lugar, porque buena parte de la producción de los países emergentes, no es para su propio consumo, sino para proveer a ese primer mundo. Las factorías instaladas en China y otros puntos de Asia y América, abastecen a todo el mundo de productos baratos, y para ello succionan recursos naturales de todo el planeta. La continua expansión de la frontera agropecuaria en Brasil y Argentina, no responde a sus necesidades alimentarias, sino fundamentalmente a la producción de soja y biodiesel para exportación. El extractivismo minero en África y en toda la región andina latinoamericana, obviamente tampoco se explica por el consumo local.

En definitiva, vivimos en un mundo globalizado, en el que un pequeño porcentaje de la población, conformado básicamente por los habitantes del llamado primer mundo, y por el 10 % de mayores ingresos del resto de las naciones, padece de una sed insaciable de consumismo, y para atenderla ha instalado factorías distribuidas en algunos puntos del globo, y para abastecerlas depreda los recursos naturales de todo el planeta. Y existe un gran porcentaje de la población, que está involucrada laboralmente en este proceso, por lo cual tiene ingresos con los que también consume, y teniendo como modelo el consumismo de la elite de arriba, puja por ganar más. Y así se conforma una enorme pirámide de ingresos y consumo, que cada vez succiona más recursos, sin que en su cima avizoren el límite del consumismo, y sin que en su base alcancen lo mínimo para la subsistencia. En

esa pirámide está la mayor parte de la explicación del desastre ambiental actual. Algunos culparán solamente a las multinacionales, que en su voracidad de ganancias arrasan con todo. Otros acusarán al gobierno chino⁴⁸ de acelerar el proceso depredador con su estrategia de dominar los mercados mundiales, con su eficaz fórmula de comunismo de mercado. Otros podrán apuntar a los gobiernos en general, que irresponsablemente no toman medidas para frenar esta voracidad del monstruo de dos cabezas, productivismo-consumismo. Y finalmente, también se podrá re-criminar a las poblaciones, su debilidad moral a la hora de dejarse llevar por las tentaciones del consumismo y la avaricia. Pero en definitiva todos estamos en el mismo barco planetario, y algo tendremos que hacer antes de que se hunda.

Pero repasemos un poco de qué hablamos con esto del desastre ambiental, aunque cada vez es más la gente que conoce este tema, gracias a la concientización que sobre el mismo se ha venido haciendo en las últimas décadas. Concientización que, dicho sea de paso, no ha alcanzado para que se resuelvan los problemas centrales, ni mucho menos se ataquen sus raíces, y hasta en algunos casos bajo la pantalla de la concientización ecológica se han realizado maniobras distractivas, para que la gente se ocupe de lo secundario y no se pregunte por lo sustantivo.

En estos tiempos todo el mundo ya habla del calentamiento global, porque más allá de la difusión que se le viene dando al tema, la percepción de los cambios climáticos que castigan diversas regiones, lo ha convertido en una realidad cotidiana. El aumento de la temperatura, la distorsión de los ciclos estacionales, las lluvias torrenciales inéditas en algunas regiones, y sequías sin precedentes en otras; todo esto va afectando la vida de la gente, la vida de la flora y de la fauna, las cosechas, y los ecosistemas en general. Hay quienes atribuyen el calentamiento global exclusivamente a la acción humana, por las crecientes emanaciones de gases en la atmósfera, en particular el dióxido de carbono. Hay otros que afirman que en realidad la tierra ha tenido ciclos en los que la temperatura media ha ido variando, y estamos en uno de esos ciclos. Otros afirman que en realidad, cualquier incremento en la actividad volcánica puede ser mucho más no-

civo para el medio ambiente que las emanaciones provocadas por el hombre. En cualquier caso, el calentamiento global es una realidad instalada, el cambio climático es una realidad instalada, y lo que es seguro es que la actividad humana depredadora, tanto por las emisiones de gases, como por la tala de los bosques que podrían absorberlos, tiene una gran responsabilidad en el fenómeno, aunque la comparta con la naturaleza. Y si bien ya es tarde para retrotraer la situación, al menos se podría evitar agravarla.

Pero no todos los problemas ecológicos generados por la acción humana se limitan al calentamiento global. Porque son varios los límites⁴⁹ que se están por traspasar hasta un punto de no retorno. La contaminación de mares y ríos, la pérdida de reservas de agua dulce, la desaparición de especies animales y vegetales, la desertización, y tantos otros flagelos, son obra de la acción depredadora del hombre, bajo el actual sistema económico. Entre 1950 y el 2000 se había quintuplicado el consumo de energía, el PBI se había multiplicado por 7 y la población se duplicó. Sólo en las últimas tres décadas se ha consumido un tercio de la riqueza natural del planeta, y de continuar la tendencia actual en el 2030 se necesitarán dos planetas, lo que demuestra que la inviabilidad del proceso actual es en el corto plazo.

Algunos científicos hablan ya de una nueva era geológica, la del “Antropoceno”, queriendo significar la influencia determinante de la acción del hombre sobre el clima, una concepción un tanto soberbia si se quiere, ya que si bien el hombre es capaz de alterar el clima con su actividad, lejos está de ejercer control sobre los procesos naturales. Otros han acuñado el concepto de “Huella Ecológica”⁵⁰ para medir el impacto ambiental y compararlo con las posibilidades de regeneración y provisión de recursos que tiene la tierra. Desde luego que la huella ecológica de los países más industrializados y de mayor consumo, supera por lo general las posibilidades de su territorio, pero además el consumo global ya en el 2010 habría superado las posibilidades regenerativas de la tierra en su conjunto.

Frente a este sombrío panorama, la pregunta no es sólo qué hacer, sino fundamentalmente, cómo lograr que se haga lo que hay que hacer. Porque ya en 1972 el Club de Roma habla-

ba de los límites del crecimiento, y en las Naciones Unidas se conformaba el Programa para el Medio Ambiente. Ya en 1992 la Cumbre de Río de Janeiro comprometía a 172 países a trabajar por el desarrollo sustentable. Ya en 1997 se adoptaba el Protocolo de Kyoto⁵⁷, ratificado en el 2005 al cual adhirieron 187 países, menos Estados Unidos. El mismo Protocolo que en el 2013 fue prorrogado hasta el 2020, sin grandes esperanzas de obtener resultados. Y solamente estamos mencionando algunos hitos de las innumerables reuniones cumbre que se han realizado por este tema, y que de nada han servido.

Desde luego que no debemos desestimar los pequeños logros que ha habido en algunos países, gracias a la acción consciente de algunos funcionarios, y gracias al trabajo de algunas organizaciones no gubernamentales. Tampoco podemos minimizar la concientización que existe en vastos sectores de la población con respecto a la importancia de no contaminar y la necesidad de contribuir al reciclado de los residuos. Pero no son más que pequeños logros frente a un impetuoso torrente que avanza, la gran maquinaria del crecimiento económico infinito para abastecer al consumo infinito, en una tierra que es finita.

Es más, a veces ocurre que, ya sea por la mala intención de quienes tienen intereses creados, o por la ingenuidad de otros, la gran difusión que se le hace a la responsabilidad ciudadana en la protección del medio ambiente, termina desviando la atención acerca del verdadero problema. Se gastan millones en publicidad, para mostrar como en algún lugar algunas personas reciclan su basura, o ahorran energía con un panel solar, o salvan alguna ballena. No está mal, pero sería mejor utilizar toda esa publicidad para decirles a las personas que su verdadera responsabilidad ciudadana consistirá en cambiar a los gobernantes que tienen, para que sancionen leyes que transformen el funcionamiento de la economía depredadora. Eso sí, estos ciudadanos tendrán que asumir que habrá que frenar el consumismo y redistribuir la riqueza, y si no están de acuerdo, al menos la hipocresía quedará expuesta y el suicidio colectivo será asumido responsablemente.

Hay quienes afirman que se puede seguir creciendo sin límite, y que todo se irá regulando. Pues a no ser que estén apos-

tando a una regulación malthusiana⁵² de la población, en la que la imposibilidad de alimentarse exterminó a millones, para que luego los que queden se equilibren con la limitada capacidad del planeta, no pareciera que otra regulación sea posible. Desde luego que no estamos en los albores del siglo XIX, cuando muchas enfermedades hoy superadas hacían estragos en la población, y cuando la tecnología no se había desarrollado como ahora para multiplicar la producción de alimentos. Sabemos que es posible hoy alimentar a una población aún mayor que la que tiene el planeta. Pero el punto es que los recursos que extraemos de la tierra no se limitan a la alimentación, sino que se debe abastecer la producción de cada vez más objetos, y cada vez más descartables. Hay quienes alertan sobre el crecimiento poblacional, pero el principal problema no es la cantidad de habitantes, sino la “huella ecológica” que dejan, sobre todos algunos sectores de esa población. Se estima que las reservas de los principales metales y las reservas energéticas se acabarán entre los próximos 30 a 60 años según los casos, ¿y luego qué?

No será extraño que en estos tiempos que vienen se levanten cada vez más voces contra el crecimiento demográfico de los países emergentes, y sobre todo contra su pretensión de potenciar su desarrollo económico. Es evidente que la problemática ecológica tiene la misma raíz que la problemática económica. Muchos sostienen que es justo que toda la población mundial eleve su nivel de vida, pero suponen que tal cosa se dará a través de un crecimiento lineal de la producción mundial, bajo la misma matriz distributiva que existe ahora, y eso será imposible. No hace falta abundar en datos para sostener que la riqueza en el mundo está cada vez más concentrada, y que a medida que crece el PBI mundial, mayor es esa concentración; innumerables estadísticas demuestran eso. También es cierto que, en la medida que el PBI mundial crece, si bien los ricos son cada vez más ricos, y los marginados son cada vez más pobres, hay sectores de la población de países emergentes que ha mejorado su nivel de vida. Entonces se podría suponer que cuanto más se crezca, más concentrado será el ingreso, pero también, más población podrá mejorar su calidad de vida. Pero el problema es que si para que el

consumo de los sectores más pobres se incrementa en un 20 %, hay que duplicar el PBI mundial, recién lograremos que toda la población mundial tenga un nivel de consumo suficiente para cubrir sus necesidades, luego de multiplicar tanto el PBI mundial, que ni con 10 planetas podremos abastecerlo.

Esta limitación en los recursos naturales, no se dará en la práctica como una crisis súbita al agotarse los principales recursos, mucho antes que eso se incrementarán sus precios hasta ser inalcanzables para la mayor parte de la población, y la regulación malthusiana se cumplirá como una nefasta profecía. Desde luego que semejante situación provocará cataclismos sociales y guerras con un final impredecible. Por lo tanto, más nos vale que intentemos organizarnos mejor como humanidad mucho antes de que un colapso violento imponga un nuevo orden no deseado.

Parece ser que la única solución ante el abismo que se abre con el desastre ecológico, va de la mano con la solución al desastre económico. Urgentemente debemos reorganizar la economía, para redistribuir el ingreso, de modo tal que todos los seres humanos tengan resuelta sus necesidades básicas, y que la sumatoria de todas sus “huellas ecológicas” no supere las posibilidades del planeta. Esto significa el fin del consumismo, y el fin de una economía basada en él. También implica otra concepción de lo que conocemos como desarrollo. Hay quienes hablan de desarrollo sustentable, y no está mal, pero habría que saber de qué se habla cuando empleamos ese término, porque algunos lo usan solamente refiriéndose a un desarrollo no contaminante, a una economía limpia y resiliente con respecto al ecosistema, pero eso no necesariamente contempla el agotamiento de algunos recursos naturales. Por ejemplo, si se mantuviera la tendencia actual de consumo de combustibles fósiles, y no se desarrollaran en escala fuentes de energía alternativas, aunque tecnológicamente se solucionara el problema de la contaminación, seguiríamos teniendo el problema de la escasez de energía, y la especie en extinción sería la humana.

Sabemos que varias fuentes de energía alternativa⁵³ no se han desarrollado en gran escala porque son más costosas que las energías fósiles y contaminantes (petróleo, gas, carbón), y en

algunos casos requieren de inversiones muy grandes. Pero también sabemos que en la medida que algunas de estas fuentes de energía alternativa se desarrollen en otra escala, los costos disminuirán, mientras que los costos de las energías fósiles, más allá de temporales oscilaciones de precios por la especulación de los mercados, irán en permanente aumento en la medida que nos acerquemos a su agotamiento. Pero no podemos esperar a que los costos comparativos de las energías alternativas sean iguales o inferiores al de las energías tradicionales, para empezar a desarrollarlas, porque mucho antes de eso habrá un gran impacto en los precios generales que empobrecerá aún más a las poblaciones de menos recursos.

La solución a este tema pasa por comenzar a desarrollar en una mayor escala estas otras fuentes de energía, subsidiándolas en una primera etapa con las multimillonarias ganancias que hoy se obtienen en el negocio del petróleo. De esa manera, quienes hoy contaminan, financiarán el mismo proceso descontaminador y dejarán preparada la infraestructura energética limpia mucho antes de que se agoten los recursos energéticos fósiles. Esto es totalmente viable desde lo económico, el punto será poder tomar las decisiones políticas para obligar a la industria petrolera a invertir en energías limpias, o cobrarles una tasa especialmente destinada por el Estado para el desarrollo de energías limpias. Desde luego que en muchos casos son los mismos Estados los que obtienen una parte importante de la renta petrolera o gasífera, la cual suele destinarse a diversas erogaciones presupuestarias; en ese caso los Estados deberán dar prioridad a la inversión en energías alternativas. Será mucho más interesante generar puestos de trabajo en el desarrollo de estas energías, que cualquier otro uso que se le pueda dar. Y en este campo tampoco podemos arriesgar la vida humana con la expansión de plantas nucleares, sino que se debe avanzar en el desarrollo de las energías no contaminantes, como la eólica, la hídrica, la solar y otras alternativas.

Desde luego que en un mundo en el que las compañías petroleras controlan o al menos influyen notoriamente en los gobiernos, no será nada fácil dar este golpe de timón, pero eso forma parte de las transformaciones políticas por las que deberá

presionar la población, si quiere encaminarse hacia un mundo sustentable.

Saliendo del tema energético, y pasando ya al punto de la racionalización del consumo, aquí hay que atender a varios aspectos para que sea viable una transición desde una estructura económica, hoy por hoy organizada para el consumismo de un segmento poblacional reducido, el consumo medio de otros, y la mera subsistencia de un gran sector marginado. Las fuentes de trabajo actuales, las que generan los ingresos de los trabajadores, están organizadas en función de la actual estructura de consumo, y cualquier modificación abrupta en los niveles de consumo, que no sea acompañada de una reingeniería productiva, tendrá un fuerte impacto en los niveles de empleo. Por lo cual habrá que ir paso a paso. Ya nos referiremos a eso cuando analicemos los pasos a dar en los niveles nacionales; pero hay que tomarlo en cuenta a la hora de pensar en posibles campañas mundiales que se pudieran realizar sobre estos temas. En los últimos tiempos hay gente que habla del Decrecimiento⁵⁴, y no está mal la idea, sobre todo cuando se habla de sobriedad en el consumo para la élite del planeta. Pero teniendo en cuenta que buena parte de la humanidad vive en el infraconsumo, tal vez habría que hablar mejor de una redistribución de los recursos actuales, y simultáneamente trabajar en el desarrollo humano, para mejorar la calidad de vida de las personas disminuyendo el extractivismo, aumentando y mejorando los servicios. Por ejemplo, no es lo mismo que el PBI de un país crezca porque se incrementó la extracción de minerales, o porque se duplicó la cantidad de automóviles, a que crezca porque se incrementaron los servicios de salud y educación, ya que no hay ningún impacto ambiental en estos últimos.

Hay quienes proponen una Bio-economía, incorporando al valor de cada producto el costo de su huella ecológica, con lo cual aquellos que son más baratos, pero contaminan el medio ambiente, pasen a ser más costosos y así la gente comience a consumir los productos que no tienen ese impacto ambiental. Esta puede ser una buena opción en la medida que las regulaciones internacionales del comercio validen esta práctica. De todas maneras, no podrá ser solo mediante el incremento de

precios que se va a desalentar el consumo, porque hay sectores que por su poder adquisitivo no tendrían problema en consumir lo que se les antoje, y a la vez estaríamos privando del consumo a los sectores más pobres. Será necesario complementar esta política de encarecer los productos contaminantes o con insumos no renovables, con políticas redistributivas que aumenten el poder adquisitivo de los más pobres para compensar los mayores costos.

En el caso particular de los materiales reciclados, además de generalizar el proceso de reciclado en cada país; también hay que considerar que el proceso de recuperación suele ser más costoso que el de extracción. En ese caso también habría que arancelar el uso de todos los materiales originados en la extracción, y con esos fondos subsidiar el costo de los materiales reciclados, para que sean más económicos al consumidor. Será necesario entonces que la OMC o el organismo que a futuro la reemplace, regule el arancelamiento tanto de materia prima como de productos fabricados con materia prima no reciclada, para que sea una política común en el mundo, y que no dependa del libre albedrío de los países.

Concluyendo con este punto, podríamos decir que son numerosas las acciones que se debieran llevar adelante, la mayoría de ellas en los niveles nacionales. Pero en el nivel internacional habrá que trabajar muchísimo más en una re-concientización sobre el tema, para superar cierta visión superficial que vastos sectores tienen sobre el tema, y denunciar las maniobras distractivas de gobiernos y organismos internacionales, que pretenden instalar la creencia de que se están ocupando muy seriamente de la cuestión. Y en la medida que haya concientización, habrá que empezar a exigir a los gobernantes ciertos acuerdos internacionales concretos. Uno de ellos debiera ser el cobro de una importante tasa a todos los productos que utilicen recursos no renovables, y con esos fondos financiar los procesos de reciclado de los mismos. Otro acuerdo debiera ser el de limitar las relocalizaciones de etapas productivas que para abaratar costos se atomizan en diversos países con mano de obra barata, generando un mayor consumo de combustibles para los traslados. Acuerdos de cooperación interna-

cional para contribuir al desarrollo de fuentes de energía limpias en países con menores posibilidades económicas o tecnológicas.

También habría que establecer una escala de prioridades para el uso de los recursos no renovables y en base a ello limitar su utilización a lo indispensable. En algún momento, obviamente antes del agotamiento total de esos recursos, habrá que llegar a establecer que el consumo no pueda ser mayor a lo que se obtiene del reciclado de ese recurso, o sus alternativas en caso de no ser reciclable. Tales limitaciones debieran estar establecidas en los acuerdos internacionales, de modo tal que la producción y el consumo dentro de cada país se ajuste a esa racionalización. Se trata de adecuar la huella ecológica a los recursos existentes.

Lo primero que hay que limitar es la fabricación de armas, de las cuales ya hablamos en otro pasaje, pero agregando ahora el punto de vista ecológico, podríamos afirmar que la fabricación de armas representa un triple suicidio: por que las armas matan, porque con los recursos que se gastan en ellas se podrían salvar vidas en poblaciones pauperizadas, y porque además estamos consumiendo en esas armas algunos recursos no renovables del planeta.

No estamos de acuerdo con quienes pretenden simplificar las cosas proponiendo el control de la natalidad para que no siga creciendo la población. Si bien es claro que la población de la tierra no puede crecer hasta el infinito porque llegado un punto no habrá modo de alimentarla, consideramos que el modo de llegar a un equilibrio será mediante una sustancial mejora en las condiciones de vida de toda la población, y en su mayor enriquecimiento cultural. Está demostrado que aquellos países en los que el nivel educativo y las expectativas de desarrollo humano han alcanzado un mejor nivel, es donde el crecimiento demográfico disminuye, no por el imperio de controles estatales, sino por los cambios en el estilo de vida de las personas. Poner ahora el acento en el problema de la superpoblación significaría enfocar la cuestión hacia los países de menor desarrollo per cápita, cuando lo que hay que enfocar previamente es el consumismo de los sectores más desarrollados.

Rebelión cultural frente a la manipulación mediática

El término cultura abarca muchos temas que podrían ser materia de discusión y análisis; pero aquí nos limitaremos a aquellos aspectos que están íntimamente relacionados con los cambios profundos que se deben realizar para avanzar hacia la Nación Humana Universal. Los valores o anti-valores en los que se sustenta una sociedad violenta, individualista y consumista, seguramente son un escollo a sortear si se quiere avanzar en esa dirección. El sistema de creencias instalado por los medios de comunicación, es un cerco invisible que deberemos saltar. El materialismo, el nihilismo y el egoísmo, sólo pueden superarse por acción de un cambio personal y social simultáneo.

Está claro que los cambios culturales no pueden ni deben establecerse por decisión gubernamental, ni por la imposición de vanguardias iluminadas; toda vez que en la historia se han realizado intentos en ese sentido, se ha fracasado rotundamente, en muchos casos se han avasallado las libertades de las personas, y en otros se ha llegado a verdaderos genocidios⁵⁵. No se trata entonces de forzar transformaciones culturales a contrapelo de la sensibilidad de los conjuntos humanos, sino más bien de interpretar los cambios que, como resultado del proceso histórico, se van produciendo en la sensibilidad social, y entonces acompañarlos y potenciarlos con un sentido transformador.

No obstante, tampoco podemos creer ingenuamente que la inexistencia de imposiciones directas es sinónimo de libertad, ya que la manipulación mediática, en muchas ocasiones funcional al poder económico, puede generar una suerte de hipnosis colectiva igualmente nefasta. Del mismo modo que, para escalar las transformaciones en diversas áreas, además de construir por pasos la nueva sociedad, hay también que dismantelar por pasos lo que dificulta tales transformaciones; así también ocurre con la manipulación mediática. Si queremos que esa nueva sensibilidad y aspiración de cambio que está surgiendo entre las nuevas generaciones, se traduzca en una transformación cultural que motorice los cambios en el mundo, debemos trabajar para debilitar el poder hipnótico de los medios de comunicación, que generan una visión del mundo totalmente sesgada, al servicio de los intereses de los

poderosos. No se trata de bregar cual censores contra la mal llamada libertad de prensa, ni contra la manipulación publicitaria; se trata por una parte de democratizar el acceso a los medios de comunicación para garantizar la pluralidad de voces, y también se trata de desenmascarar las técnicas de manipulación que se utilizan a través de los medios, para que se debilite su efecto hipnótico.

Hay quienes hablan del “Homo Vidents”⁵⁶ para referirse a una nueva sociedad formada y condicionada por la televisión, que hace suya la visión del mundo que le llega a través de las imágenes, que le da importancia solamente a lo que la TV destaca, y desconoce todo aquello que no le llega a través de sus imágenes. Es vital comprender cómo la libertad de opinión de las personas, se ejercita siempre dentro de un marco, dentro de un contexto copresente que sutilmente contiene los alcances de esa opinión; y ese marco lo dan los medios, sobre todo la TV. Desde luego que representantes de diversos intereses, tratan de influir al público para que opine de determinada manera, o consuma determinado producto en lugar de otro; y el público, creyendo que es libre, podrá elegir opinar otra cosa o consumir otro producto, pero indefectiblemente tendrá opinión sobre ese tema instalado (no sobre otros temas que para la TV no existen), e indefectiblemente consumirá un producto (la opción de “no consumo” para la TV no existe).

Es muy difícil imaginarse hoy un mundo sin TV o sin medios masivos de comunicación; sin embargo sólo hace poco más de medio siglo que los medios comenzaron a tomar un rol cada vez más protagonista en la formación cultural de los pueblos. Antes de eso, la visión que las personas tenían sobre la vida y sobre el mundo, dependía básicamente de sus experiencias con su medio inmediato (su pueblo, o a lo sumo su región), y de la transmisión de información que otros pudieran darle, ya sea a través de relatos, o de la educación, o de la formación religiosa. Era una visión mucho más restringida, acotada, y desde luego que no exenta de manipulación. En la época actual se han multiplicado los estímulos, y los individuos, no solamente han ampliado su variedad de experiencias al poder trasladarse más fácilmente a otros lugares geográficos, sino que por sobre todo,

a través de los medios de comunicación, acceden a todo tipo de información de cualquier lugar del planeta, y en base a ello van conformando una visión más amplia del mundo. En cierto modo esto implicó la posibilidad de abrir la mente a nuevas opciones; antes el individuo estaba más a merced del sesgo de la formación que se le transmitía a través de la educación, ya sea en el seno familiar, en los centros educativos o en los ámbitos religiosos; mientras que ahora el individuo tiene frente a sí múltiples opciones y se siente con mayor libertad. Sin embargo, esa misma sensación de libertad, que le hace sentir que los medios de comunicación son una vidriera del mundo, una ventana a la vida, a través de la cual ve todo lo que existe y puede optar por lo que prefiera, es lo que lo convierte en víctima de una manipulación mucho más sutil. Porque cuando alguien se acostumbra a mirar por una ventana, ya no repara en la ventana, solo ve lo que la ventana le deja ver, y lo ve como la realidad misma, nunca pone en cuestión la ventana, sólo se forma opinión sobre las situaciones que alcanza a visualizar, y entonces asume como propia esa opinión. En la medida que los especialistas que asesoran a las empresas que quieren vender sus productos, o a los políticos que quieren vender su imagen, se dieron cuenta de esto, comenzaron a manipular esa ventana al mundo, y pudieron hacerlo porque precisamente contaban con los recursos económicos como para manejar los medios de comunicación.

Si tuviéramos que reinterpretar desde el presente algunos conceptos del funcionamiento del hombre-masa, explicados por Ortega y Gasset⁵⁷, necesariamente tendríamos que ponderar la relevancia que los medios de comunicación tienen hoy en la generación de creencias desde las cuales se opina, suponiendo que se tienen ideas propias, cuando en realidad a veces solemos transformarnos en meras repetidoras de las supuestas verdades instaladas desde los medios. Hoy la mediocridad en el pensamiento no es un fenómeno basado en la falta de información o educación, ya que en muchos sectores de la población el acceso a la información supera toda capacidad de absorber la misma; sino que más bien es un fenómeno por el cual otros opinan por nosotros, pero logran convencernos que tales opiniones son nuestras.

No hay libertad de opinión si no hay libertad de pensamiento e incentivo para el esfuerzo de pensar, y no hay libertad de pensamiento cuando se condiciona a las poblaciones a través de la manipulación mediática, la cual obviamente se apoya en cierta desidia intelectual de buena parte de la población. Por eso hay que rebelarse doblemente ante quienes nos pretenden adormecer y ante nuestro propio letargo.

Siempre se ha afirmado que cuando los pueblos no tienen educación, suelen ser manipulados por los demagogos del populismo. Pero también hay que decir que los pueblos con educación, son manipulados por los medios de comunicación. No es solo un problema de educación, el cambio cultural implica un despertar del espíritu y una liberación de la mente.

Cuando Stiglitz⁵⁸ analiza las razones por las cuales en USA, el 1 % más adinerado logra que las políticas económicas que lo favorecen, sean apoyadas por buena parte de la población, que ni remotamente pertenece a esa élite, hace referencia a las técnicas de manipulación de la opinión pública, y a como el encuadre en el que se presentan las cosas, puede hacer variar la percepción de la gente hasta hacer que opine y vote en contra de sus propios intereses. Por ejemplo, si algunos medios de comunicación comienzan a destacar todas las noticias que pudieran estar relacionadas con alguna ineficiencia del Estado, en columnas de periodistas supuestamente independientes, se logra ir generando en el público una atmósfera de rechazo hacia cualquier intervención del Estado en la economía. Luego cuando aparecen políticos y economistas neoliberales con propuestas privatizadoras y desreguladoras, el público tiene la percepción de que están acertando en sus opiniones, porque coinciden con la idea que ese público se había formado de la realidad.

Lo mismo ocurre con la publicidad de las grandes marcas que dominan el mercado, imponiendo sus productos no por detallar sus atributos específicos, sino mostrando el contexto imaginario que rodea a quienes lo consumen o los atributos que tales consumidores tienen. Cuando la gente ve una propaganda en la que un hombre apuesto, rodeado de bellas mujeres disfruta una determinada bebida frente a una playa paradisíaca, no se

pregunta si el sabor y la calidad de esa bebida son mejores a otras alternativas, y ni siquiera se pregunta si esa bebida es sana o necesaria; sencillamente se identifica con la situación propuesta, y por lo tanto con el producto publicitado. Naomi Klein⁵⁹ ha realizado un pormenorizado análisis de cómo las grandes marcas han logrado imponerse en el mundo, mediante la manipulación psicológica de la publicidad. Luego de imponerse dejan de interesarse por fabricar, y solamente se dedican a producir fantasías publicitarias sobre artículos frecuentemente fabricados con mano de obra semi-esclava en algún rincón de México, Vietnam, China, Indonesia, Filipinas, u otras zonas de libre comercio. Klein también habla de los numerosos recursos que tiene la publicidad, y cómo logran imponer marcas para diferente público, porque así como poníamos el clásico ejemplo anterior de la bebida, en la cual el público se identificaba con una persona “exitosa”; también se diseñan publicidades donde se destacan otros “atributos” más sofisticados, como “ser rebelde”, “ser distinto”, “ser despreocupado”, “ser audaz”, y tantos etcéteras como segmentos de potenciales consumidores existan.

Podríamos afirmar que en el precio de la mayor parte de los productos de las grandes marcas, el costo de fabricación no representa más de un 5 al 10 %, y el resto es el precio de la fantasía que nos están vendiendo a través de la publicidad.

Estamos describiendo dos aspectos fundamentales de la manipulación mediática, el que tiene que ver con la publicidad comercial y el consumismo, y el que tiene que ver con el condicionamiento ideológico que determina el campo de la política. En ambos casos tenemos una primera coincidencia que es la utilización de las mismas técnicas de manipulación mediática para imponer un producto, ya se trate de un producto comercial o de un producto ideológico o político. La segunda coincidencia es que en ambos casos se necesitan ingentes recursos económicos, ya que el segundo de televisión cuesta mucho dinero. Esto nos lleva a tener un denominador común para toda manipulación mediática, y que es que detrás de ella siempre está el poder económico. A mayor capacidad económica, mayor capacidad de manipulación. Y si consideramos que todo esto se hace para ga-

nar dinero, ya sea a través de las ventas de productos, o a través del control del poder político, podemos afirmar también que, a mayor capacidad de manipulación, más riqueza se acumula. Lo cual nos deja en el círculo vicioso en el cual nos encontramos en este momento histórico; el poder económico controla los grandes medios de comunicación, no solo para tener más ganancias comerciales, sino también para imponer al público a los políticos que les serán funcionales para seguir acumulando riqueza, con la cual tendrán cada vez más control de la situación.

Entonces las poblaciones, al menos la mayor parte de ellas que vive en regímenes de democracia formal, si bien poseen el instrumento del voto para poder gobernarse mediante sus representantes, terminan utilizando ese instrumento contra ellos mismos, eligiendo a los representantes del poder económico, merced a ser sujetos pasivos de la manipulación mediática. Y esas mismas poblaciones, mientras reclaman bienestar y trabajo, siguen comprando los productos de las empresas que ganan fortunas trasladando sus factorías a lugares con mano de obra barata.

Entonces, si aspiramos a iniciar el largo camino hacia una Nación Humana Universal, uno de los escollos que primero tenemos que sortear, es el del comportamiento contradictorio al que nos induce la manipulación mediática. Este es un cambio que debe darse en el terreno de lo cultural, generando anticuerpos. Se deben realizar campañas por diferentes vías de difusión, explicando de manera creativa la forma en que las publicidades manipulan, ridiculizando las técnicas utilizadas y dejando en evidencia la intensión manipuladora. La filmación de spots grotescos caricaturizando determinadas publicidades, y difundirlos por redes sociales, puede ser un recurso cultural que genere anticuerpos. Pero la tarea de dejar al desnudo la manipulación mediática, de cualquier signo e ideología, también podría ser motivo de inspiración en el teatro, la literatura, los comics, el cine y la música. La difusión de datos sobre los verdaderos costos de determinados productos comparándolos con su precio de venta, puede ser una alternativa para debilitar la imagen de ciertas marcas. Desde luego que las denuncias que ya se vienen realizando acerca del trabajo esclavo que utilizan algunas multinacionales,

también es de vital importancia. Pero lo fundamental será disolver el poder manipulador, logrando que los individuos dejen de ser sujetos pasivos y logren ver las intenciones que hay detrás de las “realidades” que instalan los medios. Porque así como pueden instalar modas, preferencias, y valoraciones que nos induzcan a consumir determinados objetos, también instalan supuestas verdades referidas a la política, la economía, la moral, y el estilo de vida. Mucha gente no pone en duda esas verdades, porque otorga credibilidad a todo lo que le llega a través de los medios, y cuanto más poderoso es el medio, más creíble se torna para el receptor pasivo; no tiene el mismo peso lo que se pudiera escuchar por una emisora radial de un pequeño poblado, que lo que se ve en la CNN. Cuanto más importante es el medio, menos se duda de las opiniones allí vertidas y de la visión del mundo que se quiere mostrar, porque se asume que si el medio es importante, también lo son quienes en él se expresan, y más confiable es la información que se transmite. Lo que no se contempla es que si la importancia del medio está dada por su alcance, y este depende del poder económico que tiene, también habrá fuertes intereses involucrados que condicionarán el sesgo de la información y la imagen del mundo que se transmite. Los medios han logrado convertirse en los ojos a través de los cuales cada individuo puede ver al mundo, y así como todos creemos firmemente en lo que vemos con nuestros propios ojos, también nos creemos lo que entra a través de esos otros ojos de mayor alcance llamados medios de comunicación. Una persona puede abrir juicios de valor sobre algo que ha visto con sus propios ojos, pero nunca cuestionaría el hecho de que vio lo que vio porque confía en sus sentidos.

Desde luego que no siempre todo está controlado, y muchas veces por el interés de captar audiencia, algunos medios otorgan espacio y dan visibilidad a líderes sociales y políticos con propuestas y puntos de vista que confrontan con el sistema. A veces por un punto más de rating, otras porque no pueden ocultar fenómenos relevantes, y en ocasiones para usar a un enemigo como ariete contra otros. A veces ocurre que se abren espacios en los medios, que pueden ser aprovechados por quienes luchan contra el sistema. Pero debe quedar claro que en el momento en

que el sistema los considere un riesgo real, utilizará su poder contra ellos, o sencillamente les cerrará todas sus puertas y dejarán de existir para la opinión pública del “Homo Videns”. Es inteligente utilizar esos espacios cuando se abren, pero se debe estar preparado para actuar cuando se cierran. Hay muchos ejemplos de líderes mediáticos, que en un principio impulsaban la rebelión contra el sistema, y luego para poder mantener el espacio de visibilidad tuvieron que adaptarse a los intereses del poder y de sus medios de comunicación. Los que no se adaptaron, o bien nunca más se supo públicamente de ellos, o bien fueron neutralizados y caricaturizados como elementos marginales e incapaces. Algunos saben esto y tratan de no depender exclusivamente de la visibilidad en los medios⁶⁰, sino que tratan de construir en la base social; pero también será necesario desde esa construcción contrarrestar la hipnosis colectiva generada por tales medios.

Si queremos favorecer un verdadero cambio cultural, habrá que trabajar para desenmascarar la manipulación mediática que condiciona la subjetividad, porque buena parte de la vacuidad, la hipocresía y la violencia de la cultura moderna, se alimentan a través los canales mediáticos. En tal sentido, no se trata de censurar los medios de comunicación, sino de desnudar sus intenciones e intereses, de develar sus técnicas manipuladoras, desarticulando su poder hipnótico. Los grupos organizados que quieran trabajar en este sentido, seguramente deberán apelar a la creatividad para realizar campañas de difusión de contra-propaganda, esclareciendo a la población sobre las técnicas manipuladoras, utilizando todos los canales alternativos de comunicación que hoy habilitan las nuevas tecnologías. Y aquellos gobiernos que se sientan víctimas de la manipulación mediática, o que sencillamente consideren de interés trabajar para desarticularla, no debieran avanzar en medidas de censura, que suelen ser contra-productivas, sino que debieran facilitar la existencia de espacios televisivos y radiales en los que se difundan las campañas anti-manipulación.

Será importante que existan campañas internacionales sobre este tema, para comenzar a instalar una corriente cultural que se rebele frente a la manipulación mediática, porque esta se

ha globalizado y es demasiado fuerte como para contrarrestarla con acciones aisladas. Cuando se instala un “pensamiento único”, una “sociedad ideal”, un estilo de vida, desde los poderosos medios comunicacionales de determinados países centrales, suele ser difícil oponerles otros valores, otras ideas, desde lo que se consideran espacios marginales. Cuando se instala el prejuicio de que hay determinados países y sociedades que son “serias y responsables”, y otras que no lo son tanto, muchas iniciativas chocan contra una descalificación previa si no provienen del centro del poder. Por lo tanto será importante que las iniciativas de acción en estas campañas internacionales, logren atravesar transversalmente al mundo, con múltiples focos emisores. Tanto por medios escritos como audiovisuales que se viralicen, hay que lograr instalar el cuestionamiento a los medios de comunicación develando sus maniobras. Serán válidas las explicaciones esclarecedoras, como los videos pedagógicos, o la caricaturización de las técnicas de manipulación mediática, para facilitar la comprensión popular.

Derechos humanos

En la actualidad se habla de tres generaciones de Derechos Humanos⁶¹, y hasta hay quienes ya están hablando de una cuarta y quinta generación de derechos vinculados al uso de la informática. No está mal que haya gente que se ocupe de sumar cada vez más derechos a la larga lista de los que ya han sido enunciados; pero sería mucho más importante ocuparse de que se cumplan al menos los derechos fundamentales que son violados permanentemente en todo el mundo. La Declaración Universal de los Derechos Humanos proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, desde su artículo 3 al 27 enumera buena parte de los derechos de primera y segunda generación, pero mientras no se cumpla el artículo 28⁶², de poco servirá la mera enunciación de los artículos anteriores, ya que este último es el que habla de garantizar el cumplimiento de los demás.

Desde ya que dentro de las fronteras de cada país habrá que trabajar para lograr que todos estos derechos se garanticen, y eso lo veremos en las propuestas de los pasos a dar en el nivel na-

cional. Pero muy diferente es la situación en el nivel internacional, ya que de partida el Derecho Internacional tiene limitaciones en cuanto a su poder coercitivo, ya que las violaciones flagrantes de los derechos humanos en un país, a lo sumo pueden acarrear la consecuencia de sanciones económicas, embargos, exclusión de ciertos ámbitos internacionales, y otro tipo de presiones indirectas. Esto no es poco, si se procediera con objetividad y neutralidad, pero sabemos que a menudo estos instrumentos son utilizados políticamente por las potencias que controlan los organismos internacionales para castigar a sus enemigos políticos, mientras omiten ocuparse de las violaciones que cometen ellos mismos o sus aliados. Y desde ya que mucho más riesgoso es la aceptación de la intervención militar de países con el pretexto de la defensa de los derechos humanos, tal como ya lo advertía Silo hace más de veinte años⁶³.

La proclamación de derechos de la ONU ha tratado de llevarse a un mayor nivel de compromiso de parte de las naciones mediante algunos tratados, como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, pero la realidad demuestra que han sido muy poco eficaces. No obstante, como ya lo hemos expresado en otros temas, la hipocresía y el doble estándar de las potencias y de los organismos internacionales, poco contribuye a que se pueda avanzar dentro del Derecho Internacional para asegurar el cumplimiento de los derechos humanos, pero en otro contexto y a futuro no habría que descartar los instrumentos con los que podría contar una justicia internacional realmente neutral y objetiva⁶⁴.

Mientras tanto habrá que redoblar esfuerzos en la realización de campañas internacionales de denuncia, para dejar expuestos ante la opinión pública a todos los gobiernos que violan los derechos humanos, para que la preocupación por su imagen internacional haga que al menos morigeren un poco sus conductas. Pero tales campañas deberían tener como único y exclusivo eje a los derechos humanos, prescindiendo de la especulación política. Existen grupos y organizaciones que motorizan campañas de denuncia solamente cuando se trata de violaciones de

derechos en países rivales de USA y de la OTAN; y a la vez existen los grupos antagónicos a estos, que se ocupan de denunciar las políticas agresivas de esas potencias, omitiendo ocuparse de las violaciones a los derechos humanos entre sus enemigos. Hace algunos años estas campañas sesgadas contra uno u otro bando, solían coincidir con el antagonismo entre capitalismo y comunismo, mientras que ahora, si bien hay una inercia de esas rivalidades pasadas, existe una mayor diversidad de bandos. Por una parte los intereses económicos suelen pesar más que las diferencias políticas, y así es como USA ha mantenido durante décadas el embargo a Cuba, con la justificación de que allí no se respetan las libertades políticas, y al mismo tiempo no han tenido ningún reparo en entablar crecientes relaciones comerciales con China; pero a pesar de que esta contradicción y doble estándar es tan evidente, aún hoy la opinión pública de USA y de buena parte del mundo asumen que en Cuba hay una terrible dictadura, mientras que la visión sobre China es mucho más benévola. Evidentemente en este tema del doble estándar para los derechos humanos, los medios de comunicación han hecho un buen trabajo. El mismo comportamiento, aunque a la inversa lo tienen algunas organizaciones que se especializan en denunciar los atropellos de los gobiernos que definen como derechas, mientras miran para otro lado cuando no se respetan los derechos en naciones a las que consideran de izquierda o progresistas. Con el Medio Oriente este fenómeno se potencia: por una parte están los que denuncian las violaciones a los derechos humanos en algunos países árabes, muchas veces para manipular a la opinión pública antes de una intervención militar cuya misión no son los derechos humanos sino los pozos de petróleo. Y por otra parte están los que cuestionan, con mucha razón a los invasores, pero ni antes ni después han denunciado las atrocidades de algunos dictadores de esa región. Al parecer la vieja premisa de que “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”, sigue impidiendo a muchos la objetividad en el pensamiento, y tratándose de la defensa de los derechos humanos, esto es muy grave.

Algunas organizaciones no gubernamentales, como Amnistía Internacional, cuentan con una información muy completa sobre la situación de los derechos humanos en el mundo⁶⁵. Sería

deseable que sus informes tuvieran mayor difusión mediática, pero sin que sean manipulados políticamente. Y desde ya que sus campañas a favor de los derechos humanos, resultan fundamentales para la concientización sobre estos temas. Pero si queremos que realmente se avance en el respeto a los derechos humanos, lo que debe haber son movilizaciones organizadas que se propongan cambiar a los gobernantes responsables de las violaciones de tales derechos. Porque si dejamos suelto a un elefante en un bazar, de nada serviría pedirle que tenga cuidado de no romper la cristalería, porque a cada paso lo hará. Lo que tenemos que lograr es que el elefante salga del bazar. Del mismo modo, no podemos pedirle a los gobernantes violentos que se ocupen de cuidar los derechos humanos, tenemos que cambiarlos por otros.

Eso se resolverá en los niveles nacionales, pero en el nivel internacional las campañas deben también dar señales claras de que en cada lugar hay que quitar el poder a quienes creen en la violencia como metodología para resolver las cuestiones. Hay que terminar con la hipocresía de algunas sociedades, que mientras se escandalizan por las violaciones a los derechos humanos en África y Asia, sus países les venden armas a los diversos bandos de esos continentes.

Ya hemos hablado de otros grandes pasos que hay que dar en el nivel internacional, y nos hemos referido por una parte al desarme y por otra parte a una campaña por el desarrollo mundial. Pues hay que decir que en lo que hace a los derechos humanos de primera generación, se avanzará realmente cuando se termine con el tráfico de armas y con las guerras, porque es imposible que se respeten los derechos humanos mientras se ponen cada vez más armas en manos de los gobiernos y de las poblaciones. Y en lo que hace a los derechos humanos de segunda generación, se avanzará realmente cuando haya solidaridad entre las naciones para acelerar el ritmo de desarrollo en los países más pobres, para que sus habitantes puedan tener trabajo, vivienda, salud y educación.

En síntesis, si se trabaja por la construcción de una Nación Humana Universal, se estará trabajando por la vigencia de los Derechos Humanos.

Los grandes pasos en los niveles nacionales

Consideraciones generales

No intentaremos abarcar aquí todos y cada uno de los temas que se podrían desarrollar a la hora de avanzar en la transformación profunda de un país, en sintonía con los ideales de la Nación Humana Universal. Sería materialmente imposible abarcar el conocimiento necesario de cada área, y además precisamente la idea de este libro es que solamente se trata de una primera aproximación muy general a los principales temas a tener en cuenta para una transformación mundial, la que deberá enriquecerse con el aporte de muchos especialistas en cada materia, que inspirados en la mística de esta utopía en marcha, desarrollen las propuestas de los pasos a dar en cada área específica.

Por tal motivo en lo que hace al tema nacional, nos abocaremos a tres grandes asuntos sobre los que nos parece imprescindible avanzar para que la transformación sea estructural. Uno es el de la transformación del sistema democrático, avanzando hacia la Democracia Real. Otro es el de la transformación del sistema económico, avanzando hacia una Economía Mixta Humanista. Y el tercero tiene que ver con el cambio en los paradigmas culturales, en el que incluiremos lo relacionado con derechos humanos y temas migratorios.

No obstante, no queremos dejar pasar la oportunidad de hacer una mención sobre dos grandes cuestiones como lo son la salud y la educación. Resulta casi obvio a esta altura destacar que para que cada habitante de una nación tenga asegurada la salud y la educación, desde el Estado se debe garantizar que estas sean públicas, gratuitas y de la mayor calidad posible acorde al avance científico, y tecnológico de cada momento. Ya se sabe

que cuando se dejan estas áreas en manos privadas, solamente las élites pueden acceder a las mismas satisfactoriamente. Pero en el mundo del futuro, no será suficiente con que salud y educación sean derechos básicos, sino que podremos aspirar a una permanente prolongación en años de la esperanza de vida, y al conocimiento sin límite para todos los habitantes del planeta. Y todo esto implica, además de las básicas coberturas estatales, un cambio cultural para que del paradigma del consumismo se pase al paradigma de la máxima salud y la máxima educación. Actualmente el derecho a una calidad de vida digna, implica el poder adquirir determinados bienes materiales de uso común; sin embargo la tendencia cultural del consumismo lleva a una carrera desenfrenada por adquirir cada vez más bienes materiales, muy por encima de lo necesario, y aunque solamente sean alcanzados por un 10 % de la población mundial, su demanda ya está haciendo colapsar las posibilidades del planeta. Esta irracional carrera consumista atenta contra la salud de las personas y la salud del planeta. Se debe transformar esa avidez por el consumo, fomentada por la insaciable búsqueda de ganancia empresarial; hay que quitar del horizonte de la humanidad ese espejismo del falso paraíso consumista, y permitir que surja con fuerza la imagen de la evolución permanente del ser humano. Y para poder avanzar hacia ese nuevo horizonte cada ser humano sentirá la necesidad de valorar mucho más su propia vida y la de los demás (y entonces todo lo atinente a la salud estará en un primer plano), y sentirá la necesidad de multiplicar y profundizar su conocimiento (y entonces todo lo que hace a la educación crecerá sin límite).

Ya hemos dicho que el crecimiento económico, en los países en los que aún no se han resuelto las necesidades básicas, implicará necesariamente un aumento en el consumo de bienes materiales. Pero en la medida que las poblaciones tengan satisfechas sus necesidades materiales básicas, la mayor parte del crecimiento económico debiera orientarse hacia servicios que no impactan en el medio ambiente. Y en este contexto, el desarrollo creciente de múltiples servicios vinculados a la salud y la educación debiera transformarse en sinónimo de óptima calidad de vida.

La democracia real

Si bien todos los pasos hacia la Nación Humana Universal son importantes, queda claro que muchas de las transformaciones serán muy difíciles de llevar adelante si se mantiene el actual sistema de gobierno, que en la mayoría de los países se corresponde con lo que denominamos democracia formal, en la que las poblaciones tienen derecho a voto, pero los representantes traicionan una y otra vez a su electorado. Ya a comienzos de los años 90, Silo describía muy bien este fenómeno de la democracia formal⁶⁶, anticipándose a lo que luego sería cada vez más evidente para toda la gente. Precisamente ante el creciente descrédito de los políticos tradicionales, en un ensayo escrito en el 2002⁶⁷, tratamos de desarrollar este tema, ante la crisis institucional que se vivía en Argentina. Algunos años después, la crisis financiera mundial desatada en el 2008, desencadenó numerosas manifestaciones sociales, fundamentalmente en algunos países árabes, en Europa y en USA, y uno de los mayores reclamos era el de una Democracia Real, ante la falta de respuestas de parte de la política tradicional. Hasta ahora ha sido en España donde más se avanzó, ya que la fuerza del Movimiento 15-M logró canalizarse hacia una significativa participación ciudadana, y donde la expresión política de la fuerza política Podemos, que puso en jaque a la casta⁶⁸ de los partidos tradicionales, incorporó algunos de los reclamos de participación ciudadana, en el seno de la propia organización política, utilizando la herramienta de internet para sus votaciones. Es difícil predecir cómo evolucionará ese proceso, pero está claro que la intención de avanzar hacia una democracia real, moviliza a las poblaciones y produce transformaciones.

Desde ya que muchos ponen en duda la viabilidad de un sistema donde la población aumente su injerencia en las decisiones públicas, argumentando falta de conocimiento y capacidad. Ha sido un largo camino el desarrollo de las formas democráticas de gobierno a lo largo de la historia; ya en los primeros antecedentes en la antigua Grecia el poder de decisión estaba limitado a una pequeña parte de la población, mientras que el resto no tenía derechos ciudadanos, por considerarse no aptos para el ejercicio de la democracia por imperio de una supuesta ley natural, tal como fundamentaban algunos pensadores de la época como Aristóte-

les⁶⁹. Podría argumentarse que ese era un pensamiento demasiado antiguo, sin embargo, luego de siglos de gobiernos autoritarios y absolutistas, habiendo pasado por el colapso de las monarquías a partir de fines del siglo XVIII, fue recién promediando el siglo XX que las mujeres tuvieron derecho a voto, mientras que los afroamericanos tuvieron que esperar aún más en algunos países que se autoproclamaban como democracias ejemplares. Ya promediando el siglo XVIII, Rousseau⁷⁰ escribía su Contrato Social, que en un principio influyó en los idearios de la Revolución Francesa, que luego fuera considerado como demasiado utópico para las condiciones de la población, y que también fuera denostado a principios del siglo XX por los partidarios del fascismo. Sin embargo, no solamente sigue muy vigente su principio de que la soberanía está en el pueblo, sino que también podríamos decir que las condiciones sociales y tecnológicas actuales nos acercan a la posibilidad de que los ciudadanos puedan deliberar y gobernarse, acotando sensiblemente la arbitrariedad de los representantes. Quienes consideran que la población aún no está preparada para una mayor participación en la toma de las decisiones de la gestión pública, en realidad defienden los intereses de la estrecha alianza que se ha ido conformando a través de las democracias formales, entre el poder económico y la burocracia política, acercándonos cada vez más a una forma de gobierno plutocrática.

De todos modos, recordando el principio de avanzar escalón por escalón, será bueno recoger la experiencia histórica y sobre todo analizar la situación actual de cada sociedad, a la hora de buscar los puntos de equilibrio de la gobernabilidad en Democracia Real. Si bien hoy en la mayor parte de las sociedades se han superado esas concepciones naturalistas acerca de quiénes son capaces y quiénes no para opinar y participar en las decisiones, será necesario capacitar a la ciudadanía para que cuente con los elementos de juicio indispensables para poder evaluar y votar sobre determinados temas. Si bien son acertadas muchas consideraciones como las que hiciera sobre el hombre-masa Ortega y Gasset⁷¹, las sociedades evolucionan permanentemente y no se puede naturalizar el comportamiento humano individual y colectivo para limitar la participación popular y dejar las decisiones en manos de unos pocos. También siempre habrá quie-

nes usen ese comportamiento de hombre-masa para manipular la opinión pública, haciendo creer a la gente que tiene sus propias ideas, cuando en realidad se las implantaron desde los medios de comunicación para orientar la opinión pública hacia determinadas decisiones. Será fundamental entonces elevar el nivel del pensamiento y el debate mediante la capacitación, y sobre todo desarticulando la manipulación mediática. Y también habrá que atender a que la otra limitación para el ejercicio de la democracia directa, ya advertida por el propio Rousseau y referida a la escala de las poblaciones, en el sentido de que, a mayor población mayor dificultad, si bien en buena parte hoy puede ser resuelta por la tecnología comunicacional, también requiere de un proceso escalonado. Al principio no toda la población querrá involucrarse en un mayor nivel de participación democrática; pero bastará con que haya un porcentaje relevante que se involucre, para desarticular toda concentración de poder.

La crisis de la Democracia Formal

Sería un error de apreciación considerar que la crisis se limita a la representatividad de algunos funcionarios o políticos, y que si los reemplazamos por otros solucionaríamos la crisis. Desde luego que cuando un sistema se corrompe, los peores se instalan en la cima, y hay que sacarlos de allí, pero cuando la crisis es del sistema, cualquier recambio será más de lo mismo. No se trata solamente de un problema con los corruptos o ineficientes que ocupan cargos públicos, acá se trata de una crisis total de las instituciones. Por ejemplo, si entrevistáramos a 100 médicos recién recibidos y nos percatáramos que 30 de ellos no saben qué función tiene el hígado. ¿Pensaríamos que es un problema acotado a esos 30 médicos o pensaríamos que la Facultad de Medicina funciona muy mal y hay que hacer cambios profundos en ella?; seguramente lo segundo, porque no es concebible que un médico no tenga esos conocimientos tan sencillos ya que forman parte de su especialidad. De igual manera, cuando vemos que en la justicia y en las fuerzas policiales hay gran cantidad de funcionarios corruptos, o policías que delinquen y asesinan, ¿Podemos minimizar el tema hablando de que son sólo un porcentaje?, de ninguna manera porque se trata precisamente de quienes se supone

deben combatir los delitos y aplicar la justicia. Del mismo modo, cada vez que vemos políticos, que deben defender los derechos de los ciudadanos, hacer todo lo contrario, o vemos legisladores que votan leyes para perjudicar a la gente y beneficiar al poder económico, o a un poder ejecutivo que negocia a espaldas del pueblo que lo eligió, no podemos pensar que se trata solamente de malos ejemplos. Se trata de problemas estructurales, se trata del derrumbe de las instituciones. En todos los casos el problema no son sólo los individuos, el problema es que el sistema ya no sirve.

La división de poderes

Es común escuchar hablar en los medios de prensa acerca de los problemas que existen cuando no se respeta la división de poderes, cuando el Poder Ejecutivo invade o presiona al Poder Judicial, o cuando el Poder Judicial adopta bandos partidarios, o cuando los legisladores se alinean ciegamente con el Poder Ejecutivo.

Sin embargo, a nadie escapa el hecho de que hoy en día, los tres poderes, ejecutivo, legislativo y judicial, y hasta el denominado cuarto poder de la prensa, todos ellos responden a un único poder absoluto: el poder económico. Con dinero se compran medios de prensa, legisladores, jueces, ministros y presidentes. Se compran comisarios, policías y funcionarios de todo tipo. Con dinero se compran sindicalistas y políticos. Y cuando decimos que se compran, lo decimos en sentido amplio, porque en algunos casos se trata de actos de corrupción en hechos puntuales; pero en general se trata de verdaderas mafias organizadas donde los funcionarios actúan como intermediarios de los intereses económicos.

Desde luego que este proceso por el cual el poder del dinero ha cooptado las instituciones democráticas para ponerlas a su servicio viene avanzando desde hace muchos años, hasta que se transformó a todo el sistema institucional en una gran empresa con diferentes negocios. Y por supuesto que en esta gran empresa, dedicada al negocio de dar prebendas al poder económico a cambio de una parte del botín, son necesarias legislaciones a medida de los negocios, y para eso están los legisladores, y otras veces es menester desconocer las leyes, y para eso están los jue-

ces y comisarios corruptos. Y también es imperioso que muchas cosas no se sepan, que otras se transmitan mal y que otras se propagandicen, y entonces aparecen los medios de difusión.

Por eso, hablar de división de poderes, en este contexto, es hablar en todo caso de corporaciones dentro de una gran corporación que velan por los intereses de su sector, para que nadie les quite su parte del negocio, pero nunca podemos hablar de democracia.

La representatividad

Se supone que los tres poderes de la democracia representan los intereses del pueblo. Sin embargo, gran paradoja, el pueblo los aborrece al poco tiempo de emitir el voto, y a veces los desprecia desde antes de votarlos pero siente que no tiene muchas opciones. Esta es una trampa formidable de la democracia formal, elegir entre falsas opciones.

Si pudiéramos realizar un estudio con rigor científico sobre las condiciones en cuanto a capacidad de trabajo, idoneidad, honestidad, y eficacia, de todas las personas de un país, y de acuerdo a los resultados elegir lo que mejor nos parece, seguramente otro sería el resultado de las elecciones. Tal vez descubriríamos que el mejor funcionario para determinado cargo, es algún profesor universitario, o una vecina, o un obrero. ¿Pero cómo hacemos para que toda la población conozca esos atributos y pueda elegir con ese conocimiento? ¿Acaso podremos esperar que el cuarto poder de la prensa, destaque en sus pantallas y primeras planas a un candidato honesto con el que no van a poder hacer negocios, ni ellos ni sus socios?

Una de las principales causas de la crisis del actual sistema democrático representativo consiste en que la opción para elegir está restringida por factores que el pueblo no maneja. Y no en vano diversas estadísticas⁷² ilustran que los ciudadanos cada vez tienen menos confianza en los representantes, y más reclaman por la implementación de mecanismos de Democracia Directa. Frente a esto los profesionales de la vieja política, en defensa de sus intereses, buscan convencer a la gente de que democracia es sólo sinónimo de representatividad⁷³.

Los partidos políticos

Una posible respuesta a esta paradoja de la democracia formal sería decir que si la gente participara en la democracia partidaria, tendría voz y voto en la definición de los candidatos, y por lo tanto podría luego elegir entre mejores opciones. Y esta respuesta podría implicar tanto participar en los partidos que suelen turnarse en el poder, o en partidos más pequeños, o directamente generar nuevos partidos. El problema está entonces en cuáles son los mecanismos democráticos o supuestamente democráticos de los partidos, y cuáles son las dificultades de participación que puedan hacer inviable esta opción.

Desde ya que mucha gente honesta que ha intentado incursionar en las marañas del poder de los partidos tradicionales, ha desistido del intento con impotencia y desencanto, y eso es totalmente comprensible. Pero también es verdad que cuanto menos participa la gente, más fácil es para los corruptos tener pista libre para convertirse en opción. Y desde ya que luego mucha gente puede decidir votar en blanco, o no votar, pero con eso sólo consiguiera disminuir el universo de votos válidos, ya que de todos modos los mismos de siempre se terminan repartiendo los cargos.

El punto es que los partidos políticos en la actualidad, aunque en su origen y en su estructura pudieran responder a los modelos descritos por especialistas en la materia como Duverger⁷⁴, quien ya describía la dificultad para que las bases logren un poder de decisión real, frente a las tendencias autocráticas, y los círculos internos de los partidos; a todo eso hay que sumarle la creciente asociación entre líderes políticos, poder económico y medios de comunicación. Hoy en día la tendencia autocrática en los partidos políticos no se cimenta solamente en los círculos internos de poder, sino sobre todo en la posibilidad de mediación de los líderes, pues quien tiene los medios de comunicación a su favor tiene los votantes, y quien tiene los votantes decide en el partido.

El poder económico no comienza a corromper a los funcionarios en el minuto posterior a su elección en el cargo, sino que ya desde antes, desde el ascenso en los entramados internos de los partidos tradicionales comienzan su trabajo.

Pareciera ser entonces que, así como la democracia se supone que sirve para que los funcionarios representen a la gente y termina siendo al contrario, (por lo cual decimos que se trata de una democracia formal); así también podemos decir que los mecanismos partidarios a través de los cuales se supone que todo ciudadano tiene las mismas oportunidades para postularse, también son formales.

La crisis de representatividad

Nunca como ahora el poder económico atravesó las fronteras globalizando al mundo a su antojo e imponiendo sus condiciones a sangre y fuego. Si bien siempre existieron los corruptos, nunca como ahora estuvo tan evidente el dinero como el valor central de las sociedades, barriendo con toda otra escala de valores e ideologías. Y todo esto a veces queda tan evidente para las poblaciones, que se comienza a deteriorar la credibilidad en los representantes.

Pero entonces el mismo sistema intenta capitalizar la crisis de representatividad a su favor, potenciando el descrédito de la política desde los medios de difusión pero cuidándose muy bien de no dar espacio a las verdaderas alternativas de cambio, sobre todo a las que pasen por la organización de la gente o por partidos anti-sistema. De ese modo el poder económico intentará desprenderse de algunos cómplices de la política, cuando ya no les resultan útiles y reemplazarlos por nuevos equipos de técnicos pragmáticos. No nos debemos dejar engañar por los medios de difusión, porque si bien muchas veces son críticos con lo mismo que aborrece la gente (los políticos tradicionales y funcionarios corruptos), lo hacen con el interés de reemplazarlos por otro tipo de cómplices del sistema y no por la organización de la gente.

Seguramente el sistema intentará nuevas formas de engaño y de chantaje; en la medida que los políticos no puedan ya engañar a nadie saltarán como fusibles y se intentará potenciar figuras creíbles desde los medios de difusión, que a veces serán nuevos políticos y a veces otros personajes como empresarios, deportistas y artistas. Pero la crisis de representatividad se irá devorando a todos rápidamente. Seguramente el sistema probará

nuevas recetas para mantener el poder, pero más allá de eso, tenemos que ver qué puede hacer la gente para generar una opción articulada de poder que esté en condiciones de reemplazarlo. Y sea a través de nuevos partidos políticos, o sea con una nueva organización de base social, se deberán resolver las dificultades de representatividad, si se quiere evitar que nuevamente la voluntad de la gente se diluya en la impotencia.

Las estructuras

La crisis de representatividad e institucional ha generado un comprensible rechazo por parte de la gente hacia las estructuras organizadas. En la medida que la desestructuración avanza, se agudizan las divisiones entre las cúpulas y esas fisuras pueden permitir el avance de nuevas formas organizativas. Pero ante esa posibilidad, el desafío consiste en que se puedan constituir otro tipo de orgánicas más dinámicas que permitan canalizar fluidamente la voluntad de las mayorías. Uno de los problemas a resolver son los niveles organizativos que permitan la delegación de funciones y responsabilidades sin caer en los estamentos burocráticos proclives a la manipulación.

No es sencillo encontrar un punto de equilibrio entre las antiguas formas de estructuras anquilosadas manipulables por cúpulas, y la tendencia disgregadora de la horizontalidad. En todo caso, cuando las prioridades se confunden, siempre es bueno retomar desde conceptos elementales para aclararnos. Partimos del supuesto de que si un conjunto se organiza, lo hace para conseguir un objetivo que no se puede lograr individualmente, pues de otro modo no tendría sentido organizarse. Por lo tanto no se pueden analizar los beneficios o perjuicios de tal o cual forma organizativa, desde otro punto de vista que no sea el cumplimiento de tales objetivos. Si una forma organizativa es propensa de ser manipulada por cúpulas que se desvían del objetivo, o se cristalizan sin avanzar, entonces esa forma organizativa no sirve. Si una forma organizativa es propensa a la dispersión de las voluntades individuales o grupales, impidiendo ello avanzar en conjunto hacia el objetivo, entonces esa forma organizativa tampoco sirve.

Estas conclusiones son sumamente elementales, pero ocurre que a veces, si no están claros los objetivos en cada momento, se pierde el rumbo y con ello la posibilidad de evaluar la eficacia de la organización. No hay que perder de vista que es muy común que se mezclen los objetivos explícitos de la organización, con los objetivos implícitos de las personas que las componen, y muchas veces los intereses personales y los protagonismos terminan por tergiversar los objetivos del conjunto. Por eso es muy importante que el conjunto tenga herramientas organizativas para corregir esas distorsiones. También hay que clarificar los objetivos de corto, mediano y largo plazo, y distinguir aquellos que dependen sólo de la acción de la organización, de los que dependen de una articulación mayor con otras organizaciones. En este caso, en el que el objetivo en el horizonte lejano es la Nación Humana Universal, las organizaciones tendrán que trabajar por sus propios objetivos que estarán en sintonía con alguno de los temas aquí tratados, pero también se dispondrán a articularse crecientemente con otras organizaciones, para poder producir transformaciones en una escala mayor. Esa articulación mayor también tendrá que reunir las condiciones de no conformar una superestructura, susceptible de ser manipulada por cúpulas, ni tampoco limitarse a una coordinación horizontal de manifestaciones testimoniales.

Si tuviéramos que definir algunas cuestiones muy elementales sobre las características que debieran tener organizaciones más ágiles y menos estructuradas, adaptadas al momento actual, podríamos puntualizar lo siguiente. Una organización debiera definir muy bien sus objetivos, y en función de ellos su estrategia, y en base a esa estrategia delegar los aspectos tácticos en las personas adecuadas. Dentro del campo de lo táctico estas personas debieran tener la libertad de acción suficiente para agilizar la toma de decisiones, pero deben existir mecanismos ágiles de revocatoria de mandato ante malos desempeños. Cualquier variación en la estrategia debiera consensuarse entre la mayoría de los miembros de la organización. En las organizaciones de voluntarios no todos se involucrarán en las deliberaciones cuando haya que tomar decisiones conjuntas de relevancia, pero todos

debieran tener el derecho de hacerlo si quisieran, y todo esto podrá agilizarse mediante el uso de las redes.

La participación de la gente suele ser inversamente proporcional al tiempo que necesita dedicar a la misma, por lo tanto habrá que maximizar la simplificación en el uso de las redes para que cada persona interesada pueda, mínimamente en 15 minutos una vez a la semana, involucrarse con opiniones, aprobación o desaprobación de mociones, propuesta de ideas, y otras iniciativas. Por ejemplo, si en una universidad se conformara una organización que trabajara por el objetivo de capacitar a una población en la puesta en marcha de cooperativas de trabajo; y supongamos que entre los estudiantes y los interesados de la población hay unas 500 personas que adhieren al proyecto. En este caso, seguramente que será necesario contar con un equipo de unas 10 personas más aplicadas en quienes se delegue la gestión cotidiana del proyecto; en ese caso, las otras 490 podrían aportar opiniones e ideas toda vez que lo deseen. Seguramente en la práctica muchos no lo harán, pero si se lograra que al menos 50 o 100 participen de las deliberaciones semanalmente a través de las redes, será suficiente para que la organización sea dinámica y exista una mínima base de consenso para ir avanzando. Esos 50 o 100 de los que estamos hablando, no serían siempre los mismos, no serían designados ni estables, sino que sería un promedio de la participación de los 490. Luego, cuando a partir de las deliberaciones surja la necesidad de tomar decisiones estratégicas importantes, habrá mociones a ser votadas por todos.

Entonces, en una organización el conjunto elige un equipo en quién delegar, y lo hará por confianza, por capacidades, o por el atributo que fuese. Ese conjunto da libertad de acción a ese equipo para llevar adelante lo táctico, pero puede revocarle el mandato si se desvían de la estrategia. Hasta ahí tenemos una democracia representativa, pero con un mecanismo ágil de revocatoria. Pero a eso, aprovechando las nuevas tecnologías, le podemos sumar un “entorno deliberativo básico”, conformado por un porcentaje variable de personas que opinen y propongan sobre los temas en cuestión como aporte constructivo. El equipo toma elementos que vayan surgiendo de esas deliberaciones para

incorporar en su gestión; de allí podrán surgir ideas de campañas, actividades y posicionamientos para proponer al conjunto. Y cuando haya puntos de vista diferentes con suficiente fuerza, se propondrán votaciones. Este sería un embrión de la democracia real en las organizaciones, que luego habría que intentar escalar hacia la práctica política. Será importante mantener el equilibrio entre el rol deliberativo y el ejecutivo, para que el primero alimente al segundo en lugar de frenarlo, y las funciones puedan operar con eficacia.

Algunas herramientas organizativas

Si el germen de la democracia real debe existir previamente a la toma del poder, habría que comenzar lo antes posible a ponerla en práctica en la misma organización social que pretenda motorizar el cambio institucional. Para ello, y a modo de resumen de algunos conceptos vertidos anteriormente, se podría atender a los siguientes pasos:

- Fomentar la organización de grupos, en base a temas de interés común a sus integrantes.
- Converger en foros temáticos por ciudad entre diversos grupos, para acciones conjuntas y debate de proyectos e ideas.
- Realizar consultas populares para que la gente que no participa en asambleas ni foros pueda opinar sobre propuestas específicas que se hayan debatido.
- Conformar planteles profesionales que trabajen en la elaboración de propuestas específicas para implementar en cada municipio. Tales propuestas, una vez consensuadas, debieran conformar una suerte de plan de gobierno, disponible para quien esté dispuesto a implementarlo.
- Además de las propuestas en el plano municipal, debatir las transformaciones que se deberían hacer a nivel nacional, orientándose hacia el consenso de un verdadero proyecto integral.
- Fomentar la circulación de la información, propuestas y puntos de vista por toda la red de la organización social, de modo que se puedan ir construyendo referencias sociales, no solamente en la escala perceptual de una asamblea o un

foro, sino también a escala regional y nacional (sin depender de los medios de difusión del sistema), como modo de construir un verdadero poder social coherente.

- Articularse con otras organizaciones que, bajo diferentes temáticas, compartan el ideal de avanzar hacia la Nación Humana Universal.

Seguramente que habrá diversas formas de participación en la base social mientras se va gestando un Movimiento que luego presione a los gobernantes para implementar sus propuestas, o directamente los reemplace mediante el sufragio. Pero sean cuales fuesen esas formas participativas y las tecnologías que utilicen para comunicarse, habrá que tener en cuenta que siempre es una proporción pequeña de la población la que se involucra en una participación activa. Será tarea de los voluntarios tomar las iniciativas, elaborar las propuestas, y facilitar herramientas sencillas para consensuarlas con la mayoría, para lograr que luego ese consenso se convierta en un apoyo electoral, o en presión a los gobernantes.

El contraste entre esa práctica de democracia real en la base, y la indiferencia de los funcionarios que hagan oídos sordos a tales propuestas, fortalecerá la necesidad en la gente de que se institucionalicen los instrumentos de la democracia real, para poder viabilizar los proyectos consensuados sin depender a las burocracias de la democracia formal. Por lo tanto, una demanda permanente será precisamente la de que se sancionen leyes que vayan transformando la democracia formal en real, porque ello facilitará la implementación de propuestas transformadoras en todos los demás campos.

Exigir la incorporación de instrumentos de Democracia Real

Está claro que en una democracia formal sólo hay dos caminos para lograr que los gobernantes accedan a las iniciativas populares: la presión de grandes conjuntos humanos a los gobernantes de turno, y el cambio de esos gobernantes a través del sufragio. Ambos caminos deben complementarse, porque para que los representantes formales puedan ser reemplazados por otros reales, la mayor parte de la población deberá estar lo suficientemente harta de los primeros y haber ganado confianza

en los segundos; y eso sólo puede lograrse si se ha estado trabajando coherentemente en la elaboración de propuestas y en la presión a los gobernantes para que se lleven adelante. La acción de presionar a los gobernantes puede tener diversas connotaciones, pero en este caso nos estamos refiriendo siempre a la lucha No-Violenta, de la cual existen numerosos antecedentes históricos y ejemplos a seguir⁷⁵.

Decíamos al principio que uno de los primeros objetivos a lograr por parte de quienes deseen trabajar dentro de cada país en el proyecto de la Nación Humana Universal, será precisamente el de transformar las democracias formales en reales, para poder concretar las transformaciones en todas las demás áreas con mayor velocidad. Estas transformaciones, necesariamente deberán ser escalonadas, paso a paso, como todo lo que planteamos, porque implica un cambio cultural en los ciudadanos que debe ser llevado con cuidado, para evitar que un fracaso prematuro defraude a la población, y se retroceda nuevamente hacia la democracia formal, o peor, hacia el autoritarismo. Por lo tanto, las propuestas de transformación democrática que detallaremos a continuación, seguramente debieran ser afianzadas progresivamente:

- Ley de responsabilidad política. Mediante la misma todos los funcionarios electos deberán hacer público su plan de trabajo, explicitando las medidas que van a tomar durante su gestión, y en qué plazo. Ante el incumplimiento de tales promesas electorales, deberán cesar en sus funciones y ser reemplazados.
- Revocatoria de mandato. Todo funcionario electo o designado deberá cesar en sus funciones, si una mayoría simple de ciudadanos así lo exige mediante una consulta vinculante, la que a su vez podrá ser convocada a través de una iniciativa popular suficientemente representativa.
- Elección directa por el voto popular en los tres poderes, incluyendo jueces y comisarios.
- Elección directa de los funcionarios de organismos de contralor y auditoría en todos los niveles, en elecciones diferenciadas de las de los funcionarios a controlar.

- Generación de un sistema ágil y dinámico de consultas populares vinculantes sobre temas de interés general, que permitan a los ciudadanos, mediante el uso de una clave personal, poder votar opciones simples mediante la red de internet o el uso de telefonía. La agilidad del sistema debiera permitir una frecuencia cada vez mayor de las consultas.
- Habilitación de espacios de debate, previos a la implementación de las consultas, para que los ciudadanos puedan conocer los diferentes puntos de vista sobre cada tema a votar, garantizando que los medios de comunicación otorguen iguales espacios a todos. En tales debates debieran participar no solamente representantes de todos los partidos políticos, sino también representantes de organizaciones e instituciones vinculadas al tema en cuestión. Cualquier entrevista mediática realizada a alguien que apoya un determinado punto de vista, debiera considerarse como parte del espacio de debate, por lo que otros tendrán derecho al mismo espacio en el mismo medio que difundiera tal entrevista, de modo de evitar el monopolio de los formadores de opinión financiados por quienes pueden comprar el espacio en los medios.
- El tipo de temas a ser consultados debieran por una parte pautarse previamente como de consulta obligatoria, por su relevancia para el interés general. Pero además podrían darse situaciones no previstas que ameriten una consulta, a partir de iniciativas populares con suficiente apoyo ciudadano.
- Se deben implementar los presupuestos participativos, pero en una escala mayor a la que hoy se conoce en algunos experimentos municipales. Por una parte deben ser mayores las partidas presupuestarias sujetas a las decisiones populares, pero también deben existir consultas acerca de decisiones económicas de gran relevancia, tanto en los niveles regionales como nacionales. Las decisiones sobre grandes inversiones, endeudamiento del estado, y afectación de partidas significativas, deben ser objeto de consultas populares.

- Las leyes que regulen a los partidos políticos deben ser inclusivas y no excluyentes, con respecto a los partidos nuevos o pequeños, facilitando su participación en procesos electorales de todos los niveles. Debe ser el resultado electoral el que demuestre la real inserción social de cada fuerza política, y no un filtro de requisitos previos desproporcionados. Se debe desarticular el monopolio de los políticos profesionales en el dominio de la política.

Los escalones de la transición hacia la democracia real

Cuando hablamos de democracia real, no estamos hablando de un instrumento en particular, sino en aquel sistema en el cual la voluntad popular se traduce fielmente en las medidas de gobierno. Que una democracia sea real, implica que, ya se trate de los mecanismos de una democracia representativa, ya se trate de instrumentos de una democracia participativa, o ya se trate de procedimientos propios de una democracia directa, los que dependerán de la escala poblacional y de la geografía, en cualquier caso debieran existir las garantías de que se respete la voluntad popular.

Ahora bien, en cada país, en cada región, en cada ciudad, las condiciones iniciales pueden ser muy diferentes, y por lo tanto el punto de partida y los pasos a dar pueden variar. Hablar de las condiciones propicias o no para la implementación de determinados instrumentos democráticos, es un tema sumamente delicado, ya que precisamente el argumento de los que se niegan a una mayor democratización es afirmar que la población no está preparada. Pero también es cierto que si la organización político-social descansa sobre instrumentos que no se utilizan, o se utilizan mal, eso puede derivar hacia las manipulaciones, o hacia un desorden que favorezca el regreso al autoritarismo.

Hay quienes consideran que las proporciones adecuadas entre democracia representativa y democracia directa, se dan en un sistema parlamentario complementado con la iniciativa ciudadana y el referéndum obligatorio⁷⁶; y desde luego que nos parece un buen punto de partida para desde ahí continuar avanzando. Pero este enfoque, basado fundamentalmente en la experiencia

européa, exige un análisis más extenso, para asimilarse a la situación de otros puntos del planeta, y además requiere una revisión sobre el funcionamiento actual de este sistema allí donde se ha implementado. Anteriormente hablábamos de lo importante que sería poner en práctica en la base social los instrumentos democráticos, independientemente de que aún no estén incluidos en la legislación; porque esa práctica no solamente puede conducir a generar una mayor presión para que se institucionalicen los canales democráticos, sino que sobre todo generaría la capacitación y ejercitación necesarias para que la sociedad incorpore a su estilo de vida la práctica democrática.

En algunas sociedades ha venido creciendo el clamor popular por la democratización, motorizando muchas veces importantes movilizaciones, pero la falta de ejercicio democrático previo ha sido una dificultad para encontrar los caminos hacia un nuevo tipo de organización social. Por ejemplo, durante la denominada “Primavera Árabe”, el descontento popular con los gobernantes y el reclamo de reformas, tuvo diferentes resultados en cada país, pero en general las expectativas que había generado este movimiento, quedaron frustradas. En algunos casos la efervescencia fue utilizada por ciertos grupos violentos opositores al gobierno que, con ayuda militar externa, desencadenaron guerras civiles. En otros casos las elecciones democráticas que siguieron al derrocamiento de un régimen autoritario, colocaron en el poder a sectores religiosos poco tolerantes con la pluralidad y los derechos de las minorías, y se comenzó a oscilar de un autoritarismo a otro. Cuando en una sociedad no se ha incorporado el ejercicio democrático al estilo de vida, son los grupos de poder los que se disputan el control del gobierno, a veces lo toman por asalto, y otras veces usufructuando los circuitos institucionales; pero en ambos casos devienen en autoritarismo. Y lo más lamentable es que en algunos casos la población termina aceptando como un mal menor a los gobiernos autoritarios como garantía de cierto orden y estabilidad, ante la alternativa del caos y la guerra civil.

Sin embargo, sería un error afirmar que por sólo por este motivo hay sociedades que están más lejos que otras de la meta de la democracia real. Porque tal vez una democracia formal de-

venida en plutocracia, en la que el poder económico aprovecha los canales institucionales para gobernar, esté igual de lejos de la democracia real que una dictadura. Es decir, que no necesariamente en los países con gobiernos autoritarios, se tardará más en llegar a una democracia real, aunque seguramente los senderos del escalonamiento sean diferentes a los de las democracias formales.

En el caso de América Latina, región que durante varias décadas fue sometida por gobiernos de facto, a partir de los años 90 se ha ido avanzando en la inclusión constitucional de mecanismos de democracia directa, tales como las consultas populares, las iniciativas ciudadanas y los referendos revocatorios. Todos estos mecanismos, según el país del que se trate, pueden ser vinculantes o no, y pueden tener mayor o menor cantidad de filtros institucionales⁷⁷. Pero más allá de las diferencias, en general ha habido avances importantes, sobre todo en América del Sur. No obstante, hay quienes cuestionan la calidad democrática de algunos de estos países, en los que los instrumentos de la democracia directa podrían utilizarse para eludir otras instancias institucionales, generando una relación directa entre el pueblo y el líder, en lo que se ha dado en llamar democracias delegativas⁷⁸. Pero si bien es real que algunos gobiernos caen en la tentación de los populismos, y son fuertemente criticados por opositores y por la prensa internacional, al punto de compararlos con las dictaduras, la realidad es que estos casos suelen tener un gran apoyo popular. Y si bien es cierto que la calidad institucional no se corresponde con el ideal de una poliarquía, mucho más cierto es que la democracia representativa formal también ha decepcionado a los ciudadanos, por las razones explicadas anteriormente, y entonces sus instituciones suelen poner numerosos obstáculos a los procesos transformadores. En otras palabras, si las élites que dominan en las democracias formales, acostumbradas a privilegiar sus propios intereses de casta y los del poder económico, han logrado echar raíces en todas las instituciones del estado, es de esperar que desde esos lugares de poder se resistan a un gobernante que busque transformar el sistema y terminar con los privilegios y las desigualdades. Y ante eso, la lógica reacción del gobernante, que se siente avalado por el apoyo mayoritario de la población, será

la de tratar de eludir esos obstáculos, que si bien formalmente se denominan “instituciones de la democracia”, quienes las manejan no representan los intereses de las mayorías. No estamos diciendo que es bueno que esto ocurra, porque la tentación hacia la concentración de poder por parte de los líderes, que suele justificarse en una épica a veces mesiánica de las causas populares, conduce a un personalismo incompatible con la pluralidad de opiniones. Lo que estamos diciendo es que el fracaso de las democracias formales es la causa principal de que a veces se intenten tomar atajos para poder avanzar en políticas de transformación, aunque esos atajos no siempre den buenos resultados.

En todo caso, los instrumentos de democracia directa incorporados en América Latina, siempre deben ser considerados como un avance en los derechos democráticos de los ciudadanos, que podrán utilizarlos para respaldar a sus gobernantes, o para ejercerles presión, o para revocar su mandato. Nunca se puede dudar de las virtudes de estos instrumentos por el hecho de que algún gobernante pretenda manipularlos a su favor; al contrario, habría que apoyarse en ellos para desde allí avanzar en la creación de más instrumentos de democracia real, para que los controles y contrapesos institucionales también respondan a los intereses de los ciudadanos y no de las élites. El caso de los presupuestos participativos⁷⁹ es un buen ejemplo de que a nivel municipal es posible comenzar a empoderar a la ciudadanía en el ejercicio de una democracia directa, que no se limita al voto entre opciones, sino que implica el involucramiento de los ciudadanos en un proceso deliberativo que incorpora calidad a las decisiones, y sobre todo los ejercita y los anima para exigir una mayor participación en todas las áreas y niveles del estado. Y quizás en el caso más emblemático, como lo es el de la ciudad de Porto Alegre en Brasil, es donde se han encontrado con las dos mayores desafíos que enfrenta una democracia participativa, como lo son las cuestiones de la eficacia y de la participación⁸⁰.

Entonces, a modo de síntesis, podríamos decir que los temas de la eficacia y la participación, son limitaciones intrínsecas en un proceso de profundización de la democracia real, mientras que las resistencias extrínsecas son las que opongan el poder

instituido. Por lo tanto el escalonamiento hacia la democracia real debería contemplar una estrategia de pasos que en cada país puedan adaptarse a las distintas dimensiones de resistencia. Diversas serán las estrategias y las tácticas según la idiosincrasia de cada país, y sobre todo según sea su organización política, ya que en algunos casos habrá que trabajar en regímenes totalitarios y en dictaduras, en otros casos en democracias con debilidad institucional, y en otros casos en democracias formales.

No obstante, como decíamos anteriormente, no hay que pensar que necesariamente la distancia que nos separa de la democracia real es mayor en unos regímenes que en otros, porque nuestro punto de vista nada tiene que ver con el de los apologistas de la democracia occidental. En este sentido, no podemos dar por válidas algunas clasificaciones sobre el estado de la democracia en el mundo que realizan prestigiosas organizaciones internacionales financiadas por USA, como Freedom House⁸⁷ que coloca a Rusia en el mismo nivel que a Corea del Norte o los emiratos árabes, o Economist Intelligence Unit que considera que en América Latina sólo hay democracia plena en Uruguay y Costa Rica. Para estas organizaciones, mientras el poder económico controle al poder político, y los grandes medios de comunicación controlen a la opinión pública, la libertad será plena, y si algún gobierno pretende cuestionar estos poderes, se lo tildará de antidemocrático, aunque esté validado por las urnas. Por otra parte, Freedom House clasifica a la India casi como la única democracia plena del Asia, mientras que Rusia y China están en la categoría de países no libres; sin embargo la sociedad en la India no es de las más democráticas, ya que culturalmente sigue vigente el sistema de castas; y en lo que a procedimientos democráticos respecta, si bien hay elecciones cada 5 años en las que se asegura la participación de todos los ciudadanos, es muy común el aprovechamiento de la pobreza para la compra de votos, y además un altísimo porcentaje de los candidatos a votar son familiares de los que ya están en el poder, conformando verdaderas dinastías de la política. Lo que queremos significar es que no son para nada confiables ni objetivos los criterios de estas clasificaciones sobre el estado de la democracia en el mundo, que lamentablemente

son las que más se difunden entre la opinión pública, y que las situaciones reales son mucho más variadas y relativas.

Desde nuestro punto de vista, para evaluar los pasos a seguir en cada caso, debiéramos atender en cada país a los siguientes indicadores:

- Si es posible o no para los ciudadanos elegir a sus gobernantes por el voto popular.
- Si existen mecanismos expeditivos para que cualquier ciudadano pueda postularse a un cargo público.
- Si existen mecanismos expeditivos para canalizar las iniciativas populares.
- Si es posible o no realizar manifestaciones públicas, protestas no violentas, y cuestionamientos a los gobernantes sin que haya represión.
- Si los medios masivos de comunicación están abiertos a la pluralidad de opiniones, o están controlados por el estado o por el poder económico.

Estos simples parámetros nos pueden indicar desde dónde hay que comenzar a trabajar por la democracia real, con qué herramientas se cuenta, y en base a ello diseñar la estrategia. Seguramente que el caso más difícil es el de aquellas tiranías en las que los gobernantes concentran el poder absoluto, donde el pueblo no tiene derecho al sufragio ni a la protesta, y cualquier intento se reprime con la policía o el ejército. En estos casos se debe comenzar por organizarse clandestinamente para diseñar una estrategia que contemple diversas tácticas de lucha no-violenta en las que se minimice el riesgo de represión violenta. Deberá procurarse una amplia concientización en la población, ya que la eficacia de muchas de las tácticas no violentas se basa en que las protagonicen un gran número de personas. Pero además no se puede evitar este paso aunque lleve tiempo, porque no es posible democratizar una sociedad si esta no lo siente como un anhelo real, como una necesidad; y tampoco luego de una eventual caída de la dictadura se podría construir una democracia real, si no se cuenta con una amplia participación de los ciudadanos. Y no se trata de cambiar una dictadura por otra, ni por una democracia formal. En la medida que se avance en la concientización

y haya numerosos voluntarios para aplicar las tácticas de lucha no violenta, habrá que elegir aquellas que mejor funcionen según sean los puntos débiles de la dictadura. La desobediencia civil, el quite de colaboración, el boicot, las huelgas, las intervenciones, actos de protesta y muchos otros métodos pueden utilizarse para ir socavando el poder, trabajando simultáneamente en el intento de captar para la causa a los disconformes en el seno del poder (policías, militares, funcionarios). Gene Sharp, en su libro “De la dictadura a la democracia”⁸², realiza una exhaustiva clasificación de 198 diferentes métodos de lucha no violenta; y la experiencia histórica es rica en ese aspecto. Pero es fundamental que sea genuina la aspiración de un pueblo hacia la libertad para que el camino emprendido conduzca hacia la democracia real y no hacia otra dictadura o una democracia formal. Las herramientas de la lucha no violenta son simples herramientas, moralmente más válidas que la violencia, pero su uso no necesariamente garantiza que el objetivo perseguido sea el correcto. En ocasiones el intervencionismo imperialista ha utilizado las armas para entrometerse en los asuntos de algunos países; pero en otras ocasiones también ha orquestado rebeliones pacíficas financiando campañas contra gobiernos que no le eran afines.

Habría que distinguir también entre aquellos gobiernos totalitarios en los que el poder es concentrado por un pequeño grupo, a veces sólo una familia, y aquellos casos en los que existe un aparato burocrático en el que participan miles de personas en diversos estamentos, ya que en este último caso hay mayores posibilidades de influir para que haya una transformación y una apertura desde adentro del sistema, como terminó ocurriendo con la URSS cuando la crisis del comunismo dio lugar a la Perestroika. En el caso de China, solamente la Asamblea Popular Nacional, máxima instancia de poder, cuenta con unos 3.000 diputados, elegidos en forma indirecta por decenas de miles de representantes de asambleas provinciales, municipales y cantonales. Si bien es cierto que la burocratización y la hegemonía del Partido Comunista Chino producen una concentración del poder que contradice a la aparente plena democracia que consagra la Constitución⁸³, los canales democráticos existen legalmente. Y si

bien es cierto que muchos de los derechos y libertades individuales proclamados en el capítulo II de esa misma Constitución, son restringidos bajo el pretexto de asegurar la protección del sistema socialista de quienes intenten socavarlo, (así lo expresa desde su preámbulo), tales derechos tienen rango constitucional. Con esto no queremos decir que sea sencillo avanzar hacia una democracia real limitándose a petitionar el cumplimiento estricto de la Constitución, lo que de por sí tampoco es suficiente en las democracias formales; lo que queremos decir es que la estrategia y las tácticas para avanzar deberían aprovechar al máximo las mismas leyes, señalando las contradicciones, y utilizar los canales democráticos para producir un recambio en las cúpulas que manejan el poder. Cuando en mayo del 2007 un grupo de activistas chinos comenzó a oponerse a la construcción de una fábrica química en la localidad de Xiamen, y se utilizaron diversos blogs con millares de visitas para la difusión del tema, el gobierno, pese a sus intentos de censura, no pudo frenar el crecimiento de la protesta y finalmente relocizaron la planta. Y este es solamente un ejemplo, ya que en los últimos años la cantidad de manifestaciones de protesta en toda China han ido en aumento⁸⁴, obligando al gobierno a realizar algunas concesiones democráticas.

Lo que decimos es que es posible avanzar en cualquier situación, adecuando las estrategias y tácticas a cada realidad, en tanto y en cuanto haya poblaciones motivadas que se organicen. Pero no necesariamente una sumatoria de reivindicaciones equivale a un proceso escalonado hacia la democracia real, porque si la organización de las personas se produce en torno a un conflicto puntual y se agota en él, no se acumula la capacidad organizativa necesaria para avanzar hacia la democracia real.

Recapitulando sobre lo que hemos venido diciendo, si la democracia real consiste en que las decisiones de los funcionarios públicos, no estén divorciadas de los intereses de la gente, entonces cualquier decisión de los funcionarios que entre en conflicto con lo que la gente quiere puede ser el detonante motivador de una iniciativa popular en contrario. La forma que podría tomar esa iniciativa, variará según las condiciones políticas de cada lugar: podría tomar la forma de una manifestación pública

para apoyar un petitorio; podría tratarse de una huelga, o de alguna táctica más solapada de lucha no violenta; o simplemente terminar siendo una divulgación clandestina del descontento, a la espera de un momento oportuno para actuar. Pero en todos los casos tenemos un factor aglutinante, que es el conflicto, y una forma de organización entre los interesados en tal conflicto. Lo que hay que lograr es que la organización no esté atada a la suerte de cada conflicto, sino que vaya evolucionando, creciendo y perfeccionándose en torno a otros conflictos. En ese proceso creciente, la gente debiera ir comprendiendo que, más allá de la resolución o no de los conflictos puntuales, hay una raíz conflictiva que es el denominador común de todos, y es la falta de un mecanismo legal y expeditivo por el cual las decisiones de los funcionarios dependan de la voluntad de la gente. Entonces, como correlato del reclamo por cada conflicto, estará también el reclamo por los instrumentos de democracia real, para que en conflictos posteriores, por ejemplo, resulte suficiente con una determinada cantidad de firmas para resolver el tema en el sentido que la gente quiera, y no haya que empezar desde cero cada vez.

Entonces, los pasos a dar para ir avanzando hacia la democracia real deben apoyarse en la motivación de la gente por la resolución de los conflictos. La motivación será el factor que movilizará a muchos a organizarse, a otros a acompañar esa organización, y a muchos otros a apoyarla en determinadas circunstancias. Seguramente que aunque todos compartan el interés por la democracia real, habrá muchos que solamente se movilicen en torno a las actividades específicas del conflicto que los motivó, pero será importante que al menos algunos se organicen con una visión más procesal, tratando de que los pasos que se den no sirvan solamente para intentar resolver el conflicto puntual, sino también reclamar por los instrumentos de la democracia real. Y quienes trabajen con ese doble objetivo, seguramente que se interconectarán con las personas que hagan lo mismo en torno a otros conflictos, con otras temáticas, y en otros lugares. Así se podrá ir tejiendo una red organizativa en torno al objetivo de la democracia real, pero inserta en conflictos específicos; y aunque muchos de esos conflictos específicos no se hayan podido

resolver, por acción u omisión de los gobernantes, se irá consolidando en la base social una organización. Esa organización a su vez tendrá que analizar situaciones, elaborar propuestas y tomar decisiones, tanto en lo que hace a las campañas por la democracia real como a las campañas específicas de los conflictos. La metodología de trabajo para toda esa actividad tendrá que ser la democracia organizacional, en la que participarán todos los voluntarios y colaboradores involucrados, incluyendo consultas a todos los sectores poblacionales involucrados en los temas. De manera que el primer ejercicio de la democracia real será precisamente dentro de las mismas organizaciones que tienen como objetivo incorporarla institucionalmente. Esto permitirá que una parte importante de la población se vaya capacitando y ejercitando en los mecanismos, a la vez que se podrá evaluar la mayor o menor eficacia de los mismos para la toma de decisiones.

Veamos un ejemplo concreto. Supongamos que un sector de una ciudad carece de agua potable. Frente a ese conflicto hay muchas personas afectadas dispuestas a movilizarse para resolver la situación, y otras que aunque no estén afectadas directamente están interesadas en acompañarlas. Ahí tenemos el factor movilizador. Frente a esa situación una opción sería sencillamente organizarse para presionar a las autoridades para que den alguna respuesta, y una vez obtenida alguna solución total o parcial, desorganizarse. Otra posibilidad es que no haya ninguna respuesta y con el tiempo el reclamo se vaya diluyendo y la gente se vaya desanimando. Lo que estamos proponiendo es que a partir del factor movilizador (la falta de agua potable), la gente se organice no solamente para presionar por la solución del conflicto, sino también por la incorporación de mecanismos de democracia real. Frente al problema del agua, en primer lugar habría que organizarse dividiendo funciones; habrá quienes pueden ocuparse de sumar a más gente interesada, otros podrán ir estableciendo contactos con las autoridades, y habrá quienes podrán incorporar a especialistas que analicen qué se puede hacer, en qué plazos, por dónde comenzar, etc. Con esta información los involucrados pueden elaborar un anteproyecto, y un plan de acción que sea aprobado democráticamente por todos los interesados. Una vez

hecho esto se comienza a presionar a los funcionarios responsables para que destinen una parte del presupuesto municipal para resolver el tema, presentando y difundiendo por todos los medios posibles el anteproyecto. Pero a la vez se deberá presionar para que el Municipio incorpore la figura del Presupuesto Participativo, o de la iniciativa popular vinculante, para que cuando haya otros problemas similares en la ciudad, la solución no dependa de la arbitrariedad de los funcionarios, sino de la voluntad de la población. Sea cual fuere la respuesta de los funcionarios a estas exigencias, la participación de los afectados e interesados en esta organización de base fluctuará, porque es imposible que todos participen activamente todo el tiempo. Pero la huella organizativa que habrá quedado será suficiente para que haya un porcentaje de personas que mantenga vigente la organización, ya sea trabajando sobre el mismo tema si no se resolvió aún, o sobre otros temas del mismo sector poblacional, o colaborando con otros barrios sobre temas afines, ya que habrá un denominador común que es la aspiración de aumentar el poder de decisión de la gente a través de los mecanismos de la democracia real, y una utopía común que es la Nación Humana Universal.

Desde estas formas básicas de organización, se podrá ir avanzando hasta conformar un verdadero tejido de democracia real de base en el nivel nacional, y de ese modo presionar en todos los niveles para lograr el reemplazo de las democracias formales.

Economía mixta

La nueva sensibilidad y el cambio de paradigmas

Cuando se habla de paradigmas económicos, se puede estar hablando desde puntos de vista muy diferentes, y en niveles muy diversos de profundidad, y si todo esto lo multiplicamos por la cantidad de autores que se refieren al tema, tendríamos una gama tan extensa de análisis y propuestas, que la sola mención de los títulos y autores excedería la extensión de este trabajo. En el Capítulo I del libro “Más allá del Capitalismo, Economía Mixta”, hacemos una somera revisión de las teorías económicas, permitiendo tener una idea más aproximada de la variedad a la que nos estamos refiriendo.

Podríamos diferenciar entre aquellos paradigmas defendidos por los ideólogos del sistema económico imperante, y aquellos en los que la gente cree. Después de más de un siglo de intentos de lucha contra el dominio del capitalismo, tanto en el terreno de la praxis como en el de la teoría, muchos no creen ya tan ciegamente en algunos de los paradigmas del liberalismo económico, pero de todos modos terminan aceptando con resignación su predominio, y la idea de que no existe una alternativa mejor se va instalando con resignación.

Por ejemplo, la teoría del derrame, aquello de que si algunos se enriquecen comenzarán a gastar su dinero, y su gasto será como una cascada de inversiones y recursos que se volcará sobre los más pobres, ya no resulta tan creíble para las mayorías empobrecidas que ven como cada día los ricos son más ricos y los pobres son más pobres. Sin embargo, son muchos los que creen que ese derrame no se produce sólo porque sus gobernantes son corruptos o poco serios, y los inversores prefieren llevar sus capitales a otros lugares. Como contrapartida, los que reciben algunas inversiones, y algunas pocas salpicaduras del famoso derrame, son convencidos de que hay que hacer buena letra y portarse bien con los mercados, para poder seguir teniendo algunas migajas. En otras palabras, el paradigma del derrame ha mutado hacia una concepción de premios y castigos, en la que una entidad llamada mercado, es una suerte de nuevo dios que premia o castiga, según el comportamiento más o menos obsecuente de los pueblos, para con el poder económico.

Otro ejemplo es aquel viejo paradigma de la autorregulación y el equilibrio natural, aquella famosa mano invisible de Adam Smith, que mediante la libre competencia y los naturales comportamientos de la oferta y la demanda, los precios y los salarios llegarían a un nivel equilibrado y las ganancias de los empresarios no podrían superar un mínimo razonable. Se suponía que la ambición individual era una fuerza que conducía al progreso general, y a la vez, en el entrecruzamiento de los intereses individuales, generaba el equilibrio y la autorregulación que garantizaban la armonía social. Esa mano invisible, convertida hoy en garra, se ha materializado en el FMI, BM, la OMC, los TLC, y en las potencias

dominantes, quienes velan por los intereses del gran capital financiero internacional y las multinacionales. Hoy ya no se cree tanto en la bondadosa mano que todo lo regulaba y equilibraba, pero se cree en el poder absoluto de esta garra y en la inexistencia de opciones, y ese es el paradigma que ha instalado el neoliberalismo.

Otro paradigma es el del costo del dinero, el interés por los préstamos. El dinero surgió solamente como una herramienta de cambio, para dinamizar una economía de trueque, no tenía capacidad de generar un nuevo valor por sí mismo. Sin embargo, la posición de fuerza del prestamista que acumuló dinero, le permitió exigir una retribución por prestar a quien lo necesitaba, y eso se transformó en una verdad doctrinaria que se mantiene inmutable hasta nuestros días, en los que las personas y los gobiernos viven endeudados y esquilados por la banca. Es curioso observar que, a pesar de las grandes crisis que ha desatado el sector financiero en todos los niveles y en todas las épocas, y pese al sistemático endeudamiento externo de los países, solamente se ha llegado a poner en duda algunos comportamientos corruptos en la conformación de las deudas, pero no la mecánica en sí de la usura.

Otro paradigma es el de la propiedad privada, pilar fundamental del capitalismo y la economía liberal. Pero en los últimos años ha derivado en el paradigma de la eficiencia de la empresa privada para áreas antes reservadas al Estado (servicios públicos, salud, educación, etc.), aumentando con ello más aún la desprotección de aquellos que no fueron beneficiados por el prometido derrame, ni por la regulación de la mano invisible. La propiedad privada de unos pocos aumenta, a medida que el mundo se reduce para un gran conjunto de marginados, desposeídos por la posesión de otros, como ya denunciara Proudhon⁸⁵ hace casi dos siglos, y conduciéndonos poco a poco a la aceptación de un viejo y temible paradigma (ya explicitado en los íntimos círculos del poder económico): la supervivencia del más fuerte; en el mundo sobra gente y la marginación es un proceso natural de auto selección.

Los humanistas partimos de un paradigma totalmente opuesto, los humanistas afirmamos que todo ser humano, por el

simple hecho de nacer, debe tener iguales derechos e idénticas oportunidades.

Iguales derechos e idénticas oportunidades, un paradigma a partir del cual debieran derivarse el resto de los paradigmas de una nueva economía. Una nueva economía en la que el estado tenga un papel protagónico para garantizar una equitativa distribución de la riqueza, salud y educación gratuitas y para todos, la tecnología puesta al servicio del conjunto de la sociedad, el acceso al crédito sin interés, la propiedad participativa de los trabajadores en las empresas, y la reinversión productiva de las ganancias.

El 4 de mayo del 2004 Silo expresó en Punta de Vacas "... los pueblos experimentarán un ansia creciente de progreso para todos, entendiendo que el progreso de unos pocos termina en el progreso de nadie..."; anteriormente, el 4 de mayo de 1999, había manifestado la necesidad de trabajar por "...la superación de la simple formalidad de iguales derechos ante la ley para avanzar hacia un mundo de iguales oportunidades para todos...".

Efectivamente, hoy vemos que, a pesar de que algunos pocos (aunque poderosos), siguen creyendo en el paradigma de la ley del más fuerte y de la auto selección de los más aptos, las grandes mayorías van comprendiendo la necesidad de un progreso con equidad social. Sin embargo, el viejo sistema capitalista no puede dar respuesta a esa necesidad, porque está montado sobre paradigmas de un mundo en decadencia, el mundo del individualismo, el egoísmo, la explotación y la indiferencia. Mientras tanto, la organización social está asentada sobre instituciones y legislaciones que, mientras cubren la apariencia formal de la igualdad de todos ante la ley, en la práctica se alinean cada vez más con los dictados del capital internacional, que se alimenta de las desigualdades y la marginación.

Es cada vez más evidente que esta nueva sensibilidad que va naciendo en la gente, y que en el ámbito de la economía se manifiesta en esa necesidad de progreso para todos, sólo podrá canalizarse en una profunda transformación social, en la medida que la organización del estado y la economía se monte sobre nuevos paradigmas, acordes con esa nueva sensibilidad.

Algunos ejes ideológicos del capitalismo se montaron sobre la premisa de que el ser humano es egoísta e individualista por naturaleza, y que una organización económica apoyada en la competencia y la desigualdad, liberaría las fuerzas de la naturaleza humana para alimentar el motor productivo y creativo que generaría el progreso suficiente para que al desbordar a los más ricos, llegue hasta los más pobres. No es el propósito de este trabajo revisar la historia para analizar cómo podría haber sido una alternativa al sistema capitalista hace tres siglos, tomando en cuenta la sensibilidad social de esa época. Pero estamos en condiciones de afirmar con certeza que el ser humano actual ha crecido lo suficiente como para que ya no le queden cómodas las darwinianas vestimentas de la economía capitalista. Son cada vez más las personas que registran contradicción cuando se los pone en situación de tener que cumplir roles de explotación, competencia y obsecuencia, porque esas son las reglas del juego que aseguran el éxito de su compañía. Desde luego que aún van quedando aquellos seres de comportamiento primitivo que se sienten a gusto con esas conductas, y obviamente al ser funcionales al poder económico, terminan ocupando lugares relevantes, tanto en las empresas como en las instituciones públicas funcionales al sistema. Pero cada vez es más la cantidad de gente que va intentando ponerse a un lado de esa mecánica alienante, a veces adaptándose por necesidad, y a veces auto marginándose del sistema. Nos sorprendería saber cuántos seres humanos, en apariencia conformes con un estilo de vida pautado por los valores del capitalismo, si lograran encauzar su actividad económica desde otro emplazamiento y con otros valores, sentirían un gran alivio.

El ser humano está creciendo, y ya no le da la talla al sistema capitalista.

Hacen falta nuevos paradigmas para la organización económica. Todos los procedimientos de un nuevo sistema económico, a la medida del ser humano, debieran cimentarse en un paradigma fundamental: Igualess oportunidades para todos.

No tiene iguales oportunidades aquel que no tiene acceso a la educación, porque es costosa, o porque el estado se desentiende de la educación pública, o se desentiende de las problemáticas sociales o familiares que dificultan el acceso a la misma.

No tiene iguales oportunidades quien nace en el seno de una familia adinerada, que quien lo hace en el seno de una familia pobre, al menos mientras las diferencias sociales sean un abismo que se abre cada vez más, y mientras el Estado no se ocupe de facilitar el camino a los más desprotegidos.

No tiene iguales oportunidades quien hereda un capital, que quien sólo ha heredado su miseria, al menos mientras haya un sistema económico que premie más a la posesión de un capital, que a los atributos de laboriosidad, imaginación o talento de las personas, y mientras no haya un Estado que se ocupe de compensar tales desigualdades.

No tiene iguales oportunidades quien sólo acepta conducirse por el sendero de la honestidad, que aquel inescrupuloso que no titubea en transitar el camino de la corrupción, claramente expedito ante la ausencia de una Democracia Real.

No tiene iguales oportunidades aquel que está en una posición de fuerza que le permite imponer sus condiciones, ya sea en el campo laboral, productivo o comercial, que aquel que debe aceptar las condiciones que le impongan porque no tiene alternativas, porque no hay un Estado que lo proteja de los abusos.

No tienen iguales oportunidades aquellos que nacen desposeídos en un mundo que ya tiene dueños, y tienen que suplicar por un mísero espacio.

Hay quienes sostienen que toda intervención del Estado para proteger a los más débiles, fomenta la debilidad y el ocio, distorsionando el funcionamiento de la economía, provocando un estancamiento que detiene el progreso, y así, aunque hubiese una mayor equidad en la distribución del ingreso, el nivel de pobreza del ciudadano medio resultaría peor que el de los países más liberales. Pero lo que estamos queriendo explicar al hablar de garantizar desde el Estado la igualdad de oportunidades, no se refiere a forzar la igualdad en las metas alcanzadas, sino a tratar de asegurar la igualdad en el punto de partida hacia tales metas. Cuando Milton Friedman⁸⁶ argumenta a favor de lo que él considera libertad de oportunidades, en contraposición a lo que denomina igualdad de resultados; no solamente busca sólo los ejemplos que se acomodan a su argumento, sino que minimiza

totalmente la desproporcionada ventaja que posee el capital acumulado (muy bien explicado recientemente por Piketty), frente a las virtudes y potencialidades de los individuos, a la hora de hablar de igualdad de oportunidades.

No obstante, un punto de posible duda para los defensores del denominado libre mercado (no libre de monopolios, por supuesto), sería el siguiente. Aun aceptando que la actividad económica no se transforme en lo más importante de la sociedad, y aun aceptando que no es una competencia pseudo-deportiva donde los perdedores quedan marginados, y aun aceptando el ideal de una sociedad más equitativa desde el punto de vista económico, aún así persiste la siguiente duda. La economía tiene un aspecto social y otro matemático, y en su aspecto matemático hay un principio que dice que no se puede consumir más de lo que se produce. Este principio parece contradecirse con aquella aspiración del socialismo de “que cada cual reciba según sus necesidades y produzca según sus posibilidades”, porque a la hora de aplicarlo, la sumatoria de las necesidades demandadas por todos suele ser muy superior a la sumatoria de lo que están dispuestos a producir. Ante esta aparente contradicción entre un ideal y la realidad, el capitalismo propone que cada cual se ocupe de resolver sus necesidades, y de ese modo nadie podrá consumir más de lo que produce. Y esto tiene más contradicciones aún, ya que la mayoría de quienes se esfuerzan trabajando consumen muy por debajo de lo que producen⁸⁷ y de sus necesidades, mientras otros que los explotan consumen mucho más que el resultado de sus esfuerzos y muchísimo más que sus necesidades, y además cada vez es mayor la cantidad de personas, que ni siquiera tienen oportunidad de poder aplicar su esfuerzo por falta de trabajo. Sin embargo, a pesar de las contradicciones del capitalismo, hay quienes insisten en que, si de algún modo el estado compensa a quienes no se esfuerzan por producir lo que consumen, entonces nadie se esforzará amparándose en la protección estatal, y la caída del PBI empobrecerá a todos, incluyendo al Estado, que ya no podrá proteger a nadie, mientras que aquellos que de todos modos se esfuerzan, se desalentarán al ver que sus esfuerzos productivos se diluyen entre una mayoría de ociosos. Este último

razonamiento, en primer lugar omite de plano la consideración de lo que son bienes sociales y necesidades sociales; cuando una persona trabaja y se esfuerza por cubrir sus necesidades, no sólo lo hace para comprar su casa o su televisor, también debe hacerlo para contribuir a un conjunto social del cual se nutre gracias a una organización garantizada por un Estado, ya se trate de infraestructura, de educación o salud, de seguridad o cultura, de tecnología y conocimientos acumulados durante generaciones. Por lo tanto ese cálculo individualista de producción igual consumo, empieza a relativizarse. Tal razonamiento parte además de una concepción naturalista y nefasta del ser humano, presuponiendo que la mayoría sería capaz de dejar desnutrir a sus hijos a la espera de un Estado que los alimente, sin comprender en lo más mínimo de lo que es capaz la intencionalidad humana.

De todos modos, cuando hablamos de igualdad de oportunidades, no estamos hablando de que el Estado deba compensar la falta de esfuerzo económico de las personas, (excepto claro está en aquellos que no están en condiciones de realizar tal esfuerzo), sino de que debe garantizar que todos tengan iguales oportunidades para realizar tal esfuerzo, recibiendo los beneficios proporcionales al mismo. Habiendo igualdad de oportunidades, cada cual verá como las utiliza; habrá algunos que prefieran consumir menos bienes materiales a cambio de tener más tiempo libre para otras actividades no económicas (pero posiblemente más reconfortantes), y habrá quienes se dediquen más a las actividades económicas porque quieren consumir más, y a su vez habrá personas que según el momento de su vida puedan optar por una cosa o la otra. Pero el Estado debe garantizar que todos tengan las mismas oportunidades de realizar tales esfuerzos económicos, en mayor o menor medida, que sus compensaciones económicas sean proporcionales, y sobre todo que aquellos que realicen un mayor esfuerzo económico, no por ello acumulen poder por sobre los demás, y mucho menos sobre el Estado. Además, el Estado debe asegurar que todos los seres humanos puedan beneficiarse por igual de los adelantos tecnológicos que permitirían que cada vez sea menor el esfuerzo laboral de las personas para cubrir sus necesidades.

De este paradigma de iguales oportunidades para todos, se derivan algunos más en el ámbito de la economía.

Uno de ellos es el de la educación pública y gratuita asegurada para todas las personas, en el máximo nivel de calidad posible. Desde luego que no es lo único que debiera ser gratuito y público (también la salud y otros derechos), pero ponemos a la educación pública y gratuita como un paradigma en el campo de una nueva economía, porque es uno de los factores que asegura la igualdad de oportunidades.

Otro paradigma derivado, la equidad en la retribución de la riqueza. En tal sentido, la participación de los trabajadores en las ganancias, la propiedad y la toma de decisiones en las empresas, debiera ser un pilar fundamental para lograr que este paradigma se concrete en la práctica. Una cosa es respetar la propiedad del inversor, y otra cosa es que desde su situación de poder condicione arbitrariamente a los trabajadores.⁸⁸

Otro paradigma derivado es el de la concepción del Patrimonio Social. Hoy en día los excesos en el derecho de la propiedad privada, no solamente han generado monstruosas acumulaciones de capital en pocas manos, perpetuando a través del derecho a la herencia el poder de verdaderas dinastías que durante generaciones controlan el todo social, sino que se ha avanzado sobre la denominada propiedad intelectual, como si los descubrimientos científicos y adelantos tecnológicos pudieran ser apropiados por empresas o individuos, en lugar de ser patrimonio de la humanidad. Más aún, la ola privatizadora de los últimos años ha hecho retroceder las ya limitadas áreas del patrimonio público y social, restringiendo cada vez más los derechos a circular libremente, a la educación y la salud, a disfrutar de la naturaleza, etc. Por supuesto que aquí no estamos hablando del extremo de considerar todo como propiedad pública; estamos diciendo que debiera haber mayores limitaciones para lo que se considera apropiable por lo privado, ampliando el alcance de la propiedad pública a todo aquello que sea considerado de interés común para una sociedad, y desarrollar el concepto de Propiedad Social para todo aquello que pudiese afectar a conjuntos humanos. Por ejemplo, una fábrica, en cuanto a fuente de trabajo, es un patrimonio social cuyo uso afecta a muchas familias, por lo tanto las decisio-

nes sobre su destino no debieran estar monopolizadas en manos de quien detenta el mayor porcentaje de propiedad. Desde luego que este concepto debe desarrollarse cuidadosamente en su implementación práctica, y no es la idea de este trabajo extendernos en tales desarrollos, muchos de los cuales ya están en el libro de Economía Mixta⁸⁹. Pero queda claro que la igualdad de oportunidades se vería seriamente afectada, si la libertad de opción de las personas queda restringida a los escasos espacios marginales que aún no se privatizaron.

Otro paradigma derivado de la igualdad de oportunidades, y muy relacionado con los demás, es el de considerar al dinero como un patrimonio público. La usura privada (entendiendo por usura no solamente el cobro de intereses, sino en general el carácter especulativo que ha ido tomando el uso del dinero), ha generado una monstruosa acumulación del capital financiero en detrimento del capital productivo, con lo cual la distribución del ingreso se ha distorsionado más que nunca. El control del sector financiero en manos privadas no solamente no garantiza la igualdad de oportunidades en el acceso al crédito, sino que además esquilmata a personas, empresas y países con la mecánica del endeudamiento perpetuo. Solamente la existencia de una Banca Estatal que otorgue préstamos sin interés puede garantizar la igualdad de oportunidades y la reinversión productiva de las ganancias.

Pasando a otro enfoque de la cuestión económica, podemos decir que, así como el paradigma de la igualdad de oportunidades es un eje central sobre el cual debiera girar un sistema económico, otro eje fundamental, del cual también derivan otros paradigmas, es el que podríamos denominar como la Subordinación de la Economía a un Proyecto Humano Integral. Porque si bien ni en el capitalismo ni en el comunismo, se ha explicitado como paradigma la ubicación de la economía como centro de gravedad en la vida de las personas, la propia dinámica materialista ha llevado a ello. El dinero se ha convertido en un nuevo Dios que regula la vida de las personas; la ansiedad por acumularlo o el temor a no tenerlo se han transformado en el sentido de la vida. El consumismo se ha transformado en el estilo de vida al que se aspira y que establece los códigos de relación y la escala de valores sociales; quienes detentan el poder económico se han

adueñado del poder político y los medios de difusión, y desde allí controlan a la sociedad. Todo se mide en términos económicos, en una irracional lógica de lo viable y lo inviable, que termina descartando a la mayor parte de la humanidad.

Desde luego que imaginar a la vida de otro modo, cuando culturalmente se ha transmitido la supremacía de lo económico durante generaciones, podría ser tan difícil como imaginar los colores para alguien que nunca los vio. Desde luego que para que una sociedad se pueda organizar en torno a otros valores centrales en lugar del dinero, subordinando la economía a una mera función práctica de producir y administrar recursos, para eso es necesario no solamente un nuevo sistema económico, sino también un giro en las cabezas, una nueva mirada, un renovado contacto con la necesidad existencial. Pero, como decíamos al principio, una nueva sensibilidad está naciendo, y las nuevas generaciones ya no podrán ser hipnotizadas del mismo modo, y esa nueva sensibilidad necesita de nuevos paradigmas, y uno de ellos es, precisamente, el de que todo lo relacionado a la economía debe ser un tema más entre otros, y no el tema fundamental. Cada vez son más los autores que cuestionan al economicismo, porque no se trata solamente de distribuir mejor la riqueza, sino de superar la alienación que genera la carrera por conseguirla. Hay quienes nos hablan de una Economía para la Vida⁹⁰, hay quienes nos hablan de un Desarrollo a Escala Humana⁹¹, otros nos hablan de desarrollo sustentable, y hay quienes, como ya vimos anteriormente, proponen directamente el decrecimiento y la sobriedad. En nuestra concepción de una Economía Mixta, están contenidos esos principios de una economía antropocéntrica, y a la vez intentamos arribar a propuestas con viabilidad progresiva, que nos permitan, escalón por escalón, poder concretar la transformación anhelada cada vez por más gente.

Algunos conceptos básicos de la Economía Mixta Humanista

Generalmente cuando se dice que una economía es mixta, se hace referencia a países donde prevalece la economía privada y el Estado se reserva el manejo de algunas empresas públicas, o a la inversa, países donde la economía está estatizada pero

se abren algunas puertas para la inversión privada. Desde ese punto de vista casi se podría decir que todas las economías tienen algo de mixto. Sin embargo, cuando nosotros nos referimos a Economía Mixta, no hablamos de islas públicas en un mar privado, ni de islas privadas en un mar público, sino que nos referimos a un verdadero Sistema Económico donde la interacción entre lo público y lo privado conformen una verdadera inteligencia social puesta en función de un desarrollo económico sustentable, equitativo y al servicio del ser humano.

Es por ello que el primer concepto a incorporar es el de un Estado muy diferente al actual, con un sistema de democracia real que permita que la gente se involucre, participe y decida en la gestión pública. De ese modo irá desapareciendo el abismo y el antagonismo entre lo público y lo privado, y entonces, así como la gente podrá gestar políticas tendientes al bien común en aspectos tan importantes como la salud, la educación, el medio ambiente y la justicia, también podrá planificar el desarrollo económico sustentable y la distribución equitativa de los ingresos.

Hoy ocurre todo lo contrario: vivimos en una democracia formal, en la que el Estado está controlado por el poder económico, y por lo tanto sus políticas siempre tienden a favorecer a ese poder. El poder económico no solamente compra a los tres poderes del Estado, sino que además también compra a los medios de difusión, a través de los cuales se le dice a la gente cuáles son sus falsas alternativas electorales, para que de ese modo se perpetúen en el poder.

Entonces, asumiendo que el Estado a futuro no sea un botín de los corruptos socios del poder económico, ni una superestructura de burócratas, sino que gracias a los mecanismos de una democracia real, el Estado se convierta en el ámbito de coordinación de la gente para darse políticas comunes, podemos hablar de los principales ejes de un Sistema de Economía Mixta, y su diferencia con la economía de mercado y la economía estatista.

En la economía de mercado, los factores de producción solamente se pueden poner en marcha si quienes han acumulado capital deciden invertirlo productivamente, y si no lo hacen, como pasa en esta época, millones de personas quedan marginadas, desocupadas y fuera del sistema.

En una economía estatista los factores de producción solamente pueden ponerse en marcha a través de una lenta y burocratizada planificación de parte una élite de funcionarios, disociados de la realidad cotidiana de la gente, y por lo tanto se genera una economía atrofiada e ineficaz.

En un Sistema de Economía Mixta, los factores de producción se ponen en marcha a través de la gestión y creatividad de las personas, que se coordinan y se ordenan como conjunto a través de políticas estatales que ellos mismos diseñan.

Un ejemplo para el desarrollo local

Pondremos como ejemplo el resumen de la ponencia que tuve ocasión de desarrollar en el foro sobre “Desarrollo Local y Políticas Públicas”, realizado en la Universidad Nacional Autónoma de Costa Rica en el 2009, donde se tratan las propuestas para los diferentes niveles. Pero trataremos de mencionar algunos puntos que nos parecen de relevancia.

Avanzar hacia un sistema de Economía Mixta, no significa que el Estado se convierta en empresario, pero tampoco que se quede esperando a que el sector privado y las fuerzas del mercado generen trabajo genuino con una equitativa distribución de la renta. Y si bien existen ya articulaciones sectoriales donde el Estado y el sector privado trabajan en conjunto para potenciar el desarrollo, será necesario avanzar hacia un sistema más integral, en el que todos los actores de la economía puedan coordinarse hacia un desarrollo sustentable y equitativo, que le dé prioridad a las necesidades antes que al consumismo. Desde esta integración coordinada es que se podrán corregir las dos variables más importantes para modificar la matriz distributiva del capitalismo: la participación de los trabajadores en las ganancias, y la potenciación de las Pymes al liberarlas de su dependencia de los monopolios y oligopolios que hoy rigen los mercados. Tal integración, que en la práctica se dará en los niveles locales, deberá contar con un marco adecuado de políticas nacionales y locales.

Políticas nacionales

- Política tributaria que aumente el impuesto a las ganancias empresariales en tasas crecientes, con destino a un fondo

para el desarrollo; disminuyendo dicho gravamen a las empresas que reinviertan en proyectos de desarrollo local.

- Incremento de la participación de los municipios en el presupuesto nacional, incorporando partidas específicas para el fomento del desarrollo local.
- Política laboral y societaria que permita la participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas, y flexibilice la asociación entre empresas.
- Creación de una Banca Estatal que otorgue préstamos sin interés para el financiamiento de proyectos productivos vinculados al desarrollo local.
- Política de comercio exterior que priorice la generación de condiciones de mercado para la sustentabilidad de los proyectos de desarrollo local.

Políticas locales

- Implementación de los presupuestos participativos, aplicando una partida específica para proyectos de desarrollo local, priorizando los proyectos que generen mayor cantidad de empleos formales y bajo la concepción de desarrollo humano. Estableciendo pautas claras de control de la aplicación de los fondos, en función de los objetivos enunciados.
- Coordinación con universidades, institutos tecnológicos, escuelas y sindicatos, para implementar la capacitación adecuada tanto de los trabajadores, como de los cuadros técnicos, profesionales y empresariales.
- Creación de un comité por el desarrollo local, conformado por representantes de los trabajadores, desocupados, empresarios, universidades, y gobierno. Este comité no debe ser una superestructura rentada, sino un equipo de trabajo que permita acelerar la sinergia entre los diversos sectores, y planifique las iniciativas para el desarrollo local.
- Establecer puentes de integración e intercambio con otros municipios de la región, con otras regiones y con otros países, de manera de incorporar adecuadamente las variables exógenas dentro de los proyectos de desarrollo local.

Funcionamiento del comité por el desarrollo local

El Comité debe funcionar básicamente como un generador de proyectos, un activador de los mismos a través de los diferentes sectores representados, y fundamentalmente un ámbito donde se vayan produciendo las sinapsis necesarias para desarrollar el tejido productivo del desarrollo local. Desde luego que las relaciones que pueden darse son múltiples, en función de las diversas necesidades que podrán surgir a medida que avancen los proyectos. Pero podemos dar al menos algunos ejemplos de las actividades que debieran pasar por este Comité.

- Analizar las potencialidades de la región, en cuanto a recursos humanos, naturales, capital instalado e infraestructura. Investigar en qué áreas es posible aumentar la producción, y qué otras es posible iniciar nuevos procesos productivos.
- Analizar la posibilidad de insertar eslabones en las cadenas de valor de los procesos productivos vigentes en lo local o regional. Estudiar la potencialidad del mercado local, nacional e internacional, para los bienes y servicios que pudieran generarse.
- Seleccionar los proyectos que se consideran viables, considerando la posibilidad de autofinanciamiento local por parte del sector empresario y la posibilidad de financiamiento estatal, para las inversiones a realizar.
- Poner en marcha la capacitación técnica de todos los niveles involucrados en el proyecto, incluyendo la capacitación de los futuros trabajadores en la gestión compartida.
- Organizar la puesta en marcha del proyecto por etapas, de modo de permitir evaluar el cumplimiento de cada etapa, y poder efectuar las correcciones necesarias.
- Recoger la experiencia de las partes involucradas en cada proyecto en marcha, para mejorar los mismos, para analizar el impacto social respectivo, y para optimizar el diseño de nuevos proyectos.

Consideraciones para la puesta en marcha

Es sabido que muchas cadenas de valor comienzan a tejerse en torno a determinadas industrias que operan como “lo-

comotora” del desarrollo; pero para que se ponga en marcha, no se puede depender exclusivamente de las fuerzas del mercado. Si una región tiene potencial para desarrollar competitivamente un determinado producto, en una escala suficiente como para convertirse en motor impulsor de una cadena de valor, es responsabilidad del estado poner en marcha los mecanismos para que ese potencial dormido se despierte. Y eso significa proveer a los actores sociales de información, capacitación, financiamiento, política fiscal y laboral, acceso a mercados, y todo lo que hace a una verdadera política de desarrollo.

Se debiera analizar entonces las potencialidades de la región, tanto para poner en marcha procesos productivos nuevos, como para articular nuevas cadenas de valor asociadas a procesos productivos ya existentes. Luego se debiera conocer el campo de las necesidades y de las motivaciones de los actores sociales, para poder arribar a un proyecto que se monte sobre factores dinámicos. Finalmente, se debiera invitar a esos actores sociales, a compartir el proyecto de desarrollo local desde su génesis, para que lo hagan propio. Y son los mismos actores sociales los que a su vez deberán demandar del Estado las políticas necesarias para ir sorteando los escollos, y son también los que deben asumir el contralor para que haya una adecuada y transparente aplicación de tales políticas públicas.

Y es en esta interacción, en la dinámica de la elaboración, puesta en marcha y seguimiento de los proyectos de desarrollo local, que se debe dar la articulación eficaz entre el Estado y los actores sociales.

Políticas fiscales en una Economía Mixta

Cuando se analizan los diversos sistemas tributarios se suele partir de la pregunta acerca de cuáles son las mejores estrategias y herramientas para lograr la suficiencia (cubrir todas las erogaciones del estado) y la equidad (lograr que el Estado se financie con quienes detentan mayor capacidad contributiva). Sin embargo, antes de hacerse esa pregunta, habría que cuestionarse si es correcto que el Estado deba compensar permanente y crecientemente las inequidades intrínsecas del sistema económico. Por-

que como hemos dicho en otras oportunidades, la concentración de la riqueza es un proceso progresivo que opera como un plano inclinado, que cuanto más se inclina más se concentra la riqueza, y cuanto más se concentra la riqueza, más se inclina ese plano a favor de los que más tienen, en un círculo vicioso que expulsa gente y genera crisis cada vez más profundas y duraderas. En ese contexto, pareciera ser que los gobiernos tuvieran solamente dos opciones: o bien despreocuparse de lo que le pasa a la gente y que el sistema encuentre su punto de equilibrio en el fondo de un proceso recesivo, o bien apelar a las políticas tributarias para tratar de dar contención a su pueblo. Pero, aún asumiendo que la segunda opción es mejor que la primera, habría que preguntarse hasta qué punto el Estado podrá recaudar suficientes impuestos como para poder compensar las crecientes inequidades sociales del sistema y el creciente endeudamiento producto de los manejos especulativos del sistema financiero. Porque está muy bien que los Estados subsidien a los desocupados, a los pobres y a los marginados, pero si no se cambia el sistema que cada vez margina a más gente, éstos necesitarán un presupuesto cada vez mayor sólo para palear las inequidades sistémicas, y tendrán menos recursos para invertir en otras áreas. Además, si la riqueza se sigue concentrando, cada vez será menor el universo de empresas y personas con capacidad contributiva, y se deberán aplicar alícuotas cada vez más altas para poder recaudar lo necesario, pudiéndose arribar al límite de lo confiscatorio. Hay quienes hablan de la disyuntiva entre la redistribución directa y la redistribución fiscal⁹², y desde luego que según la circunstancia a veces una redistribución directa a través del incremento salarial puede trasladarse a precios y mantener el desequilibrio, pero también es cierto que muchos impuestos también son trasladables (además de eludibles y evasibles), pero por sobre todo no dejan de significar una aceptación resignada de la inequidad intrínseca al sistema, a la que se intenta compensar con impuestos. También puede ocurrir que en ciertos sectores en los que es posible suplir mano de obra por capital, un mayor costo salarial lleve a los empresarios a tener menos empleados y más equipos; por eso será necesario contemplar todas las variables e intentar un equilibrio entre sistemas mixtos de redistribución, donde se pueda lograr que una mayor incidencia del salario en el

ingreso total no vaya en desmedro de la cantidad de trabajadores, y donde la política tributaria aliente la generación de empleo.

Creemos entonces que, antes que nada hay que hablar de un sistema tributario cuyo diseño no sea solamente para recaudar lo suficiente para afrontar las erogaciones públicas, sino que sobre todo sea diseñado para revertir el proceso de concentración del propio sistema económico. Es en ese sentido que consideramos que se debiera modificar sustancialmente el impuesto a la renta, para obligar a la reinversión productiva de los excedentes, evitando que se canalicen hacia la especulación financiera o el consumismo suntuario. Concretamente, la alícuota del impuesto a la renta debe ser progresiva, no solo para las personas físicas sino también para las personas jurídicas, y esa progresividad debe estar directamente relacionada con el nivel de inversión y de fuentes de trabajo generadas por cada contribuyente, tanto para la obtención de su renta, como para la aplicación de sus excedentes. Estamos hablando de que debe existir una alícuota fija base, y a partir de allí una alícuota variable en función de un indicador. Ese indicador será un coeficiente que estará en relación al capital invertido para obtener la renta y a la cantidad de puestos de trabajo generados en la operatoria, y a su vez el monto del impuesto disminuirá si una determinada proporción de la ganancia se reinvierte generando nuevas fuentes de trabajo. En la actualidad el impuesto a la renta en la mayor parte de los países es una tasa fija para las empresas, y es una tasa variable con un tope máximo para las personas físicas, pero siempre en función del monto de la renta, sin importar cómo se generó esa renta. Pero no debiera ser equivalente la situación de una empresa que obtiene una renta de un millón, habiendo invertido un capital de 10 millones y habiendo generado 500 puestos de trabajo, que otra que haya obtenido igual renta habiendo invertido 2 millones y habiendo generado solamente 10 puestos de trabajo, por dar un ejemplo concreto. En el primer caso la alícuota del impuesto debiera acercarse al mínimo, y en el segundo caso debiera acercarse al máximo. Y a su vez, del impuesto resultante a pagar, debiera haber una reducción si una proporción de esa ganancia se destinara a una reinversión productiva generadora de nuevos empleos, y ninguna reducción de no existir tal reinversión.

Desde luego que en cada país se debieran cuantificar estas alícuotas variables paso por paso, buscando el punto de equilibrio para que la disminución en el impuesto de algunos contribuyentes se compense con el incremento de otros, de manera de no desfinanciar al fisco en sus erogaciones corrientes e inversiones. Pero gradualmente se debe avanzar hacia una creciente participación de los impuestos directos en la carga impositiva, disminuyendo la regresividad de los impuestos indirectos. Hoy la situación varía en diferentes regiones, pero en general, sobre todo en los países con mayor desigualdad, tienen preponderancia los impuestos al consumo, que son regresivos⁹³. Otro tema a considerar es el de la descentralización de las potestades tributarias, de manera de otorgar mayor nivel de autonomía a municipios y provincias, pero siempre manteniendo un equilibrio para no caer en las “guerras fiscales” para atraer inversiones, ni mucho menos en la segregación entre municipios ricos y municipios pobres, según la capacidad contributiva de sus pobladores. Pero, sin perder de vista el principio de solidaridad que debe cohesionar las diversas regiones y ciudades de un país, se debiera avanzar en la descentralización fiscal. También se debiera avanzar hacia una simplificación tributaria, logrando que la mayor carga impositiva recaiga sobre las dos exteriorizaciones de capacidad contributiva por excelencia, como lo son los ingresos y el patrimonio. Si los impuestos sobre estas dos manifestaciones de solvencia económica fueran lo suficientemente elevados en proporción a la riqueza, y se administraran eficazmente evitando la evasión y la elusión fiscal, se podrían eliminar numerosos impuestos regresivos y distorsionadores, a la vez que se podrían bajar sensiblemente los impuestos al consumo. La bancarización de las operaciones, que hoy está al servicio de las ganancias del sistema financiero, debiera generalizarse aún más, pero canalizándose a través de la banca estatal, reduciendo al mínimo el uso de efectivo, para restringir las posibilidades de evasión fiscal y lavado de dinero.

Otro tema a considerar, para no perder de vista que las políticas nacionales debieran ir convergiendo con el proyecto de la Nación Humana Universal, son las políticas de armonización fiscal internacional, en la medida que se vaya avanzando en la

integración económica, primero regional y después mundial. Se debe ir paso por paso, desde acuerdos básicos de compatibilización, pasando por una armonización, hasta llegar a una unidad fiscal, pero se debe avanzar gradualmente hasta resolver del mejor modo las asimetrías entre naciones. Todo esto, si bien es un proceso, será mucho menos dificultoso de lo que aparenta, si estuviera claro cuáles son los intereses comunes de los pueblos, y cuáles son sus enemigos comunes: el poder financiero internacional y la voracidad de las corporaciones. Es de sentido común comprender que cada país no puede acordar aperturas comerciales ni quitas de aranceles de importación, en la medida que eso le signifique la destrucción de industrias locales y cierre de fuentes de trabajo. Pero en una primera etapa de compatibilización, en la integración comercial y económica entre naciones se puede atender a la potenciación de los sectores productivos con ventajas comparativas sin descuidar el impacto sobre sectores que ocupan mayor cantidad de trabajadores; primero se avanza en la complementación entre aquellos sectores productivos entre los que no hay conflicto y todo suma, para luego recién pasar a una gradual reconversión de aquellos sectores que deben competir con sus similares de otro país. Siempre dando prioridad al desarrollo de todas las partes. Todo esto es de total sentido común y por lo tanto posible; lo que dificulta estos procesos de real integración de los pueblos en su comercio y su economía, son los intereses de las corporaciones multinacionales y de la banca especulativa. Las corporaciones siempre están presionando a los gobiernos para que le brinden condiciones leoninas para invertir, y eso provoca verdaderas guerras fiscales entre naciones, para ver quién relaja más su legislación fiscal y ambiental, a cambio de unas migajas de inversión. Y este modo de definir el asentamiento de las industrias, obviamente nunca contempla los intereses de los pueblos y la compatibilización entre economías regionales, sino que solamente considera los intereses de las corporaciones y de los gobernantes cómplices. Algo similar ocurre con las presiones del sector financiero, no solamente en lo que hace a la manipulación del flujo de capitales que debieran financiar desarrollos productivos, sino también a través del condicionamiento del endeudamiento. Porque los países endeudados

tienen la presión de la necesidad de divisas, y para obtener una balanza comercial con superávit le dan prioridad a los sectores primarios, demorando el desarrollo; desatan competencias devaluatorias con otros países de la región, y condicionan su política fiscal en función de lograr el superávit presupuestario que les permita adquirir divisas para pagar las deudas. En otras palabras, antes de diseñar estrategias de integración comercial entre naciones, hay que tener una estrategia para disolver los poderes de las corporaciones multinacionales y de la banca especulativa. Y ello también contribuirá a la armonización fiscal que toda integración requiere, porque se debieran acordar políticas fiscales comunes para gravar a las corporaciones, para restringir los manejos especulativos de la Banca, para acabar con el endeudamiento con los usureros, y para desarticular la mafia de los paraísos fiscales⁹⁴. A partir de estos acuerdos fundamentales entre naciones, se podrá luego acordar una gradual compatibilización fiscal, sintonizada con una complementación para el desarrollo económico en el que todos ganen. Ya cuando nos referimos a los temas internacionales, hablamos de la reestructuración del sistema financiero internacional, y es en ese marco que debieran irse armonizando las políticas regionales.

Por otra parte, si bien ya hemos planteado que la política fiscal debiera basarse fundamentalmente en los impuestos directos, como el impuesto a la renta y el impuesto al patrimonio, acotando lo más posible los impuestos al consumo, debemos considerar también las estrategias más convenientes para gravar la extracción, producción y comercialización de commodities. En ocasiones en que los precios internacionales aseguran un amplio margen de rentabilidad para las empresas petroleras, mineras, o agrícolas, los gobiernos suelen apropiarse de parte de esa renta a través de impuestos, y eso está muy bien, en la medida que es una importante fuente de ingresos para el Estado, a la vez que favorece la redistribución de la riqueza. Sin embargo, depender en demasía de tales ingresos puede resultar contraproducente, porque por una parte, la permanente oscilación de los precios internacionales puede afectar sensiblemente los equilibrios fiscales. Por otra parte, como ya hemos dicho anteriormente, la depen-

dencia de las divisas generadas por industrias extractivistas, suele condicionar las políticas ambientales e imponer las urgencias por sobre la planificación de largo plazo en todo lo referente a recursos estratégicos. En el caso particular de los hidrocarburos, como ya hemos expresado anteriormente, tanto por el inevitable agotamiento de las reservas, como por sus efectos nocivos en el ecosistema, debiera capturarse parte de la renta para aplicarla al desarrollo de energías alternativas. Por ello, no es conveniente depender de los impuestos de la industria petrolera para financiar gasto corriente ni mucho menos afrontar pagos de deuda externa, sino que se debieran aplicar al desarrollo de una política energética de largo plazo, dosificando la extracción para cuidar las reservas, a la vez que se desarrollan las energías alternativas.

Política monetaria y financiera

Como ya vimos en el capítulo de propuestas internacionales referido a la reestructuración del sistema financiero internacional, las naciones que pretendan avanzar en la transformación hacia la Nación Humana Universal, en un primer momento deberán convivir un tiempo con los poderes financieros internacionales que hoy manejan el mundo, hasta tanto las poblaciones de todas las naciones terminen de dismantelar su poder. Por tal motivo se deberá avanzar por andariveles diferentes en lo que hace a las transformaciones en el sistema financiero de moneda local y en lo que hace a las finanzas manejadas en divisas.

Cuando hoy hablamos de divisas, nos referimos principalmente a las monedas extranjeras que tienen aceptación en las transacciones internacionales, y que hoy por hoy pertenecen a unas pocas potencias económicas, que posiblemente no serán de los primeros países en avanzar hacia estas transformaciones dado que precisamente son la sede central del poder financiero. Pero en la medida que varios países avancen hacia la transformación, habrá posibilidades de desarrollar entre los mismos alternativas financieras que permitan acotar la necesidad de financiamiento internacional externo a tal grupo de naciones. Entonces, las necesidades financieras que no se puedan resolver en moneda propia, se podrán cubrir en una parte a través de nuevos bancos solida-

rios internacionales, y solamente una fracción tendrá que seguir por un tiempo resolviéndose apelando al poco confiable actual sistema financiero internacional. En esta última fracción los países deberán ser sumamente cuidadosos en presupuestar su flujo financiero, acorde a sus potencialidades en el comercio exterior, para no caer en la trampa del endeudamiento externo creciente, con la consecuente asfixia económica y pérdida de soberanía que ello conlleva. Como parte de esa estrategia habrá que apoyar el desarrollo general de empresas productoras de bienes y servicios generadores de divisas, aunque en ocasiones haya que apelar al subsidio; siempre será más conveniente subsidiar el trabajo productivo que el empleo burocrático, a la hora de buscar paliativos para la desocupación; y doblemente conveniente si se trata de rubros con capacidad de generación de divisas, porque la solución de las restricciones externas potenciará muchas otras ramas del aparato productivo, lo cual compensará con creces lo invertido en subsidios.

Pero salvo esa restricción externa que, reiteramos, será un tema a resolver cuidadosamente mientras siga teniendo peso dominante el actual sistema financiero internacional; en lo que hace al financiamiento de la economía local, con moneda propia o con divisa de esa banca internacional solidaria que mencionamos antes, la política monetaria debiera ser claramente expansiva en la medida que el desarrollo así lo requiera.

En los últimos tiempos en el mundo capitalista han confrontado dos visiones opuestas desde el punto de vista del manejo monetario: la concepción neoliberal, liderada por Milton Friedman⁹⁵ con la escuela de Chicago, y la concepción keynesiana de intervención estatal. En el primer caso se le da prioridad a la estabilidad de la moneda en un marco de libertad absoluta de los mercados y del comercio, y en el segundo caso se le da mayor relevancia al pleno empleo. Si bien consideramos que es factible mantener cierta estabilidad en el valor de la moneda y lograr el pleno empleo simultáneamente, es menester aclarar que ante la disyuntiva, siempre será mejor dar prioridad al empleo, aunque haya algo de inflación, que mantener una moneda fuerte con un ejército de desocupados. No obstante debemos decir que las teo-

rías de Keynes⁹⁶, que datan de la primera mitad del siglo pasado, debieran enfocarse de un modo muy diferente desde la perspectiva actual de un mundo globalizado. Precisamente, cuando definimos a la Economía Mixta como algo que está más allá del Capitalismo, no solamente consideramos fracasadas a las economías centralmente planificadas al igual que las totalmente liberalizadas, sino que además pensamos que hay que superar el concepto intermedio de un Estado interventor de la economía privada, para pasar al concepto de espacios de integración y coordinación en los que lo público y lo privado se complementan sinérgicamente. Un espacio de verdadera libertad entre seres humanos, y no la libertad del zorro en el gallinero que no es otra cosa que la dictadura de los poderosos; pero tampoco un espacio controlado por la omnipresencia de una burocracia estatal. En lo que respecta a la función del Estado vinculada a la circulación de la moneda, la prioridad siempre debiera ser asegurar el flujo suficiente de dinero para se logre financiar la inversión y la producción, el empleo y el consumo, evitando que queden bolsones de capacidad ociosa, desocupación involuntaria, y potencialidades dormidas, por falta de recursos financieros. Pero esta política monetaria activa, no debiera convertirse en un gasto público lanzado a ciegas con impacto incierto, sino en inversiones dirigidas con precisión casi quirúrgica. Retomando lo que decíamos acerca de que en estos tiempos de globalización, una política monetaria expansiva del tipo keynesiano, no es suficiente, lo que intentamos significar es en parte algo que ya preveía Keynes aunque en su época tenía otra proporción. Nos referimos a que una política monetaria que potencie el consumo interno de modo general, en los países industrializados de mediados del siglo pasado, tenía un importante efecto dinamizador sobre el empleo nacional, ya que buena parte de lo que la gente consumía se fabricaba en el propio país, con mano de obra intensiva. Pero en estos tiempos, en muchos países una gran parte de ese incremento del consumo, termina impactando en la demanda de importaciones, y por lo tanto genera empleo de otros países. O impacta en la demanda de productos en cuyo precio la mano de obra es un porcentaje muy bajo. O impacta en la demanda de bienes y servicios con dificultades para incrementar la oferta y por lo tanto lo que aumentan son los precios.

Pero retomemos desde algunos conceptos básicos de las políticas keynesianas para comprender mejor lo que estamos diciendo. Todavía existen discusiones acerca de la vieja fórmula de la teoría cuantitativa, $P \cdot Q = M \cdot V$, en la que se afirma que el nivel de precios (P) multiplicado por la cantidad de bienes y servicios (Q), debe ser igual a la cantidad de moneda (M), multiplicada por su velocidad de circulación (V). De esta fórmula se pueden desprender varias conclusiones, una de ellas es que si aumentamos la cantidad de dinero y las demás variables permanecen constantes, (el conocido *ceteris paribus* de los economistas, indispensable para el análisis teórico, pero difícil de encontrar en la realidad), para que la fórmula mantenga el equilibrio deberían aumentar los precios. De esta conclusión surge la explicación de que si se expande la masa monetaria por encima del crecimiento de bienes y servicios, lo que se genera es inflación. Y en cierta manera esto es verdad (*ceteris paribus*), pero como las variables no están aisladas y el movimiento en una puede modificar el de otra, hay quienes sostienen (Keynes entre ellos), que si se incrementa la oferta de dinero, lo que aumenta es la demanda de bienes, aumenta el consumo, y ante ese aumento de la demanda, puede ocurrir que también aumente la oferta, es decir que se fabriquen más objetos o se ofrezcan más servicios, y por lo tanto, al aumentar M también aumenta Q y la fórmula mantiene su equilibrio. A su vez, como el dinero circula y pasa de manos varias veces (lo que define su velocidad V, considerada la variable más estable de la fórmula), se produce un efecto multiplicador en el aumento del consumo y en el crecimiento de la producción para cubrirlo. Dicho de manera simple, cuando el Estado a través de obras públicas, subsidios, u otra política expansiva, vuelca dinero en la economía, ese dinero tiene un primer destinatario (los nuevos trabajadores de la obra pública, los proveedores, los beneficiarios de subsidios, etc.), y ese primer destinatario luego gasta el dinero en bienes y servicios (comida, ropa, electrodomésticos, etc.), por lo cual ahora hay un segundo destinatario que recibe ese dinero, y que a su vez lo gastará en otros bienes y servicios, generándose una cadena de demanda y oferta de bienes, a la que se llama el efecto multiplicador. Esto que estamos diciendo, no es otra cosa que lo que hacen habitualmente los gobiernos

que buscan activar su economía alentando el mercado interno a través del consumo. Ahora bien, Keynes trata de establecer un valor para ese factor multiplicador, porque no todo el dinero que va cambiando de mano se destina al consumo, sino que existe lo que se denomina propensión al consumo, que no es otra cosa que el porcentaje que la gente gasta de su ingreso total, y que complementado con su ahorro totaliza el ingreso, por lo cual también hablamos de propensión al ahorro como la inversa de la propensión al consumo. Esa propensión al consumo es muy variable según la persona, pero en general se sabe que las personas que tienen ingresos bajos tienden a consumir la mayor parte de los mismos, mientras que a medida que los ingresos aumentan, también es mayor el porcentaje destinado al ahorro. No obstante, hay que considerar que ese porcentaje que se destina al ahorro, también podría indirectamente terminar en consumo, en la medida que se canalice hacia inversiones productivas, y así el círculo virtuoso del crecimiento estaría completo; pero precisamente ese es uno de los problemas, ya que en la práctica la inversión no siempre es proporcional al ahorro, como creían algunos economistas clásicos; pero volveremos sobre esto más adelante.

Desde luego que estas políticas expansivas, en las que el Estado interviene inyectando dinero en la economía para incentivar el consumo y con ello impulsar el crecimiento, tienen sus detractores, sobre todo entre los monetaristas del neoliberalismo, ya que además de oponerse en general a toda intervención del Estado en la economía, afirman que estas políticas expansivas son inflacionarias. Y en el campo de la política esta discusión a veces termina en posturas más extremas que las reales diferencias de criterio que pudieron haber tenido economistas como Keynes y Friedman, ya que están los fanáticos del monetarismo, capaces de dejar que crezca la desocupación con tal de no tener inflación, y también están los fanáticos del incentivo al consumo, capaces de afirmar que aunque se emita dinero en exceso, eso no es causa de inflación. El propio Keynes reconocía que siempre habría un impacto en los precios al aumentar la demanda por expansión del gasto, y que siempre habría “cuellos de botella” en el aparato productivo que no responderían al incremento de demanda con

mayor oferta de bienes sino con aumento de precios. Pero el problema para nosotros no es que haya algo de inflación, si a cambio se logra aumentar el empleo y el ingreso real de la población; pero como es sabido que cuando la inflación supera determinados límites, se torna contraproducente, habrá que considerar qué características debe tener el gasto estatal para mejorar el nivel de empleo sin generar una inflación importante. Y a eso nos referíamos cuando decíamos que no se pueden aplicar automáticamente recetas que funcionaban bien en las economías de mediados del siglo pasado, en un contexto como el actual. Veamos el comportamiento de algunas variables.

Ya hemos comentado como en el sistema capitalista existe una tendencia a la concentración del ingreso, y ya mencionamos los aportes teóricos y estadísticos de Piketty respecto a que la acumulación de Capital aumenta más velozmente que el Producto. Este es un círculo vicioso por el cual quien más gana más acumula, y quien más acumula más posibilidades tiene de aumentar sus ganancias y de imponer condiciones en los mercados y hasta en la política para mejorar aún más su rentabilidad. Pues bien, esta tendencia, además de los problemas sociales que acarrea por la inequitativa distribución del ingreso, también acarrea dificultades para las políticas monetarias expansivas. Porque precisamente, si tal como afirmaba Keynes, a mayor ingreso, mayor propensión al ahorro, entonces el efecto multiplicador del gasto del Estado se esteriliza rápidamente; porque si bien en un primer momento el dinero del Estado puede ir a los bolsillos de los trabajadores, (con menor propensión al ahorro y mayor propensión al consumo), cuando éstos consumen bienes y servicios, el precio que pagan por los mismos tiene un componente de mano de obra muy bajo, y un alto componente de ganancia empresarial (que en lugar de reciclarse en el gasto va hacia el ahorro). Hoy el precio que se paga por la mayoría de los bienes, tiene un componente relativamente bajo de mano de obra, y una gran proporción de gastos publicitarios, derechos de marcas y patentes, y altos porcentajes de ganancia de las cadenas de comercialización, todos sectores con alta propensión al ahorro. En definitiva, el efecto multiplicador es mucho más bajo que en el siglo pasado. Pero

hay otro factor más, y es que esa mayor propensión al ahorro en la economía, fruto del aumento de los ingresos, justamente en los sectores de mayores ingresos, no se destina en su mayor parte a la inversión productiva, sino que alimenta la especulación financiera, las burbujas especulativas, o financia los grandes negocios y transferencias patrimoniales que no aportan al crecimiento económico y mucho menos al empleo. Por lo tanto, cuando un gobierno vuelca recursos hacia la población intentando reactivar la economía, una porción importante de tales recursos termina rápidamente en las arcas de los que más tienen, y de allí una porción importante no se invierte productivamente sino que va a la especulación financiera.

Otro factor, ya relacionado con los mercados globales, es el del alto componente de productos o insumos importados que hay entre los bienes que se consumen. Eso hace que los recursos que el Estado vuelca en la población para motorizar el consumo, no solamente pueden encontrarse con un límite en las restricciones externas, si no se generan divisas equivalentes vía exportación, sino que además habrá una proporción de los nuevos empleos que se generan a través de tales políticas, que no serán empleos nacionales sino extranjeros. Esto no sería problemático si todos los gobiernos tuvieran las mismas políticas, porque entonces ese efecto se compensaría, pero está claro que esto no siempre es así, y si lo fuera habría que evaluar muy bien el impacto de cada política para articularlas internacionalmente.

Otra dificultad de las políticas expansivas indiscriminadas, es que a veces ni siquiera contemplan los niveles de capacidad ociosa del aparato productivo en cada sector. Porque cuando una economía está en recesión, y la mayor parte de su industria está trabajando muy por debajo de su capacidad, es sabido que una activa política de incentivo al consumo por parte del gobierno, tiende a reactivar rápidamente la producción para atender a la mayor demanda. Esto ocurre en primer lugar porque los efectos deflacionarios de toda recesión mantienen cierta inercia ante una incipiente reactivación, lo que hace que ante la mayor demanda los empresarios antes de tender a subir los precios tiendan a aumentar su producción, ganando más por la mayor cantidad

vendida y no tanto por el mayor precio, a la vez que los trabajadores dan prioridad a tener un empleo más que a pedir aumentos salariales. En segundo lugar porque al haber capacidad ociosa y mano de obra desocupada, la reacción productiva ante la mayor demanda puede ser muy rápida. Pero muy diferente es la reacción de los empresarios cuando sus fábricas están trabajando a plena capacidad, porque para poder responder a una demanda incremental deberían realizar nuevas inversiones, deberían invertir en nuevas instalaciones, comprar maquinarias y capacitar nuevo personal, y frente a esto no todos reaccionan igual, y algunos prefieren, en lugar de arriesgar, optimizar su rentabilidad aumentando el nivel de precios. En otras palabras, en ocasiones las políticas expansivas indiscriminadas pueden servir para recuperar empleos perdidos en una recesión, pero no siempre son útiles para generar nuevos empleos en una economía con desempleo o subempleo estructurales.

Ya no son suficientes las políticas macroeconómicas que se limitan a administrar la tasa de interés y la cantidad de moneda circulante, es necesario avanzar hacia nuevos instrumentos que resulten idóneos en el espacio integrador entre la macroeconomía y la microeconomía, lo que algunos han dado en llamar la Mesoconomía. Algo de esto vimos anteriormente en el ejemplo de desarrollo local, donde el Estado, entre otras cosas, debería apoyar con financiamiento actividades productivas, pero no solamente desde la oferta sino también desde la demanda, para lograr el circuito integrado creciente del desarrollo. Un buen ejemplo de esto son los planes de viviendas; existe una necesidad, una demanda insatisfecha que es la vivienda por parte de familias que pueden ser sujetos de crédito; existen empresas constructoras y proveedores de materiales que también pueden ser sujetos de crédito. La expansión monetaria de parte de una banca estatal que otorgue préstamos sin interés real, tendrá su contrapartida con el retorno del dinero mediante el pago de las cuotas de los créditos. Se habrá generado mayor cantidad de empleos, y habrá crecido la producción de bienes durables. Todo en un circuito integrado que no debiera generar mayor inflación ya que el aumento de M se compensa con un equivalente aumento de Q . Este mecanismo

que funciona para la construcción de viviendas, también podría funcionar para múltiples bienes y servicios en los que el Estado podría involucrarse para financiar simultáneamente demanda e inversión para el aumento de la oferta. Pero para ello hay que analizar muy bien la matriz insumo-producto de la economía, estudiar las demandas insatisfechas y las potencialidades productivas, articularlas y financiarlas. Y todo esto hacerlo a nivel nacional, provincial y municipal. No estamos hablando de subsidios (que podrían resultar necesarios en otros casos), estamos hablando de financiamiento, dinero que se recupera y se recicla, precisamente porque se debe administrar con precisión quirúrgica, asegurando que se trate de proyectos sustentables, que haya un impacto productivo y generador de empleo. Ya tenemos interesantes ejemplos en el mundo, con la experiencia del microcrédito y el banco Grameen⁹⁷, de como la financiación, cuando se destina puntualmente a proyectos productivos, beneficia a las personas y a la economía en su conjunto, logrando el máximo rendimiento productivo de los préstamos. Estamos hablando en todo caso de una suerte de keynesianismo de precisión, no de una expansión monetaria indiscriminada. Y es precisamente con una política descentralizada que se puede lograr el seguimiento de cada nuevo proyecto productivo, para asegurar que la inyección financiera en cada lugar genere la equivalencia entre oferta y demanda.

Retomando la cuestión de si las políticas monetarias más expansivas son inflacionarias o no, podemos agregar lo siguiente. Cuando se habla de inversión en obra pública para aumentar el ingreso de la población y con ello el consumo, y así intentar que aumente la producción, podríamos tener diferentes fuentes con las que un gobierno se financia para poder efectuar esa inversión pública, y a veces eso repercute en más o en menos en el impacto inflacionario. Podría ser que un gobierno haya acumulado reservas para políticas contra cíclicas y en un momento las utilice; podría ser que se financie con sus ingresos corrientes por recaudación de impuestos, o podría financiarse con deuda, o podría ser que se financie con emisión monetaria. Sin embargo el posible impacto inflacionario no siempre dependerá de la fuente de financiamiento. Existe en mucha gente, y también en algunos

economistas, la creencia de que la inflación se genera porque se cuenta con una moneda débil, sin respaldo; sin embargo habría que recordar que uno de los primeros procesos inflacionarios de la historia se dio cuando el medio de pago era metálico, es decir oro y plata; y esto ocurrió en Europa en el siglo XVI, cuando comenzaron a llegar toneladas de oro y plata desde América⁹⁸; la economía se monetizó demasiado, aumentó la demanda de bienes, y la economía de esa época no podía crecer al ritmo que había crecido la masa monetaria, por lo tanto lo que crecieron fueron los precios. Lo mismo ocurre cuando un país tiene reservas en divisa extranjera (moneda fuerte), y utiliza esas reservas para inyectar recursos en la economía, y esos recursos van al consumo de bienes y servicios que no incrementan su oferta, en ese caso también suben los precios, aunque la moneda débil esté respaldada por la supuesta moneda fuerte. En otras palabras, los precios aumentan cuando la demanda es mayor que la oferta; por lo tanto eso es lo único que hay que atender cuando se aplican políticas expansivas, independientemente de cuál sea el recurso monetario que se utilice. Desde luego que si el recurso monetario que se vuelca en la economía es excesivo por una emisión desproporcionada, no habrá respuesta productiva posible que equipare la demanda y se generará una inflación proporcional al exceso de crecimiento de moneda sobre el crecimiento de bienes y servicios. Pero aún en casos menos extremos, podemos llegar a tener problemas de una respuesta deficiente de la inversión, ante un incremento de la demanda, ya no por limitaciones técnicas, o laborales, o por restricciones externas, sino por cuellos de botella especulativos. Concretamente, cuando existen monopolios u oligopolios que pueden imponer sus precios, maximizando sus ganancias con el segmento poblacional que puede pagar tales precios y dejando fuera al resto, éstos aprovechan la oportunidad de especular ante una mayor demanda incrementando sus márgenes de ganancia. Tales monopolios pueden estar dentro de los sectores productivos, y en ese caso no aumentan la producción al aumentar la demanda, sino que aumentan sus precios porque no tienen competencia; o también pueden estar dentro de los circuitos de comercialización e intermediación, que a menudo tienen el control de los sectores productivos, y en ese caso aumentan

sus márgenes de intermediación en desmedro de los productores. Por lo tanto, otro aspecto de este “keynesianismo de precisión”, debería contemplar la utilización de la financiación pública para proyectos que contribuyan a desarticular los monopolios y los oligopolios. En ese sentido, el surgimiento de empresas productivas o de comercialización, que generen competencia para desarticular posiciones dominantes, debería ser apoyado en el marco del financiamiento del desarrollo que venimos mencionando.

En cuanto al sistema bancario y financiero en general, debemos decir que en principio un Estado cuenta con la posibilidad de planificar el financiamiento del desarrollo del que hemos estado hablando, a través de sus propios bancos estatales en todos los niveles, los que normalmente se alimentan de su propia captación de depósitos, y podrían nutrirse adicionalmente de los excedentes fiscales que se pudieran generar mediante políticas tributarias, y eventualmente apelando también a la emisión de moneda. Y seguramente que ese debiera ser un primer paso para avanzar en lo que venimos desarrollando. Pero sabemos que en la mayor parte de los países es mucho mayor el flujo financiero que circula por la banca privada, que mucho tiene que ver con la especulación y la usura de nuestros tiempos. Mucho tiene que ver esa banca privada con la canalización del ahorro hacia la especulación en lugar de la inversión productiva. Y todo esto se debe ir desarticulando paso a paso, hasta lograr que la mayor parte del ahorro de la población y de las empresas se canalice a través de una Banca Estatal sin Interés. Con la creciente bancarización de las operaciones los bancos privados están aumentando sus ganancias, ya que la proporción de depósitos a la vista, por los cuales el banco no paga ningún interés, o intereses muy bajos según el caso, es cada vez mayor, lo que aumenta la capacidad prestable con el consecuente incremento de la rentabilidad. Se debe regular el sistema bancario para que progresivamente esos depósitos a la vista deban estar en la banca estatal que otorgará préstamos sin interés. En cuanto a los depósitos a plazo, muchas veces la tasa que pagan los bancos privados es insignificante, o apenas mantiene el poder adquisitivo de la moneda, por lo cual mucha gente preferirá que con iguales condiciones sus ahorros se canalicen a la banca estatal, que será

la única que garantizará los depósitos. Porque el Estado no tiene por qué garantizar los depósitos realizados en la banca privada especulativa, los que serán totalmente a cuenta y riesgo del depositante, y de todas maneras habrá regulaciones para minimizar el margen de especulación de estos bancos privados. Desde luego que algunos bancos privados podrán asociarse a la banca estatal sin interés, en tanto utilicen los mismos criterios y principios de financiar el desarrollo, pero su ganancia no podrá estar en la usura, sino en la generación de otro tipo de productos, el cobro de gastos administrativos, y la participación en inversiones de riesgo. Poco a poco, paso a paso, el sistema bancario deberá alinearse con los intereses de la Economía Mixta, y dejará de ser una sanguijuela para la economía real.

Y como decíamos anteriormente, en la medida que varios países se vayan encaminando en el proyecto de la Nación Humana Universal, y en la medida que se genere una Banca Internacional Solidaria entre estos países, con sus propias reservas en moneda común, se podrán financiar desde allí proyectos productivos planificados en forma conjunta, desde el interés de la complementación en las ventajas comparativas, y no desde la competencia. Y para esta financiación internacional se debiera seguir el mismo criterio de una expansión monetaria de precisión, que planifique el círculo virtuoso de equilibrio creciente entre demanda y oferta.

Con respecto al mercado de capitales se debiera avanzar paso a paso en limitar las inversiones en títulos y acciones a un genuino interés de inversión productiva, despejándolas de todo componente especulativo. Quien compre acciones de una empresa lo debería hacer como inversión de mediano o largo plazo, y no como una apuesta en un casino; para ello habrá que ir regulando las operaciones, que deberán ser siempre nominativas y por un plazo mínimo de permanencia de la inversión. Se deberán limitar los instrumentos financieros derivados, que son fuente de maniobras especulativas; la búsqueda de mejores ingresos para las personas en la economía debe canalizarse a través del salario y la rentabilidad productiva; mientras que la especulación y la usura deben desaparecer y la vocación de los apostadores cana-

lizarse en los juegos de azar. Y es de una gran hipocresía argumentar que la intervención del Estado para regular y restringir la especulación en cualquier ámbito de la economía, implica un atentado a las libertades individuales; en cierta manera lo podríamos ver como una profundización de la libertad que tienen todos a ejercer su derecho al trabajo.

La falsa antinomia: Estado vs. Libertad

Es muy común que aquellas personas con sensibilidad individualista y egoísta, pretendan siempre que las cuestiones conjuntas se acomoden a sus particulares deseos e intereses. Cuando una organización social que debe atender a las necesidades de todos, pone algún obstáculo en sus pretensiones, los individualistas reclaman que se están vulnerando sus libertades individuales. Hay personas que, si no fuera porque quedaría demasiado evidente su irracionalidad, serían capaces de reclamar que los semáforos siempre deben estar en verde cuando ellos deben pasar, o que deben atenderlos primero cuando llegan a un negocio en el que hay otras personas aguardando. Confundir el ordenamiento social como una restricción a la libertad individual es algo muy común en los egoístas.

Cuando surgió el liberalismo histórico, como oposición al poder absoluto del Estado, no cabe duda que significó un avance de la humanidad en la lucha por los derechos de las personas. Pero luego hubo quienes pretendieron tomar las banderas de la libertad para justificar en su nombre la conformación de poderes opresivos. Defender el derecho del poder financiero internacional a constituirse en un para-estado, en nombre de la libertad económica, es tan necio como defender a las cúpulas burocráticas estatales como representantes del proletariado.

Seguramente Adam Smith confiaba en que si el Estado solamente se ocupaba de garantizar la propiedad privada y la seguridad de los ciudadanos, todo lo demás funcionaría armoniosamente en la economía. Luego la experiencia histórica demostró que esto no era tan sencillo, pero eso no invalida los avances que pudieron haber realizado en su momento los clásicos en materia de análisis económico. Pero la anacrónica reivindicación del

viejo liberalismo económico, que recientemente han pretendido hacer los neoliberales, ya no responde a un idealismo libertario, sino más bien a la necesidad de dotar de un pretendido fundamento ideológico y científico, a la embestida contra cualquier obstáculo estatal que se oponga a la acumulación desmedida del capitalismo depredador.

¿Por qué la función del Estado debe ser solamente la de proteger la propiedad privada y la seguridad interna y externa para los ciudadanos? ¿Por qué mejor, ya que lo que les preocupa es la libertad, no piden la libertad absoluta y la total ausencia de cualquier Estado o forma de organización social, para que cada individuo haga lo que quiera o pueda? No lo hacen porque saben que en ese caso posiblemente los exitosos hombrucillos de negocios del capitalismo, terminarían despojados y hasta esclavizados por grupos de vándalos. Lo que queremos decir es que eso de pretender que el Estado llegue hasta donde les conviene, podrían reclamarlo en nombre del egoísmo, pero no en nombre de la libertad.

Si de libertad se trata, la gente es libre de organizarse para garantizarse mutuamente todos los derechos de todas las personas. Hay quienes desde el anarquismo⁹⁹ han objetado cualquier tipo de limitación de las libertades individuales, aunque comprensiblemente en un contexto histórico en el que las opciones de Estado conocidas resultaban totalmente opresivas, y tal vez desde una visión idealista de la autorregulación social espontánea. Desde ese punto de vista, hasta aquella remanida frase de que la libertad de cada cual termina donde comienza la libertad de los demás, podría verse como una limitación inaceptable de la libertad individual. Sin embargo, hasta en los casos de purismo más extremo en la concepción de la libertad, se trate del liberalismo o del anarquismo, es posible argumentar a favor de cierto nivel de organización social desde el principio de la libertad. Porque la ausencia total de una organización social que restrinja la libertad de acción de cada individuo, debería permitir que un vecino le pegue un garrotazo a otro si le viene la gana. Pero entonces, esa misma libertad debiera permitir que el vecino atacado se defienda, prevenga el ataque con guardias contratados, o lue-

go de recibir el ataque reduzca al atacante y lo encierre en una mazmorra de por vida. Porque la libertad total, por definición debe permitir que cada cual haga lo que quiera, por lo tanto es tan válido darle un garrotazo a un vecino, como que el vecino me atrape y me encierre, o simplemente me mate. Y también desde el ejercicio de esa libertad total es que algunos podrían organizarse para defenderse de los alienados que andan pegando garrotazos, y ejercer su libertad para prevenirse o contenerlos. Siempre estamos hablando del ejercicio de la libertad.

En el campo económico, se supone que las transacciones son libres entre las personas: empresario con asalariado; fabricante con comerciante, comerciante con consumidor y prestamista con deudor. El neoliberalismo reclama libertad absoluta en esas operaciones, y cualquier regulación es vista como un atentado a la libertad. Sin embargo, olvidan de que en eso que exigen, también hay una intervención del Estado, dando un marco jurídico que garantice las operaciones y la propiedad privada. Si la libertad fuera tan absoluta como exigen, entonces no debería existir ningún marco jurídico, y el asalariado podría quedarse con las máquinas del capitalista sin que este pueda reclamar a nadie; o el deudor podría no devolver el préstamo sin que haya una justicia que se lo exija. ¿Por qué el alcance de las libertades debe ser hasta el nivel que les conviene a unos y no a otros? El avance de la sindicalización, en defensa de los derechos de los trabajadores, no ha sido otra cosa que la libertad de organizarse de los mismos, y obviamente que los neoliberales reniegan del ejercicio de estas libertades, con la argucia de que la flexibilidad laboral y la libre contratación entre empleador y empleado hará más eficiente a la economía. Según les convenga nos hablan de las libertades económicas desde el punto de vista del principio de libertad, o desde el principio de la eficiencia. Y en ambos casos sus argumentos no resisten un análisis medianamente profundo; porque si de libertad se trata, los individuos tienen la libertad para organizarse con un Estado, y dotarlo de las herramientas que consideren mejores para las mayorías; y si de eficiencia se trata, habrá que estudiar muy bien qué políticas económicas son eficientes para beneficio de esas mayorías, y no para unos pocos.

Paradigmas culturales

Ya en capítulo sobre la Evolución Cultural entre las propuestas internacionales, hablamos de las cuestiones culturales, poniendo énfasis sobre todo en la mirada crítica hacia la manipulación que se ejerce desde los medios de comunicación, como uno de los principales obstáculos a la hora de que las poblaciones cambien los valores del individualismo y el consumismo por los de la reciprocidad y la solidaridad. Desde luego que mucho habrá que hacer al respecto en los ámbitos nacionales para desactivar la manipulación mediática, ya sea de los medios locales o los internacionales, trabajando en el desenmascaramiento de los intereses reales que existen detrás de los formadores de opinión, las noticias sesgadas y la invisibilización de ciertas problemáticas.

Pero ahora nos referiremos al sistema de valores que debieran promoverse en una sociedad para poder avanzar hacia la Nación Humana Universal. Porque si bien en la sensibilidad de mucha gente ya está latente esa profunda aspiración, y en otras muchas ya se manifiesta en acciones concretas; también es cierto que en muchos otros aún domina el individualismo, el egoísmo, la discriminación, la violencia, la indiferencia, el materialismo y la superficialidad.

Los sistemas de valores

Podemos hablar de lo que deberían hacer los pueblos para lograr las transformaciones hacia una democracia real, y también explicar lo que pensamos que se debe hacer para transformar la economía, o proponer abrir las puertas a todos los inmigrantes del mundo. Pero podría pasar que un segmento de la población no creyera en que es posible hacerse cargo de su propio destino, y se conformara con ser manejada por los políticos profesionales. Podría pasar también que a una porción importante de la población no le importe el sufrimiento de sus hermanos por efectos de una economía injusta. Podría ocurrir que muchos sean refractarios a los inmigrantes, o que discriminen a otras razas y credos, o que crean en la violencia como metodología para resolver diferencias. De hecho, todo esto pasa, y es una de las principales razones por las que las transformaciones demoran en

llegar. Como ya hemos dicho antes, allí donde las poblaciones sean refractarias a estas transformaciones, habrá que esforzarse en concientizar, en persuadir, en explicar, en sensibilizar.

Pero a la hora de concientizar entonces, habrá que ver sobre qué valores se lo hace, porque hay diferentes pueblos y diferentes culturas. Inclusive dentro de lo que se denominan derechos humanos universales, se ha puesto en duda su universalidad desde la tesis cultural, tal como mencionaba Silo en 1993.¹⁰⁰No obstante, existen derechos básicos de primera generación por los que debiera lucharse en cualquier país, y la concientización sobre los mismos, y sobre todo la lucha contra la indiferencia ante sus violaciones, implican un sistema de valores por los que está claro que se debe trabajar. A partir de la regla de oro “Trata a los demás como quieres que te traten”, la que bajo diferentes formas se encuentra en todas las religiones y culturas, se puede encontrar un lenguaje común para comunicar la idea-fuerza de un proyecto transformador que comience ocupándose de lo local pero que se pueda proyectar en el mundo.

Para muchos el diagnóstico de un mundo donde crece la violencia y la injusticia, tiene su raíz en la pérdida de los valores morales; y algo de cierto hay en esa afirmación. Pero precisamente el problema es que por algún motivo se han perdido, posiblemente porque ya no estaban a la medida del ser humano, o tal vez porque eran valores de una moral externa, y en la época actual se requiere de mayor coherencia interna, de una ética internalizada por propia convicción, y no impuesta desde afuera. En una monografía de hace algunos años hablábamos de los problemas de la externalidad de la moral y la decadencia de esa mecánica sicosocial como orientadora de la conducta¹⁰¹. También destacábamos el correcto emplazamiento que significaba el propósito de tratar a los demás como uno quiere ser tratado, porque implica una doble actitud positiva hacia los demás y hacia uno mismo simultáneamente, en una concepción fenomenológica de la conducta, y no basada en un “deber ser” dictado desde fuera. No se trata ya de esa moral externa, con raíces en el resentimiento, demolida por Nietzsche¹⁰² en el siglo XIX, pero tampoco de una anti-moral darwiniana, en la que sólo deben sobrevivir los más fuertes. No

se trata de la lucha entre los débiles y los fuertes, se trata de la lucha de la especie humana contra sus propias limitaciones, para dar un salto evolutivo y ello supone una instancia superadora en las relaciones humanas. La línea divisoria es entre Humanismo y Anti-humanismo, y el Humanismo implica una actitud de vida basada en la Regla de Oro; y eso implica oponer resistencia a todo tipo de violencia, física, económica, racial, religiosa, sexual, sicológica y moral.¹⁰³

Ahora bien, como decíamos al principio, hay personas que por su propia sensibilidad tratan de actuar en consecuencia con este principio, aunque no se lo planteen explícitamente como objetivo. Pero en cuanto a las otras, no necesariamente significa que carecen de esa sensibilidad, sino que en su mayor parte la tienen adormecida y hay que despertarla; sólo que esto no se logra por el mero hecho de dar una recomendación. Nadie puede tener la cabeza en dos lugares opuestos simultáneamente; nadie puede ver el sol si tiene la cabeza dentro de una cueva oscura; hay que poner en evidencia la oscuridad de la cueva para que se empiece a sacar la cabeza de allí, aunque sea por un instante. Permanentemente hay que señalar las contradicciones del sistema, pero también las de las sociedades y las de los individuos que las conforman. Hay que describir, tipificar y exponer hasta la ridiculización las conductas anti-humanistas, u obsecuentes con el anti-humanismo; la discriminación, la violencia, la indiferencia, el egoísmo, el individualismo, el consumismo, el autoritarismo, y demás comportamientos retrógrados, debieran formar parte de un decálogo de la estupidez humana. Sin atacar a los individuos, sino a los comportamientos tipificados, y al que le quepa el sayo que se lo ponga.

El valor de la coherencia y de la Regla de Oro, y el contraste con los comportamientos no deseados, es algo que debiera ser destacado permanentemente, pero no como una prédica moralista en el vacío, sino en la misma dinámica de las acciones. Si, por ejemplo, se estuviera realizando una campaña por la incorporación de mecanismos de democracia directa en un municipio, para la cual se estuvieran recogiendo firmas para apoyar un petitorio, para luego ejercer presión con movilizaciones; en el marco de

esa campaña habría que difundir, no solamente las explicaciones pertinentes de lo que se quiere lograr, sino también una caricaturización de la actitud autoritaria de los funcionarios que podrían oponerse a tal iniciativa, y de la actitud indiferente y pasiva de los ciudadanos obsecuentes. Aunque no se identifique a nadie en particular, habrá muchos que reconozcan dentro de sí algo de esas actitudes, no les guste internamente verse de ese modo, y traten de sobreponerse a su propia tendencia. En consecuencia, habrá gente que después de haberlo dudado contribuirá, al menos con su firma o con el apoyo a una movilización, lo que sumará fuerzas en el objetivo de la actividad, pero además se habrá logrado el otro objetivo hacia el cambio cultural, al lograr que al menos algunas personas dejen de hacerse los distraídos y cambien algo de sus conductas, lo cual será muy bueno para ellos también.

La solidaridad internacional

La sensibilización de una sociedad con respecto a las necesidades de otros seres humanos, no se puede limitar a los connacionales, sino que debe ser extensiva a los hermanos de otros países. En tal sentido, todo vestigio de xenofobia o discriminación debe ser desterrada. Toda resistencia a la inmigración, con argumentaciones pragmáticas y economicistas, debería avergonzar a la sociedad entera. Y toda negativa a recibir refugiados que huyen de las guerras y el hambre, debiera considerarse un crimen. Los medios de comunicación y el cine, que siendo funcionales a ciertas propagandas políticas y justificaciones de guerras e invasiones, tanto han contribuido a distorsionar la imagen de determinados pueblos; a futuro debieran utilizarse para sensibilizar a los espectadores sobre la humanidad de todos los habitantes de la tierra. Las víctimas de cualquier país son seres humanos, con familia, con seres queridos, con esperanzas, con futuro, y no pueden ser menospreciadas presentándolas como un número, como una estadística.

Hay quienes han cuestionado que en algunas películas el personaje central se exhiba fumando, porque afirman que eso promueve el tabaquismo. No está mal preocuparse por eso. Pero más habría que preocuparse cuando se transmiten imágenes cargadas de violencia, y sobre todo cuando se lo hace en un contexto

en el que se minimiza el valor de la vida humana, induciendo al espectador a la empatía con los “personajes correctos”, y a la indiferencia o repulsa con sus víctimas irrelevantes (los que pertenecen a naciones o etnias enemigas). Todo esto contribuye a instalar la indiferencia cuando en la vida real mueren por miles seres humanos de determinados pueblos.

Ya en el capítulo destinado a propuestas internacionales hablamos de las falsedades que hay en los argumentos economistas en el sentido de que los inmigrantes que quitan el trabajo a los nativos. En realidad, detrás de ese pretexto se esconde la discriminación, al suponer que el extranjero no debería tener los mismos derechos que el nativo, ni en lo laboral, ni en la educación ni en la salud. Desde luego que esta resistencia a los extranjeros por parte de algunos “nacionalistas”, no se manifiesta cuando se trata de foráneos procedentes del primer mundo, sino cuando los inmigrantes llegan desde países más pobres. Hay un conflicto no menor por el choque cultural, que se produce por las diferencias de costumbres, lenguas y religiones; pero por sobre todo hay un problema de discriminación a los pobres.

Las personas que deciden emigrar, (no todos en el caso de los refugiados), lo hacen fundamentalmente buscando oportunidades laborales, y en su mayor parte son personas muy pobres y con bajo nivel de educación. Cuando llegan en grandes números a otro país, deben vivir en lugares marginales, porque no tienen posibilidades económicas de algo mejor, y suelen conformar colectividades, y en ocasiones verdaderos guetos. Los discriminadores ya suelen despreciar el estilo de vida de los barrios marginales, aún cuando se trate de connacionales; no solamente por una cuestión clasista, sino también porque es común que le choquen determinados hábitos relacionados con la forma de hablar, la comida, la higiene, los gustos, y el comportamiento en general. Pues si a esa propensión discriminatoria contra el estilo de vida de los pobres, le sumamos las características del extranjero, con otras costumbres, con sus propios códigos de relación comunitaria, y con una identidad muy definida, entonces la discriminación se torna en estigmatización. Hay que trabajar en la sensibilización que permita hu-

manizar la mirada del discriminador sobre los discriminados, hasta que comprenda que la respuesta correcta a su conflicto no es el rechazo, sino la comunicación, la integración en las relaciones sociales, la educación y el mejoramiento de la calidad de vida desde la acción del Estado.

La cultura de la no-violencia

Ya hemos hablado de los valores éticos sobre los que habría que concientizar en las sociedades para ir desactivando todos los tipos de violencia que existen. Hablamos de la aplicación de la “Regla de oro” como actitud básica que nos permita sensibilizarnos con lo humano de los demás, y desde allí relacionarnos, como actitud de vida. Para esa concientización habría que utilizar todos los medios comunicacionales al alcance, en la medida que se vaya avanzando, desde los grupos organizados, pasando por los movimientos sociales, y llegando hasta las políticas de Estado.

Pero con respecto a la violencia física en particular, por lo irreparable de sus daños, habría que poner un énfasis especial para llegar a colocar en lo más alto al valor de la vida humana, tanto desde la ponderación social como desde legislación. Se debe superar la naturalización que se ha instalado en las sociedades con respecto a la violencia física. Tanto en todo lo vinculado al delito, como en lo que respecta a la violencia familiar, o violencia entre grupos rivales, se ha producido un acostumbamiento en algunas sociedades, en las que aumenta la indiferencia, la subestimación, e inclusive hasta la valoración de determinadas conductas violentas. En muchas ocasiones se pretende relativizar ciertos hechos de violencia física desde las posibles motivaciones. Desde la legislación se debiera dar una señal muy clara, de que para una sociedad lo más importante es la vida humana, y quien atente contra la integridad física de las personas comete el más aberrante de los delitos. Pero a la vez, a través de la educación y la inclusión social se deben transformar los códigos de conducta que llevan a la violencia, y las situaciones de marginalidad que la alimentan. En el ámbito de la educación es mucho lo que ya se hace y mucho más lo que podría hacerse, enfatizando más en el desarrollo de la persona que en la capacitación me-

ramente informativa¹⁰⁴. La violencia no sólo se ha naturalizado en el seno de la sociedad, sino que en las mismas instituciones educativas está creciendo vertiginosamente, ante lo cual habría que dar una pronta respuesta buscando la raíz del fenómeno¹⁰⁵. Porque estamos de acuerdo con que la sociedad debe protegerse de quienes comenten monstruosidades, pero si no se desactiva la fábrica de monstruos, la violencia desbordará cualquier medida de prevención y volverá inútil cualquier medida punitiva.

Conclusiones

Nos hemos referido a un cambio en los paradigmas culturales vinculados a todo lo que tiene que ver con el trato entre las personas, las conductas, y la disposición a trabajar o contribuir en los pasos hacia la Nación Humana Universal. Y seguramente que muchos encontrarán un sentido a sus vidas trabajando por estas transformaciones. Pero muchos otros, aunque contribuyan en la misma dirección, tendrán aspiraciones de lo más diversas en las que dedicar su vida, y para que puedan elegir con la mayor libertad, habrá que despejar el camino de los espejismos con los que hipnotiza el sistema. Ya hemos hablado de la manipulación que realizan los medios de comunicación masiva a la hora de instalar el consumismo como valor supremo. Se han instalado modelos de vida, modelos de éxito, de triunfadores, de prestigiosos, de ricos y famosos, pero también de alternativos, extravagantes, especiales, y de toda variedad de estereotipos entre los cuales se supone que hay que encajar; y para los que no encajen, siempre estará disponible la válvula de escape del alcohol, la droga, la depresión y el suicidio. Desde luego que es cada vez más la gente que no cree en esos modelos basados en la competencia y la diferenciación como forma de autorrealización; pero lo cierto es que tampoco están muy visibles ni expeditos los caminos hacia objetivos más interesantes que los que propone el sistema.

Hay que despejar el camino, desmalezar, poner en evidencia los espejismos para que cese su poder hipnótico, y abrir las puertas a la inspiración genuina, a la vocación sentida, o simplemente al sencillez y sano disfrute de la vida con los seres queridos. No hay mucho que inventar respecto a lo que la gente

podría hacer para buscar su propia felicidad, más bien se trata de quitar del camino las falsas puertas que el sistema propone. El ser humano tiene un campo infinito por delante para desarrollarse, ya sea en las ciencias, la tecnología, el arte, el deporte y la cultura en general. El ser humano es capaz de bucear en su interior para tomar contacto con su profunda espiritualidad. El ser humano tiene todo el futuro por delante, no hay que decirle a donde ir, sólo hay que quitarle los obstáculos del camino.

LOS 120 PASOS

De acuerdo al análisis anterior sobre los principales temas, trataremos ahora de sintetizar todo lo dicho en algunos de los pasos que consideramos habría que dar para avanzar hacia la Nación Humana Universal. De ninguna manera se agotan aquí, sino que son sólo un punto de partida para que quienes compartan el objetivo sumen más propuestas. Por otra parte, estamos hablando de pasos muy generales, cada uno de ellos para completarse necesitará de otros pequeños pasos previos, ya que todo es un proceso. Lo importante es tener algunas imágenes de objetivos básicos. Y sobre todo recordar que, para poder escalar hacia la cumbre de la Nación Humana Universal, los primeros pasos, los objetivos que resulten más cercanos para abordar, seguramente se podrán acometer en forma asilada en diversos puntos; pero tengamos la certeza de que para poder pasar a los pasos más complejos, será necesario irse articulando para ganar en fuerza, y precisamente esa articulación será más viable si se la empieza a abordar desde el comienzo, conectándose con quienes estén andando por el mismo camino.

En primer lugar nos referiremos a ciertos pasos genéricos, que como mecánica de trabajo debieran tener en cuenta los individuos, las organizaciones y los gobiernos. Y luego nos referiremos a los pasos específicos que hay que dar en cada área, los que debieran ser apoyados por los individuos, promovidos y exigidos por las organizaciones, e implementados por los gobiernos.

Pasos genéricos

Personas

1. Adherir al proyecto de la Nación Humana Universal, definiéndose como “ciudadano” de la misma, estando dispuesto a recibir información de las actividades que se realicen en torno a este proyecto común.
2. Apoyar con su firma, o con ideas, o con su voto, en consultas de base relacionadas con alguno de los objetivos, ante conflictos específicos, locales o regionales.
3. Apoyar algunas actividades organizadas por movimientos sociales que trabajen por alguno de los objetivos.
4. Integrar como voluntario alguno de los movimientos u organizaciones sociales.
5. En época de elecciones, apoyar con el voto a los postulantes comprometidos con el proyecto, si los hubiera; y no hacerlo nunca a favor de quienes manifiestamente propongan políticas contrarias.
6. Colaborar con la difusión de los ideales y objetivos de la Nación Humana Universal en su medio inmediato
7. Proponerse en la vida cotidiana, avanzar en la conducta coherente y solidaria, tratando a los demás como se quiere ser tratado, ya sea como simple acto de voluntad, o capacitándose con otros en los valores humanistas.

Organizaciones y Movimientos Sociales

1. Adherir como organización al proyecto de la Nación Humana Universal.

2. Organizarse internamente mediante la práctica de la Democracia Real.
3. Trabajar por alguno de sus objetivos, convocando voluntarios, trabajar sobre la temática, difundir las actividades, visibilizando los conflictos.
4. Movilizarse para exigir a las autoridades que tomen las medidas que correspondan para solucionar los aspectos de los conflictos que les competen.
5. Ante falta de respuestas denunciar públicamente a los gobernantes, exigiendo que se trate el tema mediante consultas populares y se habiliten instrumentos de democracia real.
6. Coordinarse con otras organizaciones que trabajen en la misma temática y organizar consultas populares aunque no estén legalizadas, sobre la resolución de la temática específica y pidiendo la renuncia de los funcionarios.
7. Articularse con otras organizaciones en el nivel local y nacional, que aunque trabajen en otras temáticas, adhieran al objetivo de la Nación Humana Universal.
8. Organizar foros conjuntos entre las organizaciones coordinadas y difundir en otra escala. Articularse con organizaciones afines de otros países.
9. Incrementar la presión sobre los gobernantes, por todos los temas de la agenda de las organizaciones, y continuar pidiendo por instrumentos vinculantes de democracia real.
10. Intervenir políticamente. En primer lugar intentando comprometer a partidos políticos afines a que tomen las propuestas como propias, y en caso afirmativo difundir públicamente el compromiso y pedir apoyo en las elecciones. Caso contrario fortalecer la democracia real dentro de la coordinadora de organizaciones y conformar una nueva fuerza política que compita electoralmente.
11. Invitar a más organizaciones y movimientos sociales que adhieran al proyecto de la Nación Humana Universal, a sumarse a la estrategia política, y trabajar fuertemente para desplazar a los políticos profesionales del poder.
12. Avanzar en la articulación con organizaciones afines en el nivel internacional, para intercambiar experiencias y para

organizar conjuntamente acciones relacionadas a objetivos globales.

Gobiernos

1. Adherir como gobernante al proyecto de la Nación Humana Universal.
2. Evaluar sobre qué objetivos se puede avanzar en el corto, mediano y largo plazo y actuar en consecuencia en el nivel que le corresponda.
3. Con independencia del tiempo que puedan llevar otros objetivos, comenzar en el corto plazo con la apertura a la participación social a través de mecanismos de Democracia Real.
4. Contribuir desde su función a la difusión y organización de actividades relacionadas con los objetivos, en el seno de toda la sociedad de su área de influencia.
5. Relacionarse y coordinarse con los movimientos sociales, organizaciones y gobernantes que estén trabajando por los mismos objetivos, dentro de su área de influencia, y en otros niveles del país y a nivel internacional.

Pasos específicos

Desarme

1. Trabajar en la concientización de las poblaciones de naciones armamentistas, sobre la necesidad de no sostener con su voto a los gobernantes que no se comprometan con el desarme como prioridad de su política exterior.
2. Coordinación entre organizaciones que trabajan en torno al tema de la paz y el desarme, para organizar foros, eventos, y movilizaciones exigiendo a los gobiernos, en particular a los de las potencias militares, los siguientes puntos:
3. Desmantelamiento total de arsenales nucleares, y de toda arma de destrucción masiva.
4. Campañas de concientización en las poblaciones de países con conflictos, para fortalecer la valoración de la paz y de la vida frente al horror de la guerra, convocando a consultas populares para apoyar los procesos de paz.
5. Tratados de paz, con la renuncia explícita a la utilización de armas para la resolución de conflictos, mientras se negocian las condiciones con el apoyo de la comunidad internacional.
6. Prohibición de venta de armas a países que no acepten los acuerdos de paz con otras naciones, o estén en guerra civil.
7. Reducción progresiva de armamento convencional, según avancen los acuerdos de paz.
8. Reconversión progresiva de la industria bélica en una industria de maquinarias y equipamientos para el desarrollo de los países con menores recursos.
9. Prohibición de venta de armas por fuera de los cupos que se vayan acordando para la defensa nacional y la seguridad interior de cada país.

10. Incorporación en los sistemas educativos de los métodos de Educación para la Paz y la No-Violencia
11. Prohibición de fabricación y venta de armas para el uso civil.

Naciones Unidas

1. Realizar foros locales y nacionales para debatir cuál sería el verdadero rol de las Naciones Unidas, y como afectan sus políticas actuales a cada país.
2. Coordinar campañas mundiales de difusión denunciando la hipocresía existente en la ONU, y en particular la manipulación que de ella hacen las potencias.
3. Denunciar en todos los países, pero en particular dentro del territorio de las potencias y miembros del Consejo de Seguridad, la complicidad de los mismos con el estancamiento en la lucha por la paz mundial, responsabilizando a los gobernantes de esas potencias.
4. Campañas de presión a todos los gobiernos para que lleven al seno de las Naciones Unidas las propuestas concretas de los siguientes pasos.
5. Elección democrática del Consejo de Seguridad mediante el voto de todas las naciones, sin miembros permanentes con derecho a veto.
6. Imposibilidad de ser miembro del Consejo de Seguridad para países que agredan a otras naciones o que comercialicen armas con países agresores, o que faciliten o no controlen el tráfico de armas.
7. Abandonar la política de simples recomendaciones inocuas, y establecer como requisito de membresía, el cumplimiento de las resoluciones vinculadas con el sostenimiento de la paz, la defensa de la vida humana, y la sustentabilidad del planeta.
8. Poner a disposición la capacidad organizativa de la ONU para facilitar todas las iniciativas que emerjan desde las poblaciones, convergentes con el avance hacia una Nación Humana Universal.

9. En el caso de no avanzar las propuestas en el seno de la ONU, conformar un bloque de “Países por la Nación Humana Universal”, que denuncien las manipulaciones de las potencias, desconociendo su autoridad moral para proponer iniciativas; y que emprendan acciones conjuntas acordadas por dicho bloque, en la dirección de los objetivos mencionados.

Campaña por el Desarrollo Mundial

1. Campañas nacionales de concientización sobre la importancia de solidarizarse con todos los marginados del mundo; comenzando por los del propio territorio, pero comprometiendo también el apoyo hacia otros países con situaciones más críticas.
2. Campañas de convocatoria a voluntarios que donen fondos, o materiales o su propio trabajo para contribuir al desarrollo en diferentes territorios.
3. Coordinación con organizaciones confiables ya existentes y otras nuevas que se pongan en marcha con los voluntarios, para canalizar los esfuerzos y ayudas materiales.
4. Fortalecer y ampliar todas las actividades referidas a la salud y la educación, sumando a ellas la capacitación laboral en función de convenios por el desarrollo acordados con empresas y gobiernos.
5. Dar amplia difusión de los proyectos de ayuda para obtener mayor respaldo civil e institucional a los mismos.
6. Exigir a los gobiernos que se destine un porcentaje del presupuesto para estas campañas, a la vez que el apoyo logístico y la cobertura internacional desde las representaciones diplomáticas.
7. Impulsar un fuerte incremento en el impuesto a los bienes suntuarios para que sea destinado a esta campaña; no solamente como fuente de financiamiento, sino sobre todo como señal clara de las prioridades que debe tener una sociedad.
8. Avanzar progresivamente en la exigencia del apoyo gubernamental, hasta lograr acuerdos internacionales por los que cada país se comprometa de destinar un porcentaje

de su PBI, escalonadamente desde el 0,3 % hasta el 3 % según el nivel de desarrollo.

9. Para poder cumplir con tales compromisos graduales, establecer una progresiva reasignación de las partidas presupuestarias hoy destinadas al armamentismo, para destinarlas al desarrollo mundial.

Reestructuración del sistema financiero internacional

1. Concientizar a las poblaciones acerca de que el peor flagelo de la economía y el peor enemigo de la democracia es el poder financiero global, un cáncer con ramificaciones en todas las bancas privadas del mundo, y que hoy controla a buena parte del poder político del planeta. Se debe exigir a los gobiernos que luchen contra su dominio, antes de que siga depredando a la economía productiva, esquilmando a los estados y empobreciendo a las poblaciones. Si hay de definir un enemigo, ese es.
2. Otro paso en la labor de concientización por parte de los movimientos sociales, consistirá en producir un cambio de paradigmas ideológicos con respecto a la visión que se tiene del mundo de las finanzas. Hay que fortalecer la concepción de que los flujos financieros, productos del ahorro, deben destinarse exclusivamente a la inversión productiva. La renta financiera y especulativa, que se ha naturalizado como una actividad lícita y hasta prestigiada, debe ser denostada y despreciada; hay que sugerirles que se busquen un trabajo digno.
3. Se deben incrementar las movilizaciones en todo el mundo para repudiar la especulación criminal de la banca privada y exigir una completa reformulación del sistema financiero, atendiendo a los siguientes pasos:
4. Se debe comenzar a dismantelar el poder financiero por pasos, evitando que por el complejo entramado de las finanzas con la economía real, haya impactos no deseados. Un primer paso será que cada país impida mediante estrictas regulaciones, la fuga de capitales hacia paraísos fiscales, desconociendo toda legalidad a las sociedades offshore que operan en esos territorios.

5. Se deben realizar acuerdos internacionales para evitar triangulaciones financieras que terminen en paraísos fiscales, restringiendo el flujo de capitales hacia naciones que, sin ser paraísos fiscales, no contribuyan tampoco con los controles internacionales.
6. Se deben reemplazar los organismos financieros internacionales actuales, al servicio del poder económico y financiero global, por una Banca Mundial Solidaria, que asista las necesidades financieras de las naciones, para que no sean víctimas de usureros y buitres Esta Banca comenzará a capitalizarse con las cuotas parte de las naciones y con un impuesto mundial sobre los grandes capitales y sobre las transacciones financieras.
7. Se debe quitar de los tratados internacionales cualquier cláusula que restrinja la libertad de cada país para poner controles al capital financiero internacional. Paulatinamente las naciones irán adecuando sus normativas para provocar un progresivo flujo de los ahorros de la gente, desde los bancos privados hacia una Banca Estatal sin Interés, y tales medidas no pueden tener limitaciones basadas en tratados hechos a la medida del poder financiero mundial.
8. En la medida que avancen las transformaciones financieras nacionales, se podrá ir capitalizando aún más el banco Internacional Solidario, el que comenzará a financiar proyectos productivos regionales. Hasta que finalmente pueda cumplir las funciones de Banco Central Mundial, pudiendo emitir una divisa común para la comercialización internacional, aunque las naciones mantengan su moneda propia.

Libre tránsito de las personas

1. Se debe trabajar fundamentalmente en la concientización y en la sensibilización de las poblaciones, con respecto a la situación de los inmigrantes y refugiados. Es una tarea de las personas, de las organizaciones y de los gobiernos, pero fundamentalmente se deben poner al servicio de estos los medios de comunicación masiva.

2. Se debe poner a la población en situación de percibir la humanidad y la sensibilidad del extranjero, para que lo sienta como un hermano y no como un invasor. Se deben desactivar los prejuicios, el temor a la competencia por los empleos y el uso de los servicios públicos, o de la inseguridad.
3. Las organizaciones sociales debieran generar espacios de integración entre nativos e inmigrantes que faciliten la convivencia. El choque cultural se resuelve con respeto a la diversidad e integración, y no con el rechazo y la formación de guetos aislados.
4. Los gobiernos deben planificar la integración, social y laboral de los inmigrantes, de igual modo que deben hacerlo con los nativos.
5. Los convenios entre naciones deben ampliarse hacia el objetivo de una total apertura de fronteras, intentando orientar la migración hacia donde existan las mejores oportunidades, pero sin poner restricciones.
6. Afianzar el concepto de que ningún ser humano es ilegal.

Detener el desastre ecológico

1. Si bien el tema ecológico ha sido muy concientizado entre las poblaciones, se debiera redoblar el esfuerzo por parte de los movimientos sociales, pero sobre todo poniendo énfasis en que el problema central es el consumismo desenfrenado que lleva a la depredación de los recursos, a la contaminación y al calentamiento global.
2. Las campañas que se realicen para frenar el calentamiento global y la depredación de los recursos, debiera enfatizar no solamente en los factores directos del problema, sino sobre todo en su raíz, la matriz de consumo. Hay que explicar que la transformación del sistema económico es condición indispensable para revertir el desastre ecológico, y que la cultura del consumismo, del que buena parte de la población participa, debe cambiar.
3. Se debe reemplazar la cultura del descarte por la de bienes más durables; se debe ganar en sobriedad en el consumo

de objetos, y orientarse hacia la demanda de servicios sin impacto ambiental.

4. Si bien el desarrollo de cada país es materia de planificación nacional, deben existir acuerdos para avanzar hacia una transformación de la matriz de consumo. En los países menos desarrollados aún falta crecer en el consumo de insumos materiales y servicios, pero en los países más desarrollados y en la franja más adinerada del resto de las naciones, se debe decrecer en consumo material y crecer en los servicios.
5. La transformación de la matriz de consumo se debe planificar en pasos graduales, para que no hay un impacto en el aparato productivo que genere desempleo. Se debe planificar una reingeniería del aparato productivo para una reconversión gradual.
6. Se debe introducir el concepto de la Bio-economía, en el sentido de que se incorpore el costo de la “huella ecológica” en el valor de cada producto, para desalentar el consumo de los productos de mayor impacto ambiental.
7. Se debe financiar y subsidiar la producción de energías alternativas, como la solar, eólica e hídrica, para lo cual se puede derivar parte de la rentabilidad de la industria petrolera.
8. Para el caso de todos los recursos no renovables se debe usar el criterio de imponer un tributo a los productos que utilicen los mismos, y con ese recurso subsidiar la industria del reciclado de tales insumos.
9. A nivel nacional se debe obligar a las empresas que contaminan a invertir en tecnología no contaminante. A nivel internacional, se debieran poner barreras a todos los productos provenientes de naciones que aún contaminen en la fabricación de los mismos.
10. Los tratados de comercio internacionales deberían despojarse de su impronta neoliberal de libre mercado, y regular el comercio internacional bajo las premisas de bajar drásticamente los factores contaminantes.

Rebelión cultural frente a la manipulación mediática

1. Se debe desenmascarar ante las poblaciones la farsa manipuladora de los grandes medios de comunicación y su dependencia de los poderes económicos privados o estatales. Un primer paso es difusión de información respecto a los intereses reales que hay detrás de cada medio de comunicación, en contraste con su aparente neutralidad e independencia periodística.
2. Hay que explicar cómo, a partir de intereses económicos se fomenta el consumismo de la población, lo que lleva hacia la concentración económica y la depredación de los recursos naturales. Cómo a partir de intereses del poder económico y político se influye en el comportamiento electoral, para que nada cambie demasiado.
3. Se debe avanzar en un análisis psicológico y social, para explicar cómo funciona la manipulación mediática, y cómo el receptor pasivo e ingenuo puede ser manipulado. Cómo se logra modelar el imaginario colectivo y así instalar necesidades ficticias, deseos, puntos de vista, verdades absolutas, “sentido común”, temores, confianza institucional, chauvinismos, valoración de la superficialidad, conformismos, y otras modalidades en el lavado de cerebros.
4. Las organizaciones y movimientos sociales pueden trabajar en la instalación de la temática y contribuir a su difusión, aunque seguramente la producción de hechos culturales referidos al tema surgirán de la inspiración de personas o grupos espontáneos. Desde el arte gráfico, la literatura, el teatro, el cine, la música y otras expresiones culturales de podrá contribuir a poner en evidencia y en ridículo la manipulación mediática.
5. Tales hechos culturales contestatarios pueden comenzar desde lo más simple y transmisible por redes sociales, llegando hasta obras completas de teatro, películas, canciones, revistas y expresiones de todo tipo.

Derechos Humanos

1. Todas las propuestas hacia la Nación Humana Universal se relacionan con algún tipo de Derecho Humano, por la cual ya comprenden la concientización sobre los mismos, pero de todas maneras siempre habrá que destacarlos, y sobre todo poniendo en evidencia la hipocresía que significa su declamación por parte de quienes los violan sistemáticamente.
2. Los reclamamos que se hagan sobre las violaciones a los derechos más fundamentales, para que resulten creíbles, debieran desprenderse de todo sesgo ideológico, para evitar caer en un contraste de denuncias o justificaciones, según sea el bando de quien violó el derecho.
3. Más que concientizar para que se perciba la importancia de los Derechos Humanos, habría que trabajar para que se perciba lo humano en cada habitante de la tierra, y que como consecuencia se respeten sus derechos. Se debe sensibilizar a las poblaciones acerca del sufrimiento de muchos seres que, aunque no se lo diga en voz alta, en buena parte del imaginario colectivo aparecen como sub-humanos, relativizándose así la importancia de sus derechos.

Democracia real

1. El primer paso consistirá en que todas las organizaciones y movimientos que trabajen por alguno de los objetivos de la Nación Humana Universal, ejerciten internamente la democracia real. Esto implica como mínimo, delegación de funciones por elección directa y mecanismos de revocatoria ágiles; implica un fluido contacto de las funciones con el conjunto a través de un entorno deliberativo, participativo, flexible, propositivo; e implica consultas vinculantes para decisiones de relevancia.
2. Todas las personas que se organicen espontáneamente en torno al surgimiento de un conflicto, debieran proponerse el sostenimiento de esa organización, mediante la práctica de la democracia real, ya sea para mantener vigente el

trabajo sobre ese conflicto específico, como para acometer nuevos temas.

3. Toda vez que se organicen reclamos ante los estamentos públicos, para solicitar la solución de un conflicto específico, se debiera también reclamar por que se incorporen mecanismos de democracia real, que abran canales expeditivos de participación popular para posteriores conflictos.
4. Cada organización debiera impulsar y predisponerse a un primer nivel de articulación con otras organizaciones locales afines, a través de intercambios, foros y actividades conjuntas, para ganar en fuerza a la hora de trabajar por los conflictos y de exigir los instrumentos de democracia real. Dicha articulación entre organizaciones debiera transitar también sobre la práctica de la democracia real.
5. Toda coordinación entre organizaciones debería tener una postura clara de transformar el sistema, con objetivos políticos definidos. Por tal motivo lo más importante será lograr que la potencia del conjunto no se debilite en disensos secundarios. A cada etapa deliberativa que permita aclarar la dirección, debe seguir una etapa de acción que todos acompañen.
6. La articulación entre organizaciones debiera irse convirtiendo en un movimiento político inclusivo, al que se sumen especialistas de diversas áreas, avanzando en la elaboración de proyectos de ley para las diferentes temáticas. Tales proyectos debieran irse procesando en sinergia con las opiniones e inquietudes que surjan en el entorno deliberativo del conjunto, a través de mecanismos ágiles de una participación ciudadana que no se limite a los miembros de las organizaciones.
7. Ante coyunturas electorales se deberá evaluar si las organizaciones se limitan a un rol de presión política, comprometiendo a determinados candidatos a llevar sus propuestas; o si por el contrario, se incursiona en la arena política con candidatos propios. Pero en todo momento la prioridad debe ser, además de los objetivos específicos, el compromiso de instituir instrumentos de democracia real en las políticas públicas, como los que se mencionan a continuación.

8. Generar espacios de intercambio y deliberación ciudadana sobre diversos temas, a través de todas las tecnologías de comunicación disponibles, obligando a los medios privados a ceder espacios a tal efecto. Facilitar la opinión, la crítica y las propuestas de las personas más participativas de la sociedad en un porcentaje significativo, generando un ambiente democrático dinámico, que neutralice la tendencia al anquilosamiento institucional.
9. Capacitación de la población, a través de los medios de comunicación, otorgando espacios similares a los voceros de diversos puntos de vista sobre los temas a debatir, en los tiempos previos a las consultas populares.
10. Instituir consultas populares vinculantes acerca de temas que emerjan como relevantes por iniciativas ciudadanas o gubernamentales. Definiendo tanto para el nivel municipal, como el nacional, las temáticas y frecuencias posibles de las consultas. Se deberá ir por pasos, de lo más simple a lo más complejo, y desde una mínima frecuencia anual de las consultas, hacia una frecuencia mayor, a medida que avance la capacitación y la agilidad de los canales de participación.
11. Incorporar la revocatoria de mandato para que los funcionarios que tengan un mal desempeño puedan ser desplazados con el voto de un porcentaje de los electores.
12. Incorporar una ley de responsabilidad política, en virtud de la cual los candidatos antes de cada elección deban asentar por escrito sus compromisos para la gestión después de asumir, y ante el no cumplimiento desplazarlos del cargo.
13. Elección directa por voto popular de jueces y comisarios, con un calendario diferente al de las elecciones legislativas o ejecutivas.
14. Incorporación de los presupuestos participativos en el nivel municipal, y de consultas sobre líneas presupuestarias generales en niveles regionales y nacionales.
15. Consultas populares vinculantes acerca de temas internacionales, ya se trate de decisiones de política exterior de cada país, o ya se trate de decisiones regionales o mun-

diales, en el marco de una dinámica de complementación internacional hacia la Nación Humana Universal.

Economía Mixta

1. Profundizar el cuestionamiento a los paradigmas de la economía capitalista y neoliberal, como la teoría del derrame, la autorregulación de los mercados, el interés bancario, y el culto a la propiedad privada.
2. Instalar el paradigma de “Iguales derechos e iguales oportunidades para todos”, explicando su verdadero significado, sus fundamentos y consecuencias.
3. Terminar con el drenaje financiero de las ganancias empresariales hacia la especulación y la usura, forzando su reinversión productiva a través de la aplicación escalonada del impuesto a la renta, con tasas inversamente proporcionales al porcentaje de dicha reinversión y a la generación de empleo.
4. Creación de una Banca Estatal Sin Interés descentralizada, que comience a operar con los bancos estatales y se financie con los fondos públicos, ahorro privado y una política expansiva del banco central.
5. Canalización escalonada de los ahorros privados hacia la Banca Estatal sin Interés, comenzando por la estatización de los bancos en quiebra, siguiendo por la derivación de todos los depósitos a la vista a los bancos estatales, y continuando con el quite de garantías de los depósitos en bancos privados que no cumplan con estrictas regulaciones o no financien la producción.
6. Prohibición absoluta de prácticas usureras y especulativas, poniendo todo el sistema financiero al servicio del desarrollo, reduciendo a su mínima expresión y quitando toda cobertura del Banco Central, a la banca privada que no se integre en ese proyecto.
7. Política monetaria expansiva de precisión, dirigida al financiamiento de proyectos productivos planificados en coordinación entre el sector público y el sector privado.

8. Formación en los municipios de un Comité del Desarrollo Local, conformado por centros educativos, empresas, trabajadores, desocupados, y sectores del gobierno, con el fin de elaborar y poner en marcha proyectos productivos que potencien las capacidades del lugar, en articulación con la economía nacional y regional.
9. Adecuar la legislación laboral para promover una gradual participación de los trabajadores en las ganancias, la propiedad, y la toma de decisiones en las empresas. Buscando un equilibrio entre los derechos del empresario respecto de su inversión, y los derechos de los trabajadores respecto de su contribución integral a la marcha de la empresa.
10. Mejorar la distribución del ingreso en su fuente. El de los trabajadores mediante la participación en un porcentaje de las ganancias. El de los empresarios productivos pequeños y medianos, mediante la desarticulación de los monopolios que se apropian de la mayor parte en la cadena de valor.
11. Desarticulación de monopolios mediante estrictas regulaciones, pero sobre todo mediante el impulso de múltiples nuevas empresas en las áreas de la economía monopolizadas, apoyándolas con financiamiento, promoción industrial y capacitación, en una acción coordinada entre el Estado y las Pymes.
12. Desarticular los monopolios de comercialización que explotan a los pequeños productores, generando cooperativas con mayor fuerza de negociación, y promoviendo la diversificación de los actores en la comercialización nacional e internacional.
13. Campañas de concientización acerca de la manipulación mediática que ejercen las grandes marcas para condicionar al consumidor y lograr monopolizar los mercados con rentabilidades desproporcionadas con respecto al costo productivo.
14. Regular el mercado de capitales, evitando la inversión especulativa, estableciendo plazos mínimos entre la compra y la venta de acciones, y cobrando una tasa en cada operación.
15. Planificación del desarrollo productivo general buscando transformar la matriz consumista y depredadora de los recur-

sos naturales, en otra de consumo racional y equilibrado para todos los sectores de la sociedad. Fortalecer el crecimiento en las áreas de servicios, optimizando la salud, la educación y la investigación.

Paradigmas culturales

1. Cuestionar por todos los medios comunicacionales posibles los valores del anti-humanismo, como la violencia en todos los campos, el individualismo, el consumismo, la falta de solidaridad. Tipificar las conductas anti-humanistas, en un “decálogo de la estupidez humana”, que ayude a que cada cual internalice la necesidad de cambiar.
2. Implementar en todos los niveles educativos, la Educación para la No-Violencia. Proponer como consigna de conducta la resistencia a todo tipo de violencia.
3. Concientizar sobre el cambio de valores no desde una prédica moralista, sino desde la misma acción en torno a cualquiera de los proyectos de la Nación Humana Universal.
4. Concientizar acerca de que los valores humanistas son universales, y por lo tanto involucran la relación con lo más cercanos, pero también con todos los habitantes del planeta.
5. Fortalecer como la mayor referencia interna de la conducta de cada cual, el apego a la Regla de Oro: “Tratar a los demás como se quiere ser tratado”.

SÍNTESIS

Cada paso de los que hemos enumerado puede acometerse como un proyecto en sí mismo, en diferentes lugares y momentos. De hecho, hay mucha gente trabajando en torno a algunos de estos temas en todo el mundo. Sin embargo, no es común la articulación entre quienes trabajan con objetivos similares, y mucho menos común entre quienes trabajan en diferentes áreas. En muchas ocasiones los caminos que se cruzan generan contradicciones en lugar de convergencia.

Cada uno de los conflictos a resolver, cada realidad por transformar, seguramente despierta en mucha gente la necesidad de trabajar en ello, y en esa necesidad, en esa inquietud, en esa voluntad de cambio propia de la intencionalidad humana, radica la esperanza y el motor de esta utopía. Sin embargo, no siempre la energía se aplica de manera eficaz, no siempre se apunta al blanco correcto. En ocasiones se terminan aceptando cambios cosméticos, o se va tras metas efímeras que los poderosos se ocupan de correr hacia adelante constantemente; o simplemente se utiliza toda la energía para que los poderosos escuchen los reclamos, confiando en que los atenderán.

Es por ello que aquí hemos tratado de presentar los pasos no solamente como un avance progresivo hacia la resolución de los conflictos, sino sobre todo como un escalonamiento irreversible en el cual, a medida que se asciende hacia nuevos niveles de transformación social, se va desarticulando y debilitando el poder del anti humanismo, para que luego no haya que retroceder al punto de partida. Porque no tiene sentido trabajar en la concientización ecológica, si no cambiamos a los gobernantes que no hacen nada por el medio ambiente, porque son cómplices de los depredadores. Tampoco tiene mucho sentido reclamar constantemente por una justa distribución de la riqueza, si no trabajamos también por la transformación del sistema económico. Ni tiene sentido protestar por las guerras y el armamentismo, si no se trabaja para quitarles el poder a los violentos.

Detrás de cada conflicto, detrás de cada obstáculo en el camino hacia la Nación Humana Universal, hay un poder que hay que desarticular, y no debemos confundirlo con un aliado al que hay que pedirle que se ocupe por nosotros de realizar los cambios.

Pero además de los obstáculos en el ascenso, está la fuerza de gravedad que nos empuja hacia abajo, que no son más que nuestras propias debilidades, de las que hay que sobreponerse con la fuerza que anida en el espíritu humano. Y esa fuerza se despierta con la luz de las utopías, tal como lo proclamamos al comienzo en el exordio; difícilmente se encuentren las fuerzas para avanzar si sólo se cuenta con una teoría, o con diversas recetas de acción para problemas puntuales.

Cuando nos referimos a quiénes podrían ser los actores del cambio hablamos de la mística social necesaria, a partir de la cual grandes conjuntos humanos pueden movilizarse. Pero también nos referimos a la necesidad de ganar en inteligencia conjunta, encontrando procedimientos organizativos dinámicos que faciliten la participación. Y sobre todo hablamos de la necesidad de articularse entre todos los frentes de acción tras el mismo objetivo de largo plazo de la Nación Humana Universal, para lograr la sinergia indispensable para enfrentar a los poderes del anti humanismo.

Pero así como es necesaria la imagen de largo plazo de una utopía que nos fortalezca en todo momento y que nos unifique en la acción; también es necesario tener imágenes sobre lo que se podría hacer en torno a cada problemática, cada conflicto, en cada lugar y momento. Y por eso es que hemos analizado las principales áreas en las que se deben realizar profundas transformaciones, y hemos detallado los pasos que habría quedar en cada caso. Entonces, cada paso puede convertirse en un fin en sí mismo, donde el reflejo para moverse responderá al estímulo de cada objetivo inmediato, pero la fuente de energía para no desistir ante los fracasos, estará en esa utopía individual y conjunta a la vez.

NOTAS

1. El concepto del maquiavelismo político, referido a las consideraciones y consejos contenidos en el libro de Niccoló Machiavelli, “El Príncipe”, por el cual la política se asume como una visión absolutamente pragmática en la que el objetivo principal es la obtención, conservación y acumulación del poder, en realidad se corresponde con un emplazamiento desde el cual se asume a la población como un sujeto totalmente pasivo. Desde ese emplazamiento, la pasividad de la población justifica toda manipulación que pudiera ejercitarse para mantenerla conforme, mientras que los opositores son enemigos que deben ser destruidos mediante estrategias en el ejercicio del poder. Resulta sumamente interesante leer este libro en la edición comentada por Napoleón Bonaparte, ya que allí se cuenta con la visión de quien estaba en situación de poner en práctica muchas de las recomendaciones maquiavélicas, o incluso de cuestionar otras. A pesar de que el libro de Machiavelli fue escrito a principios del siglo XVI, y los comentarios de Bonaparte a principios del siglo XIX, muchas de las recomendaciones resultan sumamente actuales cuando se observa la forma en que se manejan los políticos. En un párrafo del capítulo XIX, Macchiavelli afirma “... no pudiendo los príncipes evitar que alguien los odie, se deben esforzar en no ser odiados por la mayoría y, si no pueden conseguir esto, deben ingeniárselas por todos los medios para evitar el odio de aquellas mayorías más poderosas”, a lo cual Bonaparte acota: “siempre es el ejército, sobre todo si es tan poderoso como el mío”. En otro pasaje Machiavelli afirma: “...los príncipes deben hacer que otros ejecuten las disposiciones impopulares, y ejecutar ellos mismos las disposiciones favorables a los súbditos”.

2. En 1988, en la 19ª Conferencia Nacional del PSUS, Gorbachov realiza una crítica sobre las distorsiones del sistema soviético, evalúa los avances de las transformaciones económicas puestas en marcha, y propugna la profundización de las mismas y el avance sobre la democratización de la URSS. Al respecto, cuando habla de la reforma al sistema político comienza diciendo: “Es precisamente en nuestro país donde nacieron el poder de los trabajadores encarnado en la República de los Soviets, el control obrero, el derecho al trabajo y otros importantísimos derechos sociales del individuo, la igualdad de los sexos y la de las naciones y etnias. En otras palabras, hemos sido los promotores de muchas iniciativas democráticas del siglo XX. ¿Por qué, entonces se plantea ahora la tarea de llevar a cabo una reforma radical del sistema político? Ante todo camaradas, se trata –y es algo que debemos reconocer hoy- de que el sis-

tema político creado a raíz del triunfo de la Revolución de Octubre sufrió en cierta etapa graves deformaciones. De resultas surgieron condiciones propicias para que se implantara el poder absoluto de Stalin y de su equipo y para que se produjera la oleada de represión y arbitrariedad. Los métodos de administración autoritaria que cristalizaron en aquellos años influyeron de modo nefasto en diversos aspectos del desarrollo de nuestra sociedad. Muchas dificultades con las que nos enfrentamos ahora tienen sus raíces en ese sistema”.

3. Como el mismo Mandela reconoce en su libro autobiográfico “El largo camino hacia la libertad”, en ciertas ocasiones dudó de la eficacia de la lucha no violenta, pero fue finalmente su resistencia a la violencia la que triunfó, y sobre todo lo que permitió avanzar hacia la reconciliación en Sudáfrica, una vez en el gobierno. La segregación del apartheid establecía diferencias entre las diversas etnias de la raza negra, entre los indios, los mestizos, y obviamente los blancos que tenían todos los privilegios. Por los años 50 a la discriminación por raza se le sumó la discriminación política con la prohibición del Partido Comunista. Frente a ese panorama, la discriminación racial, la persecución política y las injusticias, eran sufridas por la mayor parte de la población. Tanto Mandela como muchos en la CNA dudaban en los primeros tiempos acerca de las posibilidades de llevar adelante la lucha integrando a todos los sectores discriminados, y prefirieron trabajar con la mayoría negra, no obstante lucharon por una constitución no racista que beneficiara a todos.

4. En 1848 se celebró en Seneca Falls (Nueva York) la primera convención sobre los derechos de la mujer en Estados Unidos. Organizada por Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton. El resultado fue la publicación de la “Declaración de Seneca Falls”, un documento en el que denunciaban las restricciones, sobre todo políticas, a las que estaban sometidas las mujeres: no poder votar, ni presentarse a elecciones, ni ocupar cargos públicos, ni afiliarse a organizaciones políticas o asistir a reuniones políticas. Algunos de los puntos más relevantes eran los siguientes:

- Que todas las leyes que impidan que la mujer ocupe en la sociedad la posición que su conciencia le dicte, o que la sitúen en una posición inferior a la del hombre, son contrarias al gran precepto de la naturaleza y, por lo tanto, no tienen ni fuerza ni autoridad.
- Que la mujer es igual al hombre - que así lo pretendió el Creador- y que por el bien de la raza humana exige que sea reconocida como tal.
- Que las mujeres de este país deben ser informadas en cuanto a las leyes bajo la cuales viven, que no deben seguir proclamando su degradación, declarándose satisfechas con su actual situación ni su ignorancia, aseverando que tienen todos los derechos que desean.
- Que la misma proporción de virtud, delicadeza y refinamiento en el comportamiento que se exige a la mujer en la sociedad, sea exigido al hombre, y las mismas infracciones sean juzgadas con igual severidad, tanto en el hombre como en la mujer.

- Que la mujer se ha mantenido satisfecha durante demasiado tiempo dentro de unos límites determinados que unas costumbres corrompidas y una tergiversada interpretación de las Sagradas Escrituras han señalado para ella, y que ya es hora de que se mueva en el medio más amplio que el Creador le ha asignado.
- Que es deber de las mujeres de este país asegurarse el sagrado derecho del voto.
- Que la igualdad de los derechos humanos es consecuencia del hecho de que toda la raza humana es idéntica en cuanto a capacidad y responsabilidad.
- Que la rapidez y el éxito de nuestra causa depende del celo y de los esfuerzos, tanto de los hombres como de las mujeres, para derribar el monopolio de los pulpitos y para conseguir que la mujer participe equitativamente en los diferentes oficios, profesiones y negocios.

5. Simone de Beauvoir, en su libro “El Segundo Sexo”, aborda la temática de la lucha feminista desde su filosofía existencialista, cuestionando en profundidad los tabúes culturales y sociales que persisten aún más allá de la igualdad de derechos. En uno de los párrafos de sus conclusiones afirma: “La mujer, confinada en la inmanencia, trata de retener también al hombre en esa prisión; de ese modo, esta se confundirá con el mundo y ella no sufrirá ya por estar encerrada en la misma: la madre, la esposa, la amante, son otras tantas carceleras; la sociedad codificada por los hombres decreta que la mujer es inferior: y ella solo puede abolir esa inferioridad destruyendo la superioridad viril. Se dedica a mutilar, a dominar al hombre; le contradice; niega su verdad y sus valores. Mas con ello no hace otra cosa que defenderse; no han sido ni una esencia inmutable ni una elección culpable las que la han condenado a la inmanencia, a la inferioridad. Le han sido impuestas. Toda opresión crea un estado de guerra. Y este caso no es una excepción. El existente al que se considera como inesencial no puede dejar de pretender el restablecimiento de su soberanía.

Hoy el combate adopta otra forma: en lugar de querer encerrar al hombre en un calabozo, la mujer trata de evadirse; ya no pretende arrastrarlo a las regiones de la inmanencia, sino de emerger a la luz de la trascendencia. Es entonces la actitud de los varones la que crea un nuevo conflicto: el hombre «concede su libertad» a la mujer de muy mala gana. Le gusta seguir siendo sujeto soberano, superior absoluto, ser esencial; se niega concretamente a tener por igual a su compañera; y ella replica a esa desconfianza con una actitud agresiva. Ya no se trata de una guerra entre individuos encerrados cada cual en su esfera: una casta reivindicadora se lanza al asalto y es tenida en jaque por la casta privilegiada. Son dos trascendencias que se afrontan; en vez de reconocerse mutuamente, cada libertad quiere dominar a la otra”.

6. Julio Godio, sociólogo argentino especializado en temas sindicales, en su libro “Economía de Mercado, Estado Regulador y Sindicatos”, describe los nuevos desafíos con los que se enfrenta el sindicalismo en todo el mundo, a partir del nuevo orden mundial emergente de la globalización. En un pasaje de

su libro comenta: “El neoliberalismo ha creado una gran confusión ideológica en las fuerzas sociales y políticas partidarias de profundizar la democracia. Esa confusión se plantea en los sindicatos en dos planos: a) en el plano estrictamente ideológico dado el agotamiento histórico de viejas concepciones sindicales, y b) en el plano táctico sindical, dado que las políticas de ajuste estructural están segmentando en el mundo del trabajo, haciendo difícil homogeneizar las reivindicaciones de diferentes sectores de asalariados”. En otro pasaje dice: “Es imposible pensar que un país o grupo de países puede hoy lograr metas óptimas de crecimiento económico al margen de la globalización de la economía mundial. Por eso mismo, es imposible concebir un movimiento sindical exitoso, si éste se circunscribe a su radio de accionar exclusivamente nacional. Por el contrario, hoy es imprescindible fortalecer la acción mancomunada del sindicalismo a escala internacional”.

7. En el Capítulo VIII de “El Capital”, Marx describe las condiciones laborales en diferentes industrias, en base a diversos informes de la época, de los cuales transcribimos algunos a modo de ejemplo. “Guillermo Wood, de 9 años, “tenía 7 años y 10 meses cuando comenzó a trabajar”. Se le dedicó desde el primer momento a “runmoulds” (es decir, a transportar al secadero las piezas acabadas y devolver al taller las formas vacías). Entra todos los días, menos los domingos, a las 6 de la mañana y, abandona el trabajo a las 9 de la noche aproximadamente. “Trabajo todos los días de la semana hasta las 9. Llevo así, por ejemplo, 7 y 8 semanas.” Resultado: ¡15 horas de trabajo diario para un niño de siete años!

La manufactura de cerillas data de 1833, en que se inventó la aplicación del fósforo a la cerilla. A partir de 1845, esta industria comienza a propagarse rápidamente por Inglaterra, difundiéndose por los sectores más densos de población de Londres y por Manchester, Birmingham, Liverpool, Bristol, Norwich, Newcastle, Glasgow, etc., y con ella el trismo, enfermedad que un médico vienés descubre ya en 1845 como característica de los cerilleros. La mitad de los obreros de esta industria son niños menores de 13 años y jóvenes de menos de 18. La manufactura cerillera tiene tal fama de malsana y repugnante, que sólo le suministra niños, “niños andrajosos, hambrientos, abandonados y sin educar”, la parte más desamparada de la clase obrera, viudas medio muertas de hambre, etc. De los testigos de esta industria examinados por el comisario White (1863), 250 tenían menos de 18 años, 50 menos de 10, 10 menos de 8, y 5 no habían cumplido aún los 6 años. Jornadas de trabajo de 12 a 14 y 15 horas, trabajo nocturno, comidas sin horas fijas y casi siempre en los mismos lugares de trabajo, apestando a fósforo. En esta manufactura, el Dante encontraría superadas sus fantasías infernales más crueles.”

“Un oficial panadero comienza generalmente a trabajar hacia las 11 de la noche. Lo primero que hace es preparar la masa, operación fatigosísima que dura media hora o tres cuartos de hora, según la cantidad de pan que haya de amasar y su finura. Luego, se tiende en la tabla de amasar, que sirve al mismo tiempo de tapadera de la artesa en que se prepara la masa, y duerme un par de horas con la cabeza apoyada en un saco de harina y tapándose con otro.

Enseguida viene un trabajo veloz e ininterrumpido de 4 horas, consistente en trabajar, pesar, modelar la masa, meterla en el horno, sacarla del horno, etc. La temperatura de una panadería oscila entre 75 y 90 grados [24° y 32° C], y en las panaderías pequeñas más bien es mayor que menor. Cuando se ha terminado la faena de hacer panes, panecillos, bollos, etc., comienza la del reparto, y una buena parte de los jornaleros que se han pasado la noche dedicados al duro trabajo que acabamos de describir, se dedican durante el día a repartir el pan en canastos de casa en casa o a tirar del carrito por la calle, sin perjuicio de acudir a la panadería a trabajar en los ratos que esta ocupación les deja libres. La jornada termina entre 1 y 6 de la tarde, según la época y la cantidad de trabajo; otra parte de los oficiales trabaja en la panadería hasta más de media noche.”⁴⁶ “Durante la temporada, los oficiales panaderos del Westend de Londres empleados en las panaderías de precio “completo” comienzan a trabajar, por regla general, hacia las 11 de la noche y trabajan en las faenas de panadería hasta las 8 de la mañana, sin más interrupción que una o dos pausas breves. Después, se les emplea hasta las 4, las 5, las 6 y hasta las 7 de la tarde en el reparto, y a veces en la propia panadería, para la elaboración del bizcocho.”

Naomi Klein, en su libro *No-Logo*, describe las condiciones laborales en las zonas de libre comercio instaladas al servicio de las multinacionales. “Aunque las zonas de procesamiento de exportaciones (ZPE) tienen mucho en común con esos paraísos impositivos, pertenecen a una especie diferente. No siendo tanto un lugar de almacenaje cuanto un territorio soberano, las ZPE no son espacios por donde transitan los artículos sino donde se fabrican, y donde además no se pagan gravámenes de importación y exportación, y a menudo tampoco por los ingresos ni la propiedad. La idea de que las ZPE pueden ayudar al Tercer Mundo cobró vigencia en 1964, cuando el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas aprobó una resolución de apoyo a las zonas, considerándolas como medio de promocionar el comercio con los países en vías de desarrollo. Pero la idea no cobró fuerza hasta principios de la década de 1980, cuando India otorgó cinco años de exención fiscal a las empresas manufactureras que funcionaban en sus zonas de salarios bajos. Desde entonces, la industria de las zonas de libre comercio se ha multiplicado. Hay 52 zonas económicas sólo en Filipinas, que emplean a 459 mil personas en un lugar donde en 1986 sólo se contabilizaban 23 mil trabajadores, y hasta 1994, 229 mil. La zona económica mayor es China, donde los cálculos más conservadores estiman que hay 18 millones de personas que trabajan en 124 zonas de procesamiento de exportaciones. La Organización Internacional del Trabajo dice que hay al menos 850 ZPE en todo el mundo, pero que la cifra probable alcanza más bien las mil, que se extienden a 70 países y emplean alrededor de 27 millones de obreros. La Organización Mundial del Comercio calcula que el volumen de negocios de estas zonas oscila entre 200 y 250 mil millones de dólares. La cantidad de fábricas que se alojan en estos parques industriales también está aumentando. De hecho, las fábricas de las zonas libres que hay en la frontera de México y EE.UU. —que en español se denominan maquiladoras—son quizá las únicas estructuras que proliferan con tanta rapidez como las tiendas Wal-Mart: en 1985 había 789 maquiladoras, en 1995 eran 2.747 y hacia 1997 ascendían a 3.508,

que empleaban unos 900 mil obreros. Independientemente del país donde se hallen las ZPE, la condición de los trabajadores tiene una sorprendente similitud: la jornada laboral es larga; hasta catorce horas en Sri Lanka, doce en Indonesia, dieciséis en China del Sur y doce en Filipinas. La gran mayoría del personal se compone de mujeres, siempre jóvenes y que siempre trabajan para subcontratistas de Corea, Taiwan o Hong Kong. Los contratistas reciben pedidos de empresas de EE.UU., Gran Bretaña, Japón, Alemania o Canadá. La gestión del personal es de corte militar, los supervisores son a menudo arbitrarios, los sueldos están por debajo del nivel de la supervivencia y el trabajo es poco cualificado y tedioso. En tanto que modelo económico, las zonas de procesamiento de las exportaciones de la actualidad se parecen más al de las franquicias de hamburgueserías que al del desarrollo sostenible, tan diferentes de los países que las acogen. Estos reductos de industria pura se ocultan tras un manto de transitoriedad: los contratos van y vienen sin aviso previo; los trabajadores son predominantemente inmigrantes, alejados de sus lugares natales y con pocas relaciones con las ciudades o las provincias donde se hallan las zonas; el trabajo mismo es a corto plazo y a menudo no se renueva”.

8. Ernesto Laclau, en su libro “La Razón Populista”, analiza los desafíos que tiene una sociedad, en la que las demandas e intereses pueden ser muy diversos, para lograr constituirse como “pueblo” en torno a un liderazgo al que denomina populista, reivindicando tal fenómeno frente a los detractores que lo asocian solamente con los gobiernos totalitarios. Para Laclau el populismo podría ser democrático o podría no serlo, pero no es eso lo que lo define, sino su capacidad para articular y eslabonar diferentes demandas en un significante que las sintetiza. Laclau afirma en un pasaje de su libro: “La construcción de una cadena de equivalencias a partir de una dispersión de demandas fragmentadas y su unificación en torno a posiciones populares que operan como significantes vacíos no es en sí misma totalitaria, sino la condición misma de la construcción de una voluntad colectiva que, en muchos casos, puede ser profundamente democrática. El hecho de que algunos movimientos populistas puedan ser totalitarios y que presenten muchos o todos los rasgos que describe Lefort tan apropiadamente es sin duda cierto, pero el espectro de articulaciones posibles es mucho más diverso de lo que la simple oposición totalitarismo/democracia parece sugerir”. Continúa más adelante: “Un conjunto de demandas equivalenciales articuladas por un significante vacío es lo que constituye un pueblo. Por lo tanto la posibilidad misma de la democracia depende de la constitución de un pueblo democrático.”. Más adelante Laclau se refiere a los desafíos en un mundo globalizado, para poder articular demandas heterogéneas: “Pero cuanto más extendida es la cadena equivalencial menos natural se vuelve la articulación entre sus eslabones y más inestable es la identificación del enemigo (aquello que está del otro lado de la frontera): Esto es algo que hemos encontrado en varios puntos de nuestro análisis: en el caso de una demanda específica formulada dentro de un contexto localizado, determinar quién es el adversario es algo relativamente fácil; en cambio, cuando existe una equivalencia entre una multiplicidad de demandas heterogéneas, determinar cuál es

el objetivo y contra quién se lucha se vuelve mucho más fácil. En este punto, la “razón populista” pasa a operar plenamente. Esto explica por qué lo que hemos denominado “capitalismo globalizado” representa un estadio cualitativamente nuevo en la historia del capitalismo y conduce a una profundización de las lógicas de la formación de identidades que hemos descrito. Hay una multiplicación de efectos dislocatorios y una proliferación de nuevos antagonismos. Es por eso que el movimiento antiglobalización debe operar de una manera completamente nueva: debe postular la creación de lazos equivalenciales entre demandas sociales profundamente heterogéneas al mismo tiempo que elaborar un lenguaje común entre ellas. Está surgiendo un nuevo internacionalismo que, no obstante, vuelve obsoletas las formas institucionalizadas tradicionales de mediación política (la universalidad de la forma “partido”, por ejemplo, está siendo radicalmente cuestionada)”.

9. Charles Tilly, en su libro “Los Movimientos Sociales”, describe sus características a través de la historia, situando sus orígenes hacia fines del siglo XVIII en Europa occidental y Norteamérica, en concomitancia con el avance de las libertades de manifestación y derechos democráticos, multiplicándose durante el siglo XIX y expandiéndose e internacionalizándose durante el siglo XX. Tilly considera que un movimiento social debe realizar demostraciones públicas reuniendo cuatro condiciones organizativas a las que denomina con la sigla WUNC, y se refiere a “valor” (conducta sobria), “unidad” (insignias idénticas, pancartas, himnos); “número” (recuento de asistentes, firma de peticiones, ocupación de calles) y “compromiso” (resistencia a la represión, desafiar al mal tiempo). Este tipo de organización requiere indefectiblemente de la existencia de cuadros comprometidos, y Tilly desconfía de algunos movimientos modernos apoyados en la comunicación a través de internet, sobre todo por su desigual uso entre las poblaciones del mundo y entre segmentos sociales de un mismo país. Y también abre un signo de interrogación acerca de la eficacia de los movimientos sociales internacionalistas, por su dificultad para ejercer verdadera presión sobre los gobiernos de cada lugar.

10. Tilly también pone en duda la internacionalización de los movimientos sociales, desde el punto de vista de un posible debilitamiento democrático, ya que asume que a nivel internacional aumenta la dependencia del uso de nuevas tecnologías de comunicación, a las cuales no acceden muchos sectores marginados. Pero por otra parte observa que las movilizaciones internacionales contra las instituciones financieras mundiales y otras campañas, han facilitado la participación de diversos grupos de los más variados países, que luego actúan en sus países a favor de la democratización y de la lucha por determinados derechos. El número de movimientos sociales internacionales se ha multiplicado por 10 en los últimos 30 años, y las acciones coordinadas contra problemas globales se ha multiplicado exponencialmente.

11. “Los Estados No Nuclearmente Armados se comprometen a no desarrollar armas nucleares, ni adquirirlas de otro Estado, y a aceptar los controles del Organismo Internacional de Energía Atómica”.

12. “Cada parte en el Tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto control internacional”

13. El primer START se firmó en 1991, el segundo en 1993 y el tercero en 2010, y en los mismos se acordó la reducción de los arsenales nucleares de Estados Unidos y de, la Unión Soviética primero y Rusia después.

14. Rafael de la Rubia, en su “Llamamiento por el Desarme Nuclear Total”, en la Academia de Ciencias de Moscú en el año 2006, proponía las siguientes grandes áreas de actuación: 1) Conferencia Mundial de Universidades e Institutos de investigación por la eliminación de las armas nucleares. 2) Foro Civil por el Desarme Nuclear Mundial. 3) Conferencia de países por el Desarme Nuclear Mundial. 4) Equipo Internacional de técnicos y expertos civiles y militares en eliminación y reconversión de armas nucleares.

15. El Complejo Militar Industrial, conformado por grupos económicos que obtienen enormes ganancias con la venta de armas, son parte del mismo poder político dentro de las grandes potencias, y por lo tanto impulsan el armamentismo de las mismas, ya desde los tiempos de la Guerra Fría. Pero también alimentan conflictos en África y Asia, y ya no solamente venden armas, sino que además negocian con la contratación de ejércitos mercenarios. De acuerdo a investigaciones publicadas en el libro Desarme y Reconciliación, existen cerca de un centenar de empresas de ejércitos mercenarios, con sede en 15 países, con operaciones en 110 países, que han suscripto contratos millonarios.

16. Noam Chomsky, en su libro Las intenciones del Tío Sam, realiza un análisis histórico pormenorizado de las sucesivas intervenciones militares de USA, a veces manifiestas, a veces encubiertas, en diversos países del mundo, explicando los verdaderos intereses que las motivaron.

17. Noam Chomsky, en el libro 11 de septiembre, donde se describen muy bien las raíces de la escalada de violencia terrorista, como consecuencia del propio terrorismo de USA y sus aliados, relata como en una entrevista televisiva, a la entonces Secretaria de Estado Madeleine Albright, expresó con respecto a la muerte de medio millón de niños en Irak, como consecuencia de las sanciones al régimen: “tales consecuencias han sido una dura opción... pero creemos que el precio merecía la pena”.

18. Desde octubre del año 2009 hasta enero del 2010, diversas organizaciones humanistas realizaron una Marcha Mundial que atravesó todo el planeta, difundiendo en diversos foros y actos públicos la necesidad del desarme y de terminar con la violencia.

19. Referencia a los capítulos que pautan la acción del Consejo de Seguridad y el arreglo pacífico de controversias.

20. Si bien el Consejo de Seguridad está conformado por 15 miembros, son los miembros permanentes, USA, Rusia, China, Francia y Reino Unido, los que por tener derecho a veto pueden trabar cualquier resolución.

21. La Conferencia Final de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, adoptó su texto en marzo del 2013; en el mismo se “alienta a que cada estado parte aplique lo dispuesto...”, siempre de acuerdo a las leyes nacionales, lo que de por sí da mucho margen de maniobra para evadir los controles que se pretenden instaurar. Después de años de trabajo y análisis, se llegó a un texto con propuestas sumamente laxas, sujetas a la buena fe y las buenas intenciones de los estados parte. En algunos casos se roza una ridícula ingenuidad, como en el artículo 6, cuando de establece que no se puede autorizar la venta de armas cuando se tiene conocimiento de que con ellas se va a cometer genocidio.

22. El Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas que firmaron los países miembros, compromete a las mismas a: “Preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles. Reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas. Crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional. Promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad. Practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos. Unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común, y a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos.”

23. Grupo de países en vías de desarrollo, fundado en 1964 con 77 países, que hoy son ya 133, los que realizan declaraciones conjuntas sobre diversos temas dentro de la ONU, y han firmado tratados de cooperación y acordado políticas comunes.

24. Referencia a un pasaje del libro “El Paisaje Interno”, en el que se expresa: “Digo que tu egoísmo no es un pecado, sino tu fundamental error de cálculo, porque has creído ingenuamente, que recibir es más que dar.”

25. Referencia al libro “Utopía”, publicado por Tomás Moro en 1516, en el que se describe el funcionamiento de una sociedad imaginaria, avanzada para los paradigmas de su época.

26. Los objetivos del Milenio fueron aprobados por todos los países miembros de las Naciones Unidas en el año 2000, y en ellos se planteaban 8 metas a alcanzar para el año 2015: 1-Eradicar la pobreza extrema y el hambre;2-Lograr la enseñanza Primaria Universal; 3-Promover la igualdad entre los géneros y

la autonomía de la mujer; 4-Reducir la mortalidad infantil; 5-Mejorar la salud materna; 6-Combatir el VIH, el paludismo y otras enfermedades; 7-garantizar la sostenibilidad del medio ambiente; 8- Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

27. Jeffrey Sachs, economista que ha trabajado durante años en la articulación de políticas internacionales para el desarrollo de naciones pobres y emergentes, asesorando a gobiernos y organismos internacionales, en su libro “El fin de la pobreza”, describe muy bien la diferencia que hay entre las declaraciones altisonantes y la realidad, en lo que respecta a ayuda internacional. En el caso de África, la mayor parte de los países no podrían alcanzar el primer peldaño del desarrollo sin suficiente ayuda internacional, ya que la pobreza extrema es incompatible con el ahorro y la capitalización necesaria para emprender el desarrollo. A su vez se demuestra que con un pequeño porcentaje de la renta de los países más ricos, sería posible motorizar un proceso autosustentable de desarrollo en los países pobres, no es un problema económico, es un problema de falta de voluntad política. Resulta ilustrativo el caso de Etiopía, en el Sachs menciona el doble discurso del FMI, que en público asegura que a ese país le va muy bien con las ayudas que está recibiendo, y en privado reconoce que jamás alcanzará las metas del milenio. También relata el autor el caso de Ghana, cuyo plan a cinco años para cumplir los objetivos mínimos requería de 8.000 millones de dólares a lo largo de ese plazo, pero los donantes fueron recortando su aporte hasta reducirlo a 2.000 millones, y ante los cuestionamientos de Sachs, le respondían que el plan anterior “no era realista”, entendiendo por realista no lo que se correspondiera con las reales necesidades del país africano, sino lo que se correspondiera con la conveniencia de los donantes. De acuerdo a los cálculos realizados por el Banco Mundial, para lograr satisfacer las necesidades básicas de cada persona pobre, se requerían 1,08 dólares diarios por persona, lo que multiplicado por los 1.100 millones que vivían por debajo de ese nivel en el 2001, viviendo en promedio con 0,77 dólares diarios, requería de un total de 124.000 millones de dólares anuales para que todos alcancen ese nivel mínimo de 1,08 dólares diarios, y eso hubiese significado solamente el 0,6 % de la renta de los países más ricos; sin embargo, muy lejos se ha estado de alcanzar ese aporte insignificante.

28. Isaac Johsua, en su libro “La crisis de 1929 y el emerger norteamericano”, realiza un minucioso análisis de las diferentes tesis sobre esta crisis. Algunos le adjudican mayor impacto a las crisis bancarias; otros al sobreendeudamiento; otros a la sobre producción; otros a la especulación en la bolsa, y otros a la crisis salarial.

29. A partir de la moratoria Mexicana de 1982, se fueron probando diversas recetas de ajustes presupuestarios, procesos de los mal llamados “ajustes con crecimiento”, como el frustrado plan Baker, operaciones de conversión de deuda a través de las cuales los acreedores compraban acciones de empresas nacionales, y en los 90 se pasó simplemente a la privatización de todas las empresas públicas.

30. Entre 1991 y 1993, Mario Rodríguez Cobos, más conocido como Silo, publicó 10 cartas, que se incluyen en sus Obras Completas bajo el título de “Cartas a mis amigos”, referidas a la crisis social y personal en el momento actual. En la sexta carta, donde se incluye el “Documento del Movimiento Humanista”, analiza entre otros temas el de la “tiranía del dinero”, cuyos principales ejecutores son precisamente quienes manejan las finanzas.

31. Referencia al ensayo con ese título, publicado por la Universidad de Panamá, en el que se analizan las causas de la crisis financiera global, el contexto histórico y las posibles consecuencias a futuro.

32. Antes de la crisis Islandia era considerado un ejemplo de prosperidad por el desproporcionado desarrollo de su sector financiero. Cuando estalló la burbuja y llegó la crisis con el consecuente impacto social, el pueblo se rebeló contra la idea de hacerse cargo de las deudas dejadas por los bancos, lo cual devino en una crisis política y el gobierno fue reemplazado, dando lugar a una gran participación popular en asambleas, desde donde se comenzó a trabajar en la redacción de una nueva constitución. Más allá de las dificultades que surgieron posteriormente, y más allá de las dudas que pueda haber sobre si ese ejemplo de participación popular puede ser replicable en países con mayor población, el ejemplo islandés significó una afrenta al poder financiero, y seguramente por ello no se le dio mayor espacio en los medios de comunicación, y por eso se lo denominó “la revolución silenciosa”.

33. Joseph Stiglitz, premio nobel de Economía, en su libro “El precio de la desigualdad”, y en diversos artículos periodísticos, acuñó este concepto del 1 % de la población que concentra la riqueza, frente al 99 % que se empobrece cada vez más, consigna utilizada por el Movimiento Occupy Wall Street en sus manifestaciones de protestas contra las políticas económicas y la especulación financiera. Stiglitz describe hasta qué punto las políticas de la Reserva Federal, y de los Bancos Centrales en General, no solamente han fracasado en la prevención de las crisis y en su posterior resolución, sino que decididamente actúan siempre en beneficio de ese 1 % más adinerado, que es a su vez el que condiciona sus políticas.

34. Esta intencionalidad de los organismos internacionales, que va más allá de simples “desaciertos”, se hace evidente cuando se observa quienes han sido siempre los beneficiados, cuando un país salía perjudicado: las grandes corporaciones y bancos que lograron contratos leoninos, compras de activos públicos a precio vil, y desregulaciones de todo tipo para poder depredar. John Perkins, quien se autodefine como un ex “gánster económico”, y que desempeñó durante muchos años como consultor internacional, fomentando el endeudamiento de los países más pobres, en su libro “Manipulados”, describe en detalle las negociaciones que se realizaban, promoviendo el endeudamiento de los países con la intención de condicionarlos.

35. El CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones), es un tribunal arbitral dependiente del Banco Mundial que resuelve

sobre las controversias que puedan generarse entre los Estados y las multinacionales que invierten en sus territorios.

36. Sigla que identifica al grupo conformado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Estos países son considerados como las economías emergentes con mayor potencial, con suficiente peso propio, económico y político, como para desafiar la hegemonía de USA y Europa en el liderazgo del orden mundial.

37. George Soros, especulador e inversionista, célebre por haber especulado contra la libra esterlina hasta provocar la quiebra del Banco de Inglaterra en 1992, con una de las mayores fortunas del mundo, devenido en filántropo y escritor, en su libro “La Alquimia de las Finanzas”, reconoce la necesidad de regulaciones en el sistema financiero y plantea la necesidad de un Banco Central Mundial.

38. El economista francés Thomas Piketty, en su obra “El Capital en el siglo XXI”, efectúa un profundo análisis de la evolución en la concentración del capital, afirmando que la principal causa de tal concentración está relacionada con una tasa de crecimiento de la ganancia del capital, mayor a la tasa de crecimiento de la economía. Considera que los principales instrumentos para revertir este proceso son el incremento del impuesto a la herencia y el impuesto mundial al capital.

39. Jeremy Bentham, pensador inglés, fundador de la corriente filosófica utilitarista, escribió una serie de cartas en 1787, recopiladas en el libro “En defensa de la usura”, en donde argumentaba sobre las bondades del libre cobro de intereses en los préstamos, respetando la libre contratación entre partes y dinamizando la economía capitalista en aquellos tiempos.

40. Referencia al libro de Eduardo Galeano, “Las venas abiertas de América Latina”, en el que se describe ampliamente la expoliación de los recursos naturales y las políticas colonialistas y neocolonialistas en América Latina, de parte de los poderes económicos y las potencias occidentales, que construyeron sus imperios gracias a la explotación de esta región.

41. Juan Hernández Viguera, en una conferencia en Barcelona en el 2009, publicada por ATTAC PV, hablaba de la “banca en la sombra”, como entidades de gran opacidad, gestoras que operan con nombres enigmáticos pero que son y dependientes de grandes grupos bancarios. Estas entidades, dice: “escapan a la supervisión de los Bancos Centrales, porque esas entidades opacas consiguen desvincular la propiedad de esos activos financieros de la banca matriz, apoyadas en los resquicios de una regulación deficiente y la benevolencia intencionada de los supervisores impregnados de la doctrina neoliberal”. Pero afirma también que son posibles los avances para la erradicación de los paraísos fiscales, mencionando algunas medidas concretas, como el no reconocimiento legal de filiales y sociedades offshore en países y territorios sin actividad económica local. La total libertad de los países para establecer restricciones a los movimientos de capitales (restringidas en el caso de Europa por el tratado de

Lisboa. Y en el caso de Europa, regular el “espacio financiero europeo”, que carece de un supervisor comunitario.

42. Aviva Chomsky, en su libro “¡Nos quitan nuestros trabajos!”, describe exhaustivamente los numerosos mitos que existen en torno al tema migratorio, la mayoría sin fundamentos reales. Tales como la errada creencia que los inmigrantes le quitan el trabajo a los nativos, o que son ellos los que con su competencia hacen bajar los salarios, o que son los culpables de la inseguridad y el terrorismo, o una carga para la economía, y otras afirmaciones que algunos formadores de opinión se ocupan de amplificar, generando el rechazo hacia los inmigrantes.

43. En el Informe 2013 sobre migraciones en el mundo, la OIM (Organización Internacional para las Migraciones), explica que de las cuatro direcciones migratorias consideradas (Norte-Norte; Norte-Sur-, Sur-Norte y Sur-Sur, ubicando como Sur a los países menos desarrollados), las cantidad de migrantes en la dirección Sur-Sur es equivalente a la Sur-Norte, aunque esta última sea la más conocida.

44. Un estudio realizado por el Pew Hispanic Center en estados Unidos, que abarcó una década, estableció que no emerge ningún patrón consistente que demuestre que los trabajadores nativos se hayan perjudicado con el ingreso de extranjeros.

45. En un ensayo realizado por Ramiro Martínez y Matthew Lee, publicado por la Revista Española de Investigación Criminológica, se analizan numerosos estudios publicados a lo largo del siglo XX sobre la relación entre inmigración y delincuencia, comprobando que la realidad contradice los prejuicios.

46. Este Convenio establece un territorio sin fronteras denominado Espacio Schengen, de libre circulación entre los países de la Unión Europea, a la vez que prevé controles estrictos para las denominadas fronteras externas, debiendo responsabilizarse cada país miembro de ejercer un estricto control migratorio, que en muchos casos se presta a la arbitrariedad.

47. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

48. Algunos economistas advierten sobre los peligros del avance chino, en condiciones desleales para los mercados mundiales. Julián Pavón, en su libro “China, ¿Dragón o parásito?”, sintetiza esta competencia desleal con la metáfora de las cartas marcadas con las que juega China en los mercados: la monetaria (subvaluación del yuan), la ambiental, por basar su energía en el carbón y no ejercer ningún control sobre los niveles de contaminación; la social, ya que las condiciones laborales en China son de semiesclavitud y eso le permite bajar más los costos. La tecnológica, por haberse copiado y apropiado de la tecnología occidental. Y finalmente la política, ya que en un sistema totalitario posee mayor velocidad de respuesta y de toma de decisiones. Con todas esas ventajas, China ha podido acumular reservas suficientes para adquirir activos en todo el mundo.

49. Algunos científicos hablan de las “líneas rojas” que se podrían traspasar y llevarían a un desastre mayor. 1-La concentración de dióxido de carbono. 2-Desaparición de especies. 3-Perturbación del ciclo natural del nitrógeno. 4-Acidificación de los océanos. 5-Excesiva demanda de agua dulce. 6- Tala de bosques. 7-Posible catástrofe marina por exceso de fósforo. 8 Reducción de la capa de ozono.

50. A comienzos de los 90 en la Universidad de British Columbia, se desarrolló el concepto de Ecological Footprint, con el que se intenta medir el impacto sobre la naturaleza y los ecosistemas que generan las actividades humanas, y lo contrastan con la Bio-capacidad de cada territorio, de lo cual surge el balance que determina si se está utilizando los recursos naturales por encima de las posibilidades del territorio.

51. El Protocolo de Kyoto propone una reducción en la emisión de gases para disminuir el incremento de la temperatura por el efecto invernadero que contribuyen al calentamiento global, determinando objetivos por país. Estados Unidos jamás lo ratificó, y potencias emergentes como Rusia, Brasil y China se han resistido a respetarlo para no frenar su desarrollo.

52. Tomas Malthus, en su Ensayo sobre el principio de la población, editado por vez primera en 1798, analiza basándose en textos de viajeros de la época, los obstáculos que tenían las sociedades en diferentes regiones geográficas para crecer, estableció una supuesta fórmula de crecimiento geométrico de la población, que comparado con la menor velocidad del crecimiento en la producción de alimentos, condicionaba necesariamente a una limitación natural en el crecimiento poblacional.

53 Existen diversas posibilidades de fuentes de energía, muchas de ellas renovables y limpias. La Fototérmica y la Fotovoltaica, utilizando la energía del sol. La energía eólica, utilizando la energía del viento para transformarla en electricidad o en fuerza motriz... La energía Hidrográfica y la Hidroceánica, también convertibles en energía eléctrica. También la Termomarina, la Geotérmica y la Bioenergía. Y también contamos con la energía nuclear, aunque con demasiados riesgos presentes y futuros.

54. El término decrecimiento fue utilizado por primera vez en 1979 por el ecologista Rumano Nicholas Georgescu-Rougan. Actualmente el economista y filósofo francés Serge Latouche, es uno de los principales ideólogos del Decrecimiento, promoviendo la idea de una “sobriedad voluntaria” que disminuya el consumo, que valore el tiempo libre y que reorganice las relaciones y localizaciones productivas.

55. En el último siglo abundan los ejemplos de intentos de cambio de sistema sustentados en un supuesto cambio cultural que no resultó acorde a las expectativas; tal como ocurrió con el “hombre nuevo” y la “nueva cultura del trabajo” en Cuba. En muchos casos el forzamiento hacía una sociedad más solidaria tuvo que complementarse con el cierre de fronteras para evitar la diáspora de los más preparados y menos solidarios. En China, los “Guardias Rojos” de la

denominada Revolución Cultural, trataron de destruir la vieja cultura milenaria, el viejo pensamiento, cerrando escuelas y universidades, en nombre de la lucha contra los burgueses e intelectuales supuestamente reaccionarios. En los mismos tiempos, los Jémeres Rojos en Camboya, en un demencial intento de barrer con la cultura burguesa de las ciudades y cambiarla por los mandamientos de Angkar, forzaron un éxodo al campo en el que murieron de hambre o asesinadas casi dos millones de personas.

56. Giovanni Sartori, en su libro “Homo Videns, la sociedad teledirigida”, analiza el efecto de los medios, en particular de la televisión, que funcionaría como la “paideia” de los griegos, al formar desde la niñez a las personas, y luego van moldeando su opinión a lo largo del tiempo. La imagen de la TV se instala con autoridad, lo que se ve aparece como real, y lo que se opina como verdadero. Lo que la TV prioriza es lo importante, y a veces lo único existente para el televidente. Sartori afirma que no es tan cierto el argumento de que la TV produce los contenidos que la gente prefiere, porque la televisión es el único productor que produce a su consumidor.

57. José Ortega y Gasset, en “La rebelión de las masas”, afirma en el capítulo VII: “Es intelectualmente masa el que ante un problema cualquiera se contenta con pensar lo que buenamente se encuentra en su cabeza. Es en cambio, egregio el que desestima lo que halla sin previo esfuerzo en su mente, y sólo acepta como digno de él lo que aún está por encima de él y exige un nuevo estirón para alcanzarlo”. Y agrega en el capítulo VIII: “Hoy, en cambio, el hombre medio tiene las “ideas” más taxativas sobre cuanto acontece y debe acontecer en el universo. Por eso ha perdido el uso de la audición. ¿Para qué oír, si ya tiene dentro cuanto hace falta? Ya no es sazón de escuchar, sino, al contrario, de juzgar, de sentenciar, de decidir. No hay cuestión de vida pública donde no intervenga, ciego y sordo como es, imponiendo sus “opiniones. Pero ¿no es esto una ventaja? ¿No representa un progreso enorme que las masas tengan “ideas”, es decir que sean cultas? En manera alguna. Las “ideas” de este hombre medio no son auténticamente ideas, ni su posesión es cultura. La idea es un jaque a la verdad. Quien quiera tener ideas necesita antes disponerse a querer la verdad y aceptar las reglas de juego que ella imponga. No vale hablar de ideas u opiniones donde no se admite una instancia que las regula, una serie de normas a que en la discusión cabe apelar. Estas normas son los nuestros prójimos puedan recurrir. No hay cultura donde no hay principios de legalidad civil a que apelar. No hay cultura donde no hay acatamiento de ciertas últimas posiciones intelectuales a que referirse en la disputa.”

58. Joseph Stiglitz, en su libro “El precio de la desigualdad”, en el capítulo 6 “1984 está al caer”, analiza la manipulación y el lavado de cerebro que se hace a través de los medios, para lograr que el 1 % más poderoso de USA, convenza al resto de la población de que comparten los mismos intereses. Por ejemplo, está claro que si ese 1 % pagara más impuestos, el 99 % restante se beneficiaría; sin embargo han convencido a la población de que el Estado es ineficiente y que si los de arriba ganan más, por efecto del derrame todos estarán mejor,

afirmación que se contradice con la realidad, pero es más fuerte el poder de convencimiento mediático. Se hace mención en particular a lo que se denomina “encuadre”, como el contexto en el que se plantea el análisis, para este caso se pone el ejemplo del fenómeno que se produce en las ruedas de reconocimiento de sospechosos de parte de testigos, donde aunque se haga desfilar a presuntos sospechosos que nunca estuvieron en el lugar del crimen los testigos siempre identifican a alguien, porque el “encuadre” previo les hace suponer que allí tiene que estar el culpable. Por ejemplo, si el encuadre general es que se vive en una sociedad en la que cada cual obtiene sus logros por merecimientos, habrá mayor predisposición a creer que el 1 % más rico lo es porque se lo merece, porque trabajó duro, mientras que los pobres lo son porque son holgazanes.

59. Naomi Klein, en su libro *No-Logo*, realiza un exhaustivo análisis histórico y contemporáneo, acerca de cómo las principales marcas han impuesto sus productos en todo el mundo mediante la publicidad, arribando a una situación de poder desde la cual explotan a los trabajadores y a las empresas con las que subcontratan la producción, mientras ganan fortunas al imponer precios monopolísticos. Según expone Klein, ya no interesa cómo es el producto ni quien lo fabrica, lo único que interesa es vender una marca. Con los años se ha ido conformando toda una cultura comercial en torno a las marcas, y sus publicidades son pensadas por especialistas en conducta humana. Al imponer las marcas, como algo superior a cualquier alternativa de competencia que no tenga el mismo nivel de publicidad, también se pueden imponer precios con altísimos márgenes de ganancia, y hasta los precios elevados pasan a ser un rasgo distintivo de la marca, ya que la gente asume que está comprando algo exclusivo, de máxima calidad, no porque lo compare con otros productos sino porque el contexto de la publicidad así se lo hace sentir.

60. Pablo Iglesias, líder de la fuerza política Podemos de España, quien precisamente se constituyó en referencia para buena parte de los indignados del 15-M, a partir de su visibilidad en la TV como politólogo en su programa de debate *La Tuerka*, y quien luego apareciera en los principales medios de comunicación por saber expresar lo que en ese momento muchos españoles querían escuchar, conoce muy bien las limitaciones de lo mediático. En su libro “Disputar la Democracia”, manifiesta “...es cierto que los medios de comunicación privados, que no paran de hablar de nosotros y que invitan regularmente a nuestros portavoces, podrán vetarnos el día en que sus propietarios lo decidan”.

61. Se definen como derechos de primera generación a los derechos civiles y políticos, como el derecho a la vida, a la libertad, igualdad ante la ley, libertad de expresión, derecho a un juicio justo, libertad de religión, derecho al sufragio, y otros derechos fundamentales ya incluidos en las declaraciones de fines del siglo XVIII en Estados Unidos y en Francia, y posteriormente incluidos en la Declaración Universal de los derechos Humanos de la ONU en 1948. Los denominados derechos de segunda generación tienen que ver con los derechos económicos y sociales, tales como el derecho al trabajo, a una vivienda digna, a la salud, a la educación, a la seguridad social, a sindicalizarse y a la huelga. Y

los de tercera generación incluyen el derecho a un medio ambiente equilibrado, al uso de avances tecnológicos, derechos del consumidor, y otros.

62. Artículo 28. Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos.

63. Silo, en su la novena Carta escrita en 1993, describe muy bien los peligros que pueden acarrear las sanciones internacionales ante la violación de los derechos humanos, en un mundo manejado por los intereses de las potencias:

“Los derechos humanos, la paz y el humanitarismo, como pretextos de intervención

Hoy se habla, con renovado vigor, de los derechos humanos. Sin embargo, ha cambiado el signo de los que hacen ondear estas banderas. En décadas pasadas el progresismo trabajó activamente en la defensa de principios que habían sido consagrados por el consenso de las naciones. Por supuesto, no faltaron las dictaduras que en nombre de aquellos derechos se burlaron de la necesidad y de la libertad personal y colectiva. Algunas explicaron que mientras no se discutiera al sistema imperante los ciudadanos tendrían acceso a la vivienda, la salud, la educación y el trabajo. Lógicamente, dijeron, no había que confundir libertad con libertinaje y “libertinaje”, era discutir al régimen.

Hoy las derechas han recogido aquellas banderas y se las ve activas en la defensa de los derechos humanos y de la paz, sobre todo en aquellos países que no dominan totalmente. Aprovechando algunos mecanismos internacionales organizan fuerzas de intervención capaces de llegar a cualquier punto del globo a fin de imponer la “justicia”. En primer término llevan medicina y alimento para luego arremeter a balazos con las poblaciones, favoreciendo a la facción que mejor se les subordine. Pronto cualquier quinta-columna podrá invocar que en su país se altera la paz o se pisotean los derechos humanos para solicitar ayuda de los intervencionistas. En realidad, se ha perfeccionado a los primitivos tratados y pactos para la defensa mutua con documentos que legalizan la acción de fuerzas “neutrales”. Así se implanta hoy, remozada, la vieja Pax Romana. En fin, son los avatares ornitológicos que comenzando con el águila de los pendones legionarios tomó luego forma de paloma picassiana hasta llegar el día de hoy en que al plumífero le han crecido garras. Ya no regresa al Arca bíblica portando una rama de olivo, sino que vuelve al arca de valores llevando un dólar en su fuerte pico.

Adecuadamente seazona todo con tiernas argumentaciones. Y en esto hay que ser cuidadosos, porque aún cuando se interviniera en terceros países por razones humanitarias evidentes para todos, se sentarían precedentes para justificar nuevas acciones sin razones tan humanitarias ni tan evidentes para todos. Es de observar que como consecuencia del proceso de mundialización, Naciones Unidas está jugando un rol militar creciente que entraña no pocos peligros. Una vez más se está comprometiendo la soberanía y autodeterminación de los pueblos mediante la manipulación de los conceptos de paz y de solidaridad internacional.”

64. En un artículo escrito por Jorge Herrera Guerra, referido a las sanciones internacionales, se pone en discusión la supuesta inocuidad del Derecho Internacional sostenida por muchos. “El Derecho Internacional es un orden normativo que establece respuestas sancionadoras frente al cumplimiento o incumplimiento de las normas que emite. Las sanciones del Derecho Internacional son diversas y de distinto tipo. En muchos casos son menos efectivas que las sanciones de los derechos estatales internos, esto porque el Derecho Internacional es más reciente, lo que le impide contar con una estructura ejecutiva de sanciones centralizada y desarrollada, y, además, porque la singularidad de sus sujetos hace difícil cumplir adecuadamente con las sanciones impuestas, ya que no es lo mismo sancionar a una persona individual, que tiene claramente establecidos sus bienes jurídicos (vida, libertad, propiedad, etc.), que a entes corporativos con responsabilidad colectiva y que participan soberanamente de la formación de las normas jurídicas. Pero, “las diferencias existentes entre sociedad interna y sociedad internacional, entre los ordenamientos jurídicos estatales y el Derecho Internacional, no suponen la inexistencia en este último de mecanismo de aplicación y sanción de las normas jurídicas, sino que éstos son distintos y más precarios que los de los ordenes jurídicos estatales. . BRIERLY también señala que las sanciones del Derecho Internacional son “precarias en su realización”. No obstante, esto no significa que el Derecho Internacional carezca de sanciones ni que éstas no cumplan con los requisitos inherentes a toda sanción jurídica. Son diferentes, menos efectivas si se quiere, pero son sanciones jurídicas.”

Luego continúa describiendo algunas de las posibles sanciones internacionales: “Las medidas de retorsión implican restricciones de beneficios para el Estado infractor o su no-participación en determinadas actividades internacionales, especialmente económicas y comerciales; así tenemos restricciones y rupturas diplomáticas y consulares, interrupción de relaciones comerciales y económicas, medidas lícitas de expulsión, restricción de residencia y viajes de ciudadanos del Estado infractor, rigurosidad de derechos aduaneros y de comercio exterior, prohibición del ingreso de buques y aviones, etc. En determinadas circunstancias estas medidas pueden significar sanciones muy fuertes para los Estados infractores; imaginemos, por ejemplo, que el Estado A sea un país exportador de determinados productos hacia algunos otros países, y que el ingreso económico proveniente de esas exportaciones sea un componente muy importante de su Producto Bruto; si uno o más de esos países importadores, como medida de retorsión respecto de un hecho ilícito cometido por el Estado A, cierran su comercio exterior con el infractor, la sanción establecida será muy perjudicial y pronto el Estado A se pondrá a derecho. En un mundo globalizado e interdependiente como el actual dichas medidas serán mucho más eficaces. Así, en la hora presente, numerosos Estados poco desarrollados conforman sus conductas de acuerdo al Derecho Internacional por temor a las sanciones de retorsión provenientes de las grandes potencias, principalmente en el aspecto económico.

65. En su informe anual 2014/2015, sobre la situación de los derechos humanos en el mundo, Amnistía Internacional detalla el estado de los derechos en 160

países. Una extensa lista de violaciones de los derechos humanos; empezando por los más de 200.000 muertos por la guerra civil en Siria, con 4 millones de refugiados y 7 millones de desplazados. Los crímenes del autodenominado Estado Islámico. El conflicto en el norte de Nigeria, con miles de asesinatos y secuestros. La violencia sectaria en República Centroafricana que ya se cobró 5.000 víctimas. La guerra civil en Sudán del Sur. La muerte de miles de inmigrantes que intentan cruzar el Mediterráneo, ante la indiferencia de varios países europeos. La guerra de Ucrania, con numerosas víctimas civiles. Los crímenes y desapariciones en México. La usurpación de tierras de los pueblos originarios en Paraguay. La represión de manifestantes en China. La impunidad de las torturas cometidas por el gobierno de USA en el marco de la guerra anti-terrorista. La violencia y la discriminación contra las mujeres. Y una larga lista de atrocidades que parecieran indicar que poco se ha avanzado en materia de derechos humanos en el mundo.

66. En el Documento Humanista, escrito en 1993, en el capítulo titulado “La democracia formal y la democracia real”, Silo expresa: “Gravemente se ha ido arruinando el edificio de la democracia al resquebrajarse sus bases principales: la independencia entre poderes, la representatividad y el respeto a las minorías. La teórica independencia entre poderes es un contrasentido. Basta pesquisar en la práctica el origen y composición de cada uno de ellos, para comprobar las íntimas relaciones que los ligan. No podría ser de otro modo. Todos forman parte de un mismo sistema. De manera que las frecuentes crisis de avance de unos sobre otros, de superposición de funciones, de corrupción e irregularidad, se corresponden con la situación global, económica y política, de un país dado.

En cuanto a la representatividad. Desde la época de la extensión del sufragio universal se pensó que existía un solo acto entre la elección y la conclusión del mandato de los representantes del pueblo. Pero a medida que ha transcurrido el tiempo se ha visto claramente que existe un primer acto mediante el cual muchos eligen a pocos y un segundo acto en el que estos pocos traicionan a los muchos, representando a intereses ajenos al mandato recibido. Ya ese mal se incubaba en los partidos políticos reducidos a cúpulas separadas de las necesidades del pueblo. Ya, en la máquina partidaria, los grandes intereses financian candidatos y dictan las políticas que éstos deberán seguir. Todo esto evidencia una profunda crisis en el concepto y la implementación de la representatividad.”

67. En el año 2002, en plena crisis institucional argentina, cuando buena parte de la población reclamaba “que se vayan todos”, con referencia a los políticos, escribí un ensayo titulado “Introducción a la Democracia Real”, en el que se analizaba el funcionamiento de la democracia formal y se proponían acciones para un cambio profundo del sistema.

68. Pablo Iglesias y otros líderes el Podemos, han sintetizado en el término “la casta”, a los políticos tradicionales, en particular del PP y del PSOE, que se han turnado en el poder desde el regreso de la democracia en España, a quienes acusa de representar al poder económico. En las entrevistas publicadas por Jacobo

Rivero, Pablo Iglesias afirma: “Podemos es la ciudadanía haciendo política. La política es demasiado importante como para dejarla en manos de la casta, en manos de los que en última instancia se han convertido en mayordomos de los bancos y no en carteros de los ciudadanos.” Más adelante afirma con respecto a lo que considera debiera ser la nueva política: “Eso no quiere decir que no haya que tener portavoces o que no haya que tener espacios de decisión, pero que la fuerza para el cambio político está en que la política no sea una cuestión solamente de los militantes, sino que la política sea una cuestión de todo el mundo”.

69. Aristóteles, en su “Política”, ya en el libro primero define tal naturaleza del siguiente modo: “La naturaleza, teniendo en cuenta la necesidad de la conservación, ha creado a unos seres para mandar y a otros para obedecer. Ha querido que el ser dotado de razón y de previsión mande como dueño, así como también que el ser capaz por sus facultades corporales de ejecutar las órdenes, obedezca como esclavo, y de esta suerte el interés del señor y el del esclavo se confunden, La naturaleza ha fijado, por consiguiente, la condición especial de la mujer y la del esclavo”. Y continúa en el libro tercero: “En otro tiempo, en algunos Estados, todos los artesanos eran esclavos o extranjeros; y en la mayor parte de aquéllos sucede hoy lo mismo. Pero una constitución perfecta no admitiría nunca al artesano entre los ciudadanos. Si se quiere que el artesano sea también ciudadano, entonces la virtud del ciudadano, tal como la hemos definido, debe entenderse con relación, no a todos los hombres de la ciudad, ni aun a todos los que tienen solamente la cualidad de libre, sino tan sólo respecto de aquellos que no tienen que trabajar necesariamente para vivir. Trabajar para un individuo en las cosas indispensables de la vida es ser esclavo”.

70. Juan Jacobo Rousseau, en su “Contrato Social” cuyos postulados fueron lemas de la Revolución Francesa, cuestionaba precisamente esa concepción naturalista que justificaba la esclavitud y el sometimiento de la población a la autoridad de una persona o una minoría. En el capítulo IV afirma: “Puesto que ningún hombre tiene una autoridad natural sobre sus semejantes, y puesto que la naturaleza no produce ningún derecho, quedan, pues, las convenciones como base de toda autoridad legítima entre los hombres.”. Más adelante, en el capítulo VI dice: “Encontrar una forma de asociación que defienda y proteja de toda fuerza común a la persona y a los bienes de cada asociado, y por virtud de la cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo y quede tan libre como antes. Tal es el problema fundamental al cual da solución el Contrato Social”. Y en el capítulo XI aclara: “Ya he dicho lo que es la libertad civil; respecto a la igualdad; no hay que entender por esta palabra que los grados de poder y de riqueza sean absolutamente los mismos, sino que, en cuanto concierne al poder que éste quede por encima de toda violencia y nunca se ejerza sino en virtud de la categoría y de las leyes, y en cuanto a la riqueza, que ningún ciudadano sea bastante opulento como para poder comprar a otro y ninguno tan pobre como para verse obligado a venderse....Esta igualdad, dicen, es una quimera de especulación que no puede existir en la práctica. Pero si el abuso es inevitable, ¿se sigue de aquí que no pueda al menos reglamentarse? Precisamente porque

la fuerza de las cosas tiende a destruir la igualdad es por lo que la fuerza de la legislación debe siempre pretender mantenerla”.

71. José Ortega y Gasset, en su libro “La rebelión de las masas”, plantea, en el marco de la convulsionada y decadente Europa de la primera mitad del siglo XX, la problemática que a su juicio significaba el advenimiento de las masas en todos los órdenes de la vida, tanto en el pensamiento, como en la política y la cultura. A partir de ese fenómeno descrito por el autor, las democracias y las sociedades en sí mismas estaban condenadas a su decadencia por el dominio de la vulgaridad y la mediocridad. En el capítulo V expresa: “Si se observa la vida pública de los países donde el triunfo de las masas ha avanzado más-son los países mediterráneos-, sorprende notar que en ellos se vive políticamente al día...no se presenta como un porvenir franco, no significa un anuncio claro de futuro, no aparece como comienzo de algo cuyo desarrollo o evolución resulte imaginable. En suma se vive sin programa de vida, sin proyecto. No sabe adónde va porque, en rigor, no va, no tiene camino prefijado, trayectoria anticipada. Cuando ese Poder Público intenta justificarse, no alude para nada al futuro, sino, al contrario, se recluye en el presente y dice con perfecta sinceridad:”soy un modo anormal de gobierno que es impuesto por las circunstancias”. Es decir por la urgencia del presente, no por cálculos del futuro”. Pero en el capítulo XII vuelve a aclarar: “Por masa...no se entiende especialmente al obrero; no se designa aquí a una clase social, sino una clase o modo de ser hombre que se da hoy en todas las clases sociales, que por lo mismo representa a nuestro tiempo, sobre el cual predomina e impera.”

72. En el libro “Democracia Directa”, escrito por Jos Verhulst y Arjen Nijboen en el 2008, se analizan las diversas formas de democracia directa, y se transcriben contundentes estadísticas que ilustran la crisis de las democracias formales.”En Alemania, investigaciones desarrolladas por TNS Emnid, encargada por la revista Reader's Digest mostraron que la confianza de los ciudadanos en los partidos políticos ha disminuido del 41% al 17% en los diez años transcurridos entre 1995 y 2005. La confianza en el parlamento disminuyó durante el mismo periodo desde el 58% al 34%, y la confianza en el gobierno desde el 53% al 26%. “Bajo la superficie, se está preparando una gran tormenta” comentó el científico político Kart-Rudolf Korte. «Esto es mucho más que la tradicional pérdida de interés en la política y los partidos políticos La gente ahora desprecia a sus representantes oficiales.” Luego continúa: “Una encuesta de SOFRES en 2003 mostró que el 90% de los franceses creen que no ejercen absolutamente ninguna influencia en la toma de decisiones políticas a nivel nacional; el 76% también cree esto sobre la política local (Lire la politique, 12 marzo 2003). El sociólogo belga Elchardus preguntó a los belgas sobre sus opiniones sobre la democracia en 1999. Lo resumió de esta forma: «una larga mayoría de los votantes tiene la impresión de que su opinión y su voz no se filtra a través de los políticos en las políticas implementadas.”... “En el año 2002, Gallup organizó una encuesta gigantesca sobre el grado de confianza de los cuestionados sobre 17 instituciones sociales, desde el ejército y los sindicatos al parlamento y las multinacionales. Esto obligó a preguntar a 36.000 personas

en 47 países. De todas las instituciones, los parlamentos parecían disfrutar de la más baja confianza: una media del 51% de los entrevistados tenían poca o ninguna confianza, mientras que sólo el 38% tenía un nivel moderado a alto de confianza.”. Mientras que con referencia a la opinión sobre los instrumentos de la Democracia Directa, las opiniones eran favorables. “ The Guardian (29 febrero 2000) publicó una encuesta de acuerdo a la cual el 69% de los británicos querían un referéndum sobre el nuevo sistema electoral propuesto por el primer ministro Blair. Esto muestra claramente que los británicos quieren tener la última palabra sobre la organización de su sistema político. En Alemania, más de 4 de cada 5 ciudadanos desean que el referéndum iniciado por los ciudadanos sea introducido a nivel federal. De acuerdo a una encuesta SOFRES, el 82% de los franceses están a favor del referéndum iniciado por los ciudadanos; el 15% están en contra (Lire la politique, 12 marzo 2003). En Holanda, de acuerdo a una encuesta SCP del 2002, el 81% de los votantes apoyaban la introducción del referéndum. educación superior. La mayoría de la población de los Estados Unidos quiere también democracia directa. Entre 1999 y el 2000, se desarrolló allí la encuesta más amplia sobre democracia directa de la historia. En los 50 estados, se halló que había al menos un 30% más de gente a favor de la democracia directa que en contra; la media para el total de los Estados Unidos era del 67,8% a favor y el 13,2% en contra”.

73. Tomas Hirsch, en su libro “El fin de la prehistoria”, dice al respecto: “Siempre que se habla de democracia, se la asocia obligatoriamente a la representatividad, como si existiera allí una frontera infranqueable para la imaginación, que pareciera no atreverse a ir más allá de esos límites: Por su parte, la clase política, temerosa de ser desplazada al baúl de los recuerdos, se encarga de reforzar esa vacilación martillando sin pausas acerca de la imposibilidad de gobernar sin partidos ni representantes.”

74. Maurice Duverger, en su libro “Los Partidos Políticos”, realiza un exhaustivo análisis sobre el origen, estructura y características de los diferentes partidos políticos, como así también de las modalidades de elección de sus dirigentes, destacando la tendencia autocrática en los mismos, bajo la apariencia democrática.

75. En el ensayo escrito en el año 2001, “El Derecho a la Rebelión y la Lucha No Violenta”, además de las propias consideraciones sobre la metodología No-Violenta como forma de lucha para la transformación social, también cito la rica experiencia histórica en la materia y transcribo la clasificación realizada por Gene Sharp acerca de las diferentes tácticas de lucha.

76. Verhulst y Nijeboen, en el libro “Democracia Directa”, afirman: “La actual democracia, puramente representativa, es de hecho la respuesta a las aspiraciones de hace más de un siglo. Este sistema era bueno para aquellos tiempos, porque la mayoría de la gente era capaz de encontrar sus opiniones e ideales políticos reflejados en un pequeño número de claras creencias humanas y sociales, que estaban encarnadas y representadas por grupos democristianos, socialistas o liberales, por ejemplo. Ese tiempo pasó hace mucho. Las ideas y juicios de la

gente se han convertido en algo mucho más individualizado. La forma democrática apropiada es un sistema parlamentario complementado con la iniciativa ciudadana y el referéndum obligatorio (la democracia directa), porque sólo ese sistema puede proporcionar un enlace directo entre los individuos y los órganos legislativos y ejecutivos. Cuanto mayor sea el grado en que los ciudadanos se inclinan a juicios y opiniones personales, y los partidos políticos pierden su monopolio como puntos de encuentro ideológico, mayor será la demanda por herramientas de toma de decisión directa”.

77. Alicia Lissidini, en su libro “Democracia Directa en Latinoamérica, entre la delegación y la participación”, analiza los diversos mecanismos de democracia directa que se han ido incorporando en la región, con las diferencias que se dan en cada país, y pone de manifiesto la controversia generada en los casos en los que la práctica plebiscitaria puede utilizarse para eludir instancias democráticas intermedias. La autora sintetiza los avances de la democracia en la región: “Respecto de los instrumentos que se incorporan, hubo una importante diversidad. Mientras que algunos países aprobaron varios mecanismos en una misma reforma (otorgándoles al mismo tiempo más potestades al ejecutivo y a los ciudadanos) como son los casos de Venezuela y Colombia, otros incluyeron una normativa más restrictiva, como Argentina, Brasil y Perú. En Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay y Venezuela, los presidentes pueden convocar a consultas populares con efectos vinculantes (en la Argentina, la consulta no es vinculante). En Bolivia y Ecuador, los ciudadanos pueden convocar a un referendo; en Uruguay tienen la potestad de promover una reforma constitucional (que debe ser sometida a consulta popular para su ratificación o rechazo). Los ciudadanos de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela tienen la posibilidad de promover una iniciativa legislativa. Sin embargo, las posibilidades reales de que las organizaciones sociales promuevan una ley difieren en mucho; y que la misma sea discutida y aprobada, también (por ejemplo, en Colombia y Venezuela el parlamento está obligado a considerar una propuesta legislativa, pero en Argentina no hay sanciones si no se debate la iniciativa legislativa). También existen diferencias en cuanto a los temas que pueden ser objeto de iniciativa: mientras en Venezuela no se establecen limitaciones o restricciones en el uso de la iniciativa, en la mayoría de las constituciones los ciudadanos no pueden proponer leyes referidas a tributos o al presupuesto. Por su parte, el referendo abrogatorio o veto popular, es un recurso de los ciudadanos que buscan derogar leyes aprobadas por el parlamento. En Bolivia, Colombia, Ecuador, Uruguay y Venezuela existe este instrumento, pero sólo Uruguay (1989, 1992 y 2003, Cuadro 3) lo han utilizado. Por último, el referendo revocatorio es una herramienta que habilita a los ciudadanos a revocar el mandato de aquellas personas elegidas por voto popular (un instrumento similar al impeachment, pero ejercido por los ciudadanos). De los países que estamos presentando, Bolivia, Ecuador y Venezuela contemplan la revocatoria del presidente (y de todos los cargos electos). A nivel local, está previsto en algunas provincias argentinas, en Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Perú es el país que más alcaldes han debido abandonar sus puestos por la utilización de

este recurso. Respecto del ejercicio de la democracia directa a partir de la década del noventa, ya sea porque la consulta era obligatoria (para ratificar reformas constitucionales), o por voluntad de los poderes ejecutivos o legislativos, lo cierto es que al menos en: Bolivia (2004, 2007 y 2008), Brasil (1993 y 2005), Colombia (2003), Ecuador (1994, 1995, 1997, 2006 y 2007), Perú (1993), Uruguay (tres veces en 1994, 1996, dos veces en 1999, en el 2004 y dos en el 2009); y en Venezuela (dos veces en 1999, 2000, 2002, 2007 y 2009) los ciudadanos fueron consultados. Por su parte, la iniciativa ciudadana (popular y legislativa) estuvo presente en Argentina (2002), Brasil (1999), Bolivia (2006), Perú (2000, 2002 y 2004), Uruguay (1992 y 2003) y Venezuela (2004).

Luego destaca lo positivo y lo negativo que pueden tener tales instrumentos: “ En definitiva, la democracia directa puede contribuir a transformar la democracia, como proponen Cain, Dalton y Scarrow (2003), democratizando la agenda política y promoviendo la participación ciudadana, pero también puede fomentar un aumento del poder y de la discrecionalidad del ejecutivo, en detrimento de otros mecanismos de intermediación y representación; y por lo tanto promover una democracia de tipo delegativa (en el sentido que le da O’Donnell). Para evaluar sus efectos debe entonces considerarse: el diseño legal de los mecanismos, las características de los actores que lo ejercen y el contexto social y político.”

78. Guillermo O’Donnell, en su artículo “Democracia Delegativa”, la caracterizó del siguiente modo: “Las democracias delegativas se basan en la premisa de quien sea que gane una elección presidencial tendrá el derecho a gobernar como él (o ella) considere apropiado, restringido sólo por la dura realidad de las relaciones de poder existentes y por un período en funciones limitado constitucionalmente. El presidente es considerado como la encarnación del país, principal custodio e intérprete de sus intereses. Las políticas de su gobierno no necesitan guardar ninguna semejanza con las promesas de su campaña, ¿o acaso el presidente no ha sido autorizado para gobernar como él (o ella) estime conveniente? Debido a que a esta figura paternal le corresponde encargarse de toda la nación, su base política debe ser un movimiento; la supuestamente vibrante superación del faccionalismo y de los conflictos asociados a los partidos. Generalmente, en las DDs los candidatos presidenciales ganadores se sitúan a sí mismos tanto sobre los partidos políticos como sobre los intereses organizados. ¿Cómo podría ser de otro modo para alguien que afirma encarnar la totalidad de la nación? De acuerdo con esta visión, otras instituciones —por ejemplo, los tribunales de justicia y el poder legislativo— constituyen estorbos que acompañan a las ventajas a nivel nacional e internacional de ser un presidente democráticamente elegido. La rendición de cuentas a dichas instituciones aparece como un mero obstáculo a la plena autoridad que le ha sido delegada al presidente. La democracia delegativa no es ajena a la tradición democrática. Es más democrática, pero menos liberal que la democracia representativa. La DD es fuertemente mayoritaria. Consiste en constituir mediante elecciones limpias una mayoría que faculta a alguien para convertirse, durante un determinado número de años, en la encarnación y el intérprete de los altos intereses de la nación.”

79. En un trabajo realizado por varios autores, publicado por la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, (Argentina), titulado “Democracia Participativa, una utopía en marcha”, se analizan los fundamentos y antecedentes de la democracia participativa, y su práctica concreta a través de los presupuestos participativos. En el año en que se elaboró este trabajo, aún estaba latente en Argentina el fervor participativo emergente de la crisis institucional del 2001-2002, en el que las asambleas populares pedían “que se vayan todos”, con referencia a los políticos tradicionales; lo que seguramente alentó el optimismo de los autores en el compromiso de los ciudadanos, imprescindible para una democracia participativa. No obstante, en el análisis realizado también se alerta sobre una posible asimilación de estos instrumentos en la democracia formal: “Pareciera que la democracia participativa está destinada a seguir el derrotero de la democracia representativa. Esto es, la bifurcación entre la revolución y la concesión. De una parte, el camino de la reivindicación humanista y antinobiliaria iniciada por los filósofos radicales de la Ilustración, que fue continuado por los herederos de insignia tricolor contra la Restauración durante la primera mitad del siglo XIX. Por otro lado, la senda de la implantación de las instituciones modernas bajo el amparo de la continuidad hidalga y monárquica, seguida de la concesión del sufragio universal como consecuencia del cimbronazo provocado por la Comuna de París.

Más adelante se enumeran algunos de los impactos positivos de esta práctica: “La cuestión democrática es sin duda un punto central en todo proceso de resistencia que propenda a la superación del neoliberalismo predominante. En este sentido, la DP por su potencial movilizador es “concientizador”, permite a la ciudadanía “... redescubrir el Estado, apropiarlo y establecer un efecto revelador para otros sectores de la sociedad”.

La experiencia de la DP reúne ciertos aspectos característicos independientes de los sustanciales de cada realidad para otras experiencias, tales como:

Participación popular directa e indirectamente, a través de distintos organismos de gobierno y de la sociedad civil.

Práctica directa la acción directa de la ciudadanía en las distintas instancias de reuniones, debates y análisis de la información para la toma de decisiones, formar comisiones de control y fiscalización, así como tener espacio propio para el reclamo y la crítica.

Autoorganización construida y constituida por la propia ciudadanía, Raúl Pont a este respecto señala “...en un saludable ejercicio de la soberanía popular que no quede a merced de leyes y decretos decididos por otros”

80. Mariot Gret e Yves Sintomes, en su libro “Porto Alegre, Desafíos de la democracia participativa”, describen el proceso a través del cual fue evolucionando esta experiencia en Brasil, de la que se pueden recoger numerosos resultados positivos, pero también se destacan los desafíos que quedan por delante, y que son los mismos que tendrá la democracia real para poder concretarse. Uno de esos desafíos es el de la eficacia, ya que muchas veces la práctica asamblearia deliberativa, a través de los diversos niveles de una pirámide participativa, en

la que además suele haber carencia de la información y formación, va en detrimento de la concreción eficaz de los proyectos. Y la otra dificultad radica en los niveles de participación, que en Porto Alegre se estiman entre el 1,5 % de la población en los plenarios, y un máximo del 5 % de participación ocasional en las reuniones preliminares de los barrios.

81. En el informe “Freedom in the world 2015”, Freedom House evalúa el estado de las democracias y de las libertades en el mundo, según su particular punto de vista, clasificando a los países como “free”, “partly free” y “not free”. En América Latina, México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Paraguay, Bolivia, y buena parte de Centroamérica, entrarían en la categoría de “parcialmente libres”, mientras que la mayor parte de Asia, incluida Rusia, y África, entran en la categoría de “no libres”.

82. Sharp desarrolla minuciosamente los pasos a seguir para democratizar un país gobernado por una dictadura, citando experiencias históricas y formulando una secuencia progresiva desde el diseño de una estrategia inicial, pasando por las diversas tácticas, y los diferentes métodos de lucha no violenta. Se ocupa también de proponer una transición de la democracia después de la dictadura, para evitar caer en otra dictadura, aunque su concepto de democracia no trasciende al de la democracia formal actual. Su animadversión hacia el comunismo restringe su enfoque sobre el universo de los totalitarismos, y el de las democracias, pero resulta ilustrativo su análisis sobre las diversas posibilidades de la lucha no violenta.

83. La Constitución de la República Popular China, redactada en 1982, establece un régimen de democracia socialista, mediante el cual los representantes del máximo órgano de gobierno, la Asamblea popular Nacional, son elegidos de modo indirecto a través de los diversos estamentos de representantes, que en primer instancia son elegidos por el pueblo en cada lugar. Si bien en la práctica muchos de los derechos proclamados en esta Constitución se tornan meras formalidades ante la concentración del poder, desde cierto punto de vista no es muy diferente a lo que ocurre con las democracias formales occidentales, con otro tipo de derechos, en la medida que el poder económico se apodera de ellas. A continuación transcribimos algunos fragmentos de la Constitución China para ilustrar lo que decimos:

“Artículo 1o...- La Republica Popular China es un Estado socialista de dictadura democrática popular, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina. El sistema socialista es el sistema básico de la Republica Popular China. Está prohibido todo sabotaje por parte de cualquier organización o individuo contra el sistema socialista.

Artículo 2o...- Todo el Poder en la Republica Popular China pertenece al pueblo. Los órganos por medio de los cuales el pueblo ejerce el Poder Estatal son la Asamblea Popular Nacional y las asambleas populares locales de los diversos niveles. El pueblo administra los asuntos del Estado, las actividades económicas y culturales y los asuntos sociales por diversas vías y en distinta formas conforme a las estipulaciones de la ley.

Artículo 30...- El centralismo democrático se practica en los organismos del Estado de la Republica Popular China. La Asamblea Popular Nacional y las asambleas populares locales de los diversos niveles son elegidas en forma democrática, responden ante el pueblo y se someten a su supervisión. Los órganos ejecutivos, judiciales y fiscalizadores del Estado emanan de las asambleas populares, responden ante ellas y se someten a su supervisión. La división de atribuciones entre los organismos centrales y los locales del Estado se realizara con sujeción al principio de hacer que las autoridades locales pongan en pleno juego su iniciativa y actividad bajo la dirección unificada de las autoridades centrales.

Artículo 28o...- El Estado mantiene el orden público, reprime la alta traición y demás actividades contrarrevolucionarias, castiga todo acto que perjudique la seguridad pública y socave la economía socialista así como otros actos delictivos, sanciona a los criminales y los somete a un proceso de reforma.

Artículo 34o...- Los ciudadanos de la Republica Popular China que hayan cumplido los 18 años tienen derecho a elegir y a ser elegidos, independientemente de su nacionalidad, raza, sexo, profesión, procedencia familiar, religión, grado de instrucción, situación económica y tiempo de residencia; sin embargo, se exceptúa a aquellas personas que por ley hayan sido privadas de sus derechos políticos.

Artículo 35o...- Los ciudadanos de la Republica Popular China tienen libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, de desfiles y de manifestaciones.

Artículo 41o...- Los ciudadanos de la Republica Popular China tienen derecho a formular críticas a todo organismo del Estado y a sus funcionarios, y a plantearles sugerencias. Tienen derecho a presentar quejas, acusaciones o denuncias ante los organismos correspondientes del Estado contra cualquier entidad del Estado o sus funcionarios que hayan infringido la ley o faltado a sus deberes. Pero no deben inventar o tergiversar los hechos para presentar acusaciones infundadas e imputaciones insidiosas.

Los organismos correspondientes del Estado deben verificar los hechos alegados en las quejas, acusaciones o denuncias que hagan los ciudadanos y responsabilizarse de atenderlas. Nadie debe reprimir o tomar represalias contra los ciudadanos que las formulen. El que haya sufrido pérdidas a causa de la violación de sus derechos ciudadanos por parte de un organismo del Estado o su personal, tiene derecho a la indemnización de acuerdo con las estipulaciones de la ley.

Artículo 57o...- La Asamblea Popular Nacional de la Republica Popular China es el órgano supremo del poder del Estado. Su organismo permanente es el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional.

Artículo 58o...- La Asamblea Popular Nacional y su Comité Permanente ejercen el poder legislativo del Estado.

Artículo 59o...- La Asamblea Popular Nacional se compone de diputados elegidos por las provincias, las regiones autónomas, los municipios directamente subordinados al Poder central y el Ejército.

Cada una de las minorías nacionales debe tener un número apropiado de diputados.

Las elecciones de los diputados a la Asamblea Popular Nacional son presididas por su Comité Permanente. El número de diputados a la Asamblea Popular Nacional y los métodos para su elección son estipulados por la ley.”

84. Pese a las restricciones y a la censura, la cantidad de protestas ha ido en aumento, contabilizándose unas 10.000 en 1994, y unas 87.000 en el 2005, y la cifra sigue en aumento. (referencia de Charles Tilly en su libro “Los Movimientos Sociales”)

85. En su obra “¿Qué es la propiedad?”, Pierre Proudhon, refiriéndose a la venta de las tierras se preguntaba: “¿puede la presente generación desposeer a la generación del futuro?”

86. Milton Friedman, en su libro “Libertad de elegir”, posiblemente a partir de un posicionamiento crítico al comunismo entonces vigente, por carácter transitorio califica también como políticas de “igualdad de resultados” prácticamente a toda intervención estatal que pretenda redistribuir una parte de la riqueza, o al menos dar contención a los marginados, al punto de afirmar que los Estados Unidos de los años 70 ese era el sentido de igualdad predominante. En apoyo a sus críticas (dirigidas sobre todo al partido demócrata, por sus políticas de intervención estatal), cita a Tocqueville: “...hay una enérgica y lícita pasión por la igualdad que incita a los hombres a desear intensamente ser poderosos y honrados. Esa pasión tiende a elevar al humilde al nivel del grande; pero existe también en el corazón humano un gusto perverso por la igualdad que lleva al débil a intentar menguar al poderoso hasta su propio nivel y conduce a los hombres a preferir la igualdad en la esclavitud a la desigualdad en la libertad”. Pero Friedman no solamente argumenta desde una visión totalmente naturalista del ser humano, sino que además minimiza totalmente las tremendas ventajas de las que dispone la acumulación de capital por sobre los talentos o la laboriosidad, a la hora de comparar la igualdad de oportunidades, llegando a esgrimir argumentos rayanos en lo grotesco: “Gran parte del fervor moral que hay tras el impulso en pro de la igualdad de resultados, proviene de la difundida creencia de que no es equitativo que ciertos niños tengan una gran ventaja sobre otros sencillamente porque sus progenitores eran más ricos. Desde luego, no es equitativo. Sea como sea, la falta de equidad puede adoptar muchas formas: herencia de los bienes –títulos y acciones, casas y fábricas- o herencia del talento –capacidad musical, fuerza, genio matemático-. La herencia de los bienes se puede interferir más fácilmente que la del talento. Pero desde un punto de vista ético, ¿hay alguna diferencia entre ambas? Con todo, muchas personas protestan contra la herencia de bienes pero no contra la del talento.”

87. Carlos Marx, en el capítulo VII del primer tomo de El Capital referido a la cuota de plusvalía, decía lo siguiente: “La segunda etapa del proceso de trabajo, en que el obrero rebasa las fronteras del trabajo necesario, le cuesta, evidentemente, trabajo, supone fuerza de trabajo desplegada, pero no crea valor alguno para él. Crea la plusvalía, que sonríe al capitalista con todo el encanto de algo que brotase de la nada. Esta parte de la jornada de trabajo es la que yo llamo tiempo de trabajo excedente, dando el nombre de trabajo excedente (sur-

plus labour) al trabajo desplegado en ella. Y, del mismo modo que para tener conciencia de lo que es el valor en general hay que concebirlo como una simple materialización de tiempo de trabajo, como trabajo materializado pura y simplemente, para tener conciencia de lo que es la plusvalía, se la ha de concebir como una simple materialización de tiempo de trabajo excedente, como trabajo excedente materializado pura y simplemente. Lo único que distingue unos de otros los tipos económicos de sociedad, v. gr. la sociedad de la esclavitud de la del trabajo asalariado, es la forma en que este trabajo excedente le es arrancado al productor inmediato, al obrero”.

88. José Luis Montero de Burgos, en su libro “Empresa y Sociedad”, desarrolla el concepto de la participación de los trabajadores, desde el punto de vista de la falta de democracia en la economía y en particular en las empresas, donde se da por hecho que la propiedad debe ser sinónimo de poder. Montero de Burgos expresa: “Siendo la democracia un valor universalmente admitido, cabe la afirmación de que si alguien piensa que la empresa va a seguir manteniendo cerradas sus puertas a la democracia, ya puede pensar también en arrojar esa idea al baúl de las cosas obsoletas. ¡Con qué naturalidad se ha intercambiado la propiedad de medios productivos con la propiedad de la empresa! ¡Como si fueran conceptos idénticos! Digo, pues, que se admite, y sin discusión, que el propietario de máquinas, de edificios, de dinero, de cosas en definitiva, si las aporta a una empresa, ha de tener poder sobre personas. Pero esto es un error, por muy captado que esté-y lo está- porque eso implica asumir que las cosas sean fuentes de poder sobre personas.”

89. El Libro “Más allá del Capitalismo, Economía Mixta”, fue escrito por el autor en el año 2000, y en el mismo se desarrollan las propuestas de un sistema alternativo al Capitalismo y al Comunismo, analizando en profundidad algunos de los temas que aquí se mencionan.

90. Franz Hinkelammert y Henry Mora Jiménez, en su obra “Hacia una Economía para la vida”, realizan un exhaustivo análisis crítico del funcionamiento de la economía de mercado, planteando alternativas viables, pero siempre partiendo de la ética y el sentido de la vida, y no de presupuestos economicistas.

91. Manfred Max-Neef, en su libro “Desarrollo a Escala Humana”, plantea precisamente una revisión de los a priori del economicismo, para pasar a una economía en función de la persona y lo social. Al respecto afirma en un pasaje: “Lógica económica versus ética del bienestar: A una lógica económica, heredera de la razón instrumental que impregna la cultura moderna, es preciso oponer una ética del bienestar. Al fetichismo de las cifras debe oponerse el desarrollo de las personas. Al manejo vertical por parte del Estado y a la explotación de unos grupos por otros hay que oponer la gestación de voluntades sociales que aspiran a la participación, a la autonomía y a una utilización más equitativa de los recursos disponibles. Es imperioso desembarazarse de categorías a priori y de supuestos que hasta ahora han sido incuestionados en la macroeconomía y en la macropolítica. Una opción por el Desarrollo a Escala Humana requiere estimular el protagonismo de los sujetos para que hagan de la auto dependencia

su propia opción de desenvolvimiento y tengan la capacidad de irradiarla a otros sectores de la sociedad. Lo decisivo para este desarrollo es cómo y qué recursos generar y utilizar para potenciar micro-espacios y sujetos con voluntad de auto dependencia. La auto dependencia implica una especie de regeneración o revitalización a través de los esfuerzos, capacidades y recursos de cada uno. Estratégicamente significa que lo que puede producirse (o lo que puede solucionarse) a niveles locales es lo que debe producirse (o lo que debe solucionarse) a niveles locales. El mismo principio se aplica a niveles regionales y nacionales”.

92. El economista francés Thomas Piketty, en su libro “La economía de las Desigualdades”, analiza las diferentes políticas para disminuir las desigualdades, ya sea entre ingresos salariales, o entre ingresos de renta de capital respecto a salarios, o la desigualdad patrimonial, producto de las diferencias en los ingresos más el proceso de acumulación hereditaria. Con respecto al tema de la redistribución directa mediante incrementos salariales, Piketty afirma que el riesgo de esa política reside en la posibilidad de sustitución de mano de obra por capital al aumentar el costo de la mano de obra, cosa que no pasa con la redistribución indirecta producto de los impuestos.

93. El Instituto de Estudios Fiscales, financiado por la Unión Europea, publicó en el año 2009 un estudio sobre los “Sistemas tributarios de América Latina”, comparándolos con los sistemas europeos. En los países de la Unión Europea, la participación del impuesto sobre la renta y los ingresos varía entre el 45 % y el 63 %, en tanto que en América Latina varía entre el 18 % y el 49 % como máximo. A su vez, en América latina la mayor parte de la recaudación del impuesto a la renta es sobre las personas jurídicas, mientras que en Europa es sobre las personas físicas, lo que le da mayores posibilidades de elevar la alícuota según capacidad contributiva. Además de una mayor regresividad en el sistema tributario, en los países con mayor desigualdad también es mucho más relajada la disciplina fiscal y menos eficaz la administración tributaria. También se analiza la armonización fiscal que se requiere a nivel internacional, en la medida que se avanza en la integración regional, mediante zonas de libre comercio, uniones aduaneras, mercados comunes y uniones económicas.

94. Los paraísos fiscales han sido conformados por el propio poder financiero internacional para lograr impunidad en los manejos especulativos, la evasión fiscal y el blanqueo. Alberto Garzón Espinosa, en su publicación “Paraísos fiscales y globalización financiera”, cita la siguiente definición: “[Son paraísos fiscales] todos los centros financieros que desarrollan una actividad desregulada, descontrolada y ajena a las regulaciones comunes a los demás países con los que se relacionan, por estar destinados de modo especial a las empresas o a los particulares no residentes, actividad incentivada por la escasa o nula tributación”. Estos paraísos por lo general son países muy pequeños, fácilmente manejables por la mafia financiera, y en algunos casos son territorios dentro de un país, pero con un autogobierno con suficiente autonomía. Los principales paraísos fiscales son: Islas Caimán, que con solo 350.000 habitantes cuenta con 584 bancos y 2.200 fondos especulativos, Islas Bahamas con 350 bancos y

58.000 empresas, Bermudas, con 37 bancos y 11.000 empresas, y también están Barbados, Aruba, Islas Vírgenes, Belize, Chipre, Liechtenstein, Luxemburgo y muchos otros. Un caso muy particular fue el de la Isla de Sark, en el Canal de la Mancha, que si bien está bajo soberanía británica, llamativamente tiene autonomía para funcionar como paraísos fiscal, si bien solo cuenta con algo más de 500 habitantes, en un momento llegó a ser residencia de nada menos de 15.000 empresas extranjeras, y un solo habitante era director en 2.400 empresas. Desde luego que estos paraísos son el asentamiento preferido de bancos, empresas transnacionales, Capitales de personas adineradas, y sobre todo de los Hedge Funds, que con sus manejos especulativos generaron la crisis financiera en el 2007.

95. Milton Friedman, en su libro “Libertad de elegir”, reivindica las teorías clásicas liberales, sobre todo las de Adam Smith, reafirmando que el estado solo debe ocuparse de la protección de los ciudadanos, de las fronteras y de realizar aquellas obras que no pueden llevar adelante los ciudadanos individualmente. Para Friedman el problema del desempleo lo resuelve el mismo mercado libre y cualquier medida que pueda tomar un gobierno sería contraproducente: “La misma falacia de mirar sólo uno de los dos lados de la cuestión se da cuando los aranceles se impulsan a fin de incrementar el empleo. Si los aranceles se imponen en, digamos, los textiles, eso incrementará la producción y el empleo en la industria textil doméstica. Sin embargo, los productores extranjeros que ya no pueden vender sus telas en los Estados Unidos ganarán menos dólares. Tendrán menos que gastar en los Estados Unidos. Las exportaciones disminuirán para compensar las menores importaciones y el empleo aumentará en la industria textil, pero bajará en las industrias exportadoras. Y la transmisión del empleo a usos menos productivos reducirá la producción total.” Esta afirmación asume que todos los productos que se podrían fabricar son equivalentes en cuanto al empleo que generan, desconociendo que el valor de las importaciones y exportaciones aunque se compense, puede implicar en cada país diferentes tasas de empleo, como ocurre con aquellos países que importan manufacturas y exportan materias primas, y que solamente podrían generar empleo desarrollando su industria, la cual posiblemente necesite de los aranceles que la protejan. En otro pasaje Friedman descalifica totalmente al estado en su función social: “Una parte esencial de la libertad económica es la libertad para elegir cómo utilizar nuestros ingresos: cuánto gastaremos en nosotros mismos y en qué cosas; cuando ahorraremos y de qué forma; cuánto daremos a otros y a quiénes. Actualmente, el gobierno, en sus niveles federal, estatal y local, dispone en nuestro nombre de más del 40% de nuestros ingresos.” Y luego cuestiona cualquier tipo de regulación y hasta de controles básicos que debe cumplir el estado al afirmar: “Otra parte esencial de la libertad económica es la libertad para utilizar los recursos que poseemos de acuerdo con nuestros propios valores –libertad para desempeñar cualquier ocupación, para embarcarnos en cualquier negocio, para comprar y vender a otro, siempre que lo hagamos voluntariamente y no recurramos a la fuerza para coaccionar a otros. Hoy en día no eres libre para ofrecer tus servicios como abogado, médico, dentista, fontanero, barbero,

empresario de pompas fúnebres o enrolarte en un buen puñado de otras ocupaciones, sin obtener previamente un permiso o licencia del gobierno. No eres libre para hacer horas extra mutuamente acordadas entre tú y tu empleador, a menos que esas condiciones se ajusten a las normas y regulaciones aprobadas por un funcionario del gobierno. No eres libre de crear un banco, meterte en el negocio de los taxis o de la venta de electricidad, ni de los servicios telefónicos, o montar un ferrocarril, una línea de autobuses, o una compañía aérea sin recibir previamente el permiso de un funcionario del gobierno. No eres libre para captar fondos en los mercados de capitales, a menos que rellenes las numerosas páginas de los formularios exigidos por la SEC.”

96. John Maynard Keynes, en su libro “Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero”, publicado por primera vez en Gran Bretaña en 1936, cuestiona algunos de los postulados clásicos. En ese entonces Keynes consideró necesario definir la “desocupación involuntaria”, ya que la teoría clásica no admitía su existencia, diciendo: “...los hombres se encuentran involuntariamente sin empleo cuando, en el caso de que se produzca una pequeña alza en el precio de los artículos para asalariados, en relación con el salario nominal, tanto la oferta agregada de mano de obra dispuesta a trabajar por el salario nominal corriente como la demanda agregada de la misma a dicho salario son mayores que el volumen de ocupación existente”. Hay que recordar que los clásicos en aquellos tiempos sostenían que en el mercado todo se regulaba en el equilibrio entre oferta y demanda, por lo cual si hubiera desempleados en un determinado nivel de salarios, estos bajarían hasta encontrar un nuevo punto de equilibrio en el pleno empleo, o a lo sumo en un mínimo porcentaje de desempleo friccional. Si bien Keynes demostró la falsedad de esta teoría, con el posterior advenimiento del neoliberalismo se insistió en la falacia de la sabiduría de los mercados, en este caso a través de la desregulación y la flexibilización laboral, pretendiendo reinstalar el concepto de que la desutilidad marginal de la ocupación es igual al salario real y que la oferta crea su propia demanda. En otro pasaje de su obra Keynes relativiza la vieja premisa de que “el ahorro es la base de la fortuna”, ya que si bien eso puede resultar individualmente, en una sociedad, un exceso de ahorro necesariamente implica una disminución del consumo, por lo tanto al bajar el consumo disminuye el ingreso de los fabricantes y disminuye el empleo, por lo cual disminuye la capacidad de ahorro. Al respecto dice: “...el ahorro es, como el gasto, un fenómeno doble; porque si bien no es probable que el monto de su ahorro propio tenga alguna influencia notable sobre su ingreso, las reacciones del monto de su consumo sobre los ingresos de los demás hacen imposible que todos los individuos ahorren simultáneamente cualquier suma dada. Todo intento de ahorrar más, reduciendo el consumo, afectará de tal modo los ingresos que necesariamente se anulará a sí mismo...”. A partir de aquí Keynes desarrolla el concepto de propensión al ahorro, y el aumento de la misma en relación al incremento en el ingreso, y la propensión marginal a consumir como dC/dY . Como por definición el incremento del consumo es menor al incremento del ingreso, la diferencia estaría dada por la inversión. Por otra parte, al aumentar el consumo y la inversión ante un aumento del ingreso, habría un efecto

multiplicador que haría crecer también el empleo, al crecer la inversión; de allí el círculo virtuoso que genera en la economía la inversión pública. De todos modos Keynes (citando a Kahn) alerta sobre factores a cuidar en estas políticas de aumento de inversión pública y de ingresos para la población: el aumento de precios, un eventual aumento de la preferencia por la liquidez que retarde las inversiones, y una apertura a las importaciones que haga que el aumento en el consumo se traduzca en mayor empleo en otros países. Más adelante Keynes cuestiona la suposición de que todo ahorro equivale a una inversión, y que por lo tanto también genera consumo, en este caso de bienes durables: "...La idea absurda, aunque casi universal, de que un acto de ahorro individual es precisamente tan bueno para la demanda efectiva como otro de consumo también individual ha estado alimentada por la falacia mucho más especiosa que la conclusión de ella derivada, de que un deseo mayor de conservar riqueza, siendo en gran parte la misma cosa que un mayor deseo de mantener inversiones, debe al aumentar la demanda de inversión, ser estimulante de la producción respectiva; de modo que la inversión corriente es promovida por el ahorro individual en la misma medida que disminuye el consumo actual. Es muy difícil desarraigar esta falacia de la mente de los hombres. El engaño proviene de creer que el propietario de riqueza desea un bien de capital por sí mismo, cuando en realidad lo que efectivamente desea es su rendimiento probable. Ahora bien, el rendimiento probable depende enteramente de la expectativa de la futura demanda efectiva que habrá en relación con las futuras condiciones de la oferta. Por tanto, si un acto de ahorro no hace nada por mejorar el rendimiento probable, tampoco lo hará para estimular la inversión. Más aún, con el fin de que un individuo que ahorra pueda alcanzar su deseada meta de posesión de riqueza, no es necesario que se produzca un nuevo bien de capital para satisfacerlo."

97. Muhammad Yunus, pionero del microcrédito y creador del banco Grameen, en su libro "Hacia un mundo sin pobreza", relata la forma en que se fue constituyendo la banca para pobres, y el contraste con lo que significaban las financiaciones del Banco mundial, las que en su mayor parte se perdían en la burocracia y la corrupción. En un pasaje del libro expresa: "En enero de 1997, al comenzar, observé el modo como otros manejaban sus establecimientos de crédito y extraje lecciones de sus errores...si queremos tener éxito debemos confiar en nuestros clientes. Desde el primer día nos convencimos de que no había espacio para la policía en nuestro sistema...los malos pagadores representan apenas el uno por ciento de nuestros clientes...Observamos cómo hacían los otros bancos, e hicimos lo contrario....Todo el trabajo del Grameen se sustenta en la idea de que no es la gente la que debe venir al banco, sino el banco el que debe ir hacia la gente..."

98. John K. Galbraith, en su libro "El dinero", relata la historia y evolución de los diversos instrumentos de pago en el mundo, y dice respecto de los efectos que tuvo la conquista de América en la cuestión monetaria: "El descubrimiento y la conquista provocaron una enorme afluencia de metal precioso de América a Europa, y el resultado fue un increíble aumento de los precios, una inflación ocasionada por un incremento de la oferta del dinero más fuerte de todos. Casi

nadie estaba en Europa tan a salvo de las influencias de mercado que no sintiese alguna influencia en su salario, en sus ventas e incluso en sus compras más insignificantes. El aumento de precios se produjo ante todo en España, que era adonde llegaron primero los metales. Después, al pasar estos a Francia, a los Países Bajos y a Inglaterra, gracias al comercio (o tal vez, en menor medida, al contrabando o a la conquista), siguió la inflación en estos países.”

99. Noam Chomsky, en un ensayo sobre anarquismo y marxismo, cita a Bakunin comentando lo siguiente: “Si tratáramos de buscar una sola idea rectora dentro de la tradición anarquista, la hallaríamos, a mi juicio, en lo expresado por Bakunin cuando, refiriéndose a la Comuna de París, se identificó a sí mismo como sigue: “Soy un amante fanático de la libertad, considero que es la única condición bajo la cual la inteligencia, la dignidad y la felicidad humana pueden desarrollarse y crecer; no la libertad puramente formal concedida, delimitada y regulada por el Estado, un eterno engaño que en realidad no representa otra cosa que el privilegio de algunos fundado en la esclavitud del resto; no la libertad individualista, egoísta, mezquina y ficticia ensalzada por la Escuela de J.J. Rousseau y otras escuelas del liberalismo burgués, que entiende que el Estado, limitando los derechos de cada uno, representa la condición de posibilidad de los derechos de todos, una idea que por necesidad conduce a la reducción de los derechos de cada uno a cero. No, yo me refiero a la única clase de libertad que merece tal nombre, la libertad que consiste en el completo desarrollo de todas las capacidades materiales, intelectuales y morales que permanecen latentes en cada persona; libertad que no conoce más restricciones que aquellas que vienen determinadas por las leyes de nuestra propia naturaleza individual, y que no pueden ser consideradas propiamente restricciones, puesto que no se trata de leyes impuestas por un legislador externo, ya se halle a la par o por encima de nosotros, sino que son immanentes e inherentes a nosotros mismos, constituyendo la propia base de nuestro ser material, intelectual y moral: no nos limitan sino que son las condiciones reales e inmediatas de nuestra libertad.”

100. En la “Novena Carta” Silo se refirió a este tema, explicando el cuidado que había que tener con respecto a la mirada occidental sobre ciertos derechos, lo cual no era óbice para trabajar en cualquier lugar por los derechos más básicos: “Existen diversas concepciones del ser humano y esta variedad de puntos de vista a menudo tiene por base a las distintas culturas desde las que se observa la realidad. Lo que estamos planteando afecta globalmente a la cuestión de los derechos humanos. En efecto, frente a la idea de un ser humano universal con los mismos derechos y con las mismas funciones en todas las sociedades, hoy se levanta la tesis “cultural” que defiende una postura diferente sobre estos temas. Así, los sostenedores de esa posición consideran que los supuestos derechos universales del hombre no son sino la generalización del punto de vista que sostiene Occidente y que pretende una validez universal injustificada. Tomemos, por ejemplo, el artículo 16.-1. “Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y fundar una familia; y disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de diso-

lución del matrimonio”; 16.-2. “Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse matrimonio”; 16.-3. “La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.” Estos tres incisos del artículo 16 traen numerosas dificultades de interpretación y aplicación a varias culturas que partiendo del Oriente Medio y del Levante, llegan al Asia y al África. Es decir, traen dificultades a la mayor parte de la humanidad. Para ese mundo tan extenso y variado ni siquiera el matrimonio y la familia coinciden con los parámetros que parecían tan “naturales” al Occidente. Por consiguiente, esas instituciones y los derechos humanos universales referidos a ellas, están en discusión. Otro tanto ocurre si tomamos la concepción del Derecho en general y de la Justicia, si confrontamos las ideas de punición del delincuente con las de rehabilitación del que delinque, tópicos éstos en los que no hay acuerdo aún entre los países del mismo contexto cultural occidental. Sostener como válido para toda la humanidad el punto de vista de la propia cultura lleva a situaciones francamente grotescas. Así, en los Estados Unidos se aprecia como un atentado a los derechos humanos universales el seccionamiento legal de la mano del ladrón, que se practica en algunos países árabes, mientras se discute académicamente si es más humano el gas cianhídrico, la descarga de 2.000 voltios, la inyección letal, el ahorcamiento u otra macabra delicia de la pena capital. Pero también es claro que así como en este país hay una gran porción de la sociedad que repudia la pena de muerte, en aquél otro lugar son numerosos los detractores de todo tipo de castigo físico para el reo. El mismo Occidente, arrastrado por el cambio de usos y costumbres se ve en un aprieto a la hora de sostener su idea tradicional de la familia “natural”. ¿Puede existir hoy familia con hijos adoptivos? Desde luego que sí. ¿Puede existir familia en la que la pareja esté constituida por miembros del mismo sexo? Algunas legislaciones ya lo admiten. ¿Qué define entonces a la familia, su carácter “natural” o el compromiso voluntario de cumplir con determinadas funciones? ¿En qué razones puede basarse la excelencia de la familia monogámica de algunas culturas sobre la poligámica o poliándrica de otras culturas? Si ese es el estado de la discusión, ¿se puede seguir hablando de un Derecho universalmente aplicable a la familia? ¿Cuáles serán y cuáles no serán los derechos humanos que deban defenderse en esa institución? Claramente, la dialéctica entre la tesis universalista (poco universal en su propia área) y la cultural, no puede resolverse en el caso de la familia (que he tomado como uno de muchos ejemplos posibles) y me temo que tampoco pueda solucionarse en otros campos del quehacer social.

Digámoslo de una vez: aquí está en juego la concepción global del ser humano insuficientemente fundamentada por todas las posturas en pugna. La necesidad de tal concepción es evidente porque ni el Derecho en general, ni los derechos humanos en particular, podrán prevalecer si no se aclaran en su significado más profundo. Ya no es el caso de plantearse en abstracto las cuestiones más generales del Derecho. O se trata de derechos que para ser vigentes dependen del poder establecido, o se trata de derechos como aspiraciones a cumplirse. Sobre esto, hemos dicho en otra ocasión (La Ley, en El paisaje humano, Humanizar la Tierra): “Gentes prácticas no se han perdido en teorizaciones y

han declarado que es necesario que exista una ley para que exista la convivencia social. También se ha afirmado que la ley se hace para defender los intereses de quienes la imponen. Al parecer, es la situación previa de poder la que instala una determinada ley que a su vez legaliza al poder. Así es que el poder como imposición de una intención, aceptada o no, es el tema central. Se dice que la fuerza no genera derechos, pero este contrasentido puede aceptarse si se piensa a la fuerza sólo como hecho físico brutal, cuando en realidad la fuerza (económica, política, etc.) no necesita ser expuesta perceptualmente para hacerse presente e imponer respeto. Por otra parte, aún la fuerza física (la de las armas por ejemplo), expresada en su descarnada amenaza, impone situaciones que son justificadas legalmente, y no debemos desconocer que el uso de las armas en una u otra dirección depende de la intención humana y no de un derecho...” Y más adelante: “Quien viola una ley desconoce una situación impuesta en el presente, exponiendo su temporalidad (su futuro) a las decisiones de otros. Pero es claro que aquel ‘presente’ en el que la ley comienza a tener vigencia, tiene raíces en el pasado. La costumbre, la moral, la religión, o el consenso social suelen ser las fuentes invocadas para justificar la existencia de la ley. Cada una de ellas, a su vez, depende del poder que la impuso. Y estas fuentes son revisadas cuando el poder que las originó ha decaído o se ha transformado de tal modo que el mantenimiento del orden jurídico anterior comienza a chocar con lo ‘razonable’, con el ‘sentido común’, etc. Cuando el legislador cambia una ley o un conjunto de representantes del pueblo cambia la Carta Fundamental de un país, no se viola aparentemente la ley en general porque quienes actúan no quedan expuestos a las decisiones de otros, porque tienen en sus manos el poder, o actúan como representantes de un poder, y en esa situación queda en claro que el poder genera derechos y obligaciones y no a la inversa.” Para terminar con la cita: “Los derechos humanos no tienen la vigencia universal que sería deseable porque no dependen del poder universal del ser humano, sino del poder de una parte sobre el todo. Si los más elementales reclamos sobre el gobierno del propio cuerpo son pisoteados en todas las latitudes, solo podemos hablar de aspiraciones que tendrán que convertirse en derechos. Los derechos humanos no pertenecen al pasado, están allí en el futuro succionando la intencionalidad, alimentando una lucha que se reaviva en cada nueva violación al destino del hombre. Por esto, todo reclamo que se haga a favor de ellos tiene sentido porque muestra a los poderes actuales que no son omnipotentes y que no tienen controlado el futuro.”

Sobre nuestra concepción general del ser humano no es necesario volver acá ni reafirmar que el reconocimiento que hacemos de las realidades culturales diversas no invalida la existencia de una común estructura humana en devenir histórico y en dirección convergente. La lucha por el establecimiento de una nación humana universal es también la lucha, desde cada cultura, por la vigencia de derechos humanos cada vez más precisos. Si en una cultura de pronto se desconoce el derecho a la vida plena y a la libertad poniendo por encima del ser humano otros valores, es porque allí algo se ha desviado, algo está en divergencia con el destino común y, entonces, la expresión de esa cultura en ese punto preciso, debe ser claramente repudiada. Es cierto que contamos con formulaciones imperfectas

de los derechos humanos, pero es por ahora lo único que tenemos en nuestras manos para defender y perfeccionar. Estos derechos hoy son considerados como simples aspiraciones y no pueden ser plenamente vigentes dados los poderes establecidos. La lucha por la plena vigencia de los derechos humanos lleva, necesariamente, al cuestionamiento de los poderes actuales orientando la acción hacia la sustitución de éstos por los poderes de una nueva sociedad humana.”

101. En la monografía sobre la “Internalización de la moral”, luego de analizar las diferentes concepciones religiosas y filosóficas de la moral, nos referíamos a este tema de la externalidad e internalidad de la misma: “La moral para sí y la moral para otros.-Se podría suponer, que si todos los seres humanos actuaran por propia iniciativa de acuerdo a una moral objetiva y universal, no sería necesaria la presión social, y tampoco la justicia, ya que por lo general sus leyes comprenden situaciones en las que primero se viola la moral, y luego la gravedad de su consecuencia lo configura como delito. Pero, como no vivimos en ese mundo ideal, parecen necesarias la presión social y la justicia. Pero queda claro a todas luces, que ni la presión social, ni la justicia, en este momento histórico, logran contener la creciente pérdida de valores morales, y sus consecuentes acciones. Posiblemente, la exigencia de un comportamiento moral desde la sociedad hacia cada uno de los individuos, se ha transformado en una exigencia formal y cosificadora, en la que el comportamiento moral pasa a validarse en cuanto signifique un beneficio para los demás y no para quien actúe moralmente. A esto hay que sumarle que numerosos preceptos morales, transmitidos culturalmente de generación en generación, por repetición mecánica de hábitos de otro momento histórico, hoy resultan totalmente anacrónicos e incomprensibles. Toda esta externalización de la moral, acarrea problemas en el comportamiento interno de las personas. Porque la cosificación y la hipocresía social hacen que se deterioren las referencias en el medio de relación, y eso produce una relativización en el sistema de valores individuales, frente a una sociedad que ya “no merece respeto”. Y si a eso le agregamos el creciente choque entre el dogmatismo moral de las religiones, con el racionalismo y el nihilismo, el relativismo moral aumenta. Es evidente que la “moral para otros”, la moral externa, ha fracasado, no solamente por esa “muerte de Dios” ya anunciada por Nietzsche, sino también por el “suicidio” del racionalismo que cayó en la dogmatización de su propio razonamiento. Sin embargo, la posibilidad de una moral “para sí”, y solo para sí, planteada a partir de la hipótesis de una absoluta soberanía existencial del individuo, que solo pudiera relacionarse moralmente, con su propia existencia y su propio destino; tampoco parece ser la respuesta adecuada a la crisis moral. La crueldad, la maldad y la indiferencia, son alternativas que podrían aparecer como opciones moralmente válidas, en tanto se anulara al otro, en un falso camino para autoafirmar la propia libertad. Tal autoafirmación negadora del mundo, no afirmaría al propio ser, sino a una ilusoria conformación cercana a la megalomanía. Estamos hablando entonces de la necesidad de una moral que comprenda la estructura dinámica del ser realizado en el mundo. No una moral del ser realizado por el mundo, o sin el mundo. Ahora bien, tanto la imagen que se tiene del mundo como la que se tiene de uno mismo, se dan dentro de cada uno, por la estructuración que se hace

en memoria. Entonces la moral, como representación, se conforma siempre internamente, aunque tal representación pueda actualizarse permanentemente por vía sensorial en el contacto con el mundo, o por la reelaboración del recuerdo, o por vía de la imaginación, (las tres vías de la experiencia-Sicología II). Estamos diciendo que la Experiencia en sentido amplio, es la que puede permitir al ser internalizar una moral que comprenda el para-sí y el para-otros. Y cuando hablamos de experiencia no estamos hablando del empirismo positivista, sino de una estructura de experiencia interna y externa.”

Y más adelante nos referíamos a la Regla de Oro del siguiente modo: “El principio de “Tratar a los demás como uno quiere ser tratado”, es sin duda la más elevada norma moral que puede proponerse el ser humano, y no en vano es la regla de oro propuesta en numerosas religiones. Su propia enunciación no debiera dar lugar a dudas, aunque nunca faltan los amigos de las sofisticaciones intelectuales que puedan cuestionar el enunciado, argumentando que daría lugar a que cada cual proyecte sobre otros su propia subjetividad de lo que es tratarse bien. Tal relativismo intelectual no es más que la consecuencia de una interpretación meramente formal del principio, como también puede ser formal muchas veces su intento de aplicación. Podríamos decir que este principio, contiene a la vez la moral del para-sí y la moral del para-otro, incluyéndolas en un mismo acto en el que uno se humaniza humanizando a otros. Porque cuando alguien se somete, ya sea por temor, o por autocensura, a la moral externa, y así su acción externa termina siendo aparentemente buena para otros, tal externalidad del acto oprime al actor, quien se cosifica y se anula como ser, al volverse reflejo de lo externo. Y simultáneamente cosifica y deshumaniza a los demás, al relacionarse con ellos como meros cancerberos de su prisión de moral externa. A su vez, quien en nombre de su propia “libertad”, maltrata a otros por autoafirmarse en sus propias compulsiones individuales, o es indiferente ante el maltrato de otros, compenetrado en su egoísta individualismo. Entonces, está cosificando a otros, y los está deshumanizando, como si fueran meras prótesis de su voluntad, y a la vez se está deshumanizando a sí mismo, al autoafirmarse en su naturaleza darwiniana, y no su intencionalidad humana. Queda claro entonces que la aplicación de este principio, requiere de un constante interactuar entre el contacto con lo humano en uno, y lo humano del otro. Necesariamente debo atender mi interior y debo atender al otro. Esa atención permite una reactualización permanente en la estructura de la memoria, de la imagen de mí mismo y de la imagen del otro; imágenes que desde luego no son neutras, sino que tienen cargas emocionales. Es claro que aquello de “ponerse en el lugar del otro”, no es posible de manera literal, ya que no puedo registrar lo que el otro está registrando; pero sí puedo captarlo a través de indicadores, a veces notorios, a veces sutiles, en tanto y en cuanto esté atento al otro, y no enfrascado en mis compulsiones, para lo cual a la vez debo estar atento a mi interior. De ese modo, me represento que estoy en el lugar del otro, y entonces puedo conectar con una sensibilidad que si bien es propia (por eso la puedo sentir), la reconozco también en el otro, y esa coincidencia me pone en sintonía con lo humano de ambos. Esa sintonía con lo humano de ambos, es lo que me permite encontrar, para cada particular situación, el modo de actuar de acuerdo al principio. Es esa sintonía la que me permite tratar al otro

como quiero ser tratado, y no un manual de instrucciones. Y esa sintonía me humaniza a mí, humanizando al otro, porque todo ocurre dentro mío, aunque desde luego tenga consecuencias afuera, mediante acciones o gestos. Se podría argumentar, que si ese registro que tengo de la humanidad del otro, pasa a ser parte de mis representaciones, y es una reelaboración interna en memoria, con los nuevos datos sensoriales que la actualizan, no deja de ser una visión ilusoria de la realidad. Tan ilusoria como otras, en todo caso, desde una concepción solipsista. Pero la clave está en que, esa intencionalidad que debo poner para observar mi interior, porque busco registros de coherencia y unidad, me permite irme ubicando en otros espacios internos, desde los cuales mi observación del otro también se torna más sutil y sensible. Y esa búsqueda de coherencia interna, solo es compatible con la visión humanizadora sobre el otro, y el correspondiente trato. Es decir, que se va levantando el nivel en el modo de relacionarme con el mundo, y me voy acercando a una experiencia más estructural de lo que es el interior y lo que es el exterior. Una concepción más fenomenológica, si se quiere. Seguramente que el ejercicio de “ponerse en el lugar del otro”, eso de intentar sentir lo que siente, si se intentara no desde la doble atención (interna y externa), sino desde un ensimismamiento en las propias representaciones internas, podría terminar en conductas bastante desatinadas. Como el caso de esos obsesivos que creen ver en otros significados que proyectan desde su interior. Por eso es importante que el verdadero motor en todo esto sea la búsqueda de esa coherencia interna, de esa unidad, que se construye en la dinámica de relación con el mundo. El tema es, cómo se puede poner en marcha esa intención, a través de una propuesta moral. Porque posiblemente alguien que busque su unidad interna, de hacerlo con dedicación, llegaría a sintonizar con la Regla de Oro, aunque nunca la hubiese escuchado. Y a su vez pasa, que muchos de quienes la han escuchado, aunque la consideren apropiada, no la internalizan como para sentir la necesidad interna de aplicarla, como acto de unidad.”

102. Friedrich Nietzsche, feroz crítico de la moral judeo-cristiana, cuestionó profundamente los paradigmas de la moral vigente en todos sus libros, pero en su reacción contra ella cayó en las antípodas. En su “Genealogía de la moral” expresa: “La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el resentimiento mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción, y que se desquitan únicamente con una venganza imaginaria. Mientras que toda moral noble nace de un triunfante sí dicho a sí mismo, la moral de los esclavos dice no, ya de antemano, a un «fuera», a un «otro», a un «no-yo»; y ese no es lo que constituye su acción creadora. Esta inversión de la mirada que establece valores — este necesario dirigirse hacia fuera en lugar de volverse hacia sí — forma parte precisamente del resentimiento: para surgir, la moral de los esclavos necesita siempre primero de un mundo opuesto y externo, necesita, hablando fisiológicamente, de estímulos exteriores para poder en absoluto actuar, — su acción es, de raíz, reacción. Lo contrario ocurre en la manera noble de valorar: ésta actúa y brota espontáneamente, busca su opuesto tan sólo para decirse sí a sí misma con mayor agradecimiento, con mayor júbilo, — su concepto negativo, lo «bajo», «vulgar», «malo», es tan sólo un pálido contraste,

nacido más tarde, de su concepto básico positivo, totalmente impregnado de vida y de pasión, el concepto «¡nosotros los nobles, nosotros los buenos, nosotros los bellos, nosotros los felices!». Cuándo la manera noble de valorar se equivoca y peca contra la realidad, esto ocurre con relación a la esfera que no le es suficientemente conocida, más aún, a cuyo real conocimiento—sé' opone con aspereza: no comprende a veces la esfera despreciada por ella, la esfera del hombre vulgar del pueblo bajo; por otro lado, téngase en cuenta que, en todo caso, el afecto del desprecio, del mirar de arriba abajo, del mirar con superioridad, aun presuponiendo que falsee la imagen de lo despreciado, no llegará ni de lejos a la falsificación con que el odio reprimido, la venganza del impotente atentarán contra su adversario...”

103. En el libro “El Mensaje de Silo”, se enuncian del siguiente modo los compromisos que asumen los participantes: “Consideramos al ser humano como máximo valor por encima del dinero, del Estado, de la religión, de los modelos y de los sistemas sociales. Impulsamos la libertad de pensamiento. Propiciamos la igualdad de derechos y la igualdad de oportunidades para todos los seres humanos. Reconocemos y alentamos la diversidad de costumbres y culturas. Nos oponemos a toda discriminación. Consagramos la resistencia justa contra toda forma de violencia física, económica, racial, religiosa, sexual, psicológica y moral. Además de esta clara posición frente a las problemáticas sociales, en el mismo libro también se dan recomendaciones para la propia vida de cada persona, en los llamados principios de acción válida:

1. Ir contra la evolución de las cosas es ir contra uno mismo.
2. Cuando fuerzas algo hacia un fin produces lo contrario.
3. No te opongas a una gran fuerza. Retrocede hasta que aquella se debilite, entonces avanza con resolución.
4. Las cosas están bien cuando marchan en conjunto no aisladamente.
5. Si para ti están bien el día y la noche, el verano y el invierno, has superado las contradicciones.
6. Si persigues el placer te encadenas al sufrimiento. Pero, en tanto no perjudiques tu salud, goza sin inhibición cuando la oportunidad se presente.
7. Si persigues un fin, te encadenas. Si todo lo que haces lo realizas como si fuera un fin en sí mismo, te liberas.
8. Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz no cuando quieras resolverlos.
9. Cuando perjudicas a los demás quedas encadenado. Pero si no perjudicas a otros puedes hacer cuanto quieras con libertad.
10. Cuando tratas a los demás como quieres que te traten te liberas.
11. No importa en qué bando te hayan puesto los acontecimientos, lo que importa es que comprendas que tú no has elegido ningún bando.
12. Los actos contradictorios o unitivos se acumulan en ti. Si repites tus actos de unidad interna ya nada podrá detenerte.

104. Mario Aguilar y Rebeca Bize, en su ensayo “Pedagogía de la diversidad”, destacan la “función habilitadora” que debiera tener la educación, dejando de considerar al alumno como un “ente pasivo” al que hay que darle información, o en el mejor de los casos alguna formación, para comenzar a reconocer la intencionalidad del alumno, y el proceso que su conciencia activa debe realizar, en la construcción interna de su aprendizaje. Con respecto a esta propuesta comenta Humberto Maturana: “...Pero si lo que queremos es que los niños crezcan como ciudadanos, como seres éticos, responsables, que posean un vivir digno, estético, grato, creativo, en el sentido de que tengan imaginación, que tengan presencia para el bienestar, hay que preocuparse de las emociones, y eso es lo que veo en esta propuesta, y eso es en el fondo la fundamentación que tiene.”

105. Juan José Pescio y Patricia Nagy, en su libro “Hacia una cultura solidaria y no violenta, dan una guía para la formación de individuos y organizaciones en la metodología de la no-violencia. La propuesta consiste en la creación de Consejos Permanentes de la NO-Violencia Activa dentro de las organizaciones educativas, de la salud, ONG, etc., apuntando a un Plan Integral de Cambio para la superación de la violencia en el plano individual, en el plano institucional y en el plano social de modo simultáneo. “Partimos de un fuerte cuestionamiento a esa “normalidad” social, donde existen la pobreza, la exclusión, la guerra, la drogadependencia, el pesimismo, la soledad, el temor, la desesperanza y el sinsentido en la que todo esto es considerado como algo “natural” o “normal”, producto de la “vida moderna” o de la “naturaleza humana”.

BIBLIOGRAFÍA

- Affoço Denise, “El infierno de los Jémeres Rojos, Libros del Asteroide S.L.U, Barcelona, 2013
- Aguilar Mario y Bize Rebeca, “Pedagogía de la diversidad”; Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 2003
- Amnistía Internacional, “La situación de los Derechos Humanos en el Mundo”, Informe 2014/2015 Aristóteles, “Política”
- Bentham, Jeremy, “En defensa de la usura”, Ediciones Sequitur, Madrid, 2009.
- Bouzas Roberto y French-Davis Ricardo- Conversión de deuda externa y financiación del desarrollo en América Latina- Grupo Editor Latinoamericano-Bs.As.-1990
- Chomsky, Aviva - “¡Nos quitan nuestros trabajos!”- Haymarket Books-Chicago-2011
- Chomsky, Noam, 11 de septiembre, Siete cuentos editorial, EEUU, 2002.
- Chomsky, Noam, Las Intenciones del Tío Sam, Txalaparta S.L., 1995
- Chomsky, Noam: “Apuntes sobre el anarquismo, el marxismo y esperanzas sobre el futuro”-Ensayo, Omealfa, 2000.
- Cunha, Idaulo Jose, “China Potencia, una Civilización milenaria”, Ediciones Centro Norte, Buenos Aires, 2010
- De Beauvoir, Simone, “El segundo sexo”, Editorial siglo veinte, Buenos Aires, 1985.
- De la Rubia, Rafael, Desarme y Reconciliación, Editorial Tabla Rasa, Madrid, 2007.
- Domínguez Gómez José-”Energías Alternativas”- Equipo Sikius-Madrid,1995
- Duverger, Maurice, “Los Partidos Políticos”, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2002.

- Dylan, Marc Pierre, “Islandia. El país que no rescató a su banca”, Ediciones Nowtilus S.L. , Madrid, 2012
- Facultad de Ciencias Sociales-UBA-”Democracia Participativa, una utopía en marcha”, Bs.As., 2005.
- Fischer, Louis, “Gandhi”, Ediciones B Argentina S.A., Buenos Aires, 1999.
- Freedom House, Estadística “Freedom in the world 2015”.
- Friedman, Milton y Rose, “Libertad de elegir”, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1981.
- Galbraith, John K., “El dinero”; Editorial Ariel S.A., Barcelona, 1996.
- Galeano, Eduardo, “Las venas abiertas de América Latina”, Ed. Catálogos; Buenos Aires, 2001,
- Gamband J.L. - “El mito del desarrollo sustentable”-Edit. Cretesapace-Bs. As. 2012
- Garcialoro Gemma-Ponencia sobre los ejes de la política migratoria en la Unión Europea-UNED-Madrid-2008
- Godio, Julio, “Economía de Mercado, Estado Regulador y Sindicatos”, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1993.
- Gonzalez Darío-Martinoli Carol y Pedraza José Luis-”Sistemas tributarios de América Latina”, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 2009
- Gorbachov, Mijail; “Perestroika”(19º conferencia nacional del PCUS-junio 1988”; Editorial Anteo, Buenos Aires, 1988.
- Greenpeace España, “Hoja de ruta para Europa, hacia un suministro energético independiente y sostenible”, España 2014
- Gret, Marion y Sintomes Yves; “Porto Alegre, Desafíos de la Democracia Participativa”, Ediciones Abya-Yala, Quito, 2002.
- Guevara, Ernesto “Che”, “Una antología mínima”, Editorial Ocean Press, La habana, 2004.
- Hernández Vigueras, Juan, “Avanzar en el control financiero”-Conferencia publicada por ATTAC-PV-Barcelona, 2009

- Herrera Guerra, Jorge, Art. “Las sanciones del Derecho Internacional”, Revista Agenda Internacional, vol. 4-nº 10, Perú, 1998.
- Hinkelammert, Franz y Mora Jiménez, Henry, “Hacia una Economía para la Vida”, Editorial tecnológica de Costa Rica, 2008.
- Hirsch, Tomás, “El fin de la prehistoria”, Editorial Tabla Rasa, Madrid, 2007.
- Iglesias, Pablo, “Disputar la Democracia”, Ediciones Akal S.A., Madrid, 2014.
- Johsua Isaac-La crisis de 1929 y el emerger norteamericano- Ediciones IPS-Bs.As.,2012
- Keynes, John Maynard; “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero”, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- Klein Naomi - “No Logo”, Editorial Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 2001.
- Laclau, Ernesto, “La Razón Populista”, Fondo de Cultura Económica de España, 2005.
- Lao Tse, Tao Te King
- Latouche, Serge y Hapagés, Didier - “La hora del Decrecimiento- Ediciones Octaedro SL - Barcelona-2011
- Lissidini, Alicia, “Democracia Directa en Latinoamérica”, Biblioteca Virtual CLACSO, Bs.As., 2011.
- Machiavelli Niccoló, “El Príncipe”, Centro Editor de Cultura, Buenos Aires, 2003.
- Malthus, Tomas - “Ensayo sobre el Principio de la Población”- Establecimiento Literario, Madrid-1846
- Mandela, Nelson, “El largo camino hacia la libertad”, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 2014.
- Martínez Ramiro y Lee Matthew, Ensayo sobre Inmigración y Delincuencia-Revista Española de Investigación Criminológica-Madrid-2001
- Marx, Karl; “El Capital”
- Max-Neef, Manfred, “Desarrollo a Escala Humana”, Editorial Icaria, Barcelona-1994.

- Montero de Burgos, José Luis, “Empresa y Sociedad”; Antares Ediciones S.A., Madrid, 1994
- Moro, Tomás, “Utopía”, Editorial Zeta, Madrid, 1971.
- Naciones Unidas- Objetivos del Milenio-Informe 2013
- Naciones Unidas, “Declaración Universal de los Derechos Humanos”, 1948.
- Naciones Unidas-Carta de las Naciones Unidas
- Naciones Unidas-Centro de Noticias ONU-2014
- Naciones Unidas-Tratado sobre el Comercio de Armas-2013
- Naciones Unidas-Tratado de no Proliferación Nuclear-1968
- Nietzsche, Friedrich, “Genealogía de la Moral”-El Aleph.-2001
- O’Donnel, Guillermo; “Democracia Delegativa”, Art. Journal of Democracy, 1994.
- Olier Eduardo, “Codicia Financiera”, Pearson Educación S.A.- Madrid 2013
- Organización Internacional para las Migraciones- Informe sobre las migraciones en el mundo 2013- Ginebra
- Ortega y Gasset, José, “La rebelión de las masas”, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1983.
- Paniagua Javier, “ Breve Historia del Anarquismo”, Ediciones Nowtilus, Madrid 2012.
- Pavón Julián-“China, ¿Dragón o parásito?-Plataforma Editorial-Barcelona-2012
- Perkins John-”Manipulados”- Ediciones Urano S.A. - España-2010
- Pescio, Juan y Nagy Patricia; “Hacia una cultura solidaria y no-violenta”; Ediciones Moebius, Buenos Aires, 2007,
- Piketty, Thomas, “El Capital en el siglo XXI”, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- Piketty, Thomas, “La Economía de las Desigualdades”, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2015.

- Proudhon, Pierre, “¿Qué es la propiedad?”; Ediciones Orbis S.A., Madrid, 1984.
- Riechman, González Reyes, Madorrán y Herrero- “Qué hacemos frente a la crisis ecológica”- Ediciones Akal S.A. - Madrid-2012
- Rivero, Jacobo, “Podemos, la fuerza política que está cambiando España”, Ediciones Capital Intelectual S.A., Buenos Aires, 2015
- Rousseau, Juan Jacobo, “Contrato Social”, Editorial Espasa-Calpe S.A., Madrid 1975
- Sachs, Jeffrey, “El fin de la pobreza”, Editorial Debate, Barcelona, 2007
- Samuelson, Paul, “Economía”, Interamericana de España S.A., Madrid, 1998
- Sánchez Guillermo-Publicaciones Mundo Científico-2002
- Sartori, Giovanni, “Homo Videns, la sociedad teledirigida”, Editorial Taurus, 1998.
- Sharp, Gene; “De la Dictadura a la Democracia”, Albert Einstein Intitution, Boston, 2011
- SILO- Apuntes de Psicología- Ulrica Ediciones- Rosario-2006
- SILO-”Cartas a mis amigos”-Obras Completas-Editorial Plaza y Valdés-Buenos Aires, 2004
- SILO-”El Mensaje de Silo”, Ulrica Ediciones, Rosario-2007.
- SILO-El Documento Humanista-Obras Completas- Editorial Plaza y Valdés-Buenos Aires, 2004
- SILO-El paisaje Interno-Obras Completas-Editorial Plaza y Valdés-Buenos Aires, 2004
- Simonnot, Philippe; “El poder monetario”, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1977
- Soros George-”La Alquimia de las Finanzas”- Editorial Distal SRL- Bs. As. ,1997
- Stiglitz, Joseph, “El precio de la desigualdad”, Taurus Ediciones, 2012

- Sullings Guillermo- “El Derecho a la Rebelión y la Lucha No-Violenta”, ensayo, 2001
- Sullings Guillermo-Implosión en el Imperio-Cuadernos Nacionales-Univesidad de Panamá-2008
- Sullings, Guillermo, “Internalización de la moral”- Monografía-C.E.Parque La Reja-2009
- Sullings, Guillermo; “Más allá del Capitalismo, Economía Mixta”, Editorial Magenta, Buenos Aires, 2000
- Tilly Charles, “Los Movimientos Sociales”, Editorial Crítica S.L., Barcelona, 2014
- Universidad Nacional de Lima (traducción), “Constitución de la República Popular de China”, 1982
- Verhulst, Jos & Nijeboen, Arjen, “Democracia Directa”, Democracy International, Bruselas, 2008
- Yunus, Muhammad; “Hacia un mundo sin pobreza”; Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999

CONTENIDO

Dedicatoria	5
Prólogo	7
Introducción	13
EXORDIO DE LA NACION HUMANA UNIVERSAL	17
Mística social y cambio cultural	21
Política sin políticos y poder sin poderosos	24
El diagnóstico	26
Paso por paso	28
La percepción de avanzar	28
Definiendo metas	29
Definiendo pasos	30
Lo que hay que lograr	32
Desarme nuclear y reducción del armamentismo	32
Democracia Real	33
Economía Mixta	34
Cambiando todo	35
Los verdaderos actores del cambio	36
ANÁLISIS Y FUNDAMENTOS	39
Quiénes, cuándo, cómo y dónde	41
La articulación y la aguja de coser	58
Los grandes pasos en el nivel internacional	60
El desarme	60
Refundación de las Naciones Unidas	67
Campaña por el desarrollo mundial	73
Reestructuración del sistema financiero internacional	76

Eliminación de fronteras para la circulación de personas	86
Detener el desastre ecológico	91
Rebelión cultural frente a la manipulación mediática	102
Derechos humanos	110
Los grandes pasos en los niveles nacionales	114
Consideraciones generales	114
La democracia real	116
Economía mixta	140
Paradigmas culturales	176
LOS 120 PASOS	185
Pasos genéricos	188
Personas	188
Organizaciones y Movimientos Sociales	188
Gobiernos	190
Pasos específicos	191
Desarme	191
Naciones Unidas	192
Campaña por el Desarrollo Mundial	193
Reestructuración del sistema financiero internacional	194
Libre tránsito de las personas	195
Detener el desastre ecológico	196
Rebelión cultural frente a la manipulación mediática	197
Derechos Humanos	198
Democracia real	199
Economía Mixta	201
Paradigmas culturales	203
SÍNTESIS	205
NOTAS	209
BIBLIOGRAFÍA	253

